# DIARIO DE LA CAMPAÑA DE LAS FUERZAS ALIADAS CONTRA EL PARAGUAY



MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y PREVISIÓN SOCIAL

BIBLIOTECA ARTIGAS

Art 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950



---

COLECCIÓN DE CLÁSICOS URUGUAYOS

Vol. 30

LEÓN DE PALLEJA

# DIARIO DE LA CAMPAÑA DE LAS FUERZAS ALIADAS CONTRA EL PARAGUAY

Tomo II

Preparación del texto a cargo de
SOFÍA CORCHS QUINTELA

LEÓN DE PALLEJA

# DIARIO DE LA CAMPAÑA DE LAS FUERZAS ALIADAS CONTRA EL PARAGUAY

*Prólogo de*

*EDUARDO DE SALTERAIN Y HERRERA*

Tomo II

MONTEVIDEO
1960

# CARTA XXXV

Nuestro infante es más superior en el ataque que en la defensa. — Una de las dotes que distinguen al general Mitre es la reserva. — La riqueza agrícola de Corrientes puede hacer concurrencia a la del Brasil.

*Día 1º de enero de 1866.* — La banda del *Florida* rompió la alborada en el Cuartel General.

A las seis de la mañana el Capellán del ejército celebró la misa al frente de éste en un altar levantado delante del Cuartel General. Todo el ejército, incluso los brasileños, estaban vestidos de verano; estos últimos han recibido el uniforme de brin en estos últimos días. Sólo el *Florida* vistió el suyo peculiar de parada que conserva para lucirlo como en Yatay delante de los paraguayos; ya ellos nos conocen por el uniforme. Nos buscaremos el día del combate, como francos y leales adversarios que desean dirimir una querella principiada, pero no terminada y para apreciarse más después de medir sus armas.

Tocamos el inconveniente de las mochilas; éstas están molidas, deshaciéndose y no vemos modo

de poder llevar nuestro uniforme; cansados estamos de denunciar esta falta; pero nuestra voz no es atendida.

Después de la misa desfilaron los cuerpos delante del Gobernador, que debe haber quedado satisfecho del aseo y lucimiento de las tropas; es la primera vez que en el transcurso de esta campaña se presentan todos los cuerpos sin excepción perfectamente uniformados y lucidos. Los jefes de los cuerpos no han perdonado medio ni diligencia para presentar los de su mando del mejor modo posible. Nadie creería que estas tropas acaban de hacer una campaña de seis meses; parecían cuerpos en guarnición que salen de sus cuarteles para una parada.

A las siete y media formó la 1ª brigada de infantería oriental en un pequeño claro, frente al Cuartel General, y maniobró ejecutando los fuegos de reglamento.

La formación de los cuadros oblicuos por batallones y del cuadro por regimiento, como todas las demás maniobras fueron ejecutadas con una precisión que honra al *Florida* y *24 de Abril;* pero, con la franqueza que me es propia diré que los fuegos no salieron con aquella calma y aplomo que debía corresponder a la hábil ejecución de las maniobras. Nuestros soldados adolecen del defecto de dejarse dominar del entusiasmo del soldado de partido, no es el soldado inerte y glacial que se mueve como un resorte. Nuestro infante es más superior en el ataque que en la defensa, por el contrario que el brasileño. Yo, General en Jefe, pondría la 1ª línea con cuerpos brasileños y la 2ª con tropas orientales y argentinas destinadas a resolver las dificultades que pudieran sobrevenir en la batalla al arma blanca.

Este es el ataque adaptado a la condición y carácter de los cuerpos de infantería orientales y argentinos; bien conducidos, son invencibles al arma blanca. Sus cargas son terribles, la sangre hierve en las venas del soldado, las pupilas de sus ojos despiden chispas, al oir el paso de carga. El ejército paraguayo no contrarrestará de seguro ninguna carga de nuestros cuerpos en iguales circunstancias.

Los batallones *Libertad* e *Independencia* ejecutaron el ejercicio de fuego en el mismo campo, pero aisladamente, por batallones; para ser cuerpos nuevos, no dejaron de hacerlo regularmente, mejor que lo que era de esperarse.

A las nueve y media se retiraron los cuerpos a sus cuarteles. Todo el día estuvo el General en Jefe recibiendo las más cordiales felicitaciones de la plana mayor de jefes y oficiales del ejército, acompañados de sus bandas de música, deseándole en el nuevo año que principia hoy, igual o superior cosecha de laureles que los que recogió en el año que expiró ayer. En la dicha y prosperidad de su persona se halla identificada la nuestra propia; nuestros votos salen de lo más íntimo del corazón. Pocos generales habrán tenido la suerte que hoy tiene el general Flores de saber que es más querido aun que respetado de todos los que componen el ejército a sus órdenes. Es el verdadero jefe de un partido político, el padre respetado y amado a la cabeza de su familia querida. Dios vele por sus días y le dispense la dicha de ver terminada la obra comenzada; que vea en el ocaso de su vida, reorganizada, constituida, pacífica y dichosa la patria que lo vio nacer y a la cual dio su sangre propia y la de sus hijos. ¿Cuál será el oriental desnaturalizado que rehuse el con-

curso de su persona para tan noble y santo fin? Llegue de una vez ese día deseado en que arrojemos en una hoguera pública todos nuestros odios, todos nuestros resabios de partido, para que no haya más que una sola familia, la oriental; otra emulación que la del patriotismo ni otra recompensa que la del mérito. Este es el voto sincero del corazón honrado y leal del soldado que escribe estas líneas ¡Pluguiera al cielo fuera el de todos los orientales!

*Día 2.* — Hoy es el aniversario de la toma de Paysandú, hecho de armas glorioso para los vencedores como para los vencidos y que tanta sangre oriental costó a la patria.

Por la mañana salieron los cuerpos a hacer ejercicio; al poco rato los hizo retirar a sus cuarteles el General en Jefe por ser día que el ejército debe considerar festivo y consagrado al festejo y descanso.

A las once del día la plana de jefes y oficiales de los batallones *Florida* y *24 de Abril* con sus bandas de música pasaron a felicitar al Sr. Gral. en Jefe quien los recibió con aquella amabilidad y cariño con que siempre trata a sus subordinados. Los generales Suárez y Castro también fueron visitados y saludados con músicas.

Se ha recibido orden de aprontar para marchar mañana a la ciudad de Corrientes con destino a Montevideo a los prisioneros paraguayos depositados en el batallón *Florida,* en número de ciento veinte.

Hasta pasado mañana no se mudará de campo. De operaciones nada, repito lo que he dicho antes, creo que ante todo debe llegar el almirante Tamandaré con el resto de sus buques. Después que crezca el río y entren siquiera dos o más vapores río adentro para proteger un desembarco cualquiera, se pre-

cisan canoas, barcas chatas para las bestias de la artillería y los caballos para las caballerías indispensables. No tenemos por ahora nada de esto ni una sola canoa ni un bote a vapor que podía entrar fácilmente de noche con parapeto de madera para resguardo de las balas de fusil, y venir a ampararse de nuestro ejército, desde donde podía hostilizar las canoas enemigas. Nada de preparativos; todo está en calma, y nada presagia la proximidad del nuevo rompimiento de hostilidades.

El estado sanitario no es malo, aunque hay bastantes enfermos. Ayer murió un veterano del *Florida,* y mueren algunos en los otros cuerpos. No tenemos sanguijuelas, ni menos cómo poner ventosas; los brasileños sólo tienen cómo poner estas últimas, no hay casi como combatir una inflamación grave ni menos un solo instrumento para operar en el Hospital Oriental. Es indispensable que nuestro gobierno atienda con urgencia a llenar estas necesidades; esperemos de la noble filantropía que tanto distingue a las personas que lo componen; si ha dejado de hacerlo hasta ahora, es sin duda alguna por ignorar esa falta.

Los refuerzos argentinos y brasileños llegan día a día al ejército aliado; puede decirse que desde la Ensenada hasta la ciudad de Corrientes es un campamento continuado. Dentro de breves días extenderemos el área cuatro leguas más arriba, pues está decidido que nuestro ejército que encierra la derecha del aliado se correrá hasta frente a Itaty, sobre la costa del Paraná. Sufriremos menos calores, que en estos campos cerrados de monte por todas partes y sobrecargados de las emanaciones de las lagunas y desperdicios de las carneadas. La corriente del río

establece otra de aire que hará el campamento más sano y cómodo, por la facilidad de hacer bañar diariamente la tropa en agua corrida y no en aguas estancadas y llenas de animales muertos en ellas, a propósito, por los enemigos.

*Día 3.* — Por la mañana se hizo ejercicio, después lavó el cuerpo.

Los prisioneros en depósito en el batallón *Florida* en número de ciento veinte recibieron vestuario y dos pesos por plaza y marcharon a las órdenes del capitán de otro batallón D. D. Arenas a la ciudad de Corrientes para trasladarse a Montevideo. Varios oficiales del batallón *Libertad* han sido dados de baja a pedido de ellos y regresan también a Montevideo. El mayor Montero jefe de un escuadrón del regimiento Escolta y algún otro oficial, van en comisión al mismo destino, para volver al ejército en breve plazo.

Por la tarde se volvió a hacer ejercicio.

Los cuerpos aprovechan este intervalo de reposo dedicándolo a la instrucción del soldado y adelantos de los cuerpos. Tanto los jefes como los oficiales ponen el mayor esmero y conato en los ejercicios. El espíritu y la moral se retemplan, y esperan con ansia el momento de medirse con el enemigo y resolver definitivamente el éxito de la campaña. Algunos reemplazantes hubiesen venido bien para los cuerpos de infantería. Los argentinos y brasileños aumentan con el mayor empeño el personal de los cuerpos de menos fuerza, dedicando para este objeto una gran parte de los refuerzos que reciben.

El Presidente Mitre se conserva a la cabeza del ejército argentino a una legua de San Cosme. Por la mañana y tarde se hacen ejercicios, y sus tropas

nada tienen que envidiar a las de cualquiera nación de Europa. La Guardia Nacional argentina rivaliza en moral y disciplina con los cuerpos veteranos; soportan las fatigas y trabajos con un coraje digno de imitarse por los Guardias Nacionales de otras naciones. Es imposible llevar la abnegación y el patriotismo más allá del que anima a estos bizarros cuerpos, especialmente la Guardia Nacional de la capital de Buenos Aires, cuyo personal es de jóvenes delicados que olvidan sus antiguas comodidades y no se acuerdan más que de igualar en un todo a los veteranos, tanto en la instrucción, como en las fatigas y peligros. Son los verdaderos soldados de una República libre e ilustrada, donde el ciudadano comprende su misión y la llena con heroísmo. No son los cuerpos de Rosas, compuestos de hombres de la hez de la sociedad, que lanzaba a subyugar las provincias argentinas y la Banda Oriental; son batallones de ciudadanos de todas las clases, que salen al llamado de la patria en peligro a vindicar su honra y su dignidad. Con el mayor placer consigno en este *Diario* el tributo de admiración y respeto que me inspiran estos cuerpos de Guardia Nacional argentinos, cada vez que tengo la suerte de verlos; debe estar orgullosa la nación que cuenta con tales ciudadanos.

El general Gelly y Obes ha partido para Corrientes a recibir los batallones argentinos y otras tropas de reemplazo nuevamente desembarcadas en esa ciudad, con destino al ejército.

Una de las dotes que más distinguen al Presidente Mitre, es la reserva, virtud esencial, que raras veces se encuentra en nuestros ejércitos, donde con una rapidez asombrosa se traslucen los más mínimos

designios de los superiores. Con esa reserva pues, que tanto honra al General en Jefe del ejército aliado, se dispone todo lo necesario para el paso importante que tiene que dar nuestro ejército y a la hora convenida, no dudamos que todo estará previsto y pronto con calma y sin precipitación.

*Día 4.* — A las cinco de la mañana el ejército estuvo pronto para mudar de campo. Se puso en marcha prolongándose por el camino de San Cosme a Itaty, y se asentó de nuevo el campo a una media legua del lugar que ocupábamos antes, a orillas de una grande laguna y frente a la chacra de un Sr. Mesa. En esta quinta hermosísima que cuenta los naranjos por centenares, admiré una planta de algodón o mejor dicho un árbol de algodón; el tronco tenía más de doce pulgadas de circunferencia y su altura sobrepasaba de tres metros. Vi por primera vez la planta del índigo que aquí se cría espontáneamente por los campos y da perfectamente. En esta misma quinta se ha recogido café de una calidad muy superior, lo que prueba que la riqueza futura de esta provincia será debida a la agricultura, desarrollada con inteligencia en grande escala; puede producir los mismos frutos del Brasil y hacer una gran concurrencia al Imperio en los mercados del Plata. La emigración extranjera puede estar cierta de encontrar una fortuna segura en la provincia de Corrientes, dedicándose al cultivo de la tierra ¡y qué tierra!... es una arena fina, grasienta y húmeda y que puede trabajarse sin pena y casi sin costo.

Después de acampar se carneó para dos días; las reses fueron gordas y descansadas, hacía días que no se comía carne tan buena.

Con qué sorpresa hemos recibido la amable

visita de Mr. Le Long, a quien tanto debe el partido de la libertad y del progreso de las Repúblicas del Plata por sus escritos y por sus buenos oficios. Cuando la prensa de Europa callaba y se inspiraba en los cofres del tirano Rosas, una sola pluma se agitaba para patentizar nuestras desdichas y nuestro martirio, una sola pluma repito presagiaba el desarrollo futuro del comercio francés en Sudamérica y ésa era la del entendido y amable Mr. Le Long, a quien todos consideran como ciudadano de las Repúblicas Oriental y Argentina. Antes de partir de nuevo para Francia, ha querido estrechar una vez más a los amigos que le tributan tanto aprecio como veneración. Su visita ha sido considerada como de familia en todas las tiendas y nos hemos despedido de él, deseándole el más próspero viaje y su pronto regreso para que termine su existencia en este país, donde cuenta con tantas simpatías y respeto.

Por la tarde se hizo ejercicio por compañías.

*Día* 5. — Por la mañana ejercicio de batallón igualmente que por la tarde de compañías.

Nuestra vida sedentaria, no cuenta con ninguna variación; el día de hoy es igual al de ayer. Nuestra correspondencia siempre fue demasiado insípida, no dudo que ahora será insoportable; pero ¿qué hacer? Son los días de la calma, pronto tal vez volverán los de la agitación y del estruendo y tendremos algo siquiera que referir a nuestros estimados amigos.

*Día* 6. — A las cinco de la mañana estuvo el ejército formado frente a un altar, donde el Padre Irazusta celebró la misa, concluida ésta desfilaron los cuerpos como de costumbre, delante del General en Jefe.

Éste se encuentra algo indispuesto de resultas de otro baño que tomó como en Villanueva y no le sentó bien. Los baños en estas lagunas de aguas estancadas recaldeadas con el sol, generalmente prueban mal. Varias otras personas se encuentran enfermas a causa de entrar sudando a tomar baños en las lagunas de que está cubierto el campo; pronto los tomaremos en las puras y cristalinas aguas del Paraná, hacia donde parece que marchamos mañana.

Los oficiales de la brigada brasileña han hecho una vistosa enramada, donde se han reunido por la noche y han tenido en ella un ambigú arreglado a la escasez y pobreza que nos rodea, pero en el cual ha reinado la más cordial fraternidad. A la distancia se oían por intervalos el himno brasileño, alternando con el oriental, según los brindis que se hacían en obsequio ya del Brasil, ya de la República aliada.

Algunas personas de nuestro ejército que fueron por casualidad a ver la reunión, recibieron la más benévola y cordial hospitalidad de parte de los señores oficiales brasileños, que tanto se distinguen por su amable y caballeroso trato.

Se dio permiso a los cuerpos para que se divirtieran por la noche en sus cuarteles. Hubo pericón y hubo también candombe en el *24 de Abril* que cuenta con bastantes africanos en su personal. Reinó el mayor orden; no hubo disputas ni pendencias, tan frecuentes entre soldados, y poco a poco fue amortiguándose la fiesta, hasta quedar el campo en perfecto silencio.

*Día 7.* — El General en Jefe tuvo aviso ayer de encontrarse ya próximos al campo el contingente de trescientos reclutas y unas carretas con vestuario destinado a la brigada brasileña; con este motivo se

dio contraorden, y no se movió el ejército de su campamento.

A las seis de la mañana a pedido del cirujano del ejército, Sr. Lacueva, celebró el Padre Irazusta una misa en el hospital del ejército. La música del *Florida* y el batallón *Independencia,* como asimismo algunos jefes y oficiales, asistieron a ella. Algunas familias de los contornos, en cuyo obsequio creo que se dijo la misa, acudieron también a oírla.

A la tarde llegó en efecto el contingente brasileño y las carretas con el vestuario y carpas nuevas para toda la brigada; se asegura que el bat. 16º de *Voluntarios da Patria* o *Garibaldinos,* pasará a guarnecer la escuadra brasileña, pero no se dice aún cuando marchará.

En el pueblo de San Cosme, después del ceremonial de la bendición, el cuerpo ha hecho ejercicio en la plaza; concluido éste fueron distribuidos a la tropa asados con cuero y bebidas; a los jefes y oficiales se les obsequió con un abundante refresco.

*Día 8.* — A las cuatro de la mañana, se puso el ejército en marcha con dirección a Yacuarú en las barrancas del Paraná; llegó a este punto a las ocho y media de la mañana habiendo caminado tres leguas y media de bastante mal camino. Poco a poco fueron escaseando las poblaciones. Una gran laguna de más de un metro de profundidad nos cerró el camino, y fue necesario vadearla desnudando la tropa. Éste era el límite que separa la ensenada del Paraná; una vez entrados en ésta, el campo es un puro bañado de espartillo que le da a la cintura al infante. Se acampó en batalla, a pesar de lo pésimo y desparejo del terreno. Se dio orden de largar caballos y bueyes y nombrar caballerizos que los

cuidasen fuera del campo. Se carneó para el día; las reses continúan siendo buenas.

La salud del General en Jefe continúa bastante alterada; aparte de la indisposición que experimenta en todo el cuerpo, le ha sobrevenido la inflamación a la garganta, de que suele padecer; asimismo se puso hoy en camino y açompañó al ejército.

El Paraná en este punto no está encajonado; unas cuantas islas se encuentran en medio de su cauce, apenas se percibe la costa opuesta al través de las islas. El río está solitario; no se ven canoas ni enemigos en las islas del frente. En el corto espacio de tierra firme que se divisa, sólo se perciben de tanto en tanto troncos de árboles que arrastra la corriente del río; éste viene creciendo. La rampa de la barranca es en parte suave, y con corto trabajo haremos bajadas cómodas para el abrevadero de los animales y hasta para el embarco de tropas.

*Día 9.* — No se hizo ejercicio. Se dio orden que la tropa hiciese enramadas corridas al frente de las cuadras para cubrir las armas y poder formar a la sombra. Igualmente se ha dado orden de levantar dos hileras de ranchos para alojar la tropa. Cada rancho alojará una hilera de a cuatro hombres; ya saben nuestros lectores que las carpas se destruyeron del todo, y hoy para preservar a los soldados de la intemperie hay que apelar al medio de ranchos y enramadas.

Se carneó para dos días; las reses son ahora felizmente gordas y descansadas.

Ayer y hoy han sido pagadas las tropas orientales; han recibido el haber de diciembre a razón de:

| | | |
|---|---|---|
| Coroneles .............. | $ 100 | bolivianos |
| Tenientes coroneles ...... | " 80 | " |
| Sargentos mayores ....... | " 60 | " |
| Capitanes .............. | " 50 | " |
| Tenientes 1º ........... | " 38 | " |
| Íd. 2º ................. | " 33 | " |
| Sub tenientes ........... | " 25 | " |
| Sargentos 1º .......... | " 8 | " |
| Íd. 2º ................. | " 7 | " |
| Cabos 1º, cornetas y tambores ............. | " 6 | " |
| Íd. 2º ................. | " 5 | " |
| Soldados .. ........... | " 4 | " |

El cambio es escasísimo. Nos hemos visto en apuros para ver de verificar el pago. Algunos negociantes han hecho monedas de lata del valor de un peso que dan y reciben; no será extraño que veamos en adelante moneda de suela.

Ha llegado hoy el correo del ejército y por consiguiente hemos sabido de nuestras amadas familias. El que escribe estas líneas ha recibido con no poca sorpresa el obsequio de un termómetro, cuya falta lamentaba y hasta me acriminaba a mí mismo, por no haberme acordado, al aprontar mi valija en Montevideo, de proveerme de este instrumento tan esencial. No es la vez primera que me acontece en la vida, el recibir favores señalados de las personas que menos esperaba, y que no me debían atenciones, ni menos el honor de haberlos tratado. Le agradezco íntimamente este obsequio al amable caballero que se ha dignado acordarse tan favorablemente de mí; su modestia iguala a su extrema finura. Desde hoy en obsequio a este señor, anotaremos en nuestro

*Diario* los grados de temperatura: la de hoy a las doce y a la sombra era de 30° centígrados.

El día ha estado fresco, a pesar de haber llovido consecutivamente toda la tarde. Ayer debe de haber llovido mucho por arriba

Se ha practicado una rampa para bajar al río. Éste está un poco retirado de la línea del acampamento; habrá sus cinco cuadras. El río continúa subiendo y arrastrando troncos enormes en su curso. Se cree que la creciente será de consideración.

El General en Jefe sigue indispuesto; sin embargo por la mañana anduvo a caballo por el campo; a la tarde se sintió bastante fatigado, quedó en cama.

Se dio guardia de infantería en el paso que se habilitó hoy en la barranca. Dicha guardia oyó distintamente los toques de corneta en la orilla opuesta, lo que prueba que se encuentra un campamento enemigo en la orilla opuesta.

El General en Jefe ha comisionado personas para comprar caballos, de que absolutamente precisamos, una vez que seamos dueños de la costa paraguaya del Paraná. Los que tiene nuestra caballería no se encuentran en estado de verificar una nueva campaña, que es lo que en mi entender vamos a hacer. Ahora principiará la verdadera guerra, cuando pisemos la tierra del Paraguay.

*Día 10.* — El agua de ayer y el gran rocío de la madrugada, han empapado el pasto en agua; no se puede hacer ejercicio. La tropa sigue ocupándose en levantar sus ranchos y enramadas.

He tenido dos muertos en el *Florida,* de extenuación. Uno, alemán, y otro, oriental; las marchas y las fatigas los debilitaron, de modo que nunca

pudieron restablecerse, fueron aniquilándose hasta expirar.

El ejército correntino experimenta mucha deserción. Esta gente está fatigada y no tiene gran apego a sus banderas, ni a sus jefes; ya lo hemos dicho antes de ahora tanto respecto a Entre Ríos como respecto a Corrientes. Era muy natural y muy justo, que se levantara esta última como un solo hombre, cuando los paraguayos hollaban su suelo y que el Entre Ríos, se preparara a repeler en masa la invasión que ya casi tocaba a sus puertas, pero ahora que el enemigo se halla encajonado en su territorio, ¿a qué molestar y abusar del patriotismo de toda una población? Hay un ejército regular argentino, acudan a él los contingentes de estas dos provincias como las demas y dejen descansar en sus departamentos estas milicias. Dénles con descanso y calma la organización que necesitan, y así estarían prontas para acudir de nuevo al peligro, si el éxito de la guerra diera lugar a ello. A Corrientes le falta un jefe organizador, un general Paz. No se crea que hay deserciones solamente en los cuerpos de los sufridos y valientes correntinos, también los tenemos nosotros; el *Florida* ha tenido en estos días dos, uno correntino y otro argentino; creo que habrán ido a la ciudad de Corrientes, para embarcarse en ese punto y seguir aguas abajo.

El General está un poco aliviado, pero experimenta todavía bastante molestia.

El río continúa subiendo. El día se ha conservado fresco; el termómetro marcó a las doce del día 29º centígrados, a la sombra.

*Día 11.* — No se hizo ejercicio, la tropa se ha

ocupado en seguir el trabajo de sus ranchos y demás accesorios de un campamento firme.

El General en Jefe se encuentra bueno. Ha andado paseando a caballo toda la mañana.

Se carneó para dos días. Volvemos a la carne flaca, la de hoy de una tropa de quinientas reses, que condujo al campo el capitán Bailón y todas ellas son sumamente flacas; martirio de una semana para nuestros estómagos. Se ha racionado hoy al ejército de yerba, tabaco, papel y jabón.

La temperatura ha sido a las doce del día y a la sombra 33º centígrados, el tiempo se conserva fresco.

El río continúa subiendo, aunque lentamente. No aparece un alma por la costa opuesta; sin embargo, se oyen de noche y a la madrugada las cajas y cornetas enemigas, lo que prueba que hay un campamento a nuestro frente. Tenemos un lanchoncito y una canoa, la de la virgen de Itaty, que se ha dignado prestarla. Esta virgen milagrosa es propietaria de muchas cosas, entre otras de esa apreciable canoa. Tenemos prontos hombres inteligentes para manejarlas, pero ¿qué hacer con tan pocos medios?

El correo sale hoy, forzoso será decir algo a nuestros amables lectores, principiaremos por lo más esencial. El estado sanitario del ejército es excelente; hay pocos enfermos, éstos adolecen de las fatigas o lastimaduras de las marchas anteriores; pocas enfermedades hay originadas en esta última localidad que ocupamos.

Respecto a operaciones, traslado al señor almirante Tamandaré; nada podrá iniciarse sin el concurso de la escuadra del Brasil, los movimientos todos tienen que arrancar de las naves del almirante

Tamandaré. Los que conocen el carácter del Gobernador Flores, sabrán comprender solamente lo impaciente que está, por dar de nuevo principio al paso de la barrera que tenemos al frente. Se dice que tan luego llegue el Almirante brasileño frente a la ciudad de Corrientes, irá a tener una entrevista con dicho señor. La creo de mucha importancia y hasta de necesidad. Por desgracia a la escuadra brasileña, muy recomendable en todos conceptos, siempre le falta alguna cosa y ahora es necesario que nada le falte el día que crezca el río para aprovechar la oportunidad, no suceda como frente al Salto en junio del año pasado, que por faltar siempre algo, bajó el río y nos dejó en berlina.

He dicho que las operaciones arrancarían del concurso de la escuadra, porque no veo ni ha llegado a mí noticia se hagan aprestos independientes de la escuadra brasileña, para salvar la barrera del Paraná. Es verdad que el Presidente Mitre es muy reservado y tal vez nos prepara una agradable sorpresa. Todos nos felicitamos de pasar el Paraná sin aguardar las demoras y varaduras de buques de gran calado. En un río, cuajado de islas y accidentes que impiden el libre movimiento de los buques, por ejemplo, si tuviéramos cuatro botes a vapor, diez lanchas, con una pieza en la proa y doscientos cincuenta canoas, creo que salvaríamos la primera dificultad, es decir, poner diez mil argentinos y orientales con treinta piezas de artillería en la costa opuesta. A esta fuerza no la rechazan los soldados de López; sino al tiempo. Ya saben nuestros lectores que tenemos la manía de pronosticar.

Puede ser que estos accesorios que en mis cortos alcances creo indispensables, se estén haciendo

en algún lugar y de repente se aparezcan en carretas. La escuadra brasileña mientras se efectuaba el pasaje, podría forzar el paso de las Tres Bocas, y operar una diversión importante, ínterin nos trasladábamos al otro lado. El correo sale, basta de proyectos. Esperemos el día deseado y confiemos en la capacidad de nuestros jefes superiores. No es dable dormir ya en estas alturas; hay que buscar el término de esta lucha, que será resuelto el día que nos encontremos en la margen derecha del Paraná.

Salud, amados lectores, hasta el próximo correo.

## CARTA XXXVI

La virgen de Itaty. — Supersticiones. — Incendio de un depósito de pólvora en el ejército brasileño.

*Día 12 de enero.* — No se ha hecho ejercicio y difícilmente podrá hacerse, por falta de campo. Nos hemos establecido en un bañado, que es malezal en su mayor parte. El terreno, no sólo es desparejo, sino que el espartillal impide caminar, tanto a pie, como a caballo. No es bueno, sino para los caballos, y reúne la conveniencia de tener a mano leña abundante y el agua pura del Paraná para tomar y para baños. Muy esencial hubiera sido aprovechar este intervalo de quietud para perfeccionar la instrucción de los cuerpos, pero casi no hay hora ni oportunidad para los ejercicios. Los rocíos aquí son copiosísimos; duran sin evaporarse hasta las siete de la mañana, hora en que el sol pica ya fuerte; por la tarde, hasta que se pone, abrasa; es la hora en que se siente más

molestia del sol. A la tarde reina gran calma, no se mueve ni una paja y es cuando impera el sol.

Hoy ha hecho más calor que los días anteriores; a la una el termómetro marcaba 38º cent. El diablo ha andado desatado este día, por tres veces se ha incendiado el campamento esta siesta, dos, en el *Florida,* una en el *San Martín.* La tropa ya estaba casi terminando la tarea de sus ranchos cuando el fuego destruyó una gran parte de sus trabajos. Han vuelto los pobres a edificar de nuevo sus casitas; felizmente no hubo que lamentar pérdida de vida, solamente se han perdido algunas armas y ropas.

En el ejército brasileño ha acontecido una desgracia parecida a la que sucedió al *24 de Abril,* en Yaguareté-Corá; un depósito de municiones se incendió, ocasionando la pérdida de tres muertos, siete heridos y cincuenta mil tiros de fusil. De estos siniestros hemos de tener con frecuencia; el calor excesivo facilita los incendios y por poco que ayuden los descuidos de gentes torpes, que hacen alarde de despreciar el fuego, han de hacer que tengamos que luchar diariamente con este inconveniente más.

El río sigue creciendo.

*Día 13.* — Se carneó para dos días. Las reses han sido pésimas; son de una tropa tomada al abastecedor argentino; hace más de un mes que sacaron esa hacienda del otro lado del Corrientes. Las reses están cayéndose muertas y más valía que les hubiesen sacado el cuero, que distribuirlas a los cuerpos, que no cuentan con otro alimento que la ración de carne.

Esta mañana salieron a recorrer el río un lanchón de figura chata y una canoa, venidos ambos de Itaty. Llevaban a bordo dos oficiales y veinticinco

de tropa del *Florida* y dos oficiales y ocho de tropa de caballería. Recorrieron la mayor parte de las islas que tenemos a nuestro frente y no vieron a nadie. La fuerza de la corriente les impidió poder llegar a la costa firme del otro lado del río. Éste continúa creciendo, calculo que ha subido ocho pies desde que estamos aquí. Las islas o placeres de arena van desapareciendo, algunas no se ven ya; los naturales creen que es una gran creciente. Para el día 20 de éste se aguarda en la ciudad de Corrientes al almirante Tamandaré, hacia quien se dirigen todas nuestras esperanzas para facilitarnos los medios de poder asentar los pies en territorio paraguayo.

Hoy tuve ocasión de ver el pueblito de Itaty, distante legua y media de nuestro campamento. Está situado sobre la barranca del río, que corre encajonado en este lugar. Al frente se ve un rancho donde está alojada la guardia paraguaya; adentro de la gran faja de monte que orilla el río, se ve una constante humareda, se supone que es el campamento de las fuerzas que custodian este paso, que es de gran importancia en la actualidad. Hay personas que aseguran tienen los enemigos once batallones y veintitrés piezas de artillería; pero no habiendo venido tránsfuga alguno del enemigo, ignoro por donde pueden saber las fuerzas paraguayas situadas frente al pueblo. Las cajas y cornetas se oyen distintamente a las horas de servicio y es indudable hay fuerzas de consideración, pero que nadie puede valorar con certeza.

El pueblo está colocado en un desierto, no hay un solo rancho en el radio de más de media legua alrededor de la población. La razón es porque el contorno es puro bañado, idéntico al que nosotros

ocupamos. Treinta a cuarenta casas y el templo es lo que constituye el pueblo. Este último es bastante grande, tiene dos torres y está bien aseado por dentro y por fuera. La virgen de Itaty, Patrona del pueblo goza de gran reputación de milagrosa en toda la provincia de Corrientes y hasta en el Paraguay. Está cubierta de pies a cabeza de alhajas ex-votos; en las manos ya no le caben los anillos, que tienen que colgar en sartas debajo de los dedos que están cubiertos hasta las uñas; en el cuello no caben más rosarios y cadenas de oro; los ángeles que rodean a la virgen están cubiertos también de ellos; todo el vestido está lleno de caravanas de oro y los adornos de la frente, de oro cincelado en filigrana, como usan las mujeres del país. Hay personas que hacen subir a gran valor el importe de las alhajas de la virgen; yo creo que no valen tanto como suponen. La mejor de toda ellas es la corona de oro macizo que cubre la cabeza de la imagen. Ésta, a pesar de haber sido encontrada en una isla frente al pueblo a principios del siglo décimo séptimo, tiene el barniz del rostro y manos tan fresco, como si se hubiera retocado en el día mismo. Los naturales aseguran que nunca fue pintada de nuevo desde que se halló la virgen, pero el Cura me confesó que fue retocada por un jesuíta hace quince años. Está colocada sobre el altar mayor y cubierta con su lienzo pintado que se descorre en las fiestas, pero por detrás tiene un enverjado por el cual se entra al santuario y girando la peana, se muestra la señora de cerca a los devotos que lo solicitan. Debe haber sido esculpida por algún Padre jesuíta o por algún escultor del país; no es imagen venida del extranjero, a no ser que se dé crédito al hallazgo de la virgen.

Hay un Señor de la Paciencia esculpido en madera colocada en la pared del templo, y otro Señor más al pie de la Cruz, obras de maestros del país. No será extraño, que sea uno mismo el escultor de todas esas imágenes.

En el bautisterio hay una pila de granito de una sola pieza, venida del Convento de Padres Franciscanos de la Asunción; aunque el trabajo no contiene mérito alguno artístico, no deja de tenerlo y de ser curiosa por haber sido hecha en este país, por personas que no han tenido otra escuela que la afición mal o bien dirigida por algún misionero.

Ya hemos dicho antes en este *Diario* que la fundación de este pueblo o reducción de indios guaraníes, data del año 1615, en que el misionero franciscano P. Bolaños los redujo al cristianismo y formó un núcleo de población. A pesar de esta data tan remota, el pueblo, por las vicisitudes que ha experimentado, no ha adelantado como debía; sin el santuario de la virgen, que es lo que le da vida, tal vez hubiese desaparecido. Todas las mujeres del pueblo saben fabricar cántaros y cantarillas de barro colorado. Los hacen sin torno; en un hueco que practican en la tierra y van revistiendo de barro con la mano. Después de secos al sol, los meten en un horno de hacer pan, al que echan leña seca, y los queman, más bien que los cuecen; sin embargo de esta elaboración tan particular, admiro cómo salen las ánforas tan bien cocidas, tan sólidas y de formas tan bizarras. Esta industria y la exportación de maderas fuertes de que abundan los montes contiguos al Paraná, son los recursos de esta población. No hay chacras ni quintas casi; como en la Ensenada, el

aspecto del pueblo, destituido de arboledas como los de San Antonio y San Cosme, es triste y agreste.

El mayor Sánchez que acompañó al Gobernador durante su última campaña en el Estado Oriental, es el comandante del pueblo y tiene a sus órdenes como cuarenta individuos de tropa, la mayor parte de los correntinos aparaguayados que cayeron prisioneros en Yaguareté-Corá, que por la mediación del Gobernador Flores, han sido puestos en libertad y entregados al mayor Sánchez. A pesar de tan limitada guarnición, frente a las fuerzas de consideración que tiene el enemigo, con medios de venir en canoas la noche que se le antoje a dar un malón al pueblo, están confiados y tranquilos, por la gran fe que les inspira su virgen protectora, que no ha de permitir les hagan daño a la inmediación de su santuario.

El día sábado de todas las semanas, es dedicado a la Patrona milagrosa. Ese día es feriado y se dice misa cantada, a la que concurren los habitantes del pueblo y de las cercanías. Hay muy pocos hombres en el distrito; casi en su totalidad tomaron servicio a favor de los paraguayos y se encuentran prisioneros destinados a los cuerpos de infantería argentinos. Otros, los que escaparon, se encuentran hoy en el Paraguay. Las afecciones por la causa de López, son bien manifiestas en este distrito que se encontró al principio de la invasión desguarnecido de protección.

Hoy el calor ha sido excesivo, el termómetro marca 39º centígrados. A la tarde felizmente se armó una tormenta y llovió. El tiempo ha refrescado un poco.

*Día 14.* — A las seis de la mañana formaron los cuerpos frente a un altar levantado a inmediación del Cuartel General, donde se celebró la misa.

Después se retiraron los cuerpos a sus alojamientos. El General en Jefe no asistió a ella; aún se resiente de la última indisposición. En el pueblo ha habido fiesta; la música del *Florida* marchó a ponerse para aquel objeto a disposición del general Suárez que se encuentra algo indispuesto en Itaty.

Hoy el día se ha conservado fresco, resultado de la tormenta de ayer; el termómetro señaló 30º centígrados a la sombra a la una de la tarde. El río continúa subiendo, pero muy lentamente.

*Día 15.* — Por la mañana se hizo ejercicio por compañías. Se carneó después para dos días, de la misma tropa pésima de la cual se han hecho las dos anteriores carneadas. El ganado escasea, no tenemos en el campo más que esa tropa de que llevamos hecha mención. El coronel Albín salió para Caa-catí con el objeto de comprar hacienda y remitirla al ejército. El capitán Bailón, activo e inteligente para esta clase de comisiones, también anda en procura de ganados, pero no llega todavía ninguna tropa. El Sr. Don Andrés Rivas, uno de los abastecedores de nuestro ejército y persona a quien debemos ya infinidad de consideraciones en el transcurso de esta campaña, nos ha regalado hoy cinco sacos de fariña para que los distribuyese a la tropa, como para remediar el inconveniente de la mala calidad de la carne y aumentar la cantidad del alimento del soldado, pues así pueden hacer un puchero y aprovechar los huesos. Figúrense mis lectores con qué placer no recibiría la tropa este refrigerio inesperado, único en su especie que se ha dado al soldado desde que salimos de Montevideo. Después de lo que llevamos dicho en el transcurso de este *Diario* respecto al alimento de la tropa, considero necedad hablar más del asunto.

El resto del día se empleó en la limpieza del campo, objeto primordial, y en continuar carpiendo y arreglando el alojamiento, que por la falta de herramientas, no marcha con la prontitud que debiera y el fuego a cada momento nos está dando que hacer.

El día estuvo muy caluroso por la mañana; el termómetro marcó a las doce a la sombra 32° centígrados; pero a la tarde sobrevino tormenta, llovió un poco y refrescó el tiempo de nuevo. El río bajó hoy un poco; quién sabe si no es por efecto del viento y de la tormenta de esta tarde.

Ha fallecido el capitán Villarreal del regimiento *San Martín,* de resultas de una enfermedad antigua de que adolecía y la cual se agravó en estos últimos días, hasta llevarlo a la tumba. Hoy han sido trasladados sus restos a Itaty, donde se le han hecho los honores fúnebres correspondientes a su grado. La música del batallón *Florida* se puso a disposición del coronel García de dicho regimiento *San Martín* y se trasladó a Itaty juntamente con la compañía que debía hacer los honores.

Vamos recargándonos de enfermos. El *Florida* y *24 de Abril* tienen entre ambos más de cien, es decir, un octavo de su fuerza. Yo lo atribuyo a la destemplanza del tiempo en estos últimos días y al abuso de los baños, tomados a horas intempestivas.

Ayer y hoy se han sentido tiros de cañón y fusilería en dirección al Paso de la Patria; *se dice,* que han entrado por el río dos vapores paraguayos que han protegido el desembarco en canoas de infantería paraguaya que se ha tiroteado con la caballería de Hornos, correntinos. No sé cómo no se han mandado ya a este paso algunos cuerpos de infantería

## EJÉRCITO DE OPERACIONES DE VANGUARDIA

### ESTADO DE LA FUERZA QUE TIENE EL EXPRESADO HOY DÍA DE LA FECHA

| *Divisiones Brigadas* | *Regimientos* *Nombre de los jefes de los cuerpos* | *Batallones* | *Escuadrones* | *Generales* | *Jefes* | *Ofic.* | *Tropas* | *Bestias* *Caballos* | *Bestias* *Mulas* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Excmo Sr Gobernador General en Jefe del Ejército, D Venancio Flores ....... . . | | | — | 1 | | | | | |
| Cuartel General y Estado Mayor ... ...... | | | — | 1 | 9 | 24 | 33 | | |
| | De Art lig. | Sarg May. D. Ant Yance .. | 2º | — | 1 | 11 | 198 | 321 | 197 |
| | Es de S. E | Ten. Coron. D. Fort Flóres .. | 1º 2º | — | 2 | 19 | 244 | 200 | |
| Div de caball. a las órdenes del Gral. D Enrique Castro ... | Pl Mayor | | | 1 | 5 | 23 | 5 | 1.087 | |
| | 1er Reg. de caballer de Guard. Nac. | Ten Coron D. Antolín Castro . | 1º 2º 3º | — — | 3 | 22 | 261 | | |
| | 2º Id. íd . | Coron Graduado D. Luis Albín | 1º 2º | — | 3 | 14 | 154 | | |
| | 4º Id. íd . | Ten Coron. D. Juan Valiente . | 1º 2º | — | 3 | 14 | 279 | | |

| | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1ª Brigada Cor. Palleja ....... | *Florida* Coron. D. León de Palleja .... | 1 batallón | — | — | 1 | 27 | 426 | 130 | |
| | *24 de Abril*, Sarg. May. D. Nicomedes Castro ...... ..... | 1 íd. | — | — | 1 | 22 | 447 | | |
| | *Libertad*, Ten. Coron. D Marcelino Castro . | 1 íd. | — | — | 1 | 14 | 252 | 67 | |
| | *Independencia*, Ten. Cor D Francisco Elías | 1 íd. | — | — | 1 | 17 | 279 | | |
| 11ª Brigada de Inf. Lig. del Ej. de Op. del Brasil, T. C. Kelly | Plana Mayor, Ten. Cor. D F Kelly ...... | | | | | | | | |
| | 5º de Inf., May. D. N Camisao ....... | 1 batallón | — | — | 6 | 108 | 1.664 | 73 | |
| | 7º de íd., Ten. Cor. D. N. Silva Pedra .. | 1 íd. | | | | | | | |
| | 3º de Vol., Cor. D. N Galvao . .... .. | 1 íd. | | | | | | | |
| | 16º íd., íd., May. D. N Gruppi . ..... | 1 íd. | | | | | | | |
| | Parque Oriental, Cap. D. Feliciano González | | | | | 1 | 38 | | |
| | TOTAL .......... | 8 bat. | 10 esc. | 3 | 36 | 316 | 4.280 | 1.878 | 197 |

*Campamento do Yaguarí, costa del Paraná, 15 de enero de 1866.*

LEÓN DE PALLEJA.

para repeler cualquier tentativa del enemigo. Esta noticia no es oficial, y sí sólo el relato de un individuo llegado de San Cosme; yo opino que no habrá sido otra cosa que una escaramuza insignificante.

*Día 16.* — Por la mañana se hizo ejercicio, el resto del día se empleó en trabajos de cuartel.

Hoy se han sentido de nuevo tiros de cañón y de fusil en la misma dirección que ayer. Nada se sabe con certeza en el campo, respecto a las detonaciones oídas en estos tres últimos días.

El tiempo sigue destemplado y amenazando dar agua a todo momento. El día ha estado fresco; el termómetro marca a la sombra a las doce del día 28º centígrados.

El Gobernador piensa salir mañana para el lugar donde se encuentran el Presidente Mitre y el general Osorio. Con este motivo dirigimos nuestra correspondencia con un ayudante del General por si hay oportunidad de hacerla pasar hasta Montevideo.

Nada de nuevo tenemos que comunicar a nuestros lectores; el fastidio nos mata con esta inacción. No se trasluce el más mínimo movimiento, ni se ve preparativo alguno para el gran paso que tenemos que dar. Veremos si con la llegada del Almirante brasileño esto se anima un poco, y tomamos de una vez la iniciativa, interrumpida con la llegada al Paso de la Patria.

El río ha vuelto a subir, pero de un modo casi insignificante.

## CARTA XXXVII

Incursiones de los paraguayos en el Paso de la Patria y el pueblo de San Cosme. — Circular de López regularizando la guerra.

*Día 17 de enero.* — A la madrugada salió en efecto el General en Jefe con dirección al campo argentino.

Por la mañana se hizo ejercicio; después se carneó para el día con gran contento de todos. La carneada para dos días con los calores que hacen era causa de que el soldado comiera un día y ayunara otro. La carne se pudre por más cuidado que se tenga; esto se comprenderá mejor, cuando se sepa que a nuestros soldados no se les da ración de sal, sino simplemente la carne; aquélla está a veces tan cara, que se ha vendido hasta a peso la libra. Los cuatro pesos sencillos que percibe el soldado no le bastarían al mes para sólo el artículo de la sal; cosa, como es fácil de comprender, de absoluta necesidad. Hoy terminó felizmente la tropa flaca, que nos ha obligado a hacer una semana de austera penitencia; ya ha llegado una tropa del ganado que el General en Jefe ha hecho buscar.

Un negociante, llegado hoy de la ciudad de Corrientes, *refiere* que los paraguayos han desembarcado dos o tres días consecutivos en el Paso de la Patria. Antes de ayer avanzaron como doscientos metros tierra adentro, y se han tiroteado con la caballería correntina; *dicen* que el enemigo ha dejado tres muertos y llevado algunos heridos; de nuestra parte ha habido dos o tres heridos. El objeto de estas incursiones, *dicen,* es entretener las fuerzas nuestras

mientras cargan piedra, de que carecen del otro lado. Ésta servirá probablemente para echar buques a fondo en la canal, llenos de piedra, o para construir fortificaciones, minas, etc., que es a lo que se le está dando lugar con esta inacción injustificable, que el enemigo aprovecha para acumular los medios de destruirnos y embromarnos más fácilmente y en mayor proporción. También dice este negociante que bajaron dos vapores paraguayos hasta las Tres Bocas e hicieron una recogida general de botes, lanchones, canoas, etc., de los particulares que trabajan en las costas e islas, o se encontraban navegando por el río. Esta medida es también muy acertada; nosotros tenemos aquí un lanchoncito y una canoíta. ¿Para qué precisamos de más nada? Con nuestro denuedo basta... y con saber que contamos con una poderosa escuadra de quince buques anclados a la ciudad de Corrientes...

Esta siesta se ha vuelto a oír tiroteo del lado del Paso de la Patria, pero no tan fuerte como en los días anteriores. Estarán precisando de más piedra los paraguayos.

El día ha tenido sus alternativas; a las once el termómetro marcaba 33º centígrados, pero a la tarde se armó una gran tormenta que descargó en agua y nos proporcionó una noche fresca.

Esta tarde hemos experimentado la más agradable sorpresa, dos antiguos compañeros han vuelto al ejército, el coronel Magariños y el comandante Flores han llegado de la capital. Bienvenidos sean, como asimismo los oficiales que los acompañan; hoy más que nunca precisamos del concurso de todos aquellos nobles corazones que, inspirándose en las glorias de su patria, acuden al puesto de honor.

*Día 18.* — Se pasó por la mañana revista de armas, municiones, vestuarios. Se carneó después; felizmente las reses han sido buenas y de regular para arriba; gracias sean dadas al que trajo la tropa. Pueden irse benditas de Dios las tropas que nos vengan del abastecedor argentino, que se las coma él y buen provecho le hagan.

El día estuvo fresco, el termómetro marcó 32º centígrados a la sombra, a las doce del día. El río crece mucho de ayer a hoy. Un gran placer de arena que teníamos a nuestro frente en el río ha desaparecido del todo. La escuadra brasileña no se quejará ahora de falta de agua.

Nada de parte oficial, para que así se ejercite la imaginación con suposición al placer de cada cual; me refiero al malón de los paraguayos en el Paso de la Patria.

Personas llegadas de San Cosme, dicen que los paraguayos mataron siete correntinos, que decapitaron y llevaron sus cabezas. Lindo apéndice para las circulares del Presidente López a los agentes extranjeros con el fin de regularizar la guerra que sostiene contra las naciones aliadas. Antes de dirigirse al General en Jefe del ejército aliado y a los agentes extranjeros, podía recomendar a sus jefes subalternos dieran cuartel a los prisioneros y se dejaran de decapitaciones; bastante ha habido ya en esta pobre América del Sur; tiempo es ya de hacer un paréntesis a los degüellos.

Además habían llegado tres o cuatro heridos a San Cosme de las mismas fuerzas correntinas situadas frente al Paso; éstas sostuvieron solas con las escasas armas de fuego que tienen, el combate contra

la infantería enemiga. Es fatalidad que no haya habido algunos cuerpos de infantería que hubiesen secundado a la intrépida caballería correntina que con el mayor denuedo sostuvo a pie un combate sumamente desventajoso. Ahora creo que se trata de mandar una brigada de infantería a inmediaciones del Paso; con eso reciben como es debido a los señores paraguayos, si les antoja volver con sus canoas a camorrear, como ellos dicen.

*Día 19.* — Por la mañana se hizo ejercicio de batallón.

El General en Jefe ha regresado de su visita al Presidente Mitre y al general Osorio.

El día estuvo fresco; el termómetro marcó a las once del día y a la sombra 32º centígrados; por la tarde descargó una tormenta, un fuerte aguacero y refrescó más el tiempo.

A la tarde se carneó, pero por haber disparado la tropa no se dio el completo de las reses a los cuerpos. El General en Jefe hizo dar unos bueyes al cuerpo que quedó sin reses; éstos han sido excelentes.

El río continúa subiendo, se espera gran creciente.

*Día 20.* — A las ocho de la mañana pasaron los cuerpos del ejército revista de comisario de presente; después se retiraron a sus cuarteles.

Hoy ha hecho un calor excesivo; aumentando por el fastidio de las moscas, que se multiplican cada día. No hay modo de poder descansar ni hacer nada. El termómetro marcó a las doce del día y a la sombra 35º centígrados.

Se ha abonado esta tarde a los cuerpos el haber de enero, a razón de:

| | | |
|---|---|---|
| A los coroneles ........... | 100 | bolivianos |
| A los tenientes coroneles ... | 80 | " |
| A los sargentos mayores ... | 60 | " |
| A los capitanes ........... | 50 | " |
| A los tenientes primeros ... | 36 | " |
| A los ídem segundos ...... | 32 | " |
| A los subtenientes ........ | 25 | " |
| A los sargentos primeros ... | 8 | " |
| A los ídem segundos ...... | 7 | " |
| A los cabos primeros ...... | 6 | " |
| A los ídem segundos ...... | 5 | " |
| A los cornetas y tambores .. | 5 | " |
| A los soldados ........... | 4 | " |

A falta de mejor cosa el General en Jefe nos ha dado hoy plata antes de tiempo, pues el mes está todavía por concluir. Es el único día desde que salimos de la capital que no se ha dado carne mala o buena al ejército; hoy no ha sido posible conseguir reses en el campo antes de concluir el día. La disparada de la hacienda ayer hizo necesario traer otra tropa de aquí cerca, mientras llegan de afuera; pero los caballos están en un estado que no puede llevarse adelante ningún trabajo con ellos, a lo mejor se cansan, y hay que mandar otros del campamento para que puedan moverse; del vecindario no se puede obtener un solo caballo. Estas inmediaciones fueron barridas por los paraguayos, y nosotros, como lo decíamos en Concordia, nos encontramos hoy enteramente a pie.

Parece que ayer han hecho otra visita al Paso de la Patria las canoas paraguayas y se han cambiado sus tiros. Una compañía de rifleros del ejército

argentino ha sido destacada al Paso para auxiliar a la caballería correntina en esas escaramuzas.

El coronel Magariños regresa a la capital del E. Oriental. Con este motivo todos nos ocupamos de escribir a nuestras familias y amigos. Nosotros nos despedimos de los nuestros, sin tener todavía nada de nuevo que anunciarles. Estamos poblando de firme, haciendo ranchos confortables. Gracias a nuestras familias y amigos y a los bolivianos, comemos algunos bocados buenos y fumamos un rico habano. Poco a poco se ha ido calmando nuestra furia; ya no es la guerra ni las operaciones el tema de nuestras conversaciones; ideas más pacíficas se han sucedido a nuestros pensamientos bélicos, sólo nos ocupamos de ejercicios, y hacer una escapada al pueblo o las chacras amenas de la Ensenada, cuando se puede.

La llegada del Almirante determinará si nuestra vida sedentaria continúa, o si volvemos a ocuparnos de la guerra; tal vez se aguarde ahora a que el río baje y llegue el tiempo fresco. Este maldito Paraná hasta le ha dado por subir y subir cada día más, vea si no era mejor que aguardase a subir en el otoño, qué son los días frescos. El Gobierno va a verse en la precisa obligación de mandarnos quitasoles para emprender la guerra en el Paraguay, si al Almirante le viene a las mientes de que pasemos de golpe a la costa enemiga. Francamente sentiríamos mucho que esto sucediera; aquí está uno tan bien que no dan ganas de moverse. Hacemos votos porque nuestros lectores disfruten de igual beneficio por la Plaza de la Constitución y la calle del 25 de Mayo al lado de sus tiernas tortolitas.

Un oficial del cuerpo, que acaba de llegar del campo argentino, dice que la pérdida de nuestra parte

en las guerrillas del Paso de la Patria, fue el 16, dos sargentos heridos, y el 10, un teniente, un sargento y tres soldados muertos; éstos son los decapitados. El enemigo también trajo lanchas cañoneras con las cuales hizo disparos a nuestra caballería; ignoro la pérdida experimentada después del día 19.

Las fuerzas correntinas siguen desertando; por desgracia mi vaticinio respecto al ejército correntino se va efectuando. Es de absoluta necesidad licenciar este ejército, arreglar el contingente de la provincia y cubrir la frontera y la línea de operaciones con tropas regulares del ejército aliado, y no pedir imposibles a estas fuerzas que hace pronto un año subsisten frente al enemigo, luchando con él, con sus propios recursos y destituidas casi siempre de todo auxilio.

No se entienda por esto que criticamos las disposiciones de nuestros superiores que acatamos y veneramos, pero esto es una verdad tan evidente que carece de todo comentario.

¡Cuántas veces no llevamos dicho en nuestro *Diario*, que la inacción mata nuestros ejércitos, que requieren movimiento y constante acción!... la sangre meridional lo quiere así.

*Día 21.* — Con motivo de haber hoy función de iglesia en el pueblo de Itaty, el Padre Irazusta ha pasado con la música del *Florida* a la fiesta y por esta circunstancia no hemos tenido hoy misa. Temprano se carneó; aunque no se dio el número completo de reses, nos remediamos. Ya era tiempo, hacía más de veinticuatro horas que nadie probaba bocado. Las tropas que se aguardan, aún no llegan; pero el General en Jefe ha hecho comprar para el

día carne a algún tropero de los que pasan al Paraná, para entretener, hasta que lleguen tropas.

Persona llegada del campamento argentino asegura que el Presidente Mitre sigue mal; parece que se ha agravado la indisposición de que adolecía hacía ya algunos días. Esto sólo nos faltaba, que se enfermase seriamente el General en Jefe del ejército aliado.

Hace días que casi no pasa uno sin tener tormentas y aguaceros; esta noche pasada ha llovido mucho y toda la mañana; al mediodía abrió éste e hizo mucho calor; el tiempo es tan destemplado, que hay días, por ejemplo hoy, que hay un cambio de temperatura de más de 30°; esto motiva destemplanzas en las personas, que degeneran en constipados con grandes fiebres y en intermitentes.

Por la mañana el termómetro marcó 24º; a las doce del día a la sombra 37º, y al sol 48º centígrados.

Es esto, en mi corto entender, lo que origina tantas enfermedades, leves sí, pero que no dejan de ser enfermedades. El Gobernador todavía no ha podido restablecerse de la indisposición que tuvo estos días pasados, pero yo creo que el uso inmoderado que se hace aquí de los baños es la verdadera causa de su dolencia y de la mayor parte de las que se experimentan; se bañan con el peso del sol, éste cae a plomo sobre la cabeza, mientras permanece fresca la parte interior del cuerpo, y origina un resfrío o una insolación; se bañan después de comer, y de tomar mate, que esto aquí es sumamente nocivo, motiva puntadas y fuertes dolores de estómago, como cólicos. No tenemos hombres científicos en nuestro Cuerpo Médico que estudien las causas y curso de las enfermedades por efecto del clima, estudio que en-

tiendo sería muy esencial, tanto para la presente circunstancia como para las venideras.

*Día 22.* — A causa del gran rocío y del barro originado por el gran aguacero de ayer en el bañado sobre el cual está asentado el campamento, no se hizo ejercicio por la mañana, la tropa se empleó en el aseo del armamento, etc.

Hoy hace un mes que llegamos frente al Paso de la Patria, llenos de esperanzas y ansiosos por salvar la barrera del Paraná y sentar nuestras banderas en territorio paraguayo: quién nos había de decir que al cabo de un mes, nos habíamos de encontrar en la misma dificultad, sin poder prever, cuándo llegará el momento deseado de tomar la iniciativa de la guerra con el empeño que todos esperábamos; estamos reunidos, llegados los refuerzos de los argentinos y brasileños. El río crece con nuevo afán cada día y sin embargo no vemos movimiento, ni indicio alguno que nos haga presumir una marcha próxima y un nuevo cambio de género de vida.

El calor no ha sido hoy excesivo; el día se ha conservado fresco; el termómetro marcó 32º a la sombra a las doce del día.

Por la tarde la tropa se empleó en llevar leña seca del monte próximo sobre el lugar donde se practica la carneada, en el cual se hicieron grandes pilas y se acumularon encima los despojos de los animales vacunos, y se les prendió fuego; a pesar de esta precaución, el desarrollo de las moscas es cada día mayor; no se puede vivir a causa de esta plaga inmunda.

Por la tarde se carneó por completo: una tropa de ganado de las esperadas, llegó hoy al campo, las reses son gordas y buenas.

Por individuos llegados de San Cosme se sabe que el Presidente Mitre continuaba enfermo, y sin grande alivio, en su dolencia; nuestro General hoy se encuentra mejor. El tiempo sigue malo y anunciando nuevas y sucesivas tormentas.

*Día 23.* — Toda la noche, se lo ha llevado tronando y lloviendo, el día ha continuado lo mismo a intervalos y sin esperanza de despejar el tiempo, el termómetro marcó 25º centígrados a las doce del día.

La tropa se lo ha llevado secando sus armas y ropas y procurando reparo para las lluvias que amenaza darnos de nuevo el tiempo.

El General en Jefe, que felizmente se encuentra mejor, ha distribuido alguna ropa que hacía mayor falta a los cuerpos; al *Florida* le tocaron en suerte doscientas cincuenta camisas de liencillo que precisábamos con más urgencia.

Por la orden general del día de hoy, se hace saber al ejército que el comandante Don Fortunato Flores pasa a hacerse cargo de nuevo del mando del regimiento Escolta.

No se ha carneado hoy, ignoro el motivo, porque ahora hay hacienda en el campo, no puedo atribuirlo a otra causa que a la de no dar reses cansadas a los cuerpos, y esperar a mañana que se encontrarán más descansados los animales.

Por la tarde dos compañías del *Florida* ejercitaron el tiro al blanco, y fueron cincuenta hombres de cada cuerpo al cargo de un capitán con cargas de leña seca al lugar donde se carnea a quemar los despojos de las reses.

El coronel Magariños, que no ha salido motivado al mal tiempo, sale mañana temprano para la capital de Corrientes de regreso para la capital del E. Oriental y lleva la correspondencia del ejército.

## CARTA XXXVIII

El general Flores se embarca para Montevideo. — Combate del 31 de enero en el Paso de la Patria.

*Día 24.* — Por la mañana tiraron al blanco los cuerpos de las brigadas oriental y brasileña; otras fuerzas se ocuparon en conducir leña al lugar de las carneadas y quemar los despojos de éstas.

Los enfermos de difícil curación pasaron a la Villa de Caseros, en carretas, para de ese punto trasladarse al Estado Oriental. Los comandantes Valiente y Cardoso, algunos oficiales subalternos y sesenta de tropa es la cifra a que ascienden los que nos dejan. Los enfermos de la infantería son los que más adolecen de extenuación, resultado de las marchas y grandes fatigas: aquí el que se atrasa, no levanta cabeza así nomás; no es con carne sola sin otro alimento alguno más, que se repone un convaleciente escuálido; salva de la enfermedad con los recursos del arte, pero no de la convalecencia. Es una medida muy acertada que ha tomado el Sr. Gobernador respecto a los incurables; en la ciudad de Salto con un buen tratamiento puede salvarse la vida de la mayor parte de ellos, aquí los infelices no contaban, sino con una muerte cierta; era cuestión de días; es de sentir no hayan ido por agua a Montevideo, era más fácil; algunos morirán por el camino.

El día se ha conservado hoy fresco, efecto de las tormentas diarias que sobrevinieron de parte de la tarde: hoy no ha descargado precisamente en este lugar, pero ha llovido no lejos del campo. El termómetro se conserva de las once del día hasta las cinco de la tarde entre 23 y 25º centígrados a la sombra.

Esta siesta pasaron a la distancia aguas abajo diecisiete canoas enemigas, cargadas de gente armada; sin duda venían del campamento de frente a Itaty para el del Paso de la Patria, o tal vez era una excursión fracasada de regreso para dicho Paso. Una hora después de haber desaparecido las canoas, se oyó una detonación de pieza de artillería; se supone fuese el cañonazo de alarma en el campo argentino al divisar frente al Paso de la Patria las canoas enemigas; no se oyó el tiroteo como otras veces, no debe haber sido nada.

El Presidente Mitre sigue muy mejor, y ya no guarda cama; tenemos que felicitarnos por tan feliz noticia traída hoy a nuestro campo por un oficial del ejército de Osorio que tocó en el Cuartel General del Presidente. La enfermedad de este señor hoy era una verdadera fatalidad; felizmente contamos desde ya con la buena salud del General en Jefe y aguardamos impacientes se dé principio a las operaciones.

Nuestro General en Jefe particular nos deja hoy y pasa a la ciudad de Corrientes, donde cree encontrar al almirante Tamandaré; si este caballero no ha llegado a esta ciudad, el Gobernador se embarcará a encontrarlo por el camino, si es que se ha puesto en marcha, y de lo contrario se verá con él en Buenos Aires o Montevideo. El río está bastante crecido y sigue subiendo diariamente; es llegado el momento de operar hoy en el Paso de la Patria,

como en julio en la Concordia. El general Flores toma impaciente la iniciativa, cansado de esperar, da la señal de la partida al ejército aliado; aquí varía de especie que en la Concordia; sin el concurso de la escuadra y sin los medios de cruzar el río, nada puede hacer el Gobernador a pesar de la impetuosidad de su carácter y de su buena voluntad; esos medios son lo que desea se procuren de una vez; ya la pera está madura.

A las cinco de la tarde se reunieron los jefes y oficiales de los cuerpos de artillería e infantería orientales frente al alojamiento del General en Jefe del Estado Mayor que desde por la mañana se encuentra ya en el campo, al poco rato vino S. E. a despedirse de ellos, a explicarles las causas poderosas que motivaban la separación momentánea de su persona, y a pedirles observaran el mejor orden y disciplina durante su ausencia por manera que no se echara de menos su persona; prometió estar muy pronto de regreso, y así lo creemos todos los que lo conocemos particularmente y sabemos la increíble rapidez con que salva la distancia.

Nos dio una proclama para que la leyéramos a los cuerpos, nos abrazó y pasó a despedirse de los cuerpos brasileños de la brigada de Kelly y de la división de caballería del general Castro.

Lo que en otras circunstancias hubiera causado gran sensación en el ejército, ha venido a ser una cosa natural, casi esperada; todos hemos visto separarse de nuestro frente al General en Jefe sin disgusto, casi alegres, porque este viaje traerá el movimiento, la vida a nuestro ejército, antes que el tedio y el marasmo lo consuman. La campaña prin-

cipia a prolongarse demasiado; la salud del General en Jefe, por más que él diga, está bastante alterada; su persona carece de descanso y cuidados diversos de los que se pueden procurar en campaña lejos de las atenciones de la familia. Está pues en el interés de todos y muy particularmente en el de nuestro General en Jefe que pongamos de una vez un término a la guerra para regresar a nuestra patria querida.

Esta mañana recibió el General en Jefe una carta del general Osorio en la que le participaba que pasados del enemigo llegados a su presencia, daban la noticia de haber hecho una fusilada en grande escala el Presidente López. Los jefes y oficiales muertos pasaban de cincuenta, sin contar los particulares y tropas ejecutados también por desconfianza. La defección es un síntoma que nunca falta en las grandes catástrofes de las naciones y de los ejércitos; es el precursor de la desgracia y la prueba positiva de la falta de moral, que es la verdadera fuerza de los ejércitos. El martirio, ha dicho un sabio, engendra prosélitos; ya sabemos que tenemos amigos entre los contrarios; los parientes y amigos de los ejecutados en el momento del peligro estarán con nosotros; según mi corta capacidad; estos fusilamientos son el estertor de la agonía de la causa de López. Una vez más repetimos en este *Diario,* que el enemigo no tiene más importancia que la que nosotros nos hemos complacido en darle; vengan los medios de salvar el Paraná, sean lanchas, canoas, balsas o lo que sea; una vez del otro lado, el poder de López, ese ejército decantado, se desmoronará de por sí solo, caerá por tierra como los castillos de cartas, a la sola presencia del ejército aliado asentado sobre el territorio para-

guayo; no sería extraño que el desenlace de la cuestión, fuera un poco cómico. Pocos son los tiranos que se hacen matar como héroes a la cabeza de sus soldados; aún está fresco en la memoria de todos, el modo vil cómo abandonó a sus soldados entusiastas y valientes el tirano Rosas, al principio de una batalla, para ir a embarcarse con sus tesoros en una nave extranjera. He aguardado todo el resto del día, a ver si llegaba la confirmación de estas noticias por algún conducto; por la gran repugnancia que tengo en asentar en mi *Diario* cosa que no sea positiva, pero no llega nadie del campo argentino, y ahora con la salida del Gobernador quedaremos todavía más aislados, así damos la noticia tal cual la dan los tránsfugas y sin comentarios.

## Proclama

Soldados, una de esas fatalidades supremas en las circunstancias porque atravesamos, me obliga con todo pesar a separarme momentáneamente del frente del ejército aliado de vanguardia, pero marcho con fe y con la convicción que al separarme de los beneméritos soldados que lo componen, permanezcan firmes en sus puestos de honor, hasta mi regreso, el que no os hará esperar muchos días para ponerme a vuestro frente y salvar la barrera del Río Paraná y escarmentar al bárbaro opresor de los infortunados paraguayos, que gimen bajo su tiranía.

Soldados y camaradas: vosotros que habéis dado tantas pruebas de patriotismo, moral y disciplina, no desmintáis jamás esos nobles antecedentes que forman una de vuestras mayores glorias, en esta cruzada

de libertad y civilización. Os saluda vuestro general y amigo.

*Cuartel General en el Rincón de Yaguary,*

*Enero, 24 de 1866.*

VENANCIO FLORES.

*Día 25.* — Por la mañana los cuerpos tiraron al blanco y se ocuparon de la fajina y limpieza del campo. En seguida se carneó. De dos días a esta parte han llegado varias tropas, tenemos ganado para una docena de días, y se aguardan otras tropas más. El estado de las reses, respecto a gordura, no es malo; pero los primeros días pasaremos por el disgusto consiguiente de comer carne cansada, hasta que se vayan reposando los animales.

Por la mañana hizo gran calor, a las diez de ella el termómetro marcaba a la sombra 35º; a las dos de la tarde, sobrevino una gran tormenta con copiosa lluvia y bajó en una hora a 20º centígrados, 15º de diferencia en una o dos horas. A la caída de la tarde despejó el tiempo y quedó una hermosa y agradable tarde. El tiempo sigue destemplado y dando aguaceros casi diarios. El bañado sobre el cual estamos acampados, está intransitable de barro y agua; con la humedad se ha desarrollado la putrefacción de un modo más intenso. La superficie del campo donde se hace la carneada, está hirviendo en gusanos; éstos, en el acto de carnear ya se adhieren a la carne fresca, que llega a las cuadras ya con gusanos; todo cuidado, todo esfuerzo es en vano para extirpar en la estación presente la inmundicia; hay que contentarse con hacer lo posible y resignarse.

*Día 26.* — Toda la noche se lo ha llevado lloviendo; al aclarar despejó el tiempo, pero a las nueve vino otra tormenta con aguaceros. Por la mañana se tiró al blanco, por la tarde no pudo hacerse ejercicio por la lluvia.

Hoy se ha oído tiroteo por el Paso de la Patria; si no ha sido ejercicio en el campo argentino, habrá tenido lugar alguna escaramuza con las canoas paraguayas. Dos batallones y unas dos piezas de artillería estaban designadas, dicen, en el ejército argentino para ir a recibir los paraguayos en caso de volver a camorrear; si han venido en efecto ayer, tal vez habrán salido esquilados. Después de la partida del General en Jefe, hemos quedado más aislados, apenas si sabemos lo que pasa en los ejércitos argentino y brasileño.

El día se ha conservado fresco; el termómetro marcó 27° centígrados a la sombra, a las doce del día y a la tarde. El río continúa subiendo. Un oficial llegado de Loreto asegura que por arriba está el Paraná hasta el borde de las barrancas; sin duda será ésta una gran creciente.

Por la tarde se carneó. Las reses son excelentes y con la carneada por la tarde el soldado aprovecha mejor la carne y come más a gusto; durante el día nunca faltan ocupaciones en las horas de menor calor, a la siesta nadie tiene voluntad de comer. El cuerpo experimenta una lasitud que sólo incita a descansar o a dormir.

Se susurra que vamos a mudar de campo; esto, ya saben nuestros lectores que no es nada ventajoso, pero, como se dio orden de hacer campamento estable, si nos moviéramos hoy de aquí, perderíamos el inmenso trabajo empleado en arreglar los ranchos,

calles, galpones, etc., que hemos construido aquí con ímprobo afán; no tenemos ya carpas para garantirnos del sol y el agua, tenemos que hacer ranchos que por más insignificantes que sean no dejan de costar.

*Día 27.* — Por la noche volvió a llover; el tiempo está echado a perder de veras, las tormentas se suceden las unas a las otras. Después de la salida del sol, aclaró el tiempo. El *24 de Abril* y brasileños tiraron al blanco. El *Florida* ya terminó el tiro y se ocupó de la fajina y arreglos del cuartel.

Personas llegadas de San Cosme aseguran que los paraguayos están perennes en el Paso de la Patria. La caballería correntina se contenta con tiroteos, en cuyas escaramuzas saca la peor parte, por estar el enemigo oculto en el monte y tras los árboles, mientras que los tiradores responden desde lo limpio a los tiros de fusil de los paraguayos. No ha ido infantería argentina al Paso, como se aseguraba. Se ve claramente que no se trata de hostilizarlos. Los soldados dicen, los están amansando, y ésta es la palabra más adecuada que nosotros podríamos también dar a la farsa del Paso de la Patria.

Por la tarde hizo ejercicio de fuego el *Independencia* y tiró al blanco el *24 de Abril.*

El día se ha conservado fresco, el termómetro marcó 25º centígrados a la sombra, de las doce del día hasta entrada la noche.

Por la tarde se carneó. Las reses continúan siendo buenas.

Con el mal tiempo el campamento está insoportable de moscas; no se puede vivir, lo devoran a uno.

*Día 28.* — Toda la noche se lo ha llevado lloviendo y continúa hoy lo mismo; el campo que es un puro malezal, está intransitable de barro y aguas.

Se supo ayer noche que el Gobernador se embarcó para Montevideo, lo que quiere decir que el Almirante no ha llegado aún y que tendremos que esperar algunos días.

Se presenta hoy oportunidad para escribir; tratamos de aprovecharla, pero nada de importante que comunicar a mis apreciados amigos. Nada de positivo respecto a la historia de los fusilamientos de López. No ha vuelto a venir nadie del campo enemigo y los tránsfugas siempre abultan las cosas, para captarse la benevolencia de los jefes a quienes son presentados.

El ejército argentino continúa reforzando sus cuerpos diariamente con reemplazos llegados del Rosario y Buenos Aires, como asimismo los brasileños. En Corrientes se forman cuerpos de infantería; han pedido determinado número de hombres a todos los Jueces de Paz que deberán remitirlos a la ciudad a disposición del Gobernador. Hace tiempo que clamábamos por esta medida, que dará muy buen resultado. Todos los cuerpos del ejército se reponen y se aprovecha este tiempo, que de otro modo sería perdido; sólo nosotros, lejos de aumentar nuestro personal, cada día somos menos; unos que se dan de baja, otros que se remiten enfermos, y otros que desertan; todas éstas son bajas que no se reponen jamás.

El general Suárez continúa enfermo, sin embargo se conserva a la cabeza del ejército. Debe ser efecto del tiempo, que se lleva dando agua y más agua.

Las tormentas se han sucedido unas a las otras, con truenos espantosos; una porción de rayos y centellas han caído a la inmediación del campo que tiene en partes más de media vara de agua. No hay rancho que no se haya anegado.

Personas llegadas de Itaty, dicen que ayer tocaron alarma por tres veces en dicho pueblo; un vaporcito paraguayo andaba surcando el río frente a la población y algunas canoas tiraron tiros a la guardia del puerto. Hace días que se echa de ver intentan algo contra nosotros; desde la ida de dos paraguayos, sospecho que nos den malón por acá, como están dándolo diariamente en el Paso de la Patria.

Está resuelta la mudada de campamento, vamos cerca del pueblo. No me gusta salir de aquí, porque dondequiera que vayamos estará el campo lo mismo; toda la zona inmediata al río es puro bañado y malezal. El campo, repito, será el mismo, y perderemos el trabajo de tanto rancho y tanto terreno carpido para hacer ejercicio. Por mi parte aquí nos dejó el General en Jefe, aquí nos encontraría; el desaseo hay que combatirlo de otro modo que con mudar de campo; adonde vayamos, si no hay prolijidad, estará hirviendo en gusanos a los tres días ni más ni menos que aquí. Después no creo muy prudente alejarnos una legua más del campamento argentino.

Ha llegado una tropa de cien y pico de mulas compradas para la artillería, están gordas, pero son chúcaras; se van a amansar. Se aguardan también caballos del Entre Ríos y Estado Oriental.

*Día 29.* — Toda la noche y todo el día se lo ha llevado lloviendo, hay media vara de agua en el campamento. No se ha carneado, esperando a ver si

abría el día; no hay una onza de carne en ningún fogón. La abstinencia ha sido hoy completa: apenas se han relevado las guardias y cubierto los puestos de la costa.

Se ha dado la orden de marcha para mañana a las siete. Se han traído los bueyes y caballos de los lugares donde se tenían en pastoreo.

La lluvia no ha obstado para que se tiroteasen hoy por el Paso de la Patria, después del mediodía. Se ignora lo que ha sucedido.

*Día 30.* — Continúa lloviendo noche y día; no sé adónde vamos a parar con tanta lluvia. Es un temporal idéntico al de Villanueva. Se suspendió la marcha, ¿adónde íbamos con un día semejante? Tenemos un gran bañado a distancia de una legua del lado de la escuadra, que está a nado más de doscientos metros, y del lado del pueblo, un riacho que está igualmente a nado y que sería costoso despuntar por estar el bañado intransitable. Se carneó con lluvia y todo; ya hacía dos días que no se comía. Hay muchos enfermos de cólicos y dolores, todos los ranchitos están anegados; se vive entre el barro.

Después de la carneada, la artillería mudó de lugar; ya no podía permanecer más adonde estaba, había medio metro de agua en su campamento; se colocó en un albardoncito cerca del monte, las guardias que se encontraban al frente fue necesario sacarlas también, estaban anegadas en el barro.

A la tarde quiso salir el sol, pero echaba fuego. La atmósfera es pesada y fétida, se siente un malestar general y no sería extraño que estas grandes humedades y emanaciones desarrollaran alguna enfermedad.

*Día 31.* — Ha cesado la lluvia, pero no el mal tiempo. Éste sigue dando tormentas, que felizmente no han alcanzado hasta nosotros; han descargado lejos y sólo hemos tenido alguna agüita fina. Por la mañana se carneó, y se dio orden de marcha para mañana a las ocho.

Ha llegado un oficial del campo del Presidente y del general Osorio; cuenta que los dos tránsfugas que se presentaron la semana pasada dando noticias abultadas de motines y fusilamientos volvieron a desertar para Paraguay. Ahora se ha presentado un nuevo tránsfuga, un oficial de infantería, teniente coronel de la Legión Paraguaya; éste confirma solamente la muerte de Robles con dos oficiales más. Yo anduve muy remiso en asentar tales noticias, llegadas por conducto tan sospechoso; me repugna referir cosas de las cuales no estoy cierto.

El tiroteo de antes de ayer, fue una excursión de paraguayos, que pasaron en canoas, munidos de artillería en número como de seiscientos hombres de infantería y alguna caballería con caballos que pasan en balsas a remolque; avanzaron a la división del general Hornos quien sostuvo solo las guerrillas; se volvieron a ir, habiéndonos ocasionado la pérdida de un muerto y cuatro heridos. Los enemigos tuvieron también bastantes heridos y algún muerto. El comandante Reyes al ir a descubrir el paso, cayó acompañado de dos ordenanzas en una celada de los enemigos, rodeado por éstos enristró la lanza como un bravo y rompió por entre ellos con sus dos hombres, dejando tres enemigos tendidos en el suelo.

En vista de estas escaramuzas casi diarias que sostiene hasta ahora por sí sola la caballería correntina, el General en Jefe hace trasladar al Paso de

la Patria una brigada de infantería a las órdenes del coronel Rivas, para recibir debidamente a los camorristas. Según el oficial pasado, éstos se componen de gente voluntaria, que por el aliciente del merodeo y robo se animan a venir a guerrillear por tal de llenar la barriga, o llevar alguna cacharpa que encuentren en las guardias que se retiran a su aproximación. Parece que el enemigo experimenta gran escasez de víveres y muchas enfermedades. No vaya el Sr. mariscal López a hacer otra nueva Uruguayana del Paso de la Patria.

El termómetro se ha mantenido constantemente de ayer a hoy de 25 a 32º centígrados. El río continúa subiendo, pero con más lentitud que en los días anteriores.

*Día 1º de febrero.* — A las siete de la mañana se puso el ejército en marcha precedido de la caballería. Ésta hizo un pequeño puente en el arroyito que cruzaba por el camino de Itaty, por el cual pasó la infantería; las cabalgaduras lo verificaron por el arroyo a nado y los rodados despuntándolo. A las diez de la mañana acampamos a distancia de tiro de cañón del pueblo. El campo es indisputablemente mucho mejor que el que dejamos, si no mediara la circunstancia de alejarnos una legua más del campo del Presidente Mitre, que no deja de ser un inconveniente que envuelve cierto grado de responsabilidad para el General en Jefe interino del ejército; pero no había medio humano de permanecer más tiempo en el lodazal donde nos hallábamos; había que salir por algún lado, éste que hemos tomado era el más fácil, ya estamos aquí, no es poca suerte. Nos veremos siquiera por unos cuantos días libres

de las moscas y malos olores, sin contar el agua y el lodo.

Ha llegado hoy con procedencia de Montevideo el teniente Guillot con comunicaciones y correspondencia. Nos trae una desagradable noticia. El coronel Magariños perdió toda la correspondencia del ejército en la ciudad de Corrientes, donde fue robada. Si los ladrones tuvieran conciencia, nosotros les suplicaríamos encarecidamente se quedasen con las libras esterlinas, y las alhajas y ropa que hayan podido robar a nuestro Coronel amigo, pero por caridad que nos mandasen las correspondencias y cartas a nuestras familias y amigos; a ellos no les servirá de nada ese fárrago de cartas, que sin embargo aguardan con ansiedad los que tienen en el ejército personas que les son queridas.

Es de lamentar que no se haya demorado el coronel Magariños en la ciudad de Corrientes practicando diligencias, que tal vez hubiesen descubierto a los ladrones y se hubiera recuperado la correspondencia tan siquiera.

Como era de esperar, esta mañana se ha sentido un fuerte tiroteo en el Paso de la Patria; es probable que mi apreciado amigo el coronel Rivas haya obsequiado debidamente a los paraguayos, ya que le ha cabido la suerte de ser el anfitrión. En el transcurso del día no ha llegado nadie de abajo: así es que nada se sabe acerca del combate de hoy; los caminos están intransitables y ya quedamos a una distancia de seis leguas del Paso de la Patria.

El tiempo continúa dando tormentas y agua, felizmente aquí el campo es sólido y no es bañado; después de volver a hacer ranchos, la tropa gozará de más comodidad; las tiendas de campaña fenecie-

ron, ahora hay que hacer abrigo cuando acampamos, para preservar de las lluvias las armas y municiones.

Hoy no hemos podido hacer nada a este respecto; se trazó la línea de enramadas, pero por el agua no se han podido levantar; mañana haremos el trazado de los ranchos y si el tiempo lo permite, daremos principio a la nueva población.

Por la tarde se carneó. Los animales vacunos que nos han dado están muy cansados, no se pueden comer; esta carne cansada nos tiene acobardados ya, sobre todo cuando no hay los medios de procurar otra clase de alimentos.

Ya cerca de la noche ha llegado un oficial de San Cosme que dice que el secretario de S. E. D. Julio Herrera le había afirmado que en el combate del Paso de la Patria las fuerzas nuestras habían sido rechazadas abrumadas por el gran número de enemigos; que las pérdidas de nuestra parte no bajarían de trescientos hombres fuera de combate; damos a última hora esta noticia sin comentario alguno, tal cual circula en el ejército; más de una vez hemos lamentado la incomunicación a que se nos condena; no sabemos oficialmente nada de lo que pasa en el ejército y estamos atenidos a las noticias que llegan siempre adulteradas por otros conductos que el que debiera.

Lo que veo en esos combates diarios que se han estado contemplando con la mayor indiferencia en el Paso de la Patria, es que el enemigo está fogueando sus tropas. Nuestro ejército debiera estar escalonado de manera que pudiera concurrir en el espacio de dos horas a un punto dado. Estamos haciendo la guerra con desprecio completo de las reglas del arte, y del enemigo a quien debelamos,

porque más se atiende en nuestro ejército a que los caballos y los bueyes coman y beban bien, que a nada de lo demás. Sentiría sobremanera cualquier suceso desagradable que pudiera haber tenido lugar por ser la brigada de mi querido amigo, el coronel Rivas, la que ha combatido, ¡sin poder su compañero haber ido a ayudarlo con los bravos orientales! Tal vez si nuestro General en Jefe hubiese estado en el ejército, nos hubiera tocado esa gloria. En fin ¡veremos en el día de mañana qué se sabe!... El oficial conductor de la correspondencia podría adquirir por el camino la certeza de lo que haya acontecido, sea favorable o adverso.

*Día 2.* — Hoy es el aniversario del funesto suceso de Quinteros, que tan serias consecuencias ha acarreado al Estado Oriental y a los perpetradores de tan nefando crimen. El General Jefe interino del ejército ha querido solemnizar este día de tan triste recordación y después de dedicar un artículo en la orden del día, alusivo a la capitulación de Quinteros, y a la feroz carnicería que la siguió, ha ordenado permaneciesen todo el día las banderas de los cuerpos, desplegadas a media asta y orladas de crespón al frente de sus cuarteles, y que la tropa no se ocupe de trabajo alguno, dedicando el día al duelo y recuerdo de los gloriosos y desgraciados mártires de Quinteros.

Se ha transcurrido todo el día, cosa increíble, sin que sepamos nada de positivo del combate de antes de ayer en el Paso de la Patria. Corren diferentes versiones por el campo, todas contradictorias, llegadas por transeúntes y por personas que no han presenciado el combate; lo que hacen es acrecentar la ansiedad en que todos estamos por saber de una

vez la verdad. Ya he dicho acerca de esta incomunicación más de lo que debía, así callaré, que será lo más acertado.

Por la tarde se carneó. Las reses siguen siendo regulares, el día se ha conservado sin llover, aunque las tormentas se suceden las unas a las otras, sin interrupción; felizmente han descargado lejos del lugar que ocupamos. El calor ha apretado un poco, debido a la falta de circulación de aire por estar rodeados de monte circularmente, y por las grandes emanaciones que despide el bañado. La atmósfera es pesada y se respira con dificultad en ciertas horas del día. El termómetro señaló 32° centígrados a las doce del día a la sombra.

*Día 3.* — Desde por la mañana se desplegaron las banderas al frente de los cuarteles, no a media asta, sino coronadas de laureles; a la fiesta fúnebre y triste recuerdo de ayer, ha sucedido hoy la de la gloriosa e imperecedera recordación de la batalla de Monte Caseros, que fue el complemento de la prolongada lucha que durante veinte años sostuvieron los hombres ilustrados y liberales del Plata, contra la barbarie y la tiranía. Hoy hace catorce años que cayó el déspota mandón de la República Argentina; ¿por qué no hemos de dedicar un testimonio de gratitud y admiración al valiente caudillo que mandó el ejército aliado en ese día, al general Urquiza? Dejemos a la historia la tarea de dar a cada uno lo que merezcan sus acciones, dejemos a un lado, repito, los antecedentes y aun la conducta posterior del general Urquiza en las diversas cuestiones que por desgracia se sucedieron a la gloriosa victoria de Caseros; yo me concreto al héroe de ese día, a quien todos debemos siempre respetar y bendecir; él quitó

de sobre los hombros el ominoso yugo que arrastraba durante veinte años el brioso y noble pueblo argentino, abrió una nueva era de paz y de ventura para su heroica patria y para la R. Oriental. Si los resultados no correspondieron a la noble aspiración de todos, ésa es culpa de la fatalidad tal vez, más que del general Urquiza; sólo debemos recordar la victoria que alcanzó su denodado brazo, y en sus sienes colocar una corona verde cada año en este memorable día.

A las doce el escuadrón de artillería hizo salva y por la tarde el General en Jefe interino del ejército reunió en su barraca los jefes y oficiales del ejército, a quienes sirvió un abundante refresco. Los brindis se sucedieron los unos a los otros; los himnos oriental, argentino y brasileño, como asimismo la música especial de "la batalla de Caseros", fueron repetidos por las bandas de música del ejército. La más cordial armonía, la más cariñosa fraternidad reinó durante la reunión entre los jefes y oficiales orientales y brasileños. A las ocho se retiró la reunión; algunos jóvenes oficiales fueron con la banda del *24 de Abril* al pueblo a bailar y acabar de festejar el día.

Hoy recién ha llegado un oficial que mandó el general Castro hasta el campo del general Hornos, para inquirir el resultado del combate del 31. Este oficial refiere que los paraguayos presentaron una fuerza como de seiscientos hombres al frente, dejando otro batallón emboscado; como ese día se encontraba infantería nuestra a la inmediación del paso, luego se trabó el combate. El enemigo fue arrollado y bayoneteado hasta las canoas; de los seiscientos hombres primeros, se asegura no escaparon quince, pero el batallón emboscado renovó un nuevo combate,

que se sostuvo con brío y energía por nuestra infantería. Numerosos refuerzos llegaron al enemigo en canoas para salvar los restos de la fuerza que permaneció sitiada en el monte todo el día, siendo fusilada y metrallada sin interrupción; más de cuatrocientos hombres dejó el enemigo en este monte fuera de la pérdida anterior de su vanguardia; si hubiesen llegado refuerzos a nuestra infantería, como repuesto de municiones, tal vez no hubiese vuelto un solo paraguayo al otro lado.

Este hecho parcial ha demostrado el encarnizamiento de la lucha que vamos a abrir de nuevo. Está demostrado que el Presidente Mitre trata de evitar estos combates parciales que no acarrean sino pérdidas de vidas preciosas, que más tarde nos harán falta, para tomar unas posiciones y volverlas a dejar. La lección que ha llevado el enemigo ha sido un poco ruda, puede que se sosiege ahora y no trate de buscar un nuevo desengaño; a él le interesan estos combates diarios, por eso los provoca, quiere foguear y aguerrir sus soldados, como asimismo distraerlos, y restablecer la moral de sus tropas bastante abatida con los repetidos quebrantos que ha sufrido. Por el contrario, el General en Jefe del ejército aliado, trata de conservarse a la expectativa nada más, hasta el momento oportuno; esto no lo interpretan todos así, no faltan exclamaciones, y hasta murmuraciones, pero es su plan y lo lleva adelante.

Como es consiguiente, hemos experimentado por nuestra parte pocas, pero sensibles pérdidas; si comparadas con las grandes que ha sufrido el enemigo, son casi insignificantes en el número, no dejan de ser sensibles repito, por la calidad de las víctimas, y por lo doloroso que es caer en un combate insig-

nificante, la víspera de una gran batalla; he aquí el pequeño estado que se nos ha facilitado procedente del Cuartel General de Hornos, y que se me ha asegurado es de una rigurosa exactitud:

ESTADO *que demuestra los muertos, heridos y contusos que ha experimentado la fuerza del arma de infantería en el combate del día 31 del pasado, frente al Paso de la Patria.*

| | *Muertos* | *Heridos* | *Contusos* | *Total* |
|---|---|---|---|---|
| Ten. Coroneles . | — | 2 | — | 2 |
| Sarg. Mayores .. | 2 | — | — | 2 |
| Capitanes ..... | 3 | 4 | 1 | 8 |
| Tenientes Prim. . | 1 | 8 | 1 | 10 |
| Íd. Segundos ... | — | 6 | 1 | 7 |
| Subtenientes ... | 2 | 5 | — | 7 |
| Sargentos ..... | 11 | 27 | 4 | 42 |
| Cabos ........ | 8 | 35 | 8 | 51 |
| Soldados ...... | 59 | 173 | 30 | 262 |
| *Suma* .... | 86 | 260 | 45 | 391 |

NOTA. — Los comandantes heridos son: Don Miguel Martínez de Hoz y D Carlos Keen. Los mayores muertos son: D. Juan Manuel Serrano y D. Bernabé Márquez.

La pérdida del enemigo no baja de mil hombres fuera de combate.

Durante todo el día de hoy hasta más de medianoche, ha hecho un calor sofocante e insoportable. El termómetro se ha conservado hasta bien entrada la noche a 37 y 38º centígrados.

## CARTA XXXIX

**Detalle del combate en el Paso de la Patria, sostenido heroicamente por la Guardia Nacional argentina.**

*Día 4 de febrero.* — A pesar de ser día festivo, la tropa se tenía ocupada en seguir adelante sus ranchos, de temor del tiempo que continúa dando tormentas y aguaceros diarios.

Desde ayer se está levantando un corral para encerrar la hacienda y carnear. El campo está pésimo con las aguas continuas y no pueden correr tras de las reses los enlazadores sin graves riesgos, y a más los animales que mueren los últimos, están ya cansados; para obviar todas esas dificultades es que se están haciendo corrales; mañana quedarán prontos.

Hoy el calor ha sido grandísimo, se sofocaba uno. El termómetro llegó hasta 38º centígrados a la sombra. A las dos de la tarde descargó una gran tormenta con fuertes aguaceros que duraron toda la tarde y parte de la noche. Una centella cayó en el campamento, pero felizmente no ofendió a nadie. No se puede carnear a causa de la lluvia.

El río baja desde hace dos días, esto es lo que nos faltaba ahora; puede ser que sea para repuntar de nuevo; por falta de lluvias no dejará de crecer por cierto; hace ya un mes que se lo lleva lloviendo diariamente.

No ha llegado aún parte oficial del combate del 31, para dar a saber al ejército en la orden del día lo ocurrido; como es de costumbre. Desde que salió para Montevideo el Gobernador, vivimos casi incomunicados. Ayer se han apercibido frente al pue-

blo de Itaty algunas canoas enemigas y dos chatas, como de pasar caballos. Se ignora el objeto de esta aparición de fuerzas enemigas a nuestro frente en el río.

*Día 5.* — Por la mañana se ocuparon los cuerpos en concluir los corrales, en la fajina general y particular de los cuarteles y en limpiar de chilca un campo de instrucción.

El día se ha conservado fresco. El termómetro, cuando más, se eleva a 26° centígrados a la sombra. El río sigue bajando, aunque con lentitud.

Al fin he podido obtener detalles positivos acerca del combate del 31 del pasado, los cuales me complazco en poner en conocimiento de mis amigos; aunque a esta hora estarán tal vez mejor informados ellos mismos que yo, por los partes oficiales y correspondencia particular.

El día 31 de enero llegó la 2ª división Buenos Aires al mando del coronel D. Emilio Conesa a la costa del arroyo San Juan. Se componía de cuatro batallones, 1º, 2º, 3º y 5º de Guardia Nacional de la campaña, fuerte de mil trescientas plazas y dos piezas de a seis dotadas de veinticinco tiros por pieza.

A las once del día tuvo aviso el general Hornos, jefe de vanguardia a cuyas órdenes se puso el coronel Conesa, que el enemigo avanzaba. Inmediatamente emprendió la marcha nuestra infantería en procura de aquél; muy luego se trabó el combate como a una legua y cuarto del Paso de la Patria. Las fuerzas enemigas se componían de ochocientos hombres aproximadamente y varias coheteras a la Congrève. Nuestros bravos batallones cargaron impávidos a los enemigos al arma blanca y los llevaron por delante. Sólo viendo lo que son estos esteros e

islas de que está poblada la zona de terreno paralela al Paraná, puede uno formarse idea de lo que son. En otro lugar cualquiera, nuestra caballería hubiera consumado la obra de la carga de la infantería y en diez minutos hubiese barrido el campo y ultimado al enemigo, pero ¿qué hacer, cuando apenas pueden tenerse de pie los caballos en los pantanos y malezales? No hubo medio de poder cargar nuestra caballería. El enemigo se retiró por entre bañados y montes, a veces con agua al pecho, pero siempre como los patos, haciendo fuego hasta el arroyo Pehuajó. Aquí pretendieron resistir, pero cargados de nuevo, fueron lanzados a bayonetazos al arroyo, desde el cual se retiraron ya en desbande y completa derrota.

Se dirigieron al monte contiguo al Paso, donde hicieron pie mezclados casi con nuestros soldados, que sostuvieron un combate cuerpo a cuerpo con los paraguayos; desalojados de este refugio, ganaron los restantes un corralito que se encuentra contiguo al Paso, al frente del último monte de la barranca del Paraná. Aquí hubieran fenecido los pocos restos que quedaban de la fuerza invasora, si no hubiese aparecido una nueva tropa de refresco que el enemigo desembarcó; ésta avanzó y pudo salvar algunos pocos hombres de los encorralados.

Sin vacilar un instante, el coronel Conesa dio orden al malogrado y bizarro mayor Serrano, de cargar la fuerza enemiga recién desembarcada hasta el río y no dejar reembarcar un solo hombre. Con una impavidez digna de imitarse, el mayor Serrano, cumplió la orden que acababa de dársele, cargó al enemigo, hasta entrar sus soldados en el río con el agua a la cintura. Fueron muertos los remeros de

las canoas, y ni un solo paraguayo hubiera salvado, pero un nuevo desembarco de fuerzas paraguayas tuvo lugar a la derecha del Paso en número de más de quinientos hombres. Este refuerzo salvó los restos del enemigo y obligó al coronel Conesa a retirarse a distancia de cuatro cuadras del Paso de la Patria a rehacer sus cuerpos, que por la calidad del terreno y el combate encarnizado sostenido cuerpo a cuerpo por espacio de más de media hora con los enemigos, se encontraban mezclados, y sin una formación regular. Numerosas plazas faltaban ya de las filas; los muertos, los heridos y los hombres empleados en conducir a éstos al través de montes y bañados, otros pasmados de tomar agua asoleada en medio de la agitación del combate; hacía que las fuerzas del coronel Conesa, no tuviesen disponible en aquel momento supremo ni la mitad siquiera de su personal efectivo. Más todavía, nuestras municiones estaban por acabarse en la infantería, las de la artillería se habían acabado; asimismo el bravo Conesa no quiso abandonar el campo al enemigo, que sin cesar recibía nuevos y numerosos refuerzos de tropas frescas, auxiliados de las baterías de frente al Paso de la Patria, que ofendían con sus tiros a bala y cohetes a nuestros valientes, sin retribución. Nuestra artillería no podía contestarles, no había un solo cartucho más.

El enemigo aprovechó ese intervalo para embarcar sus heridos y rehacer sus tropas, que se contentaron en conservar el estrecho espacio del Paso de la Patria hasta la noche, sin tomar absolutamente la iniciativa.

Al oscurecer se retiraron nuestras tropas a la

costa del Pehuajó donde pernoctaron, habiendo recogido todos los heridos y enfermos.

Como es consiguiente, en un combate tan cruento donde el soldado argentino llevado del entusiasmo y de la más noble emulación, no reparaba en nada, sino se lanzaba audaz buscando el combate cuerpo a cuerpo, ha habido doble pérdida que la que debía haber. Los jefes rivalizaban y buscaban una muerte cierta por dejar su nombre bien puesto. Nuestra pérdida es la misma que ya tuvimos el gusto de poner en conocimiento de nuestros lectores, hace tres días: cuatrocientos dos individuos fuera de combate; jefes, oficiales y tropa; muertos, heridos y contusos.

Los bravos mayores Serrano, y su 2º el mayor Morales perdieron la vida como unos héroes. Los comandantes Martínez de Hoz y Keen y un cuarenta por ciento de la oficialidad han resultado heridos. Esto era lo que todos esperábamos: la emulación y la rivalidad, el día de un combate general va a hacer sacrificar la flor de nuestra brillante oficialidad, tanto argentina como oriental. No agravio a la oficialidad brasileña; será lo mismo, no lo dudo; pero como no los conozco personalmente como a la mayor parte de los nuestros, no puedo afirmarlo con tanta certidumbre.

La pérdida del enemigo no baja de ochocientos a mil hombres fuera de combate, entre muertos, heridos y prisioneros, como asimismo ahogados, pues ha habido chalanas cargadas de heridos y tropa echadas a pique por nuestra artillería y arrebatada la gente por la corriente del río.

Es un combate glorioso el del 31 de enero, en que hace su debut la benemérita Guardia Nacional

de Buenos Aires; combate que servirá de ejemplo en el transcurso de la campaña, para reprimir el demasiado entusiasmo de nuestra tropa, y para ser precavido en la clase de terreno donde probablemente habremos de sostener los combates, es decir entre montes, bañados y malezales; donde no puede llevarse una carga a fondo, y ni menos conservar la tropa en regular formación. Hay que adoptar una táctica especial; los combates deben llevarse con fuertes guerrillas de tiradores apoyadas en masas de reserva, que desalojen sucesivamente al enemigo de los obstáculos donde se atrinchere; los encuentros serán encarnizados, y pocos lograrán ser decisivos, por la dificultad de encontrar campo donde poder aniquilarlo de un solo golpe.

Es necesario que nuestros jóvenes oficiales se persuadan de esta necesidad de llevar la guerra metódicamente y palmo a palmo, moderando el arranque del soldado, para conservarlo fresco y fuerte en la serie de combates que se han de suceder en el transcurso de una batalla o encuentro.

El enemigo ha sufrido, aparte de sus pérdidas considerables, una dura lección, y el desengaño que precisaba, desde que dio en venir a camorrear. Después de ese día memorable para nuestras armas, no ha vuelto al Paso con fuerzas de desembarque; se contenta con explorar la costa con canoas, y se ha vuelto muy cauto; tal vez intente mudar de teatro para sus correrías y venga a visitarnos por Itaty.

He aquí la orden del día que el Presidente Mitre ha dado hoy al ejército argentino y que reproducimos a continuación seguros de que nuestros lectores la leerán con gusto.

ORDEN DEL DÍA

*Ensenadas, 5 de febrero de 1866.*

"El bautismo de sangre y fuego de la 2ª División Buenos Aires, ha sido glorioso y figurará con honor en las páginas de la historia de esta campaña.

"Los jefes que la han dirigido en el combate, sus oficiales y tropa que con tanto valor han tomado parte en él, son acreedores a la estimación del ejército y a la consideración del pueblo y del Gobierno argentino.

"Los que han muerto combatiendo gloriosamente el día 31 de enero en el Paso de la Patria, merecen la corona de la inmortalidad y las bendiciones de sus compañeros de armas.

"Pronto se tributará a esas víctimas sobre el mismo campo de batalla los honores fúnebres que les son debidos en presencia de los trofeos conquistados al enemigo a costa de su generoso sacrificio, de la sangre y del esfuerzo de sus demás compañeros.

"Mientras tanto el General en Jefe del Ejército, al saludar y felicitar a la 2ª División Buenos Aires, recomienda a todos los que la componen, que en los futuros combates sean menos pródigos de su ardor generoso y de su valor fogoso, porque la verdadera gloria consiste en vencer con el menor sacrificio posible".

MITRE.

Referido como llevamos hecho el suceso del combate del 31, tal cual lo he apreciado por los datos recogidos de los mismos que tomaron parte en él, réstame solamente tributar en estas páginas

desaliñadas el justo homenaje de admiración y elogio que se merece el héroe de esta jornada, el coronel Don Emilio Conesa, que prodigó su vida y recibió una fuerte contusión de bala en la tetilla izquierda, al llevar al combate por primera vez a sus bravos Guardias Nacionales.

Con la imparcialidad severa y la ruda franqueza que me es propia, diré que el coronel Conesa llevó la clase de combate de que es susceptible la Guardia Nacional, cuerpos nuevos que por primera vez se presentaban al enemigo: el combate del entusiasmo en el cual la Guardia Nacional hace prodigios.

Con tropa veterana, tal vez hubiera motivo para poder cebarse en su persona una crítica, aunque demasiado severa. Yo entiendo que ha hecho cuanto era dable hacer, y que su conducta en el combate del 31 es de las más honoríficas. Por eso quiero consignarle por segunda vez en mi *Diario* el testimonio de mi admiración y de las más sinceras felicitaciones por su bravo comportamiento.

Aquellos que creen ver el éxito final de la campaña, sin que se experimenten grandes desgracias, viven engañados; hartas veces lo hemos dicho, la guerra es más formal, que lo que muchos se figuran.

*Día 6.* — La tropa empleó el día en limpiar las armas y lavar la ropa, preparándose para la formación de mañana.

El día se ha mantenido fresco, el termómetro ha señalado a las doce del día a la sombra 32º centígrados. El río baja lentamente.

A la tarde se ha carneado, las reses no son del todo malas.

Gran silencio por el Paso de la Patria, no se oyen ya más tiroteos como antes.

Hoy ha llegado de San Cosme el secretario de S. E. el Sr. D. Julio Herrera; también llegó el mayor Evia, de la ciudad de Corrientes, con la valija del ejército y con el botiquín que mis amigos han comprado en Montevideo para el uso del batallón *Florida;* sentimos no tener expresiones suficientes para manifestar el agradecimiento que merece tan laudable y filantrópico obsequio. Dios se lo recompense.

Hace tres días se buscó manzanilla y semilla de lino en polvo, y no se encontró en todo el ejército, ni en Itaty; háganse idea, si habrá venido bien el regalo de mis amigos.

Un joven militar, que llegaba de la ciudad de Corrientes con procedencia de Montevideo, se apeó en mi tienda esta tarde y puso en mis manos una cajita que contenía nueve frasquitos de una esencia maravillosa, diciéndome que una señorita se la había dado en el muelle con encargo especial de entregármela, y que cuando se concluyesen estos preciosos medicamentos, lo hiciera saber por medio del *Diario* que llevo de la campaña, y que mis amigos se atreven a someter al público en Montevideo, para mandarme otros más. Antes de avisaros, generoso y caritativo corazón, que el medicamento se ha concluido, cumpliré con el grato deber de manifestaros mi gratitud en nombre de las desdichas y males que vais a aliviar, en nombre de esos infelices militares a quienes tal vez olvidaron las madres y las esposas, y que tu noble y magnánimo corazón ha recordado sus padecimientos para aliviarlos. ¿Por qué ocultas tu nombre alma bella? ¿De cuándo acá, no es lícito aliviar a la humanidad doliente? Dejad de ser tan

modesta, y hacednos saber vuestro nombre para bendecirlo.

*Día 7.* — A las seis de la mañana estaban formados los cuerpos vestidos con el mayor esmero, al frente de sus cuarteles. Momentos después se presentó el general Suárez, jefe interino del ejército, y se puso éste en marcha en dirección al pueblo de Itaty, que estará a unas diez cuadras del campamento de la infantería. Aunque el camino se compuso ayer y antes de ayer, no dejaba de haber agua y barro bastante, que ensució algo la tropa, a pesar del conato que se puso por llevarla limpia y aseada.

Las tropas formaron en la plaza dando frente al atrio del templo, donde se había levantado un túmulo fúnebre con un altar, rodeado de trofeos militares entre los cuales figuraban las dos banderolas del *Florida* regaladas al cuerpo por Doña Agapita Flores, con el lema de *Mártires de Quinteros.*

En honor a éstos y por el descanso de sus almas es que se celebraba la misa, hoy dedicada a esos ilustres manes, por el ejército de vanguardia.

El mal tiempo privó de haberse celebrado el día 2 como era la intención del general Suárez, quien, tan luego como el tiempo ha mejorado, ha tratado de pagar esa deuda tan sagrada a la memoria de las víctimas de ese día de funesto recuerdo para la Nación Oriental.

El Padre Irazusta celebró el oficio divino, y no dejó de asistir bastante concurrencia de particulares, que tanto del pueblo, como de la escuadra acudieron a la función. Terminada la misa, desfilaron los cuerpos delante del General en Jéfe, y se retiraron al campamento.

La guardia enemiga queda frente a la iglesia, y ha podido ver bien nuestras tropas desde aquélla; como asimismo oir las músicas y bandas de tambores al alzar la hostia. La mañana estaba muy serena, y facilitaba mucho el poderse oir distintamente. Ayer se avistó un vaporcito enemigo surcar por el río, y hoy se han visto algunas canoas.

Por la tarde se carneó; las reses son regulares por ahora, no son gordas, pero están descansadas. El batallón *Voluntarios de la Libertad* ejercitó el tiro al blanco en la costa del río; éste continúa bajando, pero con lentitud.

El día se ha conservado fresco; el termómetro sólo subió a 32º centígrados a la sombra.

El correo sale mañana de madrugada; nada nuevo que comunicar a nuestros lectores. El estado sanitario, no deja de ser satisfactorio. Todos los contingentes de las provincias argentinas han llegado ya, hasta el del Entre Ríos, fuerte de mil cien plazas, infantería y personal para artillería sin piezas. Algunos hombres, como unos sesenta, vienen engrillados; buenos soldados de confianza hacen estos últimos nenes, cuando los remiten con tanta cautela.

De aprestos para pasar el río por ahora poco o nada. Repetimos lo de siempre; si el almirante Tamandaré no nos saca del pantano, pasaremos sabe Dios cuándo. Es por esta razón que se aguarda con la más viva ansiedad el regreso del Gobernador Flores; con quien esperamos vendrá el Almirante, y esto tomará alguna actividad.

# CARTA XL

Precauciones contra el ataque que preparan los paraguayos sobre Itaty.

*Día 8 de febrero.* — Por la mañana hicieron los cuerpos ejercicio de batallón y por la tarde en orden abierto.

Un jefe llegado del campo argentino, me refiere se presentó después del combate del 31 un oficial paraguayo pasado del enemigo. Sus declaraciones vienen contestes con las dadas por el teniente Recalde pasado días antes. El enemigo sólo tiene veintiún mil hombres sobre Itapirú en el Paso de la Patria; cinco mil hombres, muchos de entre estos jóvenes reclutas, guarnecen Humaitá; cinco mil más la escuadra y diferentes puntos de la costa del alto Paraná frente a los pasos de importancia; total treinta mil hombres. Tiene algunos cuerpos armados de carabina a la Minié con sable bayoneta; esto lo comprueban muchas de éstas tomadas al enemigo en el último combate; estos cazadores son buenos tiradores y pasan por los mejores de los soldados paraguayos.

Independientemente, tiene cuerpos de caballería, pero mal montados. El enemigo está todavía más a pie que nosotros. Ignoro los cuerpos de caballería que tendrá sobre la costa.

Hoy se ha sentido un vivo y continuado tiroteo de infantería y artillería en el campo enemigo. Se supone habrá sido ejercicio; algunos se adelantaban a figurar si sería una sublevación entre los paraguayos; personas hay que sueñan en esas niñerías. En precaución de lo que pueda ser, S. E. el Sr. Presidente Mitre ha ordenado se redoble el cuidado y vigilancia.

Han llegado ciento veintisiete reclutas brasileños para la brigada de Kelly, que remite el mariscal Osorio. Este general recomienda también encarecidamente al general Suárez la vigilancia y mayores precauciones por si el enemigo intenta pasar infantería por Itaty con el objeto de sorprendernos o de intrincar un combate desigual sabiendo la distancia que nos separa del ejército y la imposibilidad de recibir un pronto auxilio. Las demostraciones que el enemigo hace por esta parte del río inclinan a creer que efectivamente López intentase algo contra nosotros. Si no quiere mandar sus canoas por agua para no llamar nuestra atención, puede cargarlas en carretas y trasladarlas al Paso de Itaty. En el Paso de la Patria tuvo el 31, del pasado, sesenta y tres canoas de transporte, independientemente de las lanchas cañoneras y coheteras; contando con siete más que puedan reunir frente a Itaty, suman setenta canoas, a treinta hombres cada una, hacen más de dos mil hombres en cada viaje; suponiendo que en esto se emplee una hora; desde las doce de la noche a las cuatro de la mañana el enemigo puede poner ocho mil hombres sobre nuestra costa, quedándole la posibilidad de recibir refuerzos en caso de necesidad. Como se echa de ver, las ventajas están todas de parte del enemigo; por lo que considero muy acertadas y puestas en razón las recomendaciones que hacen al general Suárez el Presidente Mitre y los generales Hornos y Osorio. Estábamos muy retirados del ejército argentino y nos fuimos a poner todavía una legua más lejos; no aprobé la mudada de campo en la dirección que lo hicimos; en la necesidad de cambiar de lugar, debiéramos haberlo efectuado en la dirección del Paso de la Patria, nuestra base de operaciones. Es

verdad, se me había olvidado, que en Itaty está la virgen milagrosa que preservará el pueblo de todo combate; al menos así lo creen los naturales y van persuadiendo a algunos de los nuestros.

Pero por las dudas, el General en Jefe ha dispuesto que una parte de la caballería y artillería pernocte con los caballos atados a soga, y otras medidas de precaución; un cañonazo y dos cohetes que partirán del Cuartel General será la señal de alarma a la cual acudirán las caballadas, boyadas y demás. Los cuerpos a toda hora de la noche estarán prontos para marchar donde se indique.

El ejército brasileño deberá mudarse en estos días, en dirección al Paso de la Patria. Un oficial ha sido comisionado por el general Osorio, para elegir campo, sobre la paralela del Paso. Parece que aguardan aún más refuerzos de Montevideo.

Por la tarde se carneó; las reses siguen siendo flacas, pero descansadas. El tiempo continúa fresco y dando agua todas las tardes casi sin excepción, más cerca o más lejos. A las dos o tres de la tarde, siempre se arman tormentas. El termómetro subió hasta 35° centígrados a la sombra.

*Día 9.* — Durante la noche, no ha ocurrido novedad. Por la mañana se hizo ejercicio; por la tarde no hubo a causa de una gran tormenta que descargó en copiosa lluvia hasta la noche; apenas se dio tiempo al oscurecer para carnear.

El enemigo no ha hecho demostración alguna, todo permanece en gran quietud por el río. Éste sigue bajando por desgracia y nuestro Almirante no acaba de llegar; sin embargo una persona bastante caracterizada me ha asegurado haberle oído afirmar al Presidente Mitre que en breve, muy en breve estaríamos

del otro lado. Dentro de ocho o diez días tendremos a nuestro frente al Gobernador Flores, que no dudamos traerá de compañero al Sr. almirante Tamandaré, y acabaremos una vez por todas con este empalagoso fiambre del Paso de la Patria.

Hay quien afirma que el mayor Márquez, que todos creían muerto en el combate del 31, no ha sido hallado entre los cadáveres, y se supone haya sido llevado por el enemigo, herido como estaba con una pierna fracturada. Ignoro qué grado de verdad merezca este rumor que circula con bastante generalidad, hace ya dos días; celebraríamos infinito que fuera cierto, porque así no estaba perdido para la patria y para su familia que ya lo habrá llorado por muerto. Tenemos una porción de jefes y oficiales prisioneros; nada más fácil que poderlo canjear, y restituirlo a sus parientes; tal vez se lograra salvarle la vida. Dice una persona que lo vio herido en el suelo, que estaba fracturado en la parte superior del muslo; este señor quiso alzarlo en ancas, pero no podía ir a caballo en el estado que se hallaba. Una ambulancia que fue mandada con el objeto expreso de levantarlo, ya cerca del paciente tuvo miedo, dio vuelta y abandonó la desgraciada víctima sin compasión. El malvado que iba a cargo de dicha ambulancia, debiera ser severamente castigado. En fin no hay que fundar mucho en la esperanza de que podamos volver a tener a nuestro lado al mayor Márquez, ni hay que perderla tampoco; sus parientes y amigos tienen que quedar en esta cruel incertidumbre hasta que venga algún tránsfuga del campo enemigo, o caiga prisionero que nos saque de dudas.

El día se ha conservado fresco, el termómetro subió solamente hasta 31° centígrados a la sombra.

El río continúa bajando. Una compañía del *Florida* marchó al oscurecer a situarse por la costa en un desplayado inmediato al pueblo.

*Día 10.* — No ha ocurrido novedad alguna durante la noche, ni se nota movimiento en el río y guardia enemiga, que haga esperar algún ataque de parte de los paraguayos. Durante la noche los cuerpos están con la mayor vigilancia y prontos para todo evento.

Sale chasque esta mañana para la ciudad de Corrientes; y no queremos perder esta oportunidad, sin participar a nuestros lectores que no ocurre novedad alguna en nuestro ejército; ¿acaso no habrá familias y amigos que estén con zozobra por nuestra suerte? Pues a éstos dedicamos nuestra correspondencia, a fin de que se calmen sus almas; por ahora todos seguimos felizmente sin novedad.

Por la mañana se hizo ejercicio de batallón, después la tropa se ocupó de la fajina del campo y de los cuarteles.

Ha hecho un calor excesivo, el termómetro subió a 37º centígrados a la sombra y se conservó a 35º hasta bien entrada la noche.

Se carneó a la tarde, la carne continúa siendo flaca, tan flaca que de las doce reses que se dan al cuerpo, el soldado tira la mitad. No hay medio de aprovechar las pulpas flacas, sin sal, ni condimento de ninguna clase; si esto sigue así, llevaremos al combate espectros en lugar de soldados. Me he visto en la precisión de representar esto mismo al General en Jefe interino, para salvar mi responsabilidad; se me ha prometido poner remedio en esto, siquiera se conseguirá dar alternado el ganado flaco. Estamos seguros, que con el mismo dinero que el Gobierno

paga, el infante que es el que lleva la carga de servicio y trabajos en nuestro ejército, comería aquí regularmente, dando sólo seis reses de carne regular, y el equivalente de las otras seis reses, en galleta, arroz o fariña, fideos, y hasta una ración de sal los jueves y domingos, así el soldado podría hacer un puchero, tomar caldo y restablecerse. Aquí respiramos una atmósfera a la cual no están acostumbrados nuestros pulmones; todo el día suda uno copiosamente, el alimento debe ser fuerte y proporcionado a la fatiga, así resulta que los soldados van quedándose flacos y encartonados. Han muerto muchos de extenuación y morirán más todavía. Aquí que era donde nuestros soldados debieran haberse fortalecido, se han debilitado más que en las marchas; por estar aferrados en dar la maldita carne ya flaca, sin sal y sin nada más, cuando hay la facilidad de traer de Corrientes galleta y menestra. El país éste no da nada al soldado por la razón que nada tiene tampoco; al contrario, vienen a mendigar las familias un zoquete de carne. Nuestra débil voz no es escuchada, al contrario, muchos habrá que arrojarán al suelo el diario con indiferencia, al leer mis continuas plegarias a este respecto; pero ya lo verán el día que nuestra infantería tenga que marchar tres leguas míseras; caerá desmayada y sin fuerzas la 3ª parte del personal, mas algunos caerán para no levantarse. Vengan aquí esos indiferentes egoístas y vivan tres días solamente con lo que se alimentan nuestros beneméritos y sufridos soldados, y respondan después. Dirán se paga mensualmente a la tropa, es lo que siempre se le ha dado. Los cuatro pesos que se da al soldado, repito que no le alcanzan ni para comprar sal para el mes y en dos días gasta el soldado en queso y golosinas

sus cuatro pesos si no los juega, y después queda los veintiocho días restantes *a flux*. El país es mísero y avaro; por los pocos comestibles que hay a vender, pídese un precio excesivo; en el E. Oriental ¿quien se aflige por la comida? aquí es enteramente diverso.

Una carta llegada hoy del campo argentino dice que desde la llegada del Ministro americano a la ciudad de Corrientes, van y vienen chasques del Cuartel General a dicho Señor Ministro. Hoy se decía en el campo argentino que la cañonera norteamericana se encontraba fondeada frente al Paso de la Patria; que el Presidente Mitre había ido a ese paraje a tener una conferencia con el Ministro norteamericano y hasta se susurraba que el Presidente López asistiría a dicha conferencia, de la cual, tal vez resultaría una solución pacífica a la presente guerra.

Ignoro qué crédito merece semejante noticia, la damos sin comentarios, tal cual la da el oficial que escribe; por otra parte, aquí, como llevo dicho, estamos incomunicados enteramente y con las lluvias más, no es broma cruzar a caballo hasta San Cosme; en partes hay que nadar y pocos caballos soportarán ese trayecto de lagunas y bañados. Desde que el Gobernador Flores marchó, el aislamiento es casi completo; se pasan días y días sin saberse nada de los ejércitos argentino y brasileño.

El río continúa bajando lentamente.

## CARTA XLI

**Falsos rumores de negociaciones de paz iniciadas por los Ministros norteamericano, inglés y francés.**

*Día 11.* — Por la mañana se han oído dos misas por falta de una en el ejército. El Padre Irazusta celebró una para la caballería, y en el pueblo otra por un Padre brasileño, para la artillería e infantería. El ruido de las cajas y músicas llamó sin duda la atención del enemigo y vino a curiosear una canoa con bandera paraguaya hasta más de la mitad del río; permaneció a esa altura hasta después de desfilar las tropas y retirarse al campamento.

Durante la marcha al pueblo, camino de diez cuadras, cuando más, han caído desfallecidos cuatro soldados del *Florida,* y algunos de otros cuerpos.

Han muerto hoy dos individuos del *24 de Abril,* uno sin enfermedad ni dolor, de extenuación; vamos recargándonos de enfermos. En la brigada de mi mando ascienden a un octavo de la fuerza; ando practicando diligencias para ver de conseguir un estado de todos los enfermos del ejército.

Gran silencio desde el combate del 31 del pasado; no se oye ahora un solo tiro de cañón ni de fusil, cuando antes era un continuo tiroteo desde por la mañana hasta la noche casi diario.

Parece que no deja de tener algún fundamento la noticia que corrió ayer respecto a los *pour parlers* entre el Presidente y el Ministro norteamericano; hoy se agrega que se aguardaba en la ciudad de Corrientes a los Ministros inglés y francés, y que no está muy distante, que se hagan arreglos que pongan fin a la presente guerra.

Ignoro y casi no puedo prever una solución honrosa para nuestras armas, por medio de negociaciones; de cualquiera clase que ellas sean, todas las ventajas estarán a favor del Presidente López, y habremos contribuido a afirmarlo más en el poder y darle más importancia de la que tenía antes de la guerra. No fui partidario de ésta; todos saben mis ideas a este respecto, más, considero una guerra estúpida, la que hagan entre sí orientales y paraguayos. Naciones de un origen y de causas idénticas; aunque por distintos medios, están destinadas a mantener una política común y a ser hermanas y no enemigas, pero ya que paraguayos y orientales cayeron en este error, tendríamos un verdadero pesar en no regresar a la patria amada con honra, aunque volviéramos sin gloria.

De todos modos, la presencia del Gobernador Flores en estas conferencias, creo que no estaría de más; no se trata de ganar tiempo y de que perdamos el oportuno para operar. El río Paraná no da espera, pasando la creciente periódica de cada año, se acabó hasta el siguiente. Veremos qué resulta de todo esto. Llegue el general Flores y llegue de una vez el deseado almirante y conferenciemos de todos modos con las bayonetas y con la política; unas conferencias ayudarán a las otras, y llegaremos más pronto al fin deseado, la paz, pero paz honrosa.

Si calor hizo ayer, más ha hecho hoy, el termómetro desde muy temprano se conservó en 39° centígrados. Las moscas están insoportables; es un aluvión que nos ha venido a anonadar; desde dos días a esta parte no se trata de poder dormir de día, sino de poder vivir, y de noche los mosquitos; ambas plagas hacen un servicio muy bien arreglado, se relevan

con la mayor precisión, los unos a los otros. Indudablemente vamos a tener otro temporal como el pasado.

Por la tarde se carneó siempre de las mismas reses flacas; quiera Dios se concluyan pronto y no vengan más tropas de semejante hacienda.

*Día 12.* — La tormenta que esperábamos descargó a la madrugada en fuertes vendavales y aguaceros que han durado todo el día de hoy.

Apenas si se ha podido carnear en un corto intervalo que hubo sin llover; las reses han sido hoy un poco mejores, gracias a la exigencia del General en Jefe.

El campo está inundado, hay un palmo de agua sobre la superficie, todos los ranchos están anegados, no se puede caminar calzado. Los boticarios y los médicos pueden felicitarse, ellos son los que realmente van a sacar un lucro positivo de esta campaña; los que salvemos con vida vamos a ser consumidores incansables de sus píldoras y jalapas, desde luego pueden considerar hecha su fortuna a nuestras costillas.

El río sigue bajando. Continúa el silencio de parte del enemigo; no hace demostración alguna en ninguno de los pasos del río como antes. De las conferencias, nada se sabe; ahora estamos más incomunicados que antes con las grandes lluvias de hoy; por cualquier lado que se intente salir, hay que nadar para trasladarse a San Cosme.

*Día 13.* — El tiempo continúa pésimo y garúas de tanto en tanto; en cambio ha refrescado un poco y disminuido la inmundicia de las moscas que no nos dejaban vivir. La superficie del campamento es un puro lodazal, que no deja transitar a pie.

Se ha carneado por la tarde de mejores reses que los días anteriores, no son gordas, pero son muy regulares, gracias les sean dadas al general Suárez y a nuestro amable abastecedor que nos ha hecho ayunar antes de la cuaresma.

*Día 14.* — El tiempo sigue crudo y amenazando agua todo el día, por esa razón no se puede hacer ejercicio. El día está fresco, como de primavera, el termómetro ha bajado y se ha conservado todo el día en 20º centígrados, 28 grados menos que hace tres días, diferencia notable en la temperatura y que como es consiguiente ha originado resfriados y otras dolencias.

El número de enfermos que tiene hoy nuestro ejército de vanguardia asciende a la cifra de treinta y tres oficiales y cuatrocientos treinta y cuatro de tropa, de los cuales once oficiales y doscientos setenta y seis de tropa en el hospital, y veintidós oficiales y ciento cincuenta y ocho de tropa en sus alojamientos, es decir la novena parte del ejército se encuentra enfermo. Felizmente las dolencias no son contagiosas, ni endémicas; ocasionan pocas defunciones, las más de ellas son de extenuación, por falta de alimentos confortativos para los convalecientes o los que se han debilitado por causas que todos saben.

Nada sabemos del ejército argentino, ni del Paso de la Patria. El enemigo se conserva silencioso y pacífico, apenas se ve alguna que otra canoa surcar las aguas del Paraná, ni menos se oye tirotear, como antes. Nosotros con este último temporal hemos quedado más incomunicados que antes, nadie viene de abajo; sin embargo mañana esperamos saber algo respecto a los rumores de tratados de paz.

Por la tarde se carneó como de costumbre; las reses distan mucho de ser regulares, pero son mejores que las distribuidas en estos días anteriores.

*Día 15.* — A las seis de la mañana dio principio la revista de comisario que pasaron los cuerpos de presente en el Cuartel General, la artillería e infantería revistaron por la mañana y la caballería a las cuatro de la tarde.

El tiempo sigue fresco y sentado. Hoy subió a 26º centígrados a la sombra.

El río continúa bajando rápidamente; esto es precisamente lo que nos faltaba para componer la fiesta.

El diluvio de moscas ha resucitado hoy con el buen tiempo. Toda ponderación es poca; después de la revista, fui hoy a hacer ejercicio a un campo de instrucción practicado para el efecto, y las moscas nos volvieron locos. Cuando regresamos, veníamos todos renegando; el que traía menos, cargaba encima millares; es una plaga terrible, de día no se puede comer ni dormir, la ropa toda está a la miseria.

Se ha pasado el día sin que haya regresado de San Cosme la persona que aguardamos y que deberá decirnos con certeza lo que hay respecto a los rumores de tratados que han circulado en el campamento en estos últimos días. Lejos de eso, un individuo dependiente del Sr. Vidal, llegado de Corrientes hoy, refiere que al pasar por San Cosme vio entrar herido un mayor de la división del general Cáceres, y oyó decir que los paraguayos habían desembarcado en el Paso de la Patria una fuerza como de cinco mil hombres. Parte del ejército argentino marchaba a aquel punto a repeler al enemigo; a ser cierto esto, hoy habrá tenido lugar un nuevo combate en el Paso;

no se ha oído tiroteo desde aquí, pero es verdad que el viento de hoy ha sido sur, opuesto a la dirección del Paso de la Patria, y ése habrá sido el motivo de no haberse sentido las detonaciones. Por ahora nos van dejando de mano a nosotros, veremos más adelante. Este golpe lo aguardábamos aquí nosotros, a estar a los avisos que nos llegaban de abajo; yo francamente no deseo un combate intrincado en ausencia del Gobernador Flores; estando él, vengan cuando quieran. Un general subalterno encierra otro género de responsabilidad, máxime cuando el mando es interino.

La carne que se dio hoy a los cuerpos fue fatal. El General se vio en la necesidad de reconocer y desechar una porción de reses, que a más de ser enteramente flacas, estaban tísicas y enfermas. La carne por dentro estaba verde-amarilla y cubierta de una espuma repugnante. Ahora salimos con que esas reses han sido remitidas por el Sr. Cabal, abastecedor del ejército argentino; probablemente serán reses que han desechado allá, y viene a hacerlas pasar aquí. Los brasileños las reconocieron por facultativos y las desecharon como nocivas.

El general Suárez se propuso remediar en lo posible el alimento de la tropa, que desmerece día a día. Ha encargado se traiga galleta y arroz para distribuir siquiera dos días en la semana para que la tropa pueda hacer un puchero sustancioso y se reponga en lo posible.

Se dice que el ejército brasileño se ha trasladado a Tala-Corá a una y media leguas de San Cosme, distante como cuatro leguas del Paso de la Patria. El ejército argentino se mudó a media legua de San Cosme en dirección al Paso.

*Día 16.* — Por la mañana se hizo ejercicio; nada se sabe de San Cosme, no ha venido nadie del pueblo, ni menos la persona que se aguardaba. Corre la voz que los Ministros inglés, francés, norteamericano e italiano se encontraban en la ciudad de Corrientes con intención de dar solución a la presente cuestión.

Por la tarde se carneó y después de la carneada se hizo ejercicio en orden abierto; las reses fueron buenas, pero creo que desde mañana entraremos de nuevo en la carne flaca.

El termómetro ha ido subiendo poco a poco; hoy ha subido hasta 30º centígrados a la sombra. El río bajó rápidamente; ya están descubiertos varios placeres e islitas que estaban enteramente cubiertos días atrás.

Poco antes de la hora de lista, llegó al campamento el parte de que subían río arriba tres vapores de guerra paraguayos, con canoas a remolque. Al oscurecer fondearon frente al puerto del anterior campamento, cambiaron unos tiros con la guardia que cubría aquel punto y desembarcaron una pequeña fuerza exploradora. Ésta, no encontrando el ejército allí, como pensaba sin duda, se contentó con quemar la ranchería vieja, reembarcándose en seguida. Un tránsfuga paraguayo quedó sin armas; fue recogido por nuestra guardia y remitido al campamento; a las diez de la noche llegó y refiere que vienen en los tres vapores tres batallones de mil plazas cada uno, el 3, el 7 y el 25; una batería de cuatro piezas de desembarco y otra de cohetes a la Congrève y una compañía de caballería. Además cuentan pasar a este lado los dos batallones que dicen guarnecen este paso en la orilla opuesta, es

decir que el enemigo piensa poner de cinco mil hombres para arriba de este lado.

Su designio es atacar este cuerpo del ejército, que saben se encuentra aislado y separado del ejército aliado; en esta expedición deben haber tenido también su parte y muy principal, dos paraguayos que se dejaron pasar al otro lado hace como un mes.

La noche se ha pasado casi sobre las armas con la mayor vigilancia. Una compañía del *Florida* guarnecía el punto frente al pueblo en Itaty, a donde intenta pasar el enemigo y fondear sus vapores, según dice el pasado.

Éste venía muerto de hambre, le di de comer por espacio de dos horas y no pude verlo satisfecho; después lo puse incomunicado, porque desconfío traiga algún aviso para los paraguayos prisioneros que están en nuestras filas.

*Día 17.* — No aparecen los vapores frente a Itaty como esperábamos a la madrugada, lo que prueba que el enemigo quiere tomar noticias acerca de nosotros; tal vez haya echado bomberos en el monte, para saber a punto fijo nuestro paradero. El correo sale, no tenemos tiempo para más; escribimos estas líneas a gran prisa, pues se nos avisa a última hora; sólo tenemos un pesar, y es que no se encuentre en este crítico momento el Gobernador Flores a nuestro lado. Sin embargo, espero en Dios que haremos nuestro deber como buenos orientales.

La mañana se pasó sin novedad, los vapores enemigos no aparecían, estaban ocultos tras de las islas; sólo apareció fuerza paraguaya desembarcando en una picada o fuertecito a una y media leguas abajo de Itaty, cerca del antiguo campamento. Después del mediodía se descubrió un vapor que subió

aguas arriba, fondeó cerca del pueblo; sin duda venía a reconocer si había guarnición o no en él, o descubrir el lugar donde se encontraba acampado el ejército. Poco más tarde salieron los otros dos vapores, también siguieron aguas arriba y dispararon cuatro cañonazos a una de nuestras guardias de la costa; a la tarde todos los tres vapores estaban fondeados a una o dos millas más abajo de Itaty.

El General en Jefe interino ha resuelto no disputar al enemigo la posesión de Itaty. Ha determinado alejarse de la costa a corta distancia y aguardar al enemigo, aprovechando las localidades del terreno, que es un gran bañado, en muy pocas partes seco; casi su totalidad está lleno de agua y lodo, y salpicado de selvas de monte desde donde se propone hostilizar al enemigo ventajosamente. En esta virtud se dio orden de estar prontos para marchar a la caída de la tarde. A las cinco salieron las carretas del parque y demás rodados; el ejército se movió a las ocho de la noche a la sordina.

Como he dicho antes, todo este retazo de campo es un puro malezal, así al muy poco rato de haber dejado nuestro campamento, entramos en un pésimo fangal, donde se enterraban los infantes hasta el vientre, viniendo a aumentar el embarazo, y a dificultar más la marcha, la oscuridad de la noche. Después de dos horas de chapalear barro, acampamos en un albardón seco, distante tres cuartos de legua de Itaty. Algunos hombres quedaron perdidos en el trayecto por falta de fuerzas para continuar la marcha, a pesar de todo el cuidado que se puso para que no se extraviara nadie.

El día ha sido más caluroso que ayer, hoy subió el termómetro a 35º centígrados a la sombra. El río baja

con más empeño que con el que subió, pero esto no obsta a que los vapores paraguayos se lancen con gran descanso a operaciones serias en su río, que hace tiempo debiera tener cerrado la escuadra brasileña. Que la sangre que se va a verter inútilmente de este lado del Paraná pese sobre aquellos que tienen la culpa que estemos todavía así, después de dos meses de estar en el Paso de la Patria.

Hoy cerca del mediodía salió de aquí el oficial que lleva el parte de la aparición del enemigo delante de Itaty al General en Jefe del ejército aliado. Yo hubiera deseado menos demora en esto; ayer noche mismo, entiendo se ha debido avisar al Presidente Mitre, y hasta mandarle el pasado, que creo que es un bombero que nos lanzó el enemigo para mejor cerciorarse de nuestro estado. Indudablemente es una operación bastante seria la que proyecta el enemigo contra nosotros; los tres cuerpos que manda son la flor de su ejército; el Nº 7 es su escolta favorita, que no se desprendería de ella, sino para un golpe de consideración. La golosina de los paraguayos que se encuentran entre nosotros ha de ser una de las causas principales de la operación, como también los dos paraguayos que se mandaron al otro lado, que dicen no se despegan de López. Tan pronto desembarcaron anoche en el campamento viejo, se lanzaron al trote derecho al rancho del Gobernador Flores y del hospital, lo que prueba que venían con el enemigo personas baqueanas de las localidades y distribución del campamento; se llevaron chasco, no encontraron a nadie de los que ellos buscaban.

*Día 18.* — No hubo novedad alguna durante la noche; las guardias de caballería que quedaron sobre la costa, avisaron que se encontraban fuerzas

paraguayas más abajo del campamento antiguo del Yaguarí. A eso de las diez de la mañana llegaron dos vapores más de refuerzo cargados de gente.

Nosotros permanecimos en el mismo lugar donde acampamos ayer noche.

Se ha recibido la contestación del Presidente Mitre al aviso que le dio el General en Jefe interino sobre la aparición del enemigo. Ordena que nuestro ejército se retire de la costa en dirección a San Cosme Se ha prevenido en consecuencia que mañana por la mañana partiremos para Enramada Paso, camino de Itaty a San Cosme.

El mariscal Osorio, me dicen que ha escrito al comandante Kelly, jefe de la brigada brasileña de nuestro ejército, que en caso de un ataque, se retire al brasileño; que no haga hacer pedazos sus batallones, aunque se lo ordene el general Suárez; que lo hace responsable a él de la conservación de los cuerpos a su mando. No he visto yo esta nota, ni quisiera verla tampoco, pero parece fuera de duda que el contenido de ella es tal y cual acabo de referir. En esta campaña se han de ver cosas divinas, no hay cuidado.

Felizmente hoy corre la voz de que el general Flores saldría de Montevideo el día 7 del corriente; pronto lo tendremos aquí, y esto tomará otro sesgo muy diverso.

Se asegura que el Presidente Mitre sólo aguarda la llegada del general Flores y del almirante Tamandaré para pasar sin demora a la margen opuesta del Paraná; parece que ya está todo pronto. La sorpresa que aguardamos hace tanto tiempo, se acerca ya por lo visto.

Ha sido encontrado el cadáver del mayor Márquez, de quien no se sabía desde el combate del 31;

dieron razón del lugar donde se hallaba dos soldados que intentaron salvarlo en ese día, pero al incorporarlo para cargarlo en hombros, recibió el desgraciado un nuevo balazo en el pecho que lo dejó exánime; ha sido descarnado y recogidos sus huesos para remitirlos a Buenos Aires.

El día se pasó sin otra novedad que subir hasta muy inmediato al pueblo de Itaty un vapor enemigo muy grande; dicen que es el *25 de Mayo,* cargado de tropas, tocando una música que se supone ser la del 7º batallón y dando vivas a López. Poco después volvió a bajar frente al antiguo campamento, de donde parece que no quieren desprenderse. La mayor parte de las familias han huido despavoridas del pueblo, otras han ganado adentro del templo y del cementerio, donde creen que por ser lugar sagrado serán respetados.

La carne ha sido hoy pésima; la mayor parte de los soldados la han tirado sin probarla. Los animales además de estar flacos, están enfermos; la carne es verde que parece podrida. El calor ha sido hoy excesivo, tal vez uno de los más fuertes que hemos experimentado, tan luego nos tocó el rayo sin carpas y sin ranchos; ha sido un bañado de sudor constante y copioso desde por la mañana hasta la noche; el termómetro subió a la sombra hasta 40º centígrados.

Llegó la persona que aguardábamos de San Cosme; nada de paces ni tratados, eran puras historias, la cañonera norteamericana se volvió vapor paraguayo. Éstos que han venido ahora a visitarnos son los mismos que desembarcaron en el Paso de la Patria; han estado allí dos días y han subido a

camorrear con nosotros, pero creo que también se llevarán chasco.

*Día 19.* — A las cinco de la mañana se puso el ejército en marcha al través de un campo pésimo de bañados y barrizales, camino de Itaty a San Cosme por Enramada Paso. A las ocho llegamos a este punto distante una legua y media del punto de partida, y acampamos. Del enemigo nada sabemos hoy; frente al pueblo no hay vapor ninguno. Nosotros creíamos ser atacados esta madrugada.

Han desertado ayer desde el monte donde fueron a buscar leña cinco paraguayos de los de nuestro ejército; uno perteneciente a la brigada ha sido aprehendido en el monte por una partida de caballería; se encuentra preso. ¿Hasta cuándo durará el juguete de los paraguayos prisioneros? Éstos son los que nos preocupan, no los tenemos al frente. No bien se acampó se mandó carnear; las reses parecen hoy un poco mejores que ayer. Aprovechamos la salida de un peón para la ciudad de Corrientes para dirigir estas líneas a nuestros amigos que tal vez estén con cuidado por nuestra suerte.

Pocas horas después de haber acampado se sintió muy corto, pero vivo tiroteo en dirección a Itaty y repetidos disparos de artillería; era el enemigo que efectuaba el desembarco en el puerto, y echaba dos batallones en columna al pueblo. El mayor Sánchez con una patrulla de cuarenta hombres montados, los escopeteó hasta tiro de fusil de la población, el enemigo desembarcó dos piezas y otras dos coheteras con las que cañonea incesantemente esa pequeña fuerza: a pesar de la multitud de cohetes y disparos de cañón que tiró el enemigo no hubo más que un

caballo herido y un hombre contuso. Después de tomado el pueblo sin existencia alguna por no haber quedado más que el mayor Sánchez con cuarenta correntinos de observación, se lanzaron al campamento nuestro, que recién se acababa de levantar, cuando lo abandonamos, y le prendieron fuego; desde el lugar donde estamos se alcanza a ver las llamas y espesa columna de humo de nuestros pobres ranchos. El resto del día lo emplearon en saquear e incendiar el pueblo; todos los ranchos de techo de paja y de palma dicen que han sido incendiados. El capitán Galiano que quedó con un pequeño escuadrón de tiradores orientales en observación del enemigo frente al campamento, se escopeteó también con éste toda la tarde sin pérdida alguna.

Un vecino del pueblo ha sido asesinado por los paraguayos, otro que no quiso abandonar el pueblo, dicen que les trajo unos cuantos caballos que tenía ocultos con los cuales montaron unos cuantos hombres a quienes animaba, asegurándoles que el ejército se había retirado.

Sólo dos vapores se encontraron en la operación del desembarco, los otros tres se centraban en Yaguarú donde probablemente tendrían tres batallones por lo menos para atacarnos de flanco y cortarnos la retirada en caso de comprometer un ataque en el pueblo. El General en Jefe interino, con arreglo a órdenes superiores que recibió, se conservó a la expectativa, dispuesto a recibir debidamente al enemigo, si osaba venir a atacarnos. La posición que ocupamos es excelente, en una colina a la salida del bañado; en ella se encuentran tres quintas con cercado cada una de ellas; una verdadera línea de cuadros franqueados; colocados dos batallones y un par de

piezas en cada una de ellas, es una posición inexpugnable.

A la noche todo quedó en silencio, pero no ha llegado nadie del pueblo, no se sabe si el enemigo ha pernoctado en él.

## CARTA XLII

**Los paraguayos saquean el pueblo de Itaty, abandonado por los aliados.**

*Día 20 de febrero.* — Durante la noche no ha ocurrido novedad. El enemigo se embarcó al oscurecer y desapareció en sus vapores, que tomaron para abajo. El tiempo que permaneció en el pueblo lo emplearon en robar y prender fuego a las casas; han acarreado a bordo los trastes y trabajos de los pobres vecinos; a los paraguayos todo les hace cuenta. Ha sido tomado un prisionero enemigo del 8º de caballería; éste cuenta que la expedición del 17 regresó a Itapirú, y se embarcó en los tres vapores, *Gualeguay, Igurey* y *25 de Mayo,* otra compuesta de hombres voluntarios de todos los cuerpos, en número de dos mil quinientos a tres mil infantes, cuatro piezas de artillería ligera y dos coheteras con un piquete de caballería del que formaba parte el prisionero. Éste se embriagó en Itaty, y debido a esto fue tomado. Estas expediciones salen a merodear; para el efecto traen barcas a fin de cargar en ellas los animales vacunos y caballares que pueda haber; en estas excursiones a Yaguarú e Itaty, no han tomado sino unos cuantos mancarrones flacos por morirse y unas ovejitas que tenía una pobre mujer a inmediación del

campamento, que las devoraron no bien las tomaron, como cuanto zoquete de carne encontraron tirada por el camino.

La virgen de Itaty es la que ha quedado desacreditada con este suceso, que ninguno esperaba sucediese en su pueblo. El Cura ha andado en grandes apuros también; aún no se saben detalles respecto a los desastres y latrocinios de ayer.

A las dos de la tarde, después de haber carneado se puso el ejército en marcha; vinimos a mudar de campo a unas veinte cuadras del lugar que ocupábamos; aquí piensa permanecer el General en Jefe hasta la llegada del Gobernador Flores o hasta recibir nuevas órdenes del Presidente Mitre.

Ayer y hoy hemos tenido dos días frescos felizmente; por la noche llovió y refrescó un poco el tiempo. El termómetro no ha subido a más de 32° centígrados a la sombra.

No falta en el ejército y fuera de él quien critique al General en Jefe interino por haber permanecido impasible, cuando el enemigo tomó y saqueó el pueblo de Itaty. Como individuo particular, no puedo menos de confesar que la sangre me sube al rostro cuando pienso en que los paraguayos han pasado al saco al pobre pueblito, y han quemado nuestro campamento a nuestra vista, sin que lo hayamos impedido, pero hay que ser francos y ponernos en el caso del General interino; ¿qué se hubiera seguido, si nos hubiéramos lanzado sobre el enemigo? Un combate semejante o al menos muy parecido al del 31 del pasado en el Paso de la Patria. Nos creemos suficientes, a pesar de la pejiguera de los prisioneros paraguayos, para haber arrojado del pueblo los tres mil infantes enemigos, pero éstos con-

taban con refuerzos de tropas frescas que en quince minutos podían pasar los tres vapores del campamento que tienen frente al pueblo, mientras que el ejército argentino, único punto de donde podía venirnos protección, distaba siete leguas de pésimo camino, que no podía el refuerzo haberlas caminado en un solo día; por consiguiente el combate se hubiera vuelto una lucha encarnizada en la cual hubieran quedado insensibles para el resto de la campaña nuestros ya reducidos batallones. El general Suárez ha obrado con prudencia, cumpliendo además fielmente las órdenes que recibió del Presidente Mitre, y ha conservado intacta la alhaja que le confió el Gobernador Flores, al ausentarse. Cada vida que se pierda, de este lado del Paraná, es un robo que se le hace al ejército aliado, que debe conservarse para el objeto principal de esta campaña, que es librar batalla a López sobre la margen derecha del Paraná; ésta resolverá el éxito de la campaña, no combates parciales donde se pierdan hombres que no tenemos como reemplazar, porque así lo han querido los hombres que nos mandan.

Como ya lo dijimos en nuestro *Diario* desde Yaguarón, el ejército de vanguardia se colocó en una falsa posición desde que se movió de ese punto sobre la derecha, contraviniendo la orden expresa del Gobernador Flores, de que *en caso de moverse que fuese sobre la izquierda.* El punto que ocupábamos era fuerte, podríamos esperar al enemigo, seguros de hacerlo trizas; en este otro campamento no era posible sostener un ataque con ventaja, porque no tratando de sostener el pueblo de Itaty, el enemigo desembarcaría, como lo efectuó, por ese punto, que tiene un hermoso puerto, y la artillería de a bordo

lo enfila perfectamente a quinientos metros de distancia; por consiguiente, dueño el enemigo del pueblo, se establecía sobre nuestro flanco derecho y nos envolvía en el campamento, de donde hubiéramos tenido que retirarnos a presencia del enemigo, ya colocados imprudentemente sobre Itaty; lo que se ha hecho, es no sólo lo más prudente, sino lo más acertado.

Ha sido llevado preso el ciudadano chileno D. Juan Ollangureu, que tenía un negocito en sociedad con un francés, que consiguió quedar a duras penas, por hallarse gravemente enfermo; dicen que al poner el pie a bordo el prisionero fue engrillado, como acostumbran hacer con los prisioneros, según declaración de los pasados. El Sr. Lastarría haría un acto de humanidad, si consiguiera por sus buenos oficios obtener la libertad de este infeliz, que sólo se ocupaba en ganar la vida con su escaso negocito, o tan siquiera obtener que no fuese maltratado durante su cautiverio. No dudamos que este caballero hará ese acto de humanidad a favor de su compatriota.

Por declaración de un individuo que permaneció en el pueblo, consta que sólo dos casas se libraron del saqueo, la de la paraguaya y la del español D. Roque Galarza, negociante. Un Sr. Medina, natural del mismo pueblo y hermano del Juez de Paz, acompañaba e incitaba a los enemigos a echar las puertas abajo y saquear las casas. Dos Curas paraguayos pasaron al Santuario de la Virgen acompañados del Cura párroco del pueblo, a quien le exigieron las alhajas de la virgen que querían llevar, pero éstas habían sido sacadas el día antes por el síndico y trasladadas lejos del pueblo; se conten-

taron con sacar todos los papeles del Cura del pueblo, a quien siempre mortificaron tres o cuatro horas, pero después lo dejaron en libertad.

La expedición vino en cuatro vapores con cuatro mil infantes, que en media hora desembarcaron, lo que prueba que el servicio de marina está arreglado; éstos invadieron el pueblo en cuatro columnas, que cruzaron, y cerciorados que fueron de que no había obstáculo alguno, salieron a incendiar nuestro campamento. Un batallón quedó en la plaza en resguardo de la artillería y coheteras.

Concluida la operación de quemar el campamento regresaron al pueblo. Pudieron reunir hasta unos cuarenta caballos y otras tantas lecheras de las orillas del pueblo, las que carnearon; al oscurecer todas las fuerzas se reembarcaron; era orden expresa que tenían a este respecto. El Sr. Medina los acompañó, como era consiguiente, después de su conducta infame para con sus compatriotas.

*Día 21.* — No ha ocurrido novedad durante la noche. Un vapor se conserva destacado a la altura de Yaguarú, de observación.

Tratan de traer la virgen a una casa particular inmediata a nuestro campamento; esta tarde salió el mayor Sánchez con el piquete de correntinos a sus órdenes, para trasladarla mañana a este punto; temen que los paraguayos la roben como ya hicieron años atrás. La virgen se desapareció fugitiva del lugar donde la llevaron y a los cinco días se presentó en el santuario a la vista de los creyentes sana y salva; para obviar los inconvenientes que acarrean las aventuras de las vírgenes huyendo de sus raptores, es que los fieles de Itaty tratan de ponerla en buen res-

guardo, como asimismo las alhajas, que creo codician los paraguayos más que la virgen.

Hoy ha hecho un calor excesivo; el termómetro subió a 36º centígrados y por consecuencia nos trajo a la tarde una tempestad. Llevo observado que siempre que el termómetro llega a los 36º sobreviene tormenta; después baja hasta 25º y va subiendo tres o cuatro grados por día, hasta otra nueva borrasca. Esto va sucediendo hace ya dos meses, así es que llueve sin interrupción.

Las reses que nos han dado hoy son pésimas. Los cuerpos reclaman, pero al cabo tienen que resignarse a recibirlas, so pena de morirse de hambre. La salud del soldado se ha alterado bastante; en estos últimos días tenemos varios casos de tifus; por desgracia el botiquín del hospital general se halla exhausto; se aguarda con impaciencia la llegada del Gobernador para que ponga remedio a estos inconvenientes. El *Florida,* gracias a los nobles y generosos corazones de las personas que contribuyeron a la compra y envío de un pequeño botiquín, sigue remediándose, y aliviando la triste suerte de los enfermos, con este obsequio de inestimable valor.

De lo que estamos mal es de alojamientos; las carpas fenecieron y aquí no hay paja ni maderas para hacer ranchos. La tropa está a la intemperie sin más amparo que el capote; de nosotros es que hablo, que los brasileños tienen dotación de carpas nuevas. Mientras hace buen tiempo, todo se sobrelleva, pero con estas interminables lluvias, el soldado se empapa en agua, moja sus armas y hasta las municiones a pesar de las mayores precauciones, y así se está hasta que se le antoja al tiempo dejar de darnos agua.

*Día 22.* — No ha ocurrido novedad durante la noche, que se lo ha llevado lloviendo sin intermisión. Esta circunstancia ha impedido el traslado de la virgen que creo tendrán que hacerlo en carreta, porque todo el día ha seguido lloviendo. Apenas si se ha podido carnear, por cierto que las reses siguen siendo pésimas; ya parece esto un mal irremediable.

Hoy se nos avisa que sale la correspondencia del ejército; sale, pero no viene. Las últimas fechas que tenemos de Montevideo son del 3 del corriente, hace muchos días que ya no sabemos nada de nuestras familias.

Nada de importante tenemos que comunicar a nuestros amigos, ni probablemente habrá hasta la llegada del General Flores, y del almirante Tamandaré. Se asegura que sólo se aguarda a estos señores para pasar a la margen derecha del Paraná.

*Día 23.* — No ha ocurrido novedad durante la noche, ha cesado de llover y el tiempo está fresco; el termómetro ha bajado hasta 21º centígrados a la sombra.

Ha llegado hoy el correo del ejército, tan deseado de todos. Hemos recibido la plausible noticia de haber llegado ayer a la ciudad de Corrientes el Sr. Gobernador Flores, como igualmente el Sr. almirante Tamandaré, que puede iniciar, siendo vivo, su *debut* con la cortada de los cuatro vapores que el enemigo tenía hasta ayer de mañana, al menos, en el río, linda operación, precursora de otras no menos importantes. Creo que no se escapará a su reconocida capacidad y actividad este golpe de mano que hace días se debiera haber dado, desde el momento que entró arriba de las Tres Bocas del Paraná un solo vapor paraguayo. Dentro de dos a tres días tendremos de

nuevo a nuestro frente al Gobernador Flores; es probable que antes de incorporarse al ejército, concierte el nuevo plan de operaciones con el almirante brasileño y el Presidente Mitre; indudablemente vamos a tomar la iniciativa, tal vez antes de expirar el mes de febrero.

Del enemigo nada se sabe hoy; no ha vuelto a aparecer vapor alguno paraguayo, ni se nota movimiento alguno de canoas, en la guardia enemiga de frente al pueblo de Itaty. El Cura de éste ha declarado haberle revelado la virgen, que no le agrada salir del lugar donde se encuentra; en esta virtud se han suspendido todos los aprestos para su traslación a Enramada Paso. Los habitantes aseguran, que cuando se quiere trasladar esta Santa Virgen a otro lugar, si no es gustosa, se vuelve tan pesada que no pueden con ella doce hombres robustos; mientras que, cuando le conviene viajar, se pone tan ligera que un hombre la lleva por delante a caballo, con la misma facilidad que si llevara a una criatura. Nos vamos a ver privados de presenciar la función que aguardábamos hoy, y cuya procesión y gran acompañamiento debía pasar por el campamento nuestro, a causa de la revelación de este venerable sacerdote.

La distribución de reses macilentas al ejército ha dado origen a serios reclamos de parte de los jefes de los cuerpos, y a disgustos bastante serios entre alguno de éstos y los encargados del abasto y distribución de las reses. Nos acompaña la esperanza de que el Gobernador Flores pondrá remedio en esto; desde el momento que hay de dos mil quinientas a tres mil reses, y que entre éstas hay una buena cantidad en regular estado, parece muy arreglado a justicia haga invernar la hacienda flaca, y distribuir de

la buena, reservando lo flaco, para el caso extremo de no haber qué dar de comer a la tropa. Se aguarda juntamente con el Gobernador la llegada de un repuesto de medicamentos; no hay otro hoy en el ejército oriental que el escaso botiquín que varios patriotas envían al *Florida;* no pudo llegar más a tiempo.

Vuelve a salir hoy correspondencia para la capital y no queremos dejar de decir una palabra tan siquiera a nuestros amigos, que tal vez estén con cuidado por la suerte de sus parientes y conocidos. Ya se acerca el día que algo tendremos que decirles en nuestra fastidiosa e insípida correspondencia; por ahora conténtense con saber que no ocurre novedad en el ejército de vanguardia.

## CARTA XLIII

Llegada del almirante Tamandaré y el general Flores; éste será, mientras viva, el jefe de su partido.

*Día 24 de febrero.* — Por la mañana hicieron los cuerpos ejercicio de batallón; después de la carneada se ocuparon de lavar la ropa. Las reses son regulares felizmente, y aquí en la Enramada Paso, es una serie no interrumpida de chacras, donde hay, aunque poco, algún maíz o mandioca. El soldado cambia un pedazo de carne por mandioca, y se alimenta mejor que cuando no había más que apelar al zoquete de carne flaca y a veces apestada.

Hoy es uno de los días más frescos que hemos tenido este verano; durante la noche bajó el termó-

metro a 17° centígrados y en el transcurso del día, nunca subió a más de 23º. Es este lugar uno de los mejores campamentos que hemos tenido, y hasta el tiempo nos ha sido favorable, pues hemos tenido días frescos, exentos de moscas, y bellas noches de plenilunio sin mosquitos; se puede decir que hemos revivido aquí.

Por la tarde hicieron los cuerpos ejercicio en orden abierto. A la noche se supo que el Gobernador Flores había llegado a San Cosme, donde se aguardaba también al almirante Tamandaré; mañana deberá tener lugar una conferencia de los Generales de los tres ejércitos y el Almirante en la tienda del Presidente Mitre.

Dios los ilumine y les dé acierto.

*Día 25.* — A las seis de la mañana el capellán del ejército, Padre Irazusta celebró misa frente al Cuartel General, con asistencia de los cuerpos del ejército, menos la caballería oriental, por hallarse a pie situada entre lagunas, por las cuales no puede pasarse sino con un metro de agua por lo menos; sólo a caballo pudiera haber asistido a la misa. Concluida ésta se retiraron los cuerpos a sus cuarteles.

Con gran admiración de todos, salió un artículo en la orden del día, en el cual se previene que un escuadrón del regimiento *San Martín* y otro de la Escolta, acompañado de la banda de clarines de aquel cuerpo, pasa a Itaty a servir de escolta a la virgen, que deberá trasladarse mañana a la casa de un Sr. Mayol, contigua a la Enramada Paso; parece que en estos tres días la virgen ha cambiado de parecer, y se ha vuelto liviana; sin embargo, esperemos a mañana; no es la primera virgen que cambia de parecer en el transcurso de una noche. El Cura del pueblo,

un beodo insigne, está jugando un papel de importancia en estas supercherías con que embauca a estas gentes sencillas adulterando la pureza de nuestra santa religión, con embustes y patrañas.

Hemos tenido otro fresco y hermoso día. El termómetro no subió a más de 30° centígrados a la sombra. Mañana es probable que llegue el Gobernador y pueda traslucirse algo, acerca de la reunión de hoy en el alojamiento del Presidente Mitre.

Persona llegada de arriba, me ha asegurado hoy que se había visto un vapor a la altura de la guardia del Cerrito, que por las señas deberá ser el *Gualeguay;* no será extraño que vayan los paraguayos a dar un malón a San Antonio, punto distante veinte leguas del lugar que ocupamos, y que saben ellos está desguarnecido; por lo pésimo del camino, que es un bañado interrumpido solamente por malezales y reventaderos, no podríamos socorrer ese pueblo en tres días, que precisábamos por lo menos para hacer ese trayecto. También puede ser que vaya hasta Encarnación, un salto que hay; ahora como el río está lleno, creo podrá salvarlo el *Gualeguay;* ya se sabe que el ejército brasileño situado en San Borja ha pasado el Uruguay y se dirige a la costa del Paraná adonde deberá hallarse a estas horas, aunque hayan caminado a paso regular. Esta tarde pasó un oficial brasileño con comunicaciones del mariscal Osorio para el General en Jefe del otro ejército, lo que prueba que se inicia un movimiento general. Este vapor de que llevo hecha mención, va tal vez a estorbar el paso del Paraná al ejército brasileño; a ésta y otras contrariedades ha dado margen la inacción de la escuadra brasileña en su estación frente a la ciudad de Corrientes, dejando entrar y salir libre-

mente los buques de guerra paraguayos en el Paraná, donde debieran haber sido echados a pique con sólo haber penetrado dos cañoneras brasileñas. Veremos ahora con el Sr. almirante Tamandaré, que creo traerá orden de poder avanzar, a no ser que nos salgan como en Uruguayana, con la nueva que es necesario aguardar la llegada del Emperador del Brasil; después de éste, ya creo que no quedará ninguno por llegar. Dentro de breves días, sabremos a qué atenernos; la parsimonia con que se lleva adelante la campaña, nos ha hecho desconfiados por demás.

*Día 26.* — Por la mañana hicieron ejercicio los cuerpos, después se ocuparon de la fajina y limpieza del campo, a cuyo servicio se dedica el mayor cuidado.

A pesar de tener el general Suárez, dicen, oficiales apostados para prevenir la aproximación del General en Jefe, éste llegó por la mañana sin previo aviso. Unos disparos de cohetes de nuestra extrema izquierda anunciaron al ejército la llegada del Gobernador Flores; todos esperábamos tener alguna formación para recibir en orden debido a nuestro Jefe Superior, que la artillería hubiera hecho la salva de ordenanza, y después pasar toda la corporación de los jefes y oficiales del ejército encabezada por el general Suárez a cumplimentar a S. E.; pero nosotros somos excesivamente democráticos, despojamos gratuitamente a los militares de la aureola y del prestigio del poder, más todavía, lo diremos aunque se enojen, hay en nuestra sociedad una tendencia manifiesta a humillar y rebajar a los militares. No hubo pues, como llevo dicho, recepción oficial, pero en cambio la particular de cada brigada, o cuerpo representado por su jefe y oficiales, fue la más cordial y cariñosa. El júbilo y el placer de tener ya a nuestro

frente a S.E. se manifestaba en todos los semblantes de un modo tan sincero y tan natural, que cualquier extraño hubiera exclamado: es el padre de familia que regresa al seno de ella después de una corta ausencia; para todos hay una caricia, para todos una mirada cariñosa; ninguno queda descontento.

El general Flores es y será mientras viva, por más que digan sus adversarios gratuitos, el jefe de su partido. Su carácter se presta más para esto, que para otra cosa, es un militar especial, y enteramente original, que por medios sencillos y que le son naturales, destituidos de toda premeditación o estudio, atrae y arrastra hasta los hombres cuyas ideas y método son diametralmente opuestos a los del General. Así pues, nos reunió como siempre en familia, las músicas todas entonaron el himno nacional y nos hacían creer era ya llegado el momento del desenlace.

La ansiedad del general Flores por abrir las operaciones iguala a la nuestra, pero por desgracia, creo que todavía tendremos que esperar o más propiamente que desesperarnos.

Sin embargo parece que tanto el Presidente Mitre como el almirante Tamandaré están resueltos a que se efectúe el paso cuanto antes. El ejército está en la mejor disposición y animado del mejor espíritu; cifrando su poder y su fuerza no en la superioridad del número como creen ciertos periodistas que piensan hacer un servicio a nuestra causa abultando nuestras fuerzas, pero rebajando nuestra gloria; no crean; el día que pasemos combatiremos de igual a igual, como lo demostraremos a su debido tiempo, si Dios nos conserva la vida, no con palabras, sino con los guarismos por delante. Si allá precisan los redactores para mantener en buen pie el espíritu

de las poblaciones a quienes hablan, ponderar nuestras fuerzas hasta la exageración, aquí no se precisan de esos tónicos; nos creemos fuertes en nuestra moral y disciplina y sabemos que aunque no pasemos sino veinte mil hombres, el triunfo será nuestro, cueste lo que cueste. No dejen de dormir tranquilos aquellos que tienen cifrado su porvenir en el triunfo de nuestra causa, ni abriguen la más mínima esperanza nuestros adversarios; por esta vez el triunfo será nuestro, podréis aterraros de las víctimas, pero mientras más costosa sea nuestra obra, será más duradera.

A las cinco de la tarde apareció frente al campamento la procesión que conducía la virgen de Itaty a la casa del Sr. Mayol, que fue en la antiguedad el lugar donde existió una capilla, y en cierto modo todavía parece estar consagrada al culto. La imagen venía en hombros de fieles que se disputaban este honor a pesar de haber que caminar dos leguas y media por entre bañados y malezales. Yo creo que debieran agregar al catálogo de los milagros que lleva el Cura asentados en un libro especial, el de haber llegado la virgen hasta su nueva morada sin haber dado un tropezón o media docena de ellos por el camino; pero como la virgen venía hacia nosotros, con buena voluntad, allanaba todas las dificultades como es consiguiente: todos los que la cargaban, salían diciendo que no pesaba ni un adarme. Dos escuadrones, uno oriental y otro argentino, la escoltaban a banderas desplegadas, y después seguía el acompañamiento de toda la población en masa de estos contornos y del pueblo; creo que ni los estropeados quedaron hoy en sus casas; el fervor y devoción a la virgen raya entre estas gentes en un

entusiasmo o delirio indecible: ¿no hemos dicho antes en este *Diario*, que parte de la población de Corrientes (hablo de la clase del vulgo) es más idólatra que cristiana? Pues es positivo.

Como es de costumbre entre nuestras poblaciones de la campaña; a la fiesta del Santo sigue el velorio, que rara vez deja de concluir sin convertirse en baile y diversión, así ha acontecido anoche; se han divertido todos los militares y particularmente la población correntina simpatiza sobremanera con los orientales; hacen ambos la liga más perfecta; así es que en el trato y diversiones reina la mejor armonía y cordialidad; se disputan entre sí el placer de agradar.

Las reses siguen siendo regulares; hoy ha apretado un poco el calor; el termómetro subió a la sombra a 31º centígrados. Por la tarde se hizo también ejercicio.

*Día 27.* — Por la mañana hicieron los cuerpos ejercicio.

El General en Jefe ha asumido de nuevo el mando del ejército. El general Suárez a su vez ha vuelto a hacerse cargo del Estado Mayor.

Se ha mandado abonar el haber del presente mes de igual conformidad que en los meses anteriores, si no hace esto el Gobernador, no se ve libre de las visitas interesadas de los soldados.

La carneada continúa siendo de reses regulares. El calor ha apretado hoy más; ha subido el termómetro a 33º centígrados a la sombra. El río baja; dicen que hasta mediados del mes que viene no vendrá nuevo repunte.

Veremos. El correo sale hoy para la capital y aprovechamos la ocasión todos para escribir a nues-

tras familias y amigos; nada más de particular ocurre por este destino, que la llegada a nuestro ejército de su General en Jefe. De paraguayos, ni se habla siquiera.

Mañana parece que nos aproximamos a San Cosme; vamos a mudar de campo para ese destino.

## CARTA XLIV

Escasez de caballos. — Separación del coronel Kelly, sustituido por el coronel Pesígueiro.

*Día 28 de febrero.* — Los cuerpos hicieron ejercicio por la mañana y la tarde.

Se dio orden de marcha para el día 2 de marzo. Se susurra que el día 5 de dicho mes avanzará la escuadra brasileña, a hacer un reconocimiento hasta las Tres Bocas, y que en los días subsiguientes se dará principio al desembarco de las tropas aliadas sobre la margen derecha del Paraná; esto no lo sabemos oficialmente, sólo es rumor que circula en el campo. Yo no creo llegado aún el momento del desenlace, porque aún no han llegado las caballadas que se aguardan de un momento a otro. Toda la caballería del ejército aliado se encuentra a pie; con los caballos que tienen es imposible emprender nada. Desde Concordia en junio, pronostiqué esto mismo. En fin si no puede pasar caballería montada, pasará tal vez solamente la infantería a tomar posición. Cuando lleguemos a la inmediación de San Cosme, veremos las cosas y sabremos apreciarlas mejor.

Con sorpresa y sentimientos de todos, hemos visto separarse del ejército de vanguardia al coronel Kelly; ha sido hoy relevado por el coronel Pesigueiro en el mando de la brigada brasileña que forma parte de nuestro ejército, sin poder atinar el motivo de esta sensible separación, en vísperas de grandes combates, lo que puede dar margen a conceptos poco honrosos, de parte de aquellos que han tenido ocasión de tratar y apreciar a este excelente brasileño, que ha sabido simpatizar tan bien con el General en Jefe y con todos los que componemos el ejército de vanguardia. Abrigamos la esperanza, que después de hablar el mariscal Osorio con el Gobernador Flores, y ser sabedor del sentimiento general que todos tenemos por la separación de este benemérito jefe, volverá sobre sus pasos y nos lo restituirá para compartir la suerte mala o buena que nos esté reservada.

Creemos que será un acto de justicia, que no negará el caballeresco mariscal, a las canas venerables del coronel Kelly, cuando se toca ya al fin de la campaña.

Unos van, otros vienen; hoy contamos con un camarada más; el joven, apreciable y distinguido capitán Vázquez del *24 de Abril*, cuya separación del ejército tanto deploramos, ha regresado en el momento de peligro. Este paso honroso es un mérito más, que contrae hoy para con la patria y sus amigos; ha sabido depositar sus disgustos y sinsabores y sólo se ha acordado que es oriental, y que la bandera de su cuerpo marcha al combate. ¿Por qué no han venido con él, sus dos compañeros de desgracia los capitanes Ramírez y Gurméndez? Estos dos jóvenes de porvenir tan brillante, y que desde sus más

tiernos años se consagraron a su patria, deponiendo en aras de ella fortuna, familia y toda clase de comodidades, hoy que ha llegado el capitán Vázquez, echamos de ver esta falta al parecer irreparable, según nos refiere el capitán. Si la palabra de un amigo que ha sabido apreciar debidamente sus virtudes y patriotismo mereciera ser atendida, insistiríamos aún, en que lleven el sacrificio hasta lo último, y regresen al lado de sus camaradas que tendrán un día de placer, aquél en que puedan estrecharlos entre sus brazos y compartir con ellos las fatigas y trabajos que nos aguardan del otro lado del Paraná.

El tiempo sigue fresco; el termómetro no ha subido a más de 31° centígrados a la sombra; pero el Paraná baja. No tenemos tiempo que perder, so pena de aguardar una nueva creciente.

La carne sigue siendo buena, felizmente.

*Día 1º de marzo.* — El General en Jefe asistió hoy a una misa que se celebró en la casa donde se encuentra Nuestra Señora de Itaty. A las seis de la mañana salió del Cuartel General acompañado de los jefes y oficiales del ejército, y la música del *Florida,* y se trasladó a la casa en cuestión. El mayor Sánchez hacía los honores de la fiesta.

El Padre Irazusta celebró el oficio divino, y la música de los esclavos de la virgen de Itaty, compuesta de un violín, dos clarinetes y seis u ocho cantores, compartió con la banda del *Florida* la parte de música y canto. Todos habríamos pagado cualquier cosa por dispensar a los esclavos de su trabajo, porque no he oído voces más gangosas e instrumentos más desentonados, pero fue necesario resignarse y revestirse de paciencia. Estos esclavos son criaturas que las madres ofrecen, al nacer o antes, a la

virgen, a quien los donan; ella los mantiene y los viste y se ocupan en el servicio del templo o trabajos en las propiedades de Nuestra Señora. Son tradiciones antiguas, que subsisten hasta el día y que consideran los habitantes como la cosa más natural del mundo.

Concluido el oficio divino, acompañamos a S. E. hasta el Cuartel General.

A causa de la misa no hubo ejercicio hoy por la mañana. El mayor Caballero, que marchó al Paso de los Libres en procura de las municiones que se dejaron en aquel punto, ha llegado hoy al campo, dejando a corta distancia las carretas que conducen las municiones.

Esta tarde debió hacerse ejercicio de línea por la brigada oriental; pero el General en Jefe lo privó atendiendo a que mañana estamos de marcha.

Se carneó a la tarde, las reses son buenas por ahora. La tropa se ha repuesto mucho desde su salida de la costa del Paraná. El tiempo continúa fresco; el termómetro no sube a la sombra a más de 31° centígrados.

*Día 2.* — A las seis de la mañana se puso el ejército en marcha en dirección a San Cosme; de nuevo hemos recorrido este agradable camino que cruza por entre lagunas y hermosas florestas, pobladas de casitas pintorescas. A las ocho y media acampamos en el mismo lugar donde lo estábamos cuando marchamos a Yaguarú frente a la Quinta de Mesa. La jornada fue de dos leguas y media.

Se carneó después de llegar y se dio orden de marcha para mañana a las seis de ella. Vamos a Santo Domingo distante una legua de San Cosme. Allí se encontrará todo el ejército aliado concentrado en un

frente de dos leguas y media de extensión, y paralelo al Paraná, a distancia de dos leguas aproximadamente del Paso de la Patria.

Nada sabemos si se efectuará el desembarco frente a este último punto; si lo supiéramos no lo diríamos por cierto; pero sentiríamos infinitamente que esta operación tuviera lugar por el punto elegido estudiado y fortificado por el enemigo, cosa contraria a las reglas del arte militar, que prescriben como axioma el desconcertar los planes del contrario operando por el lugar opuesto a sus deseos, o fuera del límite de sus cálculos. En fin, veremos; el río urge a que nos movamos, pronto tal vez experimentaríamos falta de agua, fiemos en la alta capacidad de los cuatro jefes superiores, a quienes está encomendada la salud del ejército y la honra de las tres naciones aliadas.

El tiempo continúa fresco; la temperatura de hoy es enteramente igual a la de los dos días anteriores, 31º centígrados.

*Día 3.* — A las cinco y media de la mañana se puso el ejército en marcha, en dirección a San Cosme.

A las siete y media llegamos al lugar denominado Santo Domingo, donde acampamos cuando veníamos de San Antonio de Itaty; dista sólo una legua de San Cosme; la jornada fue solamente de dos leguas. Está verificada la concentración del ejército a la altura de San Cosme.

Después de llegados, se mandaron soltar los caballos y bueyes para ponerlos en pastoreo, la intención del General en Jefe es por ahora de no movernos de este punto, hasta el momento del embarco para trasladarnos al otro lado del Paraná.

Se carneó, la carne sigue siendo buena. El General en Jefe ha reiterado la orden dada por el general Suárez de hacer venir galleta y menestras, para tener que comer cuando estemos al otro lado y en los días de embarco. Va a ser distribuida al ejército antes de moverse una muda de ropa de verano y calzado; son las mochilas las que nos hacen ahora falta, mochilas que debieran estar aquí si hubiera habido un poco de buena voluntad.

Se susurra entre los ejércitos, que el de vanguardia al mando del Gobernador Flores, reforzado con el primer cuerpo de Paunero y cuatro mil brasileños, será el primero que tomará tierra del otro lado.

La primera división de la escuadra debe salir mañana a hacer un reconocimiento, dicen, sobre las Tres Bocas; ahora salimos con que no hay agua para el *Amazonas,* y otros dos o tres buques más; han dejado pasar la creciente y ahora se afligen. El río baja cada día más; éstos fueron mis temores hace un mes, confirmados por desgracia, cuando veíamos desperdiciar la ocasión de la creciente. Es de balde, a la escuadra brasileña siempre le falta algo.

El tiempo continúa fresco; sin embargo el termómetro subió hoy hasta 33º centígrados a la sombra. A eso del mediodía se formó un cerco al lado del sol y apareció con celaje airado con los colores del arco iris, sobresaliendo más el color púrpura; estas señales siniestras al parecer de algunos, han dado lugar a un sinfín de pronósticos. Los paraguayos decían que el celaje representaba el pueblo paraguayo radiante de gloria, otros decían que el sol se entristecía teniendo debajo los colores paraguayos, anunciando el eclipse del poder de López. El vulgo

ignorante se complace en atormentar la imaginación, cuando se está en vísperas de algún gran suceso, aplicando a las cosas más naturales e insignificantes, genio de ventura o desastre, a medida de los deseos de cada uno. Los paraguayos son supersticiosos por demás.

Aprovechamos la salida de un amigo para remitir estas líneas dedicadas a nuestros amigos; pronto satisfaremos su curiosidad de otro modo que hasta ahora. Van a principiar las operaciones.

*Día 4.* — Los cuerpos descansaron, a pesar de ser domingo no hubo misa.

Por la mañana se oyó el tiroteo de ejercicio de fuego ejecutado en el campo brasileño.

Se carneó para dos días; volvemos a la antigua manía de dar carne para dos días; los calores son excesivos aún, y hoy ha sobrepasado a los días anteriores y el termómetro subió a 37º centígrados.

Se ha distribuido a los cuerpos yerba, tabaco, papel y jabón, y a los enfermos, galleta y arroz, para que puedan tomar un caldo sustancioso, y es a los sanos que debiera también darse estos dos últimos artículos, para cobrar fuerzas.

*Día 5.* — Por la mañana se hizo ejercicio de línea por los cuatro batallones de la brigada oriental. Los demás cuerpos lo hicieron también por batallones o escuadrones.

Por la tarde volvieron a hacer ejercicios doctrinales por compañías y por batallón.

Han marchado a la ciudad de Corrientes el armamento sobrante y objetos de peso existentes en el parque y cuerpos del ejército, para ser allí depositados, quedando solamente las municiones y objetos indispensables. De regreso conducirán estas carretas

un vestuario de verano y calzado para los cuerpos orientales.

Nada se sabe respecto al reconocimiento que decían debía verificar hoy la 1ª división de la escuadra aliada sobre las Tres Bocas; hasta la noche no llegó noticia alguna a este respecto; probablemente no se habrá movido de su fondeadero.

Hemos tenido otro día excesivo de calor, el termómetro ha vuelto a subir hoy a la sombra hasta 38° centígrados.

*Día 6.* — Por la mañana no se hizo ejercicio a causa de ser día de carneada; después de hecha la fajina se verificará aquélla para dos días. Si eran flacas las reses de la anterior carneada, más flacas fueron las de hoy, hubo cuerpos que dejaron reses intactas porque no tenían más que el cuero y huesos raquíticos sin médula alguna; en lugar de ésta, tienen un líquido verdoso; son reses pasadas de flacas y enfermas a causa de esto.

Personas llegadas de la capital de Corrientes, dicen que la escuadra no se ha movido de su fondeadero; en dicha ciudad corre la voz, de que hasta el 14 de éste no se moverá.

Por la tarde la brigada oriental hizo ejercicio de línea; los demás cuerpos lo ejecutaron también al frente de sus cuarteles por escuadrones o batallones.

El tiempo ha estado muy cargado; el día principió a ser caluroso, pero por la tarde descargó la tormenta lejos y refrescó, aunque el agua no alcanzó hasta el lugar que ocupamos, el termómetro subió hasta 36° centígrados y a la tarde bajó a 31.

*Día 7.* — Por la mañana se hizo ejercicio de batallón; por la tarde los cuatro batallones orientales hicieron ejercicio de línea en el campo de ins-

trucción. Los demás cuerpos hicieron ejercicios doctrinales al frente de sus cuarteles.

Ha llegado parte del vestuario de verano depositado en la ciudad de Corrientes, y se ha distribuido a los cuerpos; mañana en todo el día se aguarda el resto. El *Florida* y una parte del *24 de Abril* recibieron también caramañolas de zinc para el agua.

La escuadra no se ha movido de su fondeadero en Corrientes; la falta de agua es una dificultad de más que se toca en la actualidad; si fracasa la creciente periódica de marzo, tendremos cuarteles de invierno probablemente. Cuando clamábamos en febrero por aprovechar la oportunidad de la creciente, muchos se reirían de nuestras exclamaciones, como otras tantas veces; pero en la guerra como en el amor, hay que aprovechar el momento oportuno; cuando se pierde éste, cuesta volver a encontrar la oportunidad.

Según refieren personas llegadas de la vecina ciudad, los aprestos del pasaje están ya prontos, aguardando la señal de la partida. Estamos en vísperas de grandes acontecimientos; las operaciones seguirán su curso, tan luego aparezca en las Tres Bocas la escuadra aliada.

*Dicen* que se aguarda también al Sr. Ministro brasileño, para asistir a las conferencias preparatorias para la apertura de la campaña; ¡cuesta reunir estos altos personajes! El General en Jefe del ejército de vanguardia, piensa volver a visitar de nuevo al Sr. Almirante y al Presidente, a ver si nos aprontamos y nos ponemos en movimiento de una vez; pero es la falta del agua en el río, el gran escollo que tocamos; esperemos que la Providencia venga en nuestro

socorro. Nada de importante tenemos que anunciar a nuestros amigos a la salida de este correo; puede ser que en el próximo venidero seamos más felices.

## CARTA XLV

El mariscal Osorio es obsequiado con un simulacro militar. — Remarcables servicios de este jefe brasileño.

*Día 8 de marzo.* — Por la mañana se hizo ejercicio en orden abierto; por la tarde la brigada oriental hizo ejercicio de línea en el campo de instrucción.

No se sabe que la escuadra se haya movido de su lugar. El Almirante repara ahora dificultades y faltas, que sólo podían notarse estando al frente de la escuadra, y no hallándose a doscientas leguas de ella; procura también hombres robustos y fuertes para el servicio material de las grandes piezas de artillería de los acorazados. Indudablemente se aguarda al Sr. Ministro Octaviano, y no se emprenderá nada en serio hasta después de la llegada de este caballero, y de las conferencias que serán consiguientes después de su arribo. Mientras tanto el río Paraná continúa bajando, aunque lentamente.

Se hizo la carneada para dos días; como de costumbre reses flacas en grado superlativo. El tiempo ha refrescado desde ayer tarde; hoy no ha subido el termómetro a más de 29° centígrados a la sombra; durante la noche, bajó hasta 17°.

El *Florida* y parte del *24 de Abril* han recibido cantimploras para agua, objeto de que carecíamos absolutamente. El vestuario no se ha distribuido, por-

que va llegando poco a poco de Corrientes; el servicio de transportes de este punto al ejército, es muy dificultoso. Las carretas particulares llevan veinticinco pesos por viaje de diez leguas, y a media carga. Los bueyes de los particulares son novillitos redomones sin fuerza para nada. Los paraguayos no dejaron un solo buey por estos contornos.

*Día 9.* — El mariscal Osorio ha llegado esta mañana a visitar a nuestro General en Jefe, acompañado del general Netto. La banda de música del *Florida,* y otra de la brigada brasileña, fueron a obsequiar con sus acordes notas al Mariscal delante de la tienda del General en Jefe. Los generales y jefes superiores del Estado Oriental estuvieron a cumplimentar a tan distinguidos huéspedes. El coronel Pesigueiro, acompañado de toda la plana de oficiales de la 1ª brigada brasileña, estuvo a saludar también al mariscal Osorio, quien se informó detenida y minuciosamente del estado de los cuerpos brasileños que forman parte de nuestro ejército, y prometió tomar providencias para remediar algunas faltas que experimentan. Los tres cuerpos brasileños tienen su personal completo de seiscientas a setecientas plazas; el que no ha recibido reemplazos es el de *Garibaldinos;* su coronel Fidelis está haciendo mucha falta a la cabeza de su cuerpo, siquiera con doscientos voluntarios más.

La música de este cuerpo fue licenciada ayer y marchó para Montevideo; ha quedado sin música, y si no viene el coronel Fidelis como decimos, es un cuerpo que camina a un fin próximo, por lo reducido de su personal.

El jefe de la brigada de infantería oriental pidió al mariscal Osorio, se dignase honrar con su presen-

cia un ejercicio de línea que daba esta tarde en su obsequio en el campo de instrucción. El Sr. Mariscal, a pesar de tener que regresar hoy precisamente a su ejército, accedió a mi súplica con aquella amabilidad que tanto lo distingue.

A las tres de la tarde estuvieron formados los cuerpos en el campo de instrucción al cual concurrieron el Excmo. Sr. General en Jefe acompañado del mariscal Osorio, general Netto y demás jefes superiores del E. Oriental. Hechos a S.E. los honores de ordenanza, ejecutaron los cuatro batallones *todos los movimientos que puede ejecutar una línea de batallones en masa* y despliegues de las masas con fuegos; las evoluciones fueron ejecutadas con limpieza y sorprendente prontitud. El Mariscal gustó mucho del orden en escalones por batallones en masa y cuadros consiguientes. Para patentizar la prontitud de la ejecución, diré que todos estos grandes movimientos fueron ejecutados en una hora escasa, en una línea de de cuatro batallones de regular extensión. Concluidas las maniobras, los cuerpos desfilaron delante de S. E. dando un viva al Gobernador Flores y otro al mariscal Osorio.

El batállón *Florida* se presentó con su uniforme de parada, que felizmente conserva todavía, a pesar de carecer absolutamente de mochilas y maletines; ya saben nuestros lectores que los paraguayos nos conocen por los pantalones mordorés, y para que no nos confundan con otro cuerpo, conservamos con ímprobo trabajo nuestro vestuario de parada para el día de la pasada y subsiguientes. Los demás cuerpos formaron de uniforme de verano y todos se presentaron con el mayor aseo.

Después del desfile, se trasladaron SS. EE. al campo donde estaba la brigada brasileña formada en batalla, aguardando al Sr. Mariscal; este señor ordenó al jefe de aquéllos, coronel Pesigueiro, ejecutase algunas evoluciones de línea, pero por la prisa, o por otras circunstancias que no supe apreciar, apenas terminada la primera evolución, el mariscal Osorio se despidió personalmente de cada uno de los jefes de los cuerpos y se puso en marcha para su campo. El Sr. Gobernador Flores, lo acompañó hasta afuera de nuestro campo, donde se despidió del Mariscal y del general Netto, deseando todos vernos reunidos pronto, del otro lado del Paraná.

Cruda y difícil ha sido la tarea del mariscal Osorio desde su llegada a la laguna Brava. El Brasil dormía en paz inalterable hacía años; el pie de paz de su ejército no estaba arreglado, para ponerlo prontamente en pie de guerra, de modo a poder crear un ejército proporcionado a la población y dignidad de tan vasto imperio; es necesario que se convenzan los estadistas y periodistas que no se improvisan ejércitos, cuando no hay cuadros prevenidos con anticipación; esto tratándose meramente de la infantería y caballería, que las armas especiales requieren años y una organización estable. El Brasil animado del más puro y acendrado patriotismo, le ha dado a su gobierno hombres y dinero; pero de dar hombres a dar soldados, hay gran diferencia. Los hombres han llegado día a día en vapores que dejaban a unos y volvían inmediatamente a buscar otros; al Mariscal tocaba hacer de estos hombres, soldados regimentados e instruidos para mandarlos frente al enemigo. Ésta es la ruda tarea que su Gobierno ha impuesto al mariscal Osorio; otro hubiera retrocedido ante

semejante cúmulo de obstáculos e inconvenientes; felizmente el Mariscal tiene la preciosa virtud de no conocer dificultad que no pueda vencerse por la firme voluntad de acción.

El ejército está arreglado, se trabaja día y noche en su instrucción y pronto recogerá en la margen opuesta del Paraná la corona de laureles que sus trabajos y talento han sabido elaborar; diciendo a su Gobierno: ahí tenéis un ejército cual jamás lo tuvo el imperio; he correspondido a la confianza que el Emperador y la Nación depositaron en mí, y a la que siempre les merecí a los ejércitos de las naciones aliadas.

En vano se afana una parte de la prensa, inspirada en rivalidades y espíritu de partidos políticos, en denigrar y tornar en ridículo las tropas brasileñas. Ellas se batirán a la par de las argentinas y orientales, no lo duden. Los inconvenientes que ha experimentado el ejército brasileño, han sido motivados por circunstancias, que no se quieren apreciar debidamente: repetimos lo que arriba dijimos: *No se improvisan ejércitos.*

Podremos presentar en la margen derecha del Paraná treinta y siete mil infantes, y cien piezas de campaña. Es probable que queden los siete mil de reserva de este lado, y presentemos treinta mil infantes al enemigo. De esto a las abultadas cifras que se complacen en dar los periodistas, hay alguna diferencia; pero *ésta es la realidad.* Como se ve, vamos a buscar una victoria costosa y no fácil como se complacen en hacerla; las ventajas todas están de parte del enemigo. Con esa convicción marchamos a combatir a éste y lo venceremos a no dudarlo; no se rebaje pues, el mérito del ejército aliado, como se

viene haciendo desde el principio de la campaña, que algunos creyeron tan fácil y divertida. Aquéllos que han leído la serie de nuestra correspondencia, saben que el que esto escribe no se engañó, y siempre temió, porque se la considerase seria y muy seria.

El correo del ejército sale hoy; nada tenemos que comunicar a nuestros lectores que valga la pena. El estado sanitario del ejército no es del todo malo. Hoy ha llegado una tropa de hacienda gorda, y dejaremos de hacer penitencia; es verdad que estamos en cuaresma, con las distracciones del servicio habíamos olvidado esa circunstancia, y vemos aunque tarde, la injusticia de nuestras quejas, respecto a la manutención de la tropa.

*Día 10.* — Por la mañana no se hizo ejercicio, a causa de la fajina y la carneada de dos días que lleva doble tiempo que la diaria.

Se distribuyó jabón a los cuerpos, y lavaron después de la carneada.

A las cuatro y media hizo ejercicio de batallón la brigada oriental.

Ayer apareció frente a Itaty el vapor paraguayo *Gualeguay,* que como hemos dicho días antes, había quedado arriba del Paso de la Patria con objeto de repetir las excursiones a nuestra costa. Desembarcó una fuerza de infantería que anduvo recorriendo y quemando los ranchos del pueblo y de nuestro antiguo campamento que quedaron en pie cuando hicieron la primera visita. Felizmente no se internaron lejos de la costa, que a haberlo hecho, hubiesen conseguido una buena recogida de hacienda vacuna, que no sé cuál es la razón porque no se retira hacia adentro, donde hay tan buenos potreros; sólo se encuentra frente al pueblo, como una legua y media el piquete

del mayor Sánchez, compuesto de unos cuarenta hombres para repeler las excursiones en el momento de desembarco. Nosotros nos encontramos a cinco leguas de distancia; antes que llegue el parte y que se apronte la fuerza y llegue al paraje donde se encuentre el enemigo, se pasan más de doce horas, tiempo suficiente para hacer una buena volteada de hacienda y reembarcarse sanos y salvos. Lo más gracioso es que a nadie se le ocurrió avisar al General en Jefe de nuestro ejército, para tomar providencias; solamente hoy hemos sabido esta ocurrencia por particulares que vienen a vender pan u otras cosas al campamento.

El calor, que había cedido un poco en estos últimos días, ha vuelto a apretar de nuevo; hoy el termómetro ha subido a 36° centígrados a la sombra. El río baja siempre, pero esto no obsta para que el vapor *Gualeguay* ande molestándonos por el río, sin embargo se encuentra este buque muy comprometido si la escuadra aliada se sitúa en las Tres Bocas, como dicen todos los días que va a hacerlo.

*Día 11.* — A las seis y media de la mañana formaron los cuerpos y marcharon al lugar donde se había levantado el altar. El Padre Irazusta celebró la misa que oyó el ejército entero. Después del oficio divino, desfilaron los cuerpos y se retiraron a sus cuarteles. El resto del día permaneció el ejército descansando.

El calor de hoy ha sido excesivo; ha subido el termómetro a 38º centígrados; únase a esto la incomodidad de las moscas que se ponen bravas a medida que el calor aumenta, y podrán imaginar nuestros lectores, lo agradable que habrá sido el día para nosotros, pero no se crea tampoco que con el día

concluyen nuestras calamidades; también la noche tiene las suyas. No bien se oculta el sol bajo el horizonte, cuando aparecen nubes de mosquitos disformes, que enloquecen a las personas porque irritan la sangre de modo que uno se desespera y tiene que levantarse aunque no quiera; hay sin embargo seres afortunados que clavan la cabeza y duermen el sueño no de los justos, sino de los resignados, sin que nada de este mundo turbe la tranquilidad de su sueño; cosa que he envidiado toda la vida; un buen sueño a prueba de todo rumor y bullicio.

El ayudante Cuevas del *Florida* ha regresado hoy de la capital del Estado Oriental, a donde pasó en comisión; hemos tenido el gusto de saber de nuestras familias y amigos queridos que han aprovechado la seguridad del conductor para escribirnos y remitirnos obsequios, que en medio de estas penurias, son de inestimable y precioso valor. Al recibir en nuestras manos estas pruebas de afección, no podemos menos de exhalar un suspiro de satisfacción y agradecimiento.

La escuadra no se ha movido todavía de su fondeadero frente a Corrientes. El Almirante trabaja noche y día en terminar sus aprestos; los buques no encorazados, se revisten de coraza artificial, con las cadenas de los buques, a la norteamericana. Hay quien asegura que hasta el día 22 de este mes, no se presentará la escuadra aliada frente a las Tres Bocas.

*Día 12.* — Por la mañana se hizo la fajina y la carneada para dos días; tanto ésta como la anterior carneada ha sido de reses gordas y buenas, gracias sean dadas a nuestros abastecedores, ¡ya era tiempo!

A las cuatro de la tarde salieron los cuerpos de la brigada oriental a hacer ejercicio de línea en el campo de instrucciones.

Nuestro General en Jefe salió temprano para el alojamiento del Presidente Mitre, donde concurrió también el mariscal Osorio. Hoy se esperaba que la escuadra aliada remontase hasta las Tres Bocas; en prevención de este evento, se encontraban reunidos hoy los tres Generales en Jefe de los ejércitos aliados cerca del Presidente, para dictar las órdenes a que diera lugar el movimiento de la escuadra; pero no habiendo aparecido ésta se retiraron a sus campos respectivos los generales, y mañana debía el Sr. Presidente Mitre tener una entrevista con el Almirante en el puerto de la ciudad de Corrientes. Se supone que ha sido la falta de agua, la que ha privado la salida de la escuadra aliada; ¡ah, mes de febrero, mes de febrero! . . . perdido, ¡Dios que sepa por quién! . . .

El río continúa bajando siempre.

Un italiano que ha estado preso en Humaitá mucho tiempo, y de donde logró fugar, se encuentra en el campo del mariscal Osorio y le ha construido un *facsímil* de madera de Humaitá, con el recinto y baterías, tal cual se encuentran en la actualidad. Los que lo han visto, ponderan este trabajo, de gran mérito en la actualidad, por las grandes ventajas que puede sacar el mariscal Osorio de este trabajo, dictando órdenes precisas, adecuadas a la localidad del terreno, a los comandantes de las columnas que deben atacar la plaza, al efectuar un desembarco, o al embestir las fortificaciones por la parte de tierra.

Hoy hemos tenido uno de los días más calurosos que ha habido este verano. El termómetro subió

a la sombra a 40º centígrados. Se sentía bullir la sangre en los oídos, y el malestar consiguiente, cuando uno está por asfixiarse. Se manifiestan de pocos días a esta parte repetidos casos de fiebre algo alarmante, y se atribuye al uso del baño, estando el sol fuerte, en estas lagunas de aguas estancadas.

*Día 13.* — Por la mañana se ocuparon los cuerpos de la fajina del campo.

Se ha recibido munición para tirar al blanco a razón de cuatro tiros por hombre; en el campo de instrucción se ha arreglado el tiro para los cuatro batallones a la vez. Se preparan municiones de fogueo para hacer un ejercicio de línea con fuegos, un día de éstos.

A las cuatro de la tarde formaron los cuerpos de la brigada oriental e hicieron ejercicio de línea en el campo de instrucción.

*Día 14.* — A las seis de la mañana salieron al campo de instrucción los medio batallones de la derecha a tirar al blanco, los medio batallones de la izquierda quedaron en el campo para hacer la fajina y la carneada. El calor excesivo de antes de ayer y ayer acumuló una tormenta que descargó esta mañana; la tropa que se ocupaba del tiro al blanco tuvo que regresar sin haber concluido de tirar a causa de la lluvia; por la tarde refrescó un poco y bajó el termómetro a 30 y 28º. Ya llevamos dicho, que cuando aquél sube a más de 36º no se pasan cuarenta y ocho horas sin llover; yo no sé si esto será este año a causa de lluvioso, o será así no más siempre en la costa del alto Paraná; no hay aquí personas curiosas que sepan dar explicación a este respecto.

A pesar de la lluvia se carneó; las reses siguen siendo buenas, felizmente.

Esta mañana se oyó una salva en la dirección de Humaitá; dicen que es hoy el aniversario de la toma de Coimbra, unos; otros, que es de la declaración de guerra a la República Argentina; yo, que he tenido hoy uno de los días más ocupados de la campaña, no he tenido medio de saber lo cierto a este respecto.

Se ha distribuido hoy calzado, agujetas y alguna ropa blanca y carpas a la tropa; éstas no han alcanzado ni a una para cada cuatro hombres; además se han dado cinco carpas a un oficial, y cinco espadas por cada cuerpo; y a cada uno de éstos, cuatro palas y dos picos; hasta ahora sólo dos del batallón *Florida* han proveído a todos los trabajos de la fajina, lugares y sepulturas de los cuerpos del ejército. Ahora todos tienen, y nos vemos libres de esa lidia de las herramientas, que no era chica tarea.

A las cuatro de la tarde salieron los cuerpos de la brigada oriental a hacer ejercicio de tiro al blanco en el campo de instrucción. Todos los medio batallones de la derecha acabaron de tirar los cuatro tiros a pesar del tiempo, que ha seguido dando algunas garúas de cuando en cuando. Al ponerse el sol se repitió la salva en el campo enemigo.

Ayer, dicen, han llegado al campo del Presidente Mitre dos pasados paraguayos. Las declaraciones de éstos están contestes con las de los anteriores; el enemigo ha concentrado todo el poder de la resistencia frente al Paso de la Patria y en el trayecto de este punto a Humaitá, que se ha constituido en un verdadero campo atrincherado, ha sido estudiado palmo a palmo, y fortificado y artillado en toda su

extensión, todas las angosturas o desfiladeros, que hay muchos entre las lagunas y bañados, dejando pasos precisos e indispensables, han sido cortados por zanjeados con baterías a los costados, de fuegos cruzados; tal es el banquete de recibimiento que nos prepara nuestro General enemigo, al tener el gusto de pisar sus tierras. Allá veremos.

*Día 15.* — Hoy de madrugada ha salido nuestro General en Jefe para el Cuartel General del Presidente Mitre; dicen que la escuadra debe subir hoy hasta las Tres Bocas. Quién hubiera sido libre, para haber ido a la costa a presenciar la entrada de la escuadra; pero somos esclavos del servicio, que no nos deja ni tiempo para rascarnos la cabeza. A la vuelta del Gobernador sabremos algo; si es que sale, que yo lo dudo aún, porque el río continúa bajando. Si hoy efectivamente ha subido la escuadra, ya están iniciadas las operaciones y tocamos al desenlace; la escuadra trae chatas y canoas a remolque; es probable que a la vuelta del general Flores nos movamos hacia el Paso.

Los medio batallones de la izquierda ejecutaron el tiro al blanco, esta mañana; por la tarde tendremos ejercicio de fuego en línea. Todos los enfermos de consideración de los cuerpos de la brigada brasileña que forma parte de nuestro ejército han marchado ayer al Hospital Central de la ciudad de Corrientes; los nuestros también deberán ir tan luego como haya los medios de transporte; quedando así los cuerpos desembarazados de ese estorbo.

El correo sale hoy y no podemos asegurar a nuestros lectores si la escuadra ha subido o no; pero lo sabrán por correspondencia y diarios de la ciudad de Corrientes. Si el General llega antes de la salida

del correo anotaremos a última hora las noticias que nos traiga de abajo.

El General en Jefe no ha llegado a la hora en que sale el correo, pero se sabe que llegó el Ministro brasileño a la ciudad de Corrientes; una conferencia debe de haber tenido lugar en la tienda del Presidente Mitre o en la del mariscal Osorio, en la cual se habrán determinado los movimientos de la escuadra aliada y los del ejército.

A las cuatro de la tarde formaron los cuerpos de la brigada oriental y se trasladaron al campo de instrucción donde maniobraron e hicieron ejercicio de fuego; éste salió perfectamente, y si me fuera permitido a mí alabar los ejecutados por el batallón *Florida,* lo haría, pues lo hizo con una precisión admirable; las descargas fueron a golpe de martillo. Terminado el ejercicio se retiraron los cuerpos a sus cuarteles.

A las ocho de la noche llegó al campo el General en Jefe. Todo el santo día estuvieron en la barra de Santana los Generales en Jefe de los ejércitos aguardando la aparición de la escuadra, que como dijimos debía subir hoy a las Tres Bocas, previo aviso del mismo Almirante; pero no apareció nadie; es de balde, a la escuadra siempre le falta alguna cosa; no sé si será la voluntad, o qué es lo que precisará hoy para practicar la operación del reconocimiento de la entrada del alto Paraná, porque la Providencia está a nuestro favor; precisamente desde antes de ayer el río principió a subir de nuevo, y yo creo que el almirante Tamandaré tratará de aprovechar esta oportunidad tantos días esperada; pero lo que queda aplazado no está perdido; si no ha sido ayer, será de un momento a otro probablemente.

El Ministro Octaviano no se ha movido de la ciudad de Corrientes; se le aguarda en el campo de los aliados, donde asistirá a las conferencias que determinarán la operación que va a verificar.

El día se ha conservado un poco fresco; el termómetro sólo ha subido a 34º centígrados a la sombra; el aluvión de moscas va cada día en aumento, hacen la vida insoportable.

Tenemos seiscientos caballos gordos llegados de Entre Ríos, comprados y conducidos por el comandante D. Antolín Castro; así una gran parte de nuestra caballería pasará al otro lado bien montada.

## CARTA XLVI

Conferencia del Sr. Ministro Octaviano con los generales aliados, sobre la apertura de nuevas operaciones.

*Día 16 de marzo.* — Por la mañana no se hizo ejercicio, la tropa la empleó en la fajina, la limpieza del armamento y en la carneada. Las reses son superiores, quiera Dios que sigan así por mucho tiempo; volvamos el crédito a nuestros amables abastecedores, Sres. Rivas y Vidal, por su buen comportamiento. También se ha distribuido alguna sal y un poco de arroz para los enfermos.

A las cuatro de la tarde pasaron revista de comisario de presente los batallones *Florida* y *24 de Abril;* mañana la pasarán los demás.

El calor sigue apretando, hoy ha subido a 34º centígrados a la sombra; las moscas están insoportables, no se puede comer ni dormir, menos escribir; se trata de mudar de campo.

*Día 17.* — A las seis de la mañana pasaron revista de comisario de presente, el regimiento Escolta, el escuadrón de artillería y los batallones *Libertad* e *Independencia.*

A las tres de la tarde salió el Gobernador para el campo del Presidente Mitre. Se aguarda en él al Ministro Octaviano.

Por la tarde pasó revista de comisario la caballería del general Castro.

Siguen los calores fuertes; el termómetro subió a 35º centígrados.

*Día 18.* — Se carneó para el día por tener que marchar hoy a mudar de campo. Las reses continúan siendo buenas; también se dieron algunas carpas más. El completo de una para cuatro hombres; es decir, dos adentro y dos mirando de afuera; no hay modo de poder colocar en ellas cuatro individuos, ni apresándolos.

Ha llegado aviso de haberse al fin movido la escuadra aliada de su fondeadero frente a la ciudad de Corrientes; una fuerte división de ella se encontraba desde hoy fondeada en las Tres Bocas frente a Santana; de mañana a pasado hará un reconocimiento y entrará a posesionarse del río. El día 20 se espera estará una parte de los buques ligeros frente al Paso de la Patria.

Nosotros a la tarde nos movimos de campo, y fuimos a asentarnos a una legua del lugar que ocupábamos. Un aluvión de moscas siguió nuestro destino y nos acompañó al nuevo domicilio; la tropa venía negreando de pies a cabeza; en balde cada cual marchaba munido de una rama o pañuelo, con el cual trataba de abrirse paso por entre las nubes de moscas que atravesábamos, o intentaba sacarlas

de encima, todo era inútil, estaban aferradas a nuestras personas como el náufrago a la tabla de salvación y se instalaron en el nuevo campamento a la par nuestra. No hay modo de poder escribir, ni dormir, ni hacer nada con esta plaga; ésta no es vida.

En este lugar estuvo acampada una caballada y nos ha dejado el pastel de más de cincuenta caballos muertos o por morir; éste es otro llamativo de más que tenemos para la inmundicia. Mañana tendremos que enterrarlos o sacarlos con bueyes.

El calor de hoy ha sido excesivo también, subió el termómetro a 35º a la sombra. Un aguacero no vendría mal, a ver si refrescaba un poco y se amortecían las moscas.

*Día 19.* — Por la mañana se ocupó la tropa en la fajina de los mancarrones y en la carneada. Las reses son buenas, tenemos que volver el crédito a nuestros amigos Rivas y Vidal que ahora se portan regularmente.

El General en Jefe ha mandado desde temprano un oficial al Paso de la Patria, a ver si hay novedad respecto a la escuadra, que se espera en este punto de hoy a mañana. Dos vapores que el enemigo tenía dentro del río, se cree que habrán salido ayer, cuando hayan descubierto la escuadra aliada cerca de las Tres Bocas. Hoy se aguarda también al Ministro Octaviano en el campo del Presidente Mitre, a donde debe concurrir también el Gobernador Flores y el mariscal Osorio.

Sale hoy correo para abajo; aprovechamos la salida para anunciar a nuestros amigos el principio de las operaciones. Es probable que en el próximo correo tengamos algo de nuevo que anunciarles; si

escuadra llega al Paso de la Patria, nos moveremos nosotros también inmediatamente.

Ya tenemos caballos para una gran parte de nuestra caballería, y todavía aguarda el General en Jefe quinientos más, con los que tendremos suficiente para los primeros días que pasemos al otro lado.

El Ministro Octaviano ha conferenciado con los generales aliados respecto a la apertura de las operaciones; no dejan de hacerse comentarios respecto al Ministro, que dicen se retira a la ciudad de Corrientes bastante disgustado. El general Flores también tiene ratos en que precisa poner su paciencia a prueba, pero forzoso es someterse a las circunstancias y a los medios que están a nuestra disposición, conservando como cosa primordial la buena armonía e inteligencia entre los Generales en Jefe de los tres ejércitos aliados. Esto se ha visto siempre: en todas las alianzas de las naciones para debelar un enemigo común, surgen estos pequeños incidentes, que un General en Jefe hábil los salva dando un paso adelante y presentando un suceso de armas feliz, que modifica la situación y establece de nuevo la uniformidad de opiniones, respecto al plan de campaña. Felizmente el Presidente Mitre es hombre de una calma y una paciencia inalterables, y el carácter del Gobernador Flores y del mariscal Osorio son dóciles por demás y aprecian mucho al Presidente Mitre, quien no sólo los liga a todos con el vínculo de la disciplina, sino con el de la más sincera amistad; no hay entre estos tres personajes de esas ambiciones bastardas, que frustran las empresas más bien combinadas. No hablo del almirante Tamandaré, porque su misión es bombardear Itapirú y Humaitá, y echar-

nos en tierra; después la responsabilidad es y será siempre de parte del Presidente Mitre y los generales de los distintos cuerpos de ejército.

Lo que hay, es que la prensa parece que espiara el más insignificante incidente para abultar las cosas y armar ruido, sin consideración ni piedad alguna a nombres ni a reputaciones. Esperad los resultados, señores escritores, después discutirán con calma y exactitud, y harán las apreciaciones que fueren del caso; ahora es el momento de esperar. Observad y callad tan siquiera por unos días. Los resultados pondrán a nuestros prohombres en su verdadera transparencia.

La escuadra aliada está en las Tres Bocas, mañana deberá desembocar por la apertura del alto Paraná, y ponerse en combinación con el ejército aliado por el Paso de la Patria. El enemigo, conserva aún uno o dos vaporcitos dentro del río, que probablemente no podrán ya salir.

El tiempo ha refrescado un poco; gracias a una tormenta que ha descargado hoy, la tarde quedó fresca, el termómetro bajó a 35º centígrados. Los cuerpos la aprovecharon haciendo ejercicio de batallón, y después siguieron con la tarea de sacar los caballos muertos. El número de éstos aumenta cada día; los pastos y las aguas son pésimas, crían lombrices en toda clase de animales, hasta en los perros, que los enferman y van postrándolos poco a poco sin esperanza de restablecimiento.

*Día 20.* — El General en Jefe debía haber salido esta madrugada a esperar en el Paso de la Patria al almirante Tamandaré con los demás generales. Pero acobardado con el plantón del otro día frente a las Tres Bocas, no ha querido moverse hasta

no saber con certeza que la escuadra ha penetrado en el río. Por la tarde se ha sabido por una carta llegada del Cuartel General, que la escuadra que vino al Paso, donde se encontraba el general Hornos, fue un vapor paraguayo que le largó un metrallazo o dos, que bien pudo matar a alguien, puesto que dos caballos han salido heridos.

Por la mañana se carneó; nuestras reses son excelentes por ahora; no acontece esto en el ejército argentino, que ha tenido que matar hoy doscientos bueyes su abastecedor, por no tener hace ya dos días reses para dar de comer a la tropa. Han pedido, dicen, trescientas reses a los señores Rivas y Vidal para remediarse, ínterin les llega hacienda a los abastecedores argentinos.

El ejército ha recibido el haber de marzo en la misma forma que los meses anteriores. Por la tarde hicieron los cuerpos ejercicio en orden abierto.

El tiempo sigue fresco; las moscas están menos bravas; se puede decir que hemos vivido en estos dos últimos días frescos que llevamos. El termómetro no ha subido a más de 34º centígrados a la sombra.

*Día 21.* — Los cuerpos hicieron ejercicio de compañías por la mañana y por la tarde de batallón. No tenemos campo para hacerlo en línea; la zona que ocupamos está llena de lagunas y montes por todas partes, no puede hacerse ejercicio, sino de batallón.

La escuadra ha penetrado hoy río adentro, una división está frente a Itapirú, otra frente a las Tres Bocas adentro del río de la parte del Paso de la Patria. El almirante se ocupa con la mayor ansiedad en sondar el canal de la derecha.

El río frente al Paso de la Patria tiene dos islas, una grande y otra chica con un pequeño canal en medio, y se divide en dos canales en una extensión de dos leguas. El canal de la izquierda, que es el más profundo, está dominado por la pequeña fortaleza de Itapirú, construida en la Punta de Diamante que forma la vuelta del río en la costa paraguaya, frente a las dos islas de que llevo hecha memoria. Los buques tienen que pasar en este canal a cien toesas o menos de los cañones paraguayos; a la izquierda de la batería hay una pequeña ensenada y un riacho, en cuyo paraje tiene el enemigo dos chatas artilladas con piezas de 62, que creo son de la *Jequitinhonha*, una infinidad de canoas, y a espaldas de la isla chica un vapor de guerra fondeado.

La batería, que como llevo dicho, está sobre el mamelón que hace la costa en la vuelta del río, es un pequeño reducto o barbeta en el cual han puesto parapeto de salchichones de tierra, y tiene un revestimiento de ladrillo y cal; además han acumulado otro postizo de piedras sueltas, trasladadas de la costa argentina; en la paraguaya no hay sino médanos de arena. Un pequeño arroyito forma un promontorio de este lugar estratégico. Hay varias casas de material inmediatas al fuerte.

La artillería de éste es de corto calibre y de bronce. No pasan de ocho las piezas que aparecen; en las chatas es adonde tienen los cañones gruesos.

*Día 21.* — En una colina inmediata a Itapirú aparece en forma de anfiteatro, así como el pueblito Victoria, el campamento de López; se ven pocas tiendas de campaña, el alojamiento de la tropa es de ranchos, entre los que se ven casas de material y vastos galpones; pero todo al alcance de los cañones

de la escuadra desde el canal de la izquierda. El río tendrá dieciocho a veinte cuadras de extensión de una costa firme a la otra.

Toda la escuadra se encuentra en esta parte del río exceptuando el *Amazonas,* la *Belmonte* y otro buque brasileño cuyo nombre no recuerdo, y además los buques argentinos.

Todas las chatas, canoas, etc., y los medios de trasladar las tropas al otro lado, se conservan en el puerto de la ciudad de Corrientes, y creo que todavía les falta algunas cosas para quedar prontas. El vice almirante Barroso, después de despachar la correspondencia del paquete, deberá seguir para arriba con esta división de la escuadra, conduciendo los medios de trasladar las tropas a la costa paraguaya.

A la caída de la tarde varó la cañonera *Araguarí* en un escollo de piedra que ignoraban los baqueanos. Éstos no tienen gran conocimiento del río, en el cual han navegado solamente en buquecillos de muy poco calado. El viaje de exploración del *Waterwitch* no suministra datos precisos ni hay una carta precisa y exacta.

El día se ha conservado fresco; el termómetro no ha subido a más de 34º centígrados a la sombra.

*Día 22.* — A la una y media de la madrugada el enemigo hizo un cañoneo seguido desde las Tres Bocas a la división de la escuadra que se encuentra fondeada en este punto. Las piezas no eran de gran calibre, y tiraban desde la costa simple donde acercaron la artillería; a las tres cesó el cañoneo, que no causó daño alguno a nuestros buques, y el cual no fue contestado ni por un solo tiro.

Por la mañana el almirante se ocupó en sacar del escollo la *Araguarí* y continuar el sondeo del canal

de la izquierda hasta Yaguarú, cinco leguas arriba del Paso.

A las diez de la mañana estuvo a flote la cañonera varada y a las dos de la tarde regresaron los buques al Paso de la Patria, habiendo hecho un reconocimiento prolijo y levantado el plano del canal; éste tiene hoy en toda su extensión dieciséis pies de agua. El río sigue bajando, aunque lentamente.

La batería de Itapirú y las chatas enemigas desde su fondeadero han cañoneado todo el día los buques de guerra brasileños al pasar por su frente; no han acertado un solo tiro a nuestros buques, que con la mayor calma y parsimonia se han ocupado de sus trabajos, como si tal enemigo no estuviera al frente.

Desde temprano se reunieron a bordo del vapor que monta el almirante Tamandaré, el Presidente Mitre, el Gobernador Flores, el mariscal Osorio; el Presidente trajo la división del coronel Rivas, cuatro batallones, que acampó a orillas del río. Todo el día lo pasaron reunidos los Generales en Jefe de los ejércitos con el almirante Tamandaré. Por la tarde se retiraron a sus campamentos, el general Flores y el mariscal Osorio, quedando a bordo el Presidente Mitre.

El más perfecto acuerdo reinó durante la conferencia y la mayor satisfacción al separarse. Una división brasileña de ocho batallones deberá venir mañana al frente del Paso de la Patria.

Mañana debe la escuadra reconocer con los acorazados el canal de Itapirú. Hay quien afirma que hay torpedos frente a la batería; yo creo que no se encontrará nada.

Tan luego lleguen las chatas y canoas, el ejército verificará su pasaje al otro lado. Ya queda determinado el punto y cómo se efectuará el pasaje; éste será lo más breve que sea posible.

Las operaciones marcharán activamente, pero que los mariscales se revistan de paciencia, el paso del Paraná es más serio de lo que se cree.

A las diez de la mañana, el enemigo hizo en su campo ejercicio de fuego de infantería y artillería.

Ha llegado chasque del general Márquez. Su vanguardia se encontraba ya sobre la misma costa del Paraná, y él, con el grueso del ejército, a corta distancia de este punto. Trae equipaje de barcas, y si no pasa Itapúa, será porque no tendrá voluntad de hacerlo; el enemigo no ha dejado por la costa sino partidas y guardias de observación.

El general Márquez tiene una buena ocasión de lucir, y de operar una maniobra importante por ese lado, pero para eso era necesario que dejara esa parsimonia con que ha operado hasta ahora, y tomara una parte activa en las operaciones que ya se han iniciado por el Paso de la Patria; si no hará un triste y ridículo papel en el ejército que el Emperador ha puesto a sus órdenes.

Por nuestro campamento no ocurre novedad.

Los cuerpos han hecho ejercicio por mañana y tarde.

Nuestro alimento por ahora es bueno, gracias a nuestros amables abastecedores. Pasado mañana marcharemos de nuevo en dirección a Itaty, a una o dos leguas del lugär que ocupamos.

Se ha recibido esta tarde la correspondencia de Montevideo, y hemos tenido conocimiento del desagradable suceso, acaecido entre amigos, que de-

bieran estar en sus puestos del ejército, y no en la capital ocupándose de niñerías comparadas con los resultados que aquí estamos llamados a dar. Hablo del duelo malhadado del comandante Bustamante y el capitán Martínez; deploramos de todo corazón esta triste ocurrencia, y deseamos íntimamente no arrastre en pos de sí otros disgustos de esa naturaleza. Al ejército, sangre fogosa y juvenil; aquí hay lugar para todas las honrosas aspiraciones, que se inspiran en las virtudes cívicas y militares.

Adiós, mis queridos amigos ausentes; quiera el cielo que dentro de poco podamos daros noticias nuestras desde el Paraguay, alegres y victoriosos. Tenemos entera fe en el triunfo, y lo tendremos porque ésa es nuestra firme voluntad, o si no morir; éste es el espíritu que nos anima a todos.

## CARTA XLVII

Descripción del reconocimiento del Paso de la Patria. — Catástrofe en el *Tamandaré.*

*Día 23 de marzo.* — Por la mañana se hizo la carneada. Las reses van declinando, y pronto entraremos a la flacura o a la hambruna y a las diarreas.

Como ayer quedaron los de la escuadra en reconocer con botes por la noche el canal de la izquierda del Paso de la Patria y que de día entrarían los acorazados a sondearlo y salir por arriba, hemos estado con el oído alerta; el menor ruido que se sentía, nos parecían ya descargas de cañón y fusilería; pero todo ha permanecido muy en silencio; sólo del mediodía para abajo, es que se oyeron algunos disparos de cañón de tiempo en tiempo.

La división del coronel Rivas destacada frente a Itapirú en el Paso, se retiró a su campo, y vino a ocupar su lugar una división brasileña con una batería de piezas rayadas.

El Presidente Mitre se retiró a su campo; parece que se ha desistido por ahora del bombardeo a Itapirú y entrada por el canal del norte. También parece que ha sufrido modificación el plan de ataque y desembarco convenido ayer entre los generales a bordo del almirante.

Por la tarde hicieron nuestros cuerpos ejercicio de batallón. El calor ha sido excesivo; no bajó el termómetro de las once de la mañana hasta la seis de la tarde de 38 a 40° centígrados, a la sombra.

Llega una persona del Paso, y dice que salió esta tarde el vaporcito enemigo, que permanecía fondeado detrás de la isla pequeña frente a Itapirú, remolcando una chata; fondeó a la entrada del canal, y desde allí estuvo la chata cañoneando la escuadra brasileña con piezas rayadas de gran calibre; ya creemos haber dicho que las chatas enemigas están armadas de gruesos cañones; probablemente los de la *Jequitinhonha.* Al cabo ha contestado la escuadra a los fuegos paraguayos; el vapor *Barroso* hizo algunos disparos a la chata, que se retiró a la caleta del otro lado de Itapirú como a las cuatro de la tarde

*Día 24.* — Por la mañana se hizo una hora de ejercicio en orden abierto. Se distribuyó después yerba, tabaco, papel y jabón; los cuerpos fueron a lavar después del toque de asamblea.

A las cuatro de la tarde formó la brigada oriental e hizo ejercicio de línea frente al Cuartel General. Los fuegos fueron ejecutados con sólo la ceba;

después del ejercicio desfilaron los cuerpos delante de S. E.

Persona llegada del Paso adonde la mandé exprofeso, refiere no haber habido otra novedad en la escuadra que una escaramuza del vapor y la chata enemiga a la entrada del canal del norte, igual a la de ayer. El *Barroso* puso término a sus disparos, como el día anterior.

*Día 25.* — A las seis de la mañana formó el ejército frente al Cuartel General, donde el Padre Irazusta celebró misa y los oficios de la fiesta de Ramos; fueron distribuidas palmas a los jefes de los cuerpos. Ya tenemos pararrayos; según dicen las devotas es el mejor específico contra la ira de Dios. Concluida la misa, se retiraron los cuerpos a sus cuarteles.

Después se carneó para un solo día; la carne ha sido pésima; las reses buenas se acabaron; pero los argentinos se encuentran peor que nosotros, que hay días que no tienen gorda ni flaca; nosotros felizmente, buena o mala, no nos falta por ahora.

Después se dio puerta franca, y se improvisaron paseos y visitas por las casas de la Ensenada; que como ya hemos dicho es un lugar muy poblado y pintoresco.

Esta tarde hubo en el Paso una escaramuza un poco más seria que los días anteriores. El enemigo sacó a la singa a fuerza de brazos una de sus chatas, costeando el río, y la colocó de este lado de la batería frente a la escuadra, desde donde emprendió el fuego juntamente con la batería de Itapirú reforzada con piezas de gran calibre.

El acorazado *Tamandaré*, el *Henrique Martins* y el *Lindoya*, levantaron anclas, y se aproximaron a

contestar ambos fuegos; logrando echar a pique la chata; la guarnición se salvó a tierra, y acudió una masa de infantería a hacer fuego desde el monte del declive de la barranquera a los buques brasileños; éstos les largaron sendas rociadas a metralla, y con esto concluyó la historia militar de este día. La pieza de la chata finada, debe haber sido salvada a tierra durante la noche.

El enemigo pone especial conato en dirigir con particularidad sus fuegos al buque almirante, el *Apa*, que lleva la enseña del almirante, y trata de favorecer a este amable señor con sus cariños; no estará quejoso por cierto, de la honra que le dispensan sus enemigos. Esta tarde recibió dicho buque una bala de gran calibre a flor de agua, que felizmente no causó desgracia alguna; los artilleros enemigos parecen diestros y sus fuegos bien dirigidos.

Han llegado la *Belmonte*, el *Lindoya* y la *Magé* con el vice almirante *Barroso* que quedaban en Corrientes; en este punto sólo ha quedado la *Amazonas*, que no deja de estar algo comprometida ahí sola. El *Chuy* y otros transportes trajeron la mayor parte de chatas y canoas construidas en la ciudad de Corrientes para el pasaje de las tropas. También llegaron por separado los buques de guerra argentinos.

Se ha presentado un pasado del enemigo; éste dice que López ha destacado quince mil hombres a Itapúa en cautela del general Márquez, que tiene ya sus avanzadas frente a dicho punto. Este ejército, según carta que tenemos a la vista consta de quince mil hombres de las tres armas y treinta piezas de artillería con un equipaje de balsas y canoas; se encontraba el día 15 de este mes en Santo Tomás, y San Tomé, con avanzadas sobre el río Paraná.

Dice este mismo pasado que aquí no tiene más de veinte mil en todo, infantería, caballería y artillería.

El Gobernador estuvo hoy en el campo del general Mitre; a la tarde regresó al nuestro.

*Día 26.* — A la madrugada salió el Gobernador para el Paso de la Patria, donde parece que van a reunirse los Generales en Jefe de los ejércitos aliados.

Por la mañana se carneó para dos días; la carne es detestable; suframos con paciencia, ¿qué le vamos a hacer?

Por la tarde hicieron los cuerpos ejercicio de batallón.

El Gobernador no ha llegado al campo; parece que esta noche van a entrar río adentro, dos vapores hasta el pueblo de Itaty. El Gobernador acompañará la expedición; ha ordenado que le manden mañana caballos a dicho pueblo para regresar al campo. Parece que vuelve a imperar la idea de efectuarse un desembarco de tropas de la parte de arriba del Paso de la Patria como fue la primera idea de los generales. Han sido remitidos al Paso hoy dos baqueanos de Itaty pedidos al mayor Sánchez, que manda la pequeña fuerza correspondiente a este distrito.

A la una de la tarde volvió a salir a la singa, tirada por la infantería, otra chata enemiga que situaron en el mismo paraje donde fue echada a pique la anterior; desde ahí rompió el fuego, con especialidad contra el buque almirante, al cual logró ofender con cuatro balas; éstas no ocasionaron gran daño al buque; sólo hirieron a un hombre gravemente.

Tres acorazados salieron a la demanda y tiraron sólo cuatro disparos, dos a la batería, que pegaron

en la plaza de armas y en el revestimiento de la fortaleza; otro a bala hueca a la chata, y fue tan certero que pegó en la santabárbara, y voló la chata en el mismo lugar de la catástrofe de ayer; la dotación voló por los aires. Poco después la infantería sacó del agua a fuerza de brazos el cañón que se vio suspendido más de veinte varas de alto en el momento de la explosión; como ya los buques estaban fondeados, hicieron esta operación sin ser molestados. Uno de los acorazados sacó un chirlo en una esquina ocasionado por una bala de a ochenta mandada por el enemigo.

Con la nueva catástrofe terminó la contienda; el enemigo se llamó a sosiego.

Todavía le queda otra chata más; será tarea para otro día. El vaporcito enemigo, herido conforme está, todavía se ocupa en hacer viajes a la ensenada contigua al campamento.

Yo tengo la desconfianza de que el enemigo tiene alguna batería enmascarada a la izquierda de Itapirú; armada de piezas de gran calibre; para descubrirla en el momento de aparecer nuestra escuadra por el estrecho canal del norte; habiendo de marchar precisamente a la desfilada, si el enemigo lograba inutilizar o echar a pique un buque, éste obstruía el paso a los demás, que se encontrarían embarazados bajo los fuegos de la batería y la costa que es muy dominante.

En fin veremos, de la consulta de hoy resultará creo el verdadero plan de ataque; más irresolución a la vista del enemigo, entiendo que nos sería bastante desventajosa.

*Día 27.* — El General en Jefe no ha regresado de su expedición al Paso de la Patria e Itaty por agua.

Por la mañana se hizo una hora de ejercicio en orden abierto, y otra por la tarde de la escuela de batallón.

A las dos de la tarde principió el cañoneo en el Paso de la Patria. Una persona llegada esta noche de dicho punto nos refiere, que el enemigo rompió el fuego contra los buques brasileños, especialmente contra el que lleva la enseña del almirante; logró meter otra bala más, de sesenta y ocho, adentro de dicho buque. El acorazado *Tamandaré* se aproximó a la batería enemiga y contestó sus fuegos con bastante éxito; pero fuese por descuido o por el calor excesivo, dejaron las portiñolas de las troneras abiertas, y algún hábil tirador aprovechó la circunstancia y apuntó a la tronera abierta, logrando meter por ella adentro de la torre una bala hueca de gran calibre, que hizo la explosión, causando grande estrago en la dotación de las piezas contenidas en tan estrecho recinto. El bravo comandante Barros, uno de los oficiales más inteligentes y activos de la marina imperial, cayó con una pierna hecha pedazos; su segundo y seis individuos más, muertos; cinco oficiales y veintiuno más de tropa, heridos; todos los oficiales, dicen, quedaron fuera de combate. Este desgraciado suceso terminó el combate del día; combates estériles que a nada conducen, sino a perder vidas preciosas, que nos harán falta el día del verdadero combate.

El general Flores subió con dos buques argentinos y uno brasileño hasta el pueblo de Itaty, llevando en su compañía baqueanos de la costa enemiga; ésta fue reconocida prolijamente. La guardia enemiga que montaba el puesto de frente al pueblo, lo abandonó sin disparar un tiro a la aproximación

de nuestras naves de guerra. Por la tarde regresó la expedición; al pasar por delante de la batería de Itapirú, ésta les hizo algunos disparos, sin conseguir tocar a ninguno de los buques.

Parece que el desembarco frente a Itaty ofrece serios inconvenientes, a estar a lo que dicen los baqueanos; hay dos riachos que atravesar para entrar a la tierra firme, y además hay bañados y malezales casi intransitables. Parece cosa casi resuelta el efectuar el desembarco frente al Paso de Itapirú, precediendo antes a la operación la demolición del vapor y las chatas que el enemigo conserva al abrigo de la isla del Norte.

Nuestro General desembarcó a puestas del sol, y pernoctó en la tienda del general Hornos a media legua de distancia del Paso de la Patria.

*Día 28.* — Por la mañana muy temprano se oyó un fuerte cañoneo en el Paso de la Patria.

No sabremos qué habrá ocurrido. Estamos todos tan a pie, que nadie transita de un punto a otro; así es que saben las ocurrencias con un retraso grandísimo, que difícilmente llegará a comprenderse a la distancia.

Por la mañana se ocuparon nuestros cuerpos de la carneada; las reses han sido buenas, de una tropa recién llegada.

Nuestro General en Jefe ha llegado a las once de la mañana. Tuvo antes una entrevista con el Presidente Mitre y con el mariscal Osorio; este señor pasó a ver al Almirante al Paso de la Patria.

Se ocupan con afán de concertar los medios y el plan de desembarco. Sin embargo, por la circunstancia de ser ya mañana Jueves Santo, yo creo que

hasta el sábado, después de aleluya no emprenderemos nada, a fuer de buenos cristianos.

Por la tarde hicieron los cuerpos ejercicio de batallón.

Nada se ha sabido acerca del cañoneo de esta mañana. El infeliz Barros después de sufrir la amputación, dejó de existir. El Brasil ha perdido uno de sus mejores marinos.

Siguen los calores excesivos; el termómetro desde las once de la mañana hasta la tarde sube a 39 y 40º a la sombra. El río sigue en el mismo estado de baja; repunta a tres o cuatro pulgadas y vuelve en seguida a descender; se cree que suba un poco más, es precisamente el período en que sube el río a su mayor altura.

*Día 29.* — Hoy temprano ha recibido el General en Jefe una carta del Sr. Presidente Mitre donde lo llama de nuevo al Paso de la Patria, a determinar una vez por todas el punto y modo del pasaje del ejército; hace ocho días está yendo y viniendo con el propio objeto sin que se haya podido encontrar la solución definitiva del problema de la pasada del ejército. La demasiada reflexión engendra la irresolución, y tanto se peca por demasiado meditar las cosas, como por partir de ligero, sin reparar en nada. Tal es la guerra. Esperemos en que después de tan detenido examen, se elegirá lo más acertado. Yo lo que puedo asegurar a mis lectores, es que el Gobernador Flores está ya aburrido de tantas conferencias y entrevistas, y va con disgusto a tener otra nueva; desea como el último de nosotros que llegue de una vez el momento de resolver el pasaje a balazos y no con entrevistas y planes. Aquellos que conocen su

carácter comprenderán lo que acabamos de decir a este respecto.

Esta correspondencia sale todavía sin llevar a los amigos ausentes la noticia del pasaje del ejército aliado a tierra paraguaya; pero ya están todos los medios aquí; chatas y canoas, etc., etc.; hoy quedará resuelto el punto y el sábado probablemente batiremos el cobre. Tengan, pues, un poquito de paciencia los que están allá, que también la tenemos los que estamos en el ejército.

## CARTA XLVIII

Bendición de banderas para los cuerpos. — Entusiasmo y cariño de los brasileños por el general Flores.

*Día 31 de marzo.* — A las nueve de la mañana se encontró el ejército formado frente al altar cerca del Cuartel General. El Padre Irazusta, después del oficio de aleluya, celebró la misa.

En una mesa contigua al altar estaban extendidos dos estandartes y una bandera; ésta para el batallón *Independencia*, compuesto de paraguayos, y los otros dos, uno perteneciente al regimiento Escolta de S. E., y el otro, al regimiento de caballería argentino *San Martín.* Tanto este cuerpo como el *Independencia* habían estado hasta ahora sin bandera ni estandarte, y el regimiento Escolta tenía bandera, que ha sido reemplazada por un vistoso estandarte.

El General en Jefe fue el padrino de la bendición de los estandartes de los regimientos *San Martín* y Escolta; y el teniente coronel D. Fortunato Flores

fue el padrino de la bendición de la bandera del batallón *Independencia.* Concluida la ceremonia de la bendición tomó S. E. el estandarte del regimiento *San Martín,* y presentándose frente a este cuerpo lo arengó con bellas y enérgicas expresiones depositando en seguida en manos de su coronel D. A. García, quien respondió con breves, pero elocuentes palabras al discurso del General, concluyendo con el juramento y descarga de ordenanza.

Terminada la ceremonia en el regimiento *San Martín,* tomó S. E. el estandarte del regimiento Escolta y presentándose a éste lo proclamó y habló con sencillas e interesantes palabras que electrizaron a todos, depositando en manos de su comandante D. Fortunato Flores, quien a su vez en un breve discurso respondió a la alocución del General, y arengó con firmeza y entusiasmo a sus valientes escoltanos; después siguieron las formalidades de ordenanza.

Por último tomó S. E. la bandera del batallón *Independencia,* y presentándola a la tropa les habló de un modo digno y claro. Les hizo ver que este pabellón era prestado y lo confiaba a su valor como un símbolo de redención para el pueblo paraguayo, que marchaba a su sombra a reclamar al tirano López la libertad de su patria y a romper las cadenas de la ignominia y opresión con que la tenía subyugada; que se la confiaba, esperando que en breve se la devolverían ilustrada por su valor y denuedo, después de rescatar a sus hermanos para volver a descansar en el seno de sus familias; que él jamás quiso imponerles una nacionalidad extraña; y que sólo se considerasen ligados al pabellón oriental por el vínculo de la gratitud y de la fraternidad. Si los

paraguayos son susceptibles de entusiasmarse, creo que por esta vez se animaron y comprendieron el sentido y valor de las expresiones que les dirigió el General en Jefe; prorrumpieron en entusiastas vivas tanto a éste como al padrino comandante D. Fortunato Flores, que les arengó también con la bandera en la mano, antes de depositarla en la del comandante Elías, jefe de dicho batallón. Después siguieron las formalidades y descarga de ordenanza.

Los cuerpos se retiraron a sus cuarteles y S. E. el General en Jefe pasó acompañado de toda la P. M. de jefes y oficiales del ejército de vanguardia al alojamiento del comandante Flores, donde estaba preparado un abundante y suntuoso refresco, para el lugar donde nos encontramos. Principiaron por los brindis, a que contestaban las bandas de música del *Florida* y brasileñas con los himnos de las tres naciones aliadas. Reinó la mayor efusión y entusiasmo como la más completa unión y fraternidad. Los brasileños sobre todo mostraron por cuantos medios imaginables, les sugería aquel acto sencillo y grandioso, su entusiasmo y cariño por el Gobernador Flores; no mentimos, al afirmar que raya en delirio, respecto a los jefes y oficiales de la brigada brasileña, nuestra campaña de glorias y trabajos.

Si hubiera sido por los circunstantes, creo que en todo el día hubieran dejado de la mano a S. E. pero el calor excesivo y la larga duración de la ceremonia, iban haciendo penosa y casi difícil la permanencia por más tiempo del General en Jefe; lo tenían rodeado que no podía moverse, lo sofocaban, hasta hubo un anciano por demasiado entusiasta que lo abrazó llorando; ya llevamos dicho en este *Diario* que las reuniones oficiales delante del General Flores

son escenas de familia, donde sólo reina la sencillez y el verdadero cariño. Al fin lo dejaron salir, y se retiró a su carpa a descansar.

Un abundante almuerzo servido a sus camaradas y amigos por el comandante Flores, puso término a la fiesta. Así ha sido el día para todos, la tropa tuvo su parte también; hoy gracias a la generosidad de S. E. y los amables abastecedores se han carneado con cuero reses gordas en abundancia; el soldado ha comido perfectamente y a satisfacción este bocado favorito de los naturales de Sudamérica; el asado con cuero para ellos es el *non plus ultra* de los manjares.

Se ha dado orden de marchar para mañana.

Por el Paso no se ha oído sino un solo disparo de cañón. El general Osorio se ha movido con el grueso del ejército a sus órdenes para dicho punto, donde ya tenían las divisiones de Sampayo y Victorino. Mañana seguirá también para el Paso de la Patria el ejército argentino y el oriental.

*Día 1º de abril.* — A las cinco de la mañana se puso el ejército en marcha, llegando a las siete y media frente a San Cosme, distante dos leguas del punto de partida. Se acampó, y momentos después siguió S. E. para el campamento argentino, que también se halla hoy en movimiento, a tener una entrevista con el Presidente Mitre.

En seguida se carneó; las reses ahora son excelentes y de regular gordura. Ha llegado hoy una tropa de setecientas y cuentan los abastecedores con cinco mil reses para los días que estemos por el Paso de la Patria, tanto de uno como del otro lado. Un buque sale hoy de la ciudad de Corrientes con víveres

secos para nuestro ejército; los abastecedores se han portado, tenemos segura por lo menos la subsistencia para un mes; a pesar de la gran escasez que se experimenta en esta provincia, respecto a haciendas; ya va quedando exhausta. Se pagan vacas y novillos de carne regular a siete patacones y no se encuentra ya donde poder apartar.

De caballos es de lo que seguimos mal; no contamos más que con los seiscientos que trajo al ejército últimamente el comandante D. Antolín Castro; se aguardaban cuatrocientos más que no llegan. La artillería está bien servida de mulas; pero éstas no son graneras; sólo se alimentan a puro pasto verde, y por esta circunstancia no podrán soportar días repetidos de gran fatiga sin postrarse. La antigua caballada sigue muriéndose; el campo está como empedrado con las osamentas de los que mueren de continuo y por todas partes.

Los calores son ahora más fuertes que en los meses anteriores; el termómetro no baja durante el día de 40º centígrados, a la sombra.

En el Paso de la Patria desde que los brasileños echaron a pique la última de las chatas, el enemigo está acobardado de volver a armar cañoneos con sus chatas. Perdieron su mejor artillero, un oficial Neri; dotado por la naturaleza del ojo más admirable para la puntería, fue arrebatado por una bala salida de un acorazado, que logró partir por el medio un cañón de sesenta y ocho de los enemigos; con estos contrastes los paraguayos se van haciendo precavidos. Han desmantelado de la artillería la batería de Itapirú, contentándose solamente con sacar del riacho alguna chata con una pieza a contestar a nuestros fuegos.

Antenoche la división de la escuadra que está fondeada en las Tres Bocas, apresó una chata y una canoa enemigas que subían a la singa por la costa en dirección a Itapirú. La guarnición de estas dos embarcaciones se tiró al agua y salvó a nado, dejando doce fusiles fulminantes reforzados y el correspondiente correaje y municiones. La chata no traía pieza alguna de artillería. Se encontró en ésta una copia de un inventario que el mariscal Osorio mandó levantar en Santa Ana, de los objetos pertenecientes a unos oficiales que murieron en el hospital; algunos de los adictos a la causa de López que nos espían y se mantienen en comunicación con éste, lo hubo quién sabe cómo, y lo remitía a López creyendo sería algún estado de fuerzas o papel de importancia. El enemigo sabe lo que pasa entre nosotros, está visto; y nosotros nada sabemos de él, sino lo poco que nos transmiten los tránsfugas que llegan de tarde en tarde a nuestro campo.

*Día 2.* — Hemos permanecido en el mismo punto, lo mismo que el ejército argentino. Esta demora es ocasionada por la falta casi absoluta de hacienda para el abasto, que experimenta el ejército argentino. El Presidente Mitre, cree poderla remediar en estos tres o cuatro días.

Los cuerpos han hecho ejercicio; por la mañana en orden abierto, y por la tarde de batallón.

A las dos de la tarde se armó un fuerte cañoneo en el Paso de la Patria. El Mariscal hizo ensayar las piezas rayadas de su artillería de campaña de seis y doce; con ciento cuarenta y cinco milímetros de alza, pasaron los proyectiles huecos y sólidos al otro lado perfectamente, haciendo punterías magníficas. A esta novedad acudió a Itapirú un jefe superior con un

piquete de escolta, y mandó sin duda desembocar, doblando la punta de Itapirú, una chata a la singa con una pieza de gran calibre. No bien apareció, principiaron a mandarles balas los rayados, y los paraguayos abandonaron varias veces la chata a los tiros certeros de nuestras piezas, desistiendo de pasarla del otro lado de la batería; se contentaron con hacer ocho tiros con la mayor elevación posible, que no alcanzaron a nuestra costa. Las balas quedaban a las dos terceras partes del trayecto.

Una cañonera y un acorazado salieron frente a Itapirú con el objeto de echar a pique la chata enemiga, si salía afuera, pero no haciéndolo ésta, se contentaron con tirarle unos cuantos cañonazos, a cuyo amago el enemigo dejó desierta su embarcación.

El almirante Tamandaré y el mariscal Osorio están prontos, aguardando la señal del embarco de las tropas, que deberá dar el Presidente Mitre. El Almirante se encarga de pasar con sus medios particulares el ejército brasileño y el oriental; puede poner diez mil hombres con su artillería correspondiente de cada viaje. La escuadra argentina se encargará de poner con sus propios recursos al ejército argentino del otro lado.

El Almirante ha hecho levantar el plano de la superficie frente a Itapirú y el campamento de López. Hay un fondo constante por la costa de cuatro a dos brazas de agua. Al propio tiempo que se efectúa el desembarco a la inmediación de Itapirú, parte de nuestra escuadra remontará a entrar por el canal del norte de la parte de arriba, para disparar contra el campamento de López y las columnas que salgan de éste para arrollar nuestras fuerzas de desembarco.

El enemigo difícilmente podrá resistir a los fuegos concéntricos que hará la escuadra de este a oeste.

La impaciencia de los jefes superiores no es mayor que la de los oficiales inferiores y la tropa; todos aguardamos con ansia la señal del embarco y éste es el tema y el comentario de nuestras conversaciones durante el día y hasta de nuestros sueños en la noche. *La pera está madura.*

Un buque llegado hoy al Paso de la Patria con procedencia de Corrientes dice haber visto un vaporcito paraguayo cruzando de la costa del Chaco a la del Paraguay. Como ahora han dado en venirse de rondón tanto los paquetes como otros buques mercantes, el enemigo habrá tenido aviso de ese exceso de confianza de nuestros navegantes, y ha destacado algún vapor a ver si puede apresar los buques que no puedan oponer resistencia; no será extraño que caiga algún necio en la emboscada. En previsión de algún suceso desagradable, el Almirante hizo salir hoy para Corrientes el vapor de guerra *Chuy* para convoyar el *Uruguay,* que se aguarda con municiones y fardos del puerto de Corrientes, y orden ha sido dada para que no se permita la salida de buque alguno con objetos para el ejército y armada brasileños, sin venir completamente custodiado por buque de guerra.

Creemos que nuestros lectores no tomarán a mal que les remitamos un pequeño croquis levantado sobre la rodilla, de la posición del Paso de la Patria e Itapirú. No hemos sido tan felices que hayamos podido merecer el plano topográfico levantado para el efecto; un pobre soldado oscuro no puede obtener sino pobres datos de lo que ve y observa; pero por esta misma circunstancia conservamos nuestra pluma

independiente, como habrán observado mis lectores desde el principio de la campaña.

Por el examen hecho en las piezas rayadas, a las cuales se dio ciento cuarenta y cinco milímetros de alza y dieron los proyectiles punto en blanco, la distancia de una costa a otra en la angostura de Itapirú no baja de mil quinientos metros.

Hoy hemos tenido un día de calor asombroso con acompañamiento de moscas insoportables; si nos toca un día de esta conformidad cuando pasemos al Paraguay, morirán a millares los hombres asfixiados. Dios quiera darnos un día fresco cuando verifiquemos el pasaje.

Ha llegado esta noche un tránsfuga del enemigo; viene muerto de hambre como todos los anteriores, y le da a López de veinticinco a treinta mil hombres por todo. Dice que el ejército enemigo prepara su concentración en Humaitá, lo que no carece de probabilidad, por haberse visto desde la escuadra y hasta se ha observado gran movimiento de carretas del campamento para el interior, tanto de día como de noche.

*Día 3.* — Hemos permanecido en San Cosme, pero el primer cuerpo de ejército argentino marchó hoy al Paso de la Patria.

El General en Jefe marchó desde temprano al Cuartel General, donde parece van a reunirse de nuevo los Generales en Jefe del ejército, para determinar los detalles del desembarco, que hasta ahora todos los ignoran a excepción del General en Jefe.

Por la mañana hicieron los cuerpos ejercicio en orden abierto y por la tarde de batallón. Al oscurecer regresó el General en Jefe, que desde el aloja-

miento del Presidente Mitre pasó al del mariscal Osorio y a bordo del buque almirante.

Creo que está determinado ya el detalle del movimiento de las tropas; se asegura que el Gobernador Flores mandará las primeras fuerzas de desembarco, que se compondrán de la división de infantería del ejército oriental, del 1.er cuerpo del ejército argentino a las órdenes del general Paunero, y de dos divisiones de infantería brasileña, que se cree serán las de Sampayo y Victorino, con la dotación de artillería que pueda pasarse en el primer momento, como asimismo alguna caballería, aunque más no sea que para conducir heridos al hospital de sangre.

Como ya dijimos, creo que ayer, el Almirante brasileño cuenta pasar diez mil hombres en el primer lote; el Almirante argentino se propone pasar cinco mil con los recursos a su disposición; esto haría quince mil hombres que pueden estar en dos horas en la orilla opuesta. Yo francamente creo algo exageradás estas cifras; me contentaré con que pongan en el primer pasaje diez mil hombres, veinte piezas de artillería y cincuenta de caballería.

Mañana hubiéramos marchado, y el día cinco habría sido efectivamente el de nuestro pasaje; pero las contrariedades que experimenta el Presidente Mitre respecto al abasto, lo obligan a demorar su ida al Paso de la Patria con el resto del ejército.

Nuestro General en Jefe había dado orden de marcha para mañana; pero a su regreso ha dado contraorden.

*Día 4.* — Por la noche ha descargado una fuerte tormenta con acompañamiento de truenos y rayos. Nosotros no tenemos desgracia que lamentar; pero

en el campo argentino inmediato las ha habido; un infeliz soldado quedó muerto en el acto y cuatro bastante maltratados. El rayo cayó en un grupo de hombres que estaban acurrucados unos con otros para guarecerse de la lluvia. Ésta felizmente hará declinar los fuertes calores que tanto nos han atormentado en los últimos días, y, lo que todos pedíamos, tendremos días algo frescos para el pasaje, de modo que se pueda pelear.

Por la mañana, con motivo de la lluvia no se hizo ejercicio; cuando abrió el día se carneó para dos días. Las reses siguen siendo buenas; no acontece lo mismo en el ejército argentino, que no tienen ni gordas ni flacas. Nuestro abastecedor les ha facilitado hoy doscientas reses más, para que puedan ir tirando hasta que le lleguen haciendas al abastecedor argentino, que por sus desacertadas disposiciones está poniendo en la tortura al Presidente Mitre.

Hoy se ha racionado a nuestro ejército de yerba, papel y tabaco; también se propone el General en Jefe dar medio socorro antes de pasar al otro lado. En medio de este *mare mágnum* de los tres ejércitos, el mejor librado es el nuestro; hasta ahora no nos ha faltado para comer, malo o bueno, arriba de un día, y eso dos o tres ocasiones en el transcurso de la campaña; el haber o socorro que se recibe mensualmente, llega a manos del soldado, casi siempre antes de terminar el mes. Al pobre ejército argentino es al que le ha cabido la peor parte a este respecto; sus fornecedores no han sabido o no han podido corresponder a las necesidades del ejército.

La marcha de hoy queda diferida para mañana o pasado; sin embargo se ha dado la orden de estar prontos a toda hora.

Por la tarde se hizo ejercicio de batallón y el tiempo quedó fresco y agradable. Las moscas nos han dejado hoy en paz.

*Día 5.* — Hoy hubiera sido nuestro pasaje sin los malditos abastecedores del ejército argentino, y no sólo no pasamos, sino que ni nos movemos de San Cosme; creo que mañana será la ida de nuestro ejército al Paso de la Patria.

Hemos tenido una noche fresca y deliciosa. El agua de la última tormenta fue mucha, y es probable se sucedan días frescos a los abrasadores que tuvimos antes del aguacero.

Se ha anunciado la salida del correo del ejército para las ocho de la mañana; mandamos nuestra correspondencia, que tal vez sea la última que datemos desde Corrientes; si esto es así: Adiós, mis amigos todos, que este adiós que sale del fondo de mi alma vaya a repercutir en el corazón de todas las personas que me son queridas! El ocho o el nueve, a más tardar, estaremos vivos o muertos en el Paraguay, y se despejará la incógnita.

## CARTA XLIX

Asalto de los paraguayos a la isla de Santa Ana. — Muerte del teniente coronel Cabrita.

*Día 6 de abril.* — A pesar de la orden de marcha, no nos hemos movido; se ha aguardado todo el día aviso del Sr. Presidente Mitre, que marchó al Paso, para movernos en dirección a Itaty. Otra vez se ha vuelto sobre la idea de hacer pasar una parte de nuestro ejército por arriba del Paso de la Patria,

a pesar de haber manifestado el Almirante brasileño gran repugnancia a hacer subir sus cañoneras aguas arriba por canales no explorados debidamente hasta ahora, exponiendo de nuevo sus naves a encallar como la *Araguary* y a inutilizarlas para dos o tres meses, como ha acontecido con este buque; aparte de que hay que dejar buques de guardia al costado del que encalla hasta lograr sacarlo a flote.

Será sin duda por estas razones, que fueron los buques de guerra argentinos los que subieron hoy aguas arriba, hasta dos leguas más allá de Itaty. En la guardia frente al pasaje denominado Lengua-Paso, desembarcó el general Hornos con una poca infantería; la guardia enemiga, que lo era de caballería, huyó sin oponer resistencia alguna, dejando abandonado su equipo y hasta armas, etc.; pero no se logró tomar prisionero alguno. El general Hornos exploró el Paso este y después la costa, y el informe que da, es que es casi imposible poder verificar desembarco formal, arriba del Paso de la Patria; toda la costa enemiga son bajíos de bañados y malezales intransitables, no hay caminos practicables, y las guardias se comunican por picadas estrechas abiertas en los carrizales por gran trecho hasta poder llegar a tierra firme.

A la salida del Paso de la Patria, el enemigo no hostilizó los buques exploradores; pero al regreso les largó unos cuantos disparos desde una batería cubierta por el monte contiguo a Itapirú.

Todo el día se ha sentido cañoneo por el Paso de la Patria. Los brasileños han ocupado la isla del sur del Paso, y han construido una batería que a las doce empezó a funcionar contra Itapirú, que ha quedado demolido en parte. El enemigo descubrió una

batería que tenía oculta en la parte superior de Itapirú, desde donde tiró sobre la isla, mientras se construía la batería. No se experimentó más pérdida de nuestra parte que la de un oficial brasileño ofendido en las piernas por bala de cañón al ir a la batería a satisfacer la curiosidad; bien pronto nuestra artillería hizo callar la enemiga.

Al propio tiempo que esto acontecía, el almirante Tamandaré llamó la atención del enemigo haciendo entrar unos buques en el canal del norte por la parte de arriba, que bombardearon a Carayá y el campamento de López, que alborotaron con tiros certeros. Un rancho grande de varios que aparecen en el campamento fue incendiado; dichos buques salieron por donde entraron, nunca desembocaron por el canal estrecho de Itapirú; como era natural tal vez dejen ese ensayo para mañana. La cosa va con calma a lo que parece.

Hoy no se ha hecho ejercicio, por la mañana a causa de la carneada, y a la tarde por haberse distribuido la primera quincena del socorro, o buena cuenta de abril; con este motivo han ido muchos militares a hacer compras al pueblo de San Cosme. También se han distribuido medias botas para los distinguidos de la infantería y una parte de la caballería. El tiempo ha refrescado mucho; el termómetro se ha conservado todo el día en 25º centígrados a la sombra.

A la caída de la tarde, mudó de campo a causa de que coman los caballos, el regimiento Escolta y escuadrón de artillería, a un cuarto de legua del campamento.

En vano ha aguardado nuestro General en Jefe durante todo el día el regreso y la visita prometida por

el Presidente Mitre, éste no había regresado aún del Paso de la Patria al toque de silencio. Sus abastecedores principian a recibir ya tropas de ganado que seguirán llegando sin interrupción según afirman esos señores; por manera que esta dificultad, deja ya de serlo para poder pasar al otro lado. Nuestros abastecedores también han recibido hoy una buena remesa de hacienda, en muy buen estado de gordura.

Se ha dado orden de marcha para mañana a las seis de ella, aunque más no sea para mudar de campo.

*Día 7.* — Después del toque de diana se dio orden de quedar suspendida la marcha, hasta el regreso del General en Jefe, que a esa hora montó a caballo y se dirigió al campo del Presidente Mitre.

Los cuerpos hicieron ejercicio en orden abierto por la mañana, y a la tarde de batallón.

Después del mediodía llegó el General en Jefe; ahora parece que está definitivamente resuelto que todo el ejército pase al Paraguay por el Paso de la Patria. Nosotros no iremos sino a última hora al Paso, por la mayor comodidad que tenemos aquí para las personas y para los animales. El Paso de la Patria es un hormiguero donde pululan los hombres, caballadas y boyadas en un espacio de una legua de largo escasa; y desde aquí nos ponemos en dos horas y media en dicho punto cuando nos vayamos a embarcar.

Por el Paso de la Patria, han estado hoy con más juicio tirios y troyanos; sólo se ha oído alguno que otro disparo de cañón de una y otra parte; personas llegadas del teatro de los sucesos, dicen que no ha ocurrido desgracia alguna.

*Día 8.* — A las seis de la mañana se puso en marcha el ejército y acampó a media legua de San Cosme en la costa del gran estero que forman las puntas del arroyo San Juan, que va a desembocar en el Paraná, más abajo del Paso de la Patria.

No hubo ejercicio hoy por ser día festivo. La tropa tuvo salida franca del campamento.

Anoche ha sido atrozmente asesinado el soldado Torres del batallón *Voluntarios de la Libertad.* Pasaba la noche en un ranchito de una buena mujer no muy lejos del campo, y llegaron unos correntinos del cuerpo de ejército de Caseros, con quienes tuvo querella y fue víctima el infeliz, desamparado de todo auxilio; le dieron más de diez puñaladas y hasta lo degollaron. Los asesinos huyeron por la mañana temprano, y del modo como van las cosas en esta provincia, quedará este crimen impune, como otros que han acaecido.

El General en Jefe ha estado hasta tarde en el alojamiento del Presidente Mitre; a su regreso se ha dado la orden de marcha al ejército para mañana temprano.

El 2º cuerpo del ejército argentino a las órdenes del general D. Emilio Mitre, y el Sr. Ministro de la Guerra argentino y jefe del E. M. general del ejército, general Gelly y Obes marchó también a tomar colocación en el Paso de la Patria. El Presidente Mitre ha quedado solo en el campamento de la Ensenadita con una escolta pequeña de caballería. Los cuerpos argentinos de esta arma marcharon a la barra de Santa Ana a ponerse a las órdenes del general Hornos.

El tiempo continúa fresco; el termómetro no ha subido a más de 28º centígrados a la sombra.

*Día 9.* — A las seis de la mañana se puso en marcha el ejército oriental, menos la caballería, que quedó en el campamento a las órdenes del general Castro, en dirección al Paso de la Patria, a donde llegaron a las diez de la mañana. La división del brigadier Victorino se corrió hacia la derecha, y nos acampamos en el lugar que ella dejó. Hemos ocupado precisamente el Paso de la Patria, teniendo a nuestra derecha el ejército brasileño y a la izquierda el argentino.

Estamos sumamente oprimidos; el ejército aliado está acampado en un espacio de tres mil metros; es un enjambre de hombres y bestias; apenas si cabemos una columna.

A las doce del día llegó al campamento S. E. el Presidente Mitre; queda reunido todo el ejército aliado, y pronto para verificarse el pasaje.

Se han recogido y entregado a la artillería todas las bestias empleadas en el bagaje de la infantería y los bueyes de las carretas al capitán comandante del parque, para que se establezca afuera en pastoreo.

El enemigo continuó en cañonear como siempre con piezas de a sesenta y ocho desde el monte de Itapirú a la isla del Sur que ocupa con su brigada el teniente coronel Cabrita. Hoy hemos experimentado la pérdida de dos hombres que estaban curioseando en la costa; una bala dirigida a la isla de Ricohet, llegó hasta la costa donde ocasionó la muerte de dos soldados brasileños. Es la única pérdida sufrida en este constante cañoneo estéril de una y otra parte, como para probar ambos una profusión de municiones que puede que más adelante nos lleguen a hacer falta.

El Almirante se obstina en no practicar el reconocimiento del canal de Itapirú, entre esta punta y la isla del Norte; teme alguna varadura para sus buques; probablemente no entrará la escuadra por este canal, hasta el momento del desembarco general.

*Día 10.* — Serían las tres de la madrugada cuando vino a interrumpir nuestro sueño un fuerte tiroteo, acompañado de espantosa gritería; la isla del Sur guarnecida por los batallones 7º *de Voluntarios de Ceará* y 14º de infantería brasileña, seis piezas de artillería y un piquete de ingenieros, todo a las órdenes del teniente coronel Cabrita, fue acometida por todos lados de una porción de canoas y chatas paraguayas. Éstas atracaron a la costa y echaron en tierra como mil hombres, más bien más que menos; éstos despreciando el fuego de la infantería brasileña, se lanzaron impávidos contra la batería y el escaso y mal dirigido atrincheramiento improvisado en la isla, y llegaron hasta chocar con las bayonetas de los bravos paulistas, que una vez más han justificado la bien merecida reputación de valientes que tienen entre los habitantes de Sudamérica; esperaron a pie firme a los paraguayos, y después de dos horas de un vivo fuego los cargaron a la bayoneta hasta la costa, y hasta las mismas canoas, donde los ultimaron.

Una nueva remesa de combatientes enemigos llegaba al aclarar cerca de la isla para tratar de salvar los restos de la expedición, pero fueron descubiertos por los vapores nuestros, que hasta entonces habían permanecido, juntamente con la batería de tierra, sin tirar un tiro, y los agarraron a cañonazos hasta la costa; tomaron una chata y tres canoas y las

demás quedaron embicadas y abandonadas a lo largo de la playa.

Una vez de día claro, las tropas brasileñas recorrieron la isla, y acabaron con lo que quedaba. Un vivo cañoneo permaneció por todo el día entre los vapores, la isla y la costa enemiga, cubierta de cañones en toda su extensión, que nos ha ocasionado la pérdida de algunos hombres que anotaremos a la noche.

Este brillante suceso que puede considerarse como un triunfo de la mayor importancia, por la moral que encierra en sí, ha venido a probar que el soldado brasileño no desmerece del oriental y argentino; con la franqueza que acostumbro diré, que todos, quién más quién menos, nos hemos cebado en denigrar y tener en menos las tropas brasileñas; éstas han probado lo contrario en el combate de hoy y cuéntese que no se mandó refuerzo alguno a la isla durante el combate, que ni la escuadra ni la batería dispararon un solo tiro hasta que no fue de día claro. El infante brasileño peleó con sus solos recursos, contra la flor del ejército paraguayo, mandada por los comandantes del 7º D. Luis González, el comandante Vázquez del 9º y el teniente comandante D. N. Romero, todos tres fueron de los que asaltaron Coimbra. Entre las fuerzas invasoras venían doscientos hombres desmontados de caballería con los sables afilados como navaja de afeitar, que venían destinados especialmente para degollar los prisioneros brasileños; ¡con tal confianza venían estos imbéciles! Diremos más, aunque habrá quien se disguste por esta confesión, ya escaseaban las municiones a los defensores de la isla; la mayor parte de la tropa había echado al cañón el último cartucho. La de-

fensa de la isla del Sur de Itapirú, es un hecho glorioso que hace honor a las armas brasileñas; el teniente coronel Cabrita y el comandante del 7º, Paca, han merecido los elogios de todo el ejército aliado; son dos bravos y excelentes jefes, inician la campaña del modo más brillante.

Como es consiguiente, al lado del triunfo, está el sacrificio, que costó obtenerlo. La victoria de esta madrugada nos cuesta la pérdida de excelentes y bravos oficiales y tropa. He aquí cuál ha sido la nuestra:

PÉRDIDAS NUESTRAS

*Batallón número 14 de infantería brasileña*

| | *Muertos* |
|---|---|
| Capitán ...................... | 1 |
| Teniente ...................... | 1 |
| Sub-tenientes .................. | 2 |
| Tropa ........................ | 28 |
| Total de muertos .... | 32 |

*Batallón número 7º de Voluntarios da Patria de Ceará*

| | |
|---|---|
| Teniente ...................... | 1 |
| Sub-teniente .................. | 1 |
| Tropa ........................ | 11 |
| Piquete de artillería ........... | 1 |
| Íd. cuerpo de Ingenieros ........ | 1 |
| Total de muertos .... | 47 |

*Batallón número 14 de infantería brasileña*

| | Heridos |
|---|---|
| Teniente | 1 |
| Tropa | 54 |
| Extraviados | 3 |

*Batallón número 7º de Voluntarios da Patria*

| | |
|---|---|
| Tropa | 36 |

*Piquete de artillería*

| | |
|---|---|
| Tropa | 1 |

*Ídem de Ingenieros*

| | |
|---|---|
| Tropa | 4 |
| Total de heridos | 99 |

NOTA. — De los tres extraviados fueron tomados dos que iban río abajo en una tabla por un bote de guerra argentino.

Hace un total de 144 hombres fuera de combate.

PÉRDIDA DEL ENEMIGO A LA VISTA

| | Muertos |
|---|---|
| Teniente comandante del Batallón 7º, D. L. González | 1 |
| Oficiales | 6 |
| Tropa, más bien menos que más | 600 |
| Total | 607 |

PRISIONEROS, LA MAYOR PARTE HERIDOS

| | Heridos |
|---|---|
| El teniente comandante D. N. Romero | 1 |
| 1 teniente, 1 alférez | 2 |
| Tropa | 66 |
| Total | 69 |

TOMADO EN LA ISLA

| | |
|---|---|
| Espadas | 6 |
| Fusiles, más bien menos que más | 800 |
| Canoas | 13 |

Además fueron apresadas por la escuadra una chata y varias canoas.

Aparte del número de muertos y heridos arriba expresados, ha tenido el enemigo una infinidad de hombres más que se tiraron al agua sanos o heridos, y arrebató la corriente del río. Casi todos los buques de guerra y mercantes salvaron hombres que llevaba la corriente, después que aclaró el día; las canoas tomadas al enemigo estaban llenas de sangre y cadáveres como un matadero, sin contar con que las canoas y chatas que salvaron irían atestadas de heridos y muertos también.

Se puede asegurar que la pérdida del enemigo no baja de ochocientos a mil combatientes escogidos con la mayor prolijidad en las filas de sus batallones.

Durante el día ha continuado el cañoneo a la isla y a las embarcaciones que han estado trayendo los heridos y armamento, etc., tomados al enemigo

y conduciendo refuerzo de tropas del 12º de infantería brasileña, municiones, etc. En la isla pudieron haberse construido espaldares, que hubieran garantido de las balas y bombas a la tropa y las embarcaciones, pero no se ha hecho, a pesar de la gran facilidad que hay para el efecto; esto nos ha ocasionado pérdidas sensibles, que debe deplorar el ejército brasileño. El héroe de este día, el bravo comandante Cabrita con el secretario del 1º y sus dos ayudantes, y el mayor de ingenieros Sampayo, han sido muertos por una bomba que reventó en medio de ellos, estando haciendo el parte oficial del ataque de esta madrugada en una chata que se fue a pique. Momentos antes, había caído otra bomba que mató a un cadete y a un soldado e hirió dos más y al comandante Cabrita en el rostro, con una astilla; no bien lo acababan de curar, cuando cayó inánime.

Todavía sonaban las músicas, entonando los himnos nacionales, para festejar el triunfo obtenido por el comandante Cabrita, cuando nos llegó la triste nueva de que había dejado de existir. El Brasil ha perdido otro de sus más valientes y distinguidos jefes; todos hemos lamentado esta sensible pérdida, como la de un hermano querido.

Además de las nueve bajas experimentadas en la isla durante el día, una embarcación que venía a tierra con mi ayudante Cuevas, a quien mandé a la isla a buscar los datos del combate de la madrugada, recibió como digo la canoa una bomba que mató a un hombre e hirió a otro. La lancha a vapor *Coronel Fidelis* recibió también a flor de agua una bala de grueso calibre y se sumergió, salvándose la dotación. El Almirante se promete sacarla a la costa y utilizarla todavía. Éstas son nuestras pérdidas del día.

El comandante Romero estuvo esta tarde en el alojamiento del general Flores y el Presidente Mitre; le da a López veintidós mil hombres aquí en el Paso; de las tres armas.

La expedición 1ª venía al cargo de un teniente Vázquez, comandante del 9º batallón, en sesenta embarcaciones, a veinticinco hombres cada una y los doscientos hombres de caballería al mando de un alférez Vázquez. El comandante Romero venía como 2º jefe de la expedición.

El 2º desembarco era compuesto de cuatrocientos hombres escogidos, al mando de un comandante Luis González que quedó muerto en el campo. Del comandante Vázquez, no se sabe si murió o se salvó.

Romero se ha mostrado muy grato al modo como había sido tratado, tanto por el almirante Tamandaré como por el Presidente Mitre; el hombre está tan sereno y contento, como si estuviera en su casa; los heridos prisioneros han sido tratados al igual de los nuestros y los sanos han sido vestidos y gratificados. El comandante Romero avalúa la pérdida de los suyos en mil hombres fuera de combate.

El armamento que traían los paraguayos era todo a pistón, y traían una gran porción de munición a la Minié de distinto calibre, del mismo modelo y calibre que las del ejército brasileño.

El tiempo sigue fresco; el termómetro sólo ha subido a 37° a la sombra.

*Día 11.* — La noche se ha pasado sin novedad; todos creíamos pasar al otro lado esta noche; pero no hay el menor indicio de marchar todavía.

El enemigo ha permanecido sosegado durante la noche.

Ayer tarde pasó la brigada oriental revista de comisario, de presente, y hoy se abonó la segunda quincena del socorro de abril; también ha distribuido el General algunas alpargatas y pantalones de brin, como asimismo yerba y tabaco.

El cañoneo continuó todo el día. Un acorazado está fondeado a trescientas brazas de la costa y tira a la par que la batería de la isla contra Itapirú, de donde el enemigo responde con piezas de a sesenta y ocho.

Se están construyendo muelles frente a las chatas, para poder embarcar la artillería, tanto por los argentinos como los brasileños.

El ejército argentino ha recibido vestuario, equipo y calderas de lata para hacer rancho la tropa; hay en la playa más movimiento y animación que en el muelle de la Aduana de Montevideo.

El río continúa creciendo; algunas canoas de las que el enemigo abandonó ayer por la costa, con la creciente, han flotado y sido arrastradas por el río. El acorazado fondeado frente a la batería ha destacado botes para tomar esas canoas; pero están inservibles de los cañonazos que sufrieron.

No he sabido que hayan ocurrido hoy desgracias, a pesar del continuo cañoneo de todo el día. Al mediodía se hicieron los honores fúnebres de ordenanza al malogrado comandante Cabrita y un capitán ayudante y el secretario. El cadáver del mayor Sampayo no se ha encontrado aún, se sumergió juntamente con la chata.

Creo que sería muy útil que nuestro Gobierno mandase a remolque por el paquete próximo dos goletas cargadas, una de fardos de alfalfa, y otra de maíz, para que coman siquiera las mulas de la dota-

ción de las piezas de artillería, que no sé francamente de adonde les llevemos pasto, para que coman los primeros días. Aquí el maíz es tan escaso que no hay ninguno; el último se ha vendido a treinta pesos plata la fanega. El campo enemigo donde va a operar nuestra artillería, son médanos de arena donde los animales hacen doble esfuerzo y carecen de buen alimento. Creo que nuestro buen amigo el Sr. Ministro de la Guerra no llevará a mal esta indicación, y sabrá darle el valor que en sí encierra. El Almirante y el Presidente Mitre han pasado casi todo el día juntos; a su regreso a la tarde mandó llamar al Gobernador, que ha permanecido con el Presidente Mitre hasta tarde de la noche. Nuestro pasaje está próximo, tanto que creo que el paquete que sale el 13 a la tarde de Corrientes lleve la noticia de estar el ejército verificando el pasaje.

*Día 12.* — La noche se ha pasado sin novedad alguna; desde que oscureció no se ha disparado un solo tiro.

Es cosa magnífica oír la diana en medio de estas salvas a la alborada, por más de cincuenta músicas y de quinientas cornetas y tambores; hasta las aves son incitadas al canto, al oir la armonía estrafalaria que hacen las músicas al mezclar sus acentos con las desacordes notas de las cajas y cornetas destempladas por el rocío. El corazón de los paraguayos debe angustiarse al escuchar nuestra alborada, pues ella les representará en la imaginación el cúmulo de combatientes, que pronto irán a cruzar con ellos sus bayonetas. Aquellos excéntricos que han agotado ya las sensaciones, podrían venir a disfrutar de ésta que ofrece nuestra alborada en la actualidad, y que rara vez podrían encontrar al menos en estos países,

que nunca presenciaron una aglomeración de tropas igual a la que se encuentra hoy en el Paso de la Patria.

Después de aclarar, se reunieron en el alojamiento del Sr. Presidente Mitre, el Gobernador Flores y el mariscal Osorio, y los tres pasaron a bordo del buque del almirante Tamandaré, donde permanecieron hasta las once de la mañana que regresaron al campo.

*Se dice,* que al fin y al cabo está dispuesto y concertado el pasaje del ejército, por este mismo punto al Paraguay; pero no será mañana todavía, falta concluir los muelles para embarcar la artillería y caballos en las chatas; otro día más de espera y ansiedad.

Se ha carneado para dos días. Las reses no son buenas, son más que buenas. Nuestros abastecedores no pierden ocasión ni perdonan medios para tenernos provistos de todo lo que podamos precisar; tienen en el puerto un buque cargado de galleta, menestra, vino, caña, etc. No experimentaremos hambre del otro lado; nuestra subsistencia está suficientemente garantida.

Después del mediodía, apareció el parte oficial del combate de la isla el día 10. El señor mariscal Osorio tuvo la amabilidad de facilitarme copia del parte y un boletín repartido hoy al ejército brasileño, que me complazco en acompañar al *Diario* que dedico a mis queridos amigos de Montevideo. Los datos que yo recogí en el momento mismo que terminaba el combate, no difieren notablemente de los que suministra el parte oficial; hay que notar, que cuando mi ayudante llegó a la isla, reinaba todavía la confusión consiguiente al estado en que quedó la isla

después del combate; donde el malogrado comandante Cabrita tenía tanto a qué atender, y a más donde llovían bombas sin cesar.

Además adjunto a estas páginas la orden del día que hace publicar en el ejército el señor Presidente Mitre, y que tanto honor hace a los valientes defensores de la isla; así verán mis lectores, que los elogios que yo consigné en mi *Diario,* no eran exagerados; viene a confirmarlos el propio testimonio del General en Jefe de los ejércitos aliados.

Se han recibido cien mil tiros a bala de fusil, que remite el Sr. Ministro de la Guerra; por una fatalidad inexplicable, la munición esférica es de un calibre muy inferior a las armas del *24 de Abril* y batallón *Libertad,* que es de 14 adarmes; sólo se podrá hacer uso de ella en último recurso. La munición Minié para el *Florida* es excelente y adaptada al calibre de sus fusiles.

El ejército argentino recibió una y media ración de carne, con orden expresa de hacer fiambres, pero creo que por esta vez los fiambres se comerán de este lado; no creo el pasaje hasta pasado mañana.

El enemigo se ocupa en construir una batería a flor de agua a la izquierda de Itapirú, si la artilla serán otros tantos cañones más que le tomaremos.

Ha llegado el correo del ejército con escasa correspondencia. Yo por mi parte he sido muy desgraciado en los tres últimos correos; van transcurridos tres correos que no recibo carta alguna; pero amor con amor se paga; me propongo no escribir tampoco a nadie; ya se ve, ¡los he engañado tantas veces con la pasada del ejército!... con razón me olvidan... pero lo que no creerán, es que tomo la

pluma ya con repugnancia, y hasta siento cierto rubor, al anotar los sucesos del ejército... ¿pero qué hacer? yo comprendo perfectamente que el pueblo oriental pide con razón resultados positivos y no frases, pero espero en Dios que en breve los votos de todos serán satisfechos.

*Día 13.* — La noche se ha pasado sin novedad, no se ha disparado un solo tiro.

Siguen las conferencias desde por la mañana hasta la noche entre los generales y el Almirante.

Por fin parece que está resuelto el pasaje para la madrugada del día de mañana.

El mariscal Osorio principia el pasaje con diez mil hombres de tropas escogidas, entre las cuales hemos tenido la suerte de ver comprendidos el *Florida* y el *24 de Abril.* El Gobernador Flores nos acompaña también; pero tanto él como el Presidente Mitre han usado de cortesanía defiriendo el mando de la 1ª columna de desembarco al mariscal Osorio, con fuerzas de los tres ejércitos.

Por la mañana pasaron revista de armas y municiones los cuerpos de la brigada oriental; el personal se ha municionado a sesenta tiros y cien cebas.

El *Libertad* y el *Independencia* quedan; el *Florida* y el *24* han recibido hoy la ración de carne de mañana, con orden de llevarla fiambre, con dos galletas que piensa distribuir el General en Jefe por plaza. Las mochilas quedan, pero no tenemos morrales de campaña para llevar la comida y municiones; en el *Florida* a sólo una compañía le tocó morrales y al *24* le acontece lo propio; sólo un corto número de hombres tiene morral. ¿Qué, tan escasa estaría la tela en Montevideo, que no ha podido conseguir nuestro Gobierno, proveernos de ese objeto indispen-

sable? Todavía hay quien se enoje, cuando habla el coronel Palleja.

He mandado pedir prestados al mariscal Osorio seiscientos; no sé si podré conseguirlos.

Los muelles tocan a su total conclusión. Los argentinos embarcan ya en sus chatas piezas de montaña, para el servicio de los primeros batallones que sienten el pie en tierra.

El correo sale hoy; por esta vez creo que nos despedimos de veras de nuestros amigos, para continuar la próxima correspondencia desde tierra paraguaya. Un adiós de lo más íntimo de mi corazón.

## CARTA L

Inconvenientes para el pasaje del ejército. — Embarco de las tropas para el pasaje. — Pasaje al Paraguay.

*Día 14 de abril.* — No nos hemos movido del lugar que ocupamos, a pesar de estar todo dispuesto y pronto para el embarco. Ayer tarde manifestó el Almirante, que en virtud de haber crecido el río más de lo que se esperaba, los vapores que deben conducir las tropas a la orilla opuesta, no pueden atracar en tierra con la facilidad que presentaba el río estando en baja, y ahora el desembarco de las tropas que fuesen en los vapores, habría de hacerse en botes, lo que demoraría infinitamente la operación. En esta virtud ha pedido una demora de veinticuatro horas, para construir mayor número de chatas, haciendo uso de las grandes canoas fabricadas en Corrientes acollarándolas de a dos y poniéndose puente corrido con baranda.

Este inconveniente ha contrariado sobremanera tanto al Presidente Mitre como al Gobernador Flores, que ya tenían prontos sus medios de embarco y desembarco. Tres muelles construidos con toda perfección facilitan el embarco de la artillería, caballos e infantería argentina y oriental con toda comodidad. Ha sido forzoso resignarse a esta pequeña demora, que ha desesperado a todos los que componían la 1ª expedición. Los cazadores dicen que la primera puntería es la que mata el ave; cuando por un evento hay que hacerla de nuevo, siempre se frustra el tiro; veremos si ganaremos con la demora. Los fiambres se han comido en la costa argentina y hoy se ha vuelto a carnear, para preparar otros nuevos. A los argentinos les han dado, tanto ayer como hoy, los asados con cuero, que los soldados dicen tienen sabor a pólvora; nosotros los hemos preparado sin cuero. Los abastecedores habrán querido que los comamos sin aquel sabor desagradable; a propósito de abastecedores, los nuestros tienen cinco mil reses prontas de este lado, aparte de una buena provisión de víveres secos; tenemos la certidumbre de no pasar hambre del otro lado en los primeros días.

Tenemos hoy otro pequeño inconveniente; mas éstos parece que están a la orden del día. Las tripulaciones de los buques transportes contratados para el servicio de las escuadras aliadas, se resisten a pasar tropas y ponerse al alcance de las balas. Se están tomando medidas para hacer entender razón a estos excelentes marinos, que no quisieron estar *a las duras,* habiendo saboreado ya *las maduras;* irán pues con tropas a la otra orilla por la razón o la fuerza.

El cañoneo entre la isla e Itapirú continúa sin cesar, como de costumbre; apenas ven que se des-

prende una embarcación de la costa para la isla o viceversa, que la abruman a cañonazos; felizmente no hemos tenido desgracias que lamentar ni ayer ni hoy. Los morteros de la isla no producen resultado favorable; las bombas revientan en el aire, a dos tercios del trayecto; las espoletas se arrebatan, no dan lugar a llegar las bombas a su destino; en cambio, los cañones han dado tiros de admirable acierto; ayer, por la cuarta vez, hicieron volar por el aire el asta de la bandera paraguaya de la batería superior enemiga; ésta, llena de ira, hizo una porción de tiros seguidos, a los cuales contestaban los brasileños con gritos y burlas.

El enemigo concluyó descansadamente la batería inferior en Itapirú a flor de agua, que toma de revés la de la isla; en ésta se han aumentado los trabajos, para resguardarse contra los tiros de esta nueva batería desde la cual tira ahora con preferencia el enemigo.

*Día 15.* — Todavía nos encontramos sanos y salvos de este lado del Paraná. A última hora hizo presente el Sr. mariscal Osorio que sus trabajos de balsas, muelles, etc., no quedaron ayer terminados, por consecuencia no podía efectuar hoy el embarco de las tropas brasileñas. Se ha vuelto a dar contraorden; se comerán hoy los fiambres en paz y sosiego y se prepararán otros nuevos. La orden para comer temprano, está dada a los batallones *Florida* y *24 de Abril* que son los designados para marchar.

*Dicen malas lenguas,* que el Presidente Mitre y el Gobernador Flores han notificado al señor almirante Tamandaré y al mariscal Osorio, que el embarco se verificaría imprescindiblemente en la madrugada del 16 (mañana). Si los medios de embarco del ejér-

cito brasileño no quedaban hoy prontos, éste verificaría el pasaje con lo que pueda. El ejército argentino y el oriental pasarían indefectiblemente, aún cuando tuviesen que hacerlo solos.

Así creo que esta vez, nos embarcaremos de veras esta noche.

A las cinco y media de la mañana el ejército oriental, menos la caballería que se encuentra a tres cuartos de legua de distancia, formó frente a un altar levantado cerca del Cuartel General, en el cual celebró el oficio divino el Padre Irazusta. El General en Jefe asistió a él con sus ayudantes y el E. M. Concluida la misa, se retiraron los cuerpos a sus campamentos respectivos.

Inmediatamente se dio orden de mandar la gente a la carneada a los batallones designados para marchar; que preparasen en seguida los sempiternos fiambres: ¡no lo es malo por cierto el del Paso de la Patria!... ¡pronto cuatro meses!...

A las siete de la mañana se ha oído un vivo ejercicio de fuego en el campamento de López. Mañana lo volverá a hacer en compañía nuestra: *cantemi do faremo duo.*

A las cuatro de la tarde se distribuyó una lib. de galleta por plaza y siete damajuanas de caña por batallón. Se depositaron las mochilas del *Florida* y *24 de Abril* al lado de las carretas del equipo; he dicho mochilas por equivocación, las piltrafas que hacen servicio de mochilas he debido decir.

Mi *Florida* vistió su vestuario de parada, que a costa de un trabajo ímprobo he conservado hasta hoy; ahora sí, lo creo finido. Ya puede nuestro Gobierno mandarnos otro, y si éste no quiere hacerlo, apelamos a la generosidad del pueblo montevideano,

que sabrá corresponder a nuestras esperanzas, como sabemos nosotros corresponder a las suyas.

A las siete de la noche quedamos prontos para embarcar al primer aviso.

Ahora sí creo, que el embarco es deveritas.

Toda la tarde han estado llegándose a la playa los vapores, chatas, etc. Ha habido gran movimiento en el puerto, y el enemigo debe haberse apercibido de ello como es consiguiente. Creo debieran haberse movido los buques de noche, para tomarlo de improviso; pero en todo hacemos un vano alarde de nuestra fuerza y poder; vamos a disputar la partida como francos y leales jugadores.

Se compone nuestro ejército en el Paso de la Patria de setenta y cinco batallones; es verdad que la mitad por lo menos son de poca fuerza; setenta escuadrones de caballería y noventa a cien piezas de campaña, con ocho escuadrones de artillería ligera, y dos batallones de artillería a pie.

Además tenemos una escuadra poderosa, que por estar estampado su personal en todos los periódicos, creo inoficioso repetirlo, con una brigada de cuatro batallones de infantería de tropa de desembarco.

Tal es el poder que han acumulado en la margen izquierda del Paraná las naciones aliadas. Algún día si vivo, haré ver la cifra de nuestra fuerza; ahora no he podido menos de hacer la demostración que precede, para satisfacer la curiosidad natural de mis amigos y como, cuando estas líneas que escribo momentos antes de embarcarme, vean la luz pública, ya la cuestión estará resuelta, creo no cometer una falta en ponerla por escrito en mi pobre *Diario.*

Adiós, mis queridos amigos, todos *au revoir.*

*Día 16.* — A bordo del *Isabel.* — A la una de la madrugada principió el embarco el primer cuerpo de ejército argentino, y las divisiones brasileñas de Sampayo y Victorino. A esa hora nos aprontamos nosotros; pero amaneció encontrándonos aún en el campo.

A las cinco y media recibimos orden de trasladarnos al Paso de la Patria, embarcadero de las fuerzas brasileñas, donde esperamos una buena hora antes de que acostase a tierra el transporte a vapor *Isabel.* A las siete principiamos a entrar a bordo, despidiéndonos antes de la costa argentina con el himno oriental, que es nuestra oración de combate. El embarco se hizo con grandísimo trabajo a la desfilada, hombre por hombre. A las nueve de la mañana se encontraban colocados los dos batallones *Florida* y *24 de Abril,* y nos separábamos de la costa. En el embarcadero quedaba aún la 12ª brigada brasileña del coronel Pesigueiro, perteneciente a nuestro ejército. El general Suárez se embarcó con nosotros y viene al mando de los dos batallones orientales y los cuatro brasileños.

El primer cuerpo de ejército argentino se encuentra ya embarcado, como las dos divisiones brasileñas de Sampayo y Victorino.

A bordo he encontrado al mando del *Isabel,* a mi querido amigo el comandante Faria, que tan dulce me hizo la prisión de tres meses que soporté a bordo de la *Berenice* en la rada de Montevideo; lo que quiere decir que estoy en mi casa.

Es menester que las primeras fuerzas que desembarquemos hagamos de tripas corazón; el refuerzo se hará esperar; el prometido embarco de diez mil hombres en dos horas ha sido una nueva decepción.

Es cierto que no vamos diez mil, sino catorce mil hombres; pero yo dificulto que el refuerzo llegue a nuestro socorro antes del día de mañana. Creo que el día se empleará todo en el embarco y desembarco de la primera expedición; no harán poco con volver en la noche al embarcadero y quedar prontos los buques para recibir nueva gente mañana de madrugada.

Al pasar por el costado del buque almirante lo hemos saludado con el himno brasileño; él nos ha devuelto la cortesía con el himno oriental. Nos ha mandado fondear a espera de los demás buques de la expedición.

A las diez y media se han acercado el *Brasil* y el *Bahía* a Itapirú y lo han cañoneado; se supone que el canal del norte esté obstruido con chatas cargadas de piedra, echadas a pique. Otras cañoneras se han corrido a la esquina que forma el río Paraguay con el Paraná y han barrido la costa; la infantería enemiga que ocupaba el promontorio rompió el fuego contra nuestras cañoneras; pero luego se vio obligada a correrse hacia Itapirú. Los fuegos de este punto están casi apagados; de cuando en cuando asoman la pieza, hacen un disparo a la isla y entran de nuevo al escondite. Ayer se me pasó anotar que a la caída de la tarde entraron tres cañoneras brasileñas al río Paraguay y fondearon del otro lado de la punta.

Los primeros transportes llegados al paraje del desembarco han echado a tierra algunos cuerpos, desde el lugar donde estamos fondeados se ven nuestras tropas llevar por delante a los paraguayos.

El vapor *Uruguay* que siguió al nuestro se acercó al embarcadero, y recibió dos batallones de

la brigada Pesigueiro de nuestro ejército de vanguardia. Cuando se trató de retirar el buque para dar lugar a otro transporte se notó la fuga de su capitán D. Francisco Arteaga, de los maquinistas y tripulación menos cuatro paraguayos sirvientes; imposibilitaron la máquina y abrieron un gran rumbo de agua que muy luego amenazó con la sumersión del buque y los dos batallones que llevaba encima; fue necesario desembarcar la tropa a gran prisa y se toman medidas para reparar el mal. Este acontecimiento ha venido a retardar la operación. Nunca falta un Judas. . .

A la una y media ha sobrevenido otro entorpecimiento más; ha descargado una tormenta desecha de agua y granizo. La pobre tropa después de estar desde temprano sufriendo los rayos de un sol abrasador, ahora se está empapando en agua; ésta sigue con tesón y amenaza continuar tal vez hasta mañana. Esto ha hecho callar el gran cañoneo que duraba hacía ya dos horas; pero las tropas desembarcadas se encuentran seriamente comprometidas.

A las cuatro y media de la tarde pasó el general Flores al habla del *Isabel* y dio orden de zarpar y dirigirnos a la costa paraguaya. A las cinco de la tarde nos pusimos en marcha. Regresan los vapores con sus chatas a remolque que llevaron las primeras tropas a la costa enemiga; vuelven por más carne humana.

Una cañonera brasileña pasó inmediata a nuestro buque; se vieron sobre cubierta algunos heridos nuestros que ya dieron el tributo de su sangre y dos prisioneros paraguayos.

Sigue el agua; pero por esto no se afloja el

cañoneo entre Itapirú, los acorazados y la isla fortificada. La guarnición de ésta no se ha movido.

El canal del río Paraguay es en la confluencia con el Paraná lleno de dificultades, esto unido a que una de las dos chatas que remolca nuestro buque, ha estado por zozobrar por dos ocasiones; se puede decir que estuvo debajo del agua. Cinco caballos cayeron al agua y enderezaron a la costa argentina; la suerte que las chatas eran formadas de cuatro boyas así es que se sumergían, pero volvían a flotar de nuevo. Todas estas dificultades hicieron que llegáramos a las siete de la noche contra la barranca del río Paraguay; otros vapores se veían delante de nosotros. Yo bajé a tierra con unos ayudantes y una linterna de a bordo, a ver si encontraba lugar donde acampar; aquél donde habíamos atracado el buque es un carrizal y malezal impenetrable, la única senda que se percibía iba costeando el río y con la creciente estaba sumergida en el agua. Logré penetrar siguiendo una pequeña abra, única que encontré y me hallé con el coronel Arredondo que estaba con un cuerpo argentino en la costa de un bañado lleno de agua; estos pobres habían conseguido siempre hacer fuego y estaban secando sus ropas, mientras otros estaban acostados en el barro.

Volví a la costa e hice presente al general Suárez la absoluta necesidad de pasar la noche a bordo; no había modo de poder acampar la tropa en tierra y logré al cabo de dos o tres horas de ímprobos esfuerzos sacar los caballos de las chatas. Éstas no tenían puente para bajar; era necesario echar al agua los caballos que se sumergían con monturas y todo. En fin a las doce regresé a bordo lleno de barro hasta la rodilla.

Del combate de hoy por este punto sólo he sabido que el general Osorio fue de los primeros que desembarcaron. Las tropas brasileñas, creo que son las únicas que se tirotearon; una poca infantería y caballería enemiga que encontraron fue arrollada hasta un cuarto de legua de Itapirú, dejando el campo cubierto de cadáveres. La pérdida nuestra ha sido solamente, *dicen*, de catorce heridos; mañana sabré la verdad.

Esta noche se juega la suerte de López; si él no ataca y repele las tropas desembarcadas, mañana a las doce del día tendrá a su frente veinte mil hombres y entonces ya será tarde.

El mal tiempo continúa, parece un temporal, llueve sin cesar, y está la noche oscura como boca de lobo.

*Día 17.* — Amaneció garuando, pero el tiempo parece que va a componerse. A las siete de la mañana principiamos el desembarco. Los argentinos lo efectúan también a nuestra derecha. Cruzamos una hora entera por entre un carrizal espeso, cruzado de riachos en todas direcciones; el soldado entra en el agua hasta el pecho; algunas municiones han quedado inservibles.

Nuestro General en Jefe vino a vernos; nos ha dado la feliz noticia de que el mariscal Osorio con sus bravos soldados ha tomado una bandera y dos piezas de cañón al enemigo. Llegan nuestros heridos al Paso; creo llegarán a cien los que he visto pasar en dirección a un pequeño rancho, antigua guardia paraguaya, donde se ha instalado el hospital de sangre brasileño.

A las once del día cesó la fusilada; pero el cañón truena fuerte en Itapirú. Llega a esta hora un

prisionero herido del 8º batallón paraguayo; dice que López se encuentra con todo su ejército en Itapirú; que nuestra artillería ha causado grande estrago en las filas enemigas; que el campo está cubierto de cadáveres en el lugar del combate de esta mañana.

El mariscal Osorio ha estado en primera línea, batiéndose como un cadete, mostrando a sus soldados el camino de la gloria. El general Flores y el general Paunero están con él.

Creo que para las tres de la tarde tendremos veinte mil hombres en la tierra paraguaya. El enemigo ha dejado perder la ocasión de poder lanzar todo su ejército contra las pocas fuerzas que nos encontrábamos hoy en su territorio. Si no nos hostiliza firme antes de ponerse el sol, la cuestión está resuelta; sólo lo será de más o menos pérdida de hombres, su pérdida es infalible.

Yo sólo temo la confusión por el pésimo terreno donde nos encontramos y la estrechez del campo en que habremos de maniobrar.

Ya tengo el gusto de saludar a mis lectores desde tierra paraguaya.

A las tres de la tarde nos movimos los dos batallones para la vanguardia. La brigada de nuestra división desembarcó y está con nosotros.

El desembarco continúa, pero con gran parsimonia; apenas si han desembarcado hoy tres mil hombres.

Hemos recorrido el campo del combate; está sembrado de cadáveres enemigos; son más de trescientos, una gran parte, criaturas de quince a dieciséis años, que parte el corazón el verlos... ¡pobres madres!... Nuestra pérdida, no baja de cuarenta

muertos y doscientos veinte heridos, los recogidos del enemigo llegan a unos treinta.

El campo es pésimo; puros desfiladeros. Con cien hombres y cuatro piezas de artillería, podían habernos estorbado el pasaje, el único camino es un albardón de médano, rodeado de monte impenetrable, que no da pasaje más que por hileras de cuatro. Es un enemigo estúpido el que tenemos al frente, toda su atención se dirigió al frente, donde había hecho una zanja a lo largo de la costa, dejando su flanco al descubierto. Es verdad que ni López, ni nadie, podrá imaginarse jamás en presencia del terreno, que un ejército numeroso ha desembarcado y penetrado por él. La guerra del Paraguay es cuestión de cañón y cazadores.

El enemigo abandonó la fortaleza de Itapirú dejando abandonado un cañón de sesenta y ocho. Como a tres cuadras más arriba de la fortaleza está una división de infantería enemiga, dispuesta a repeler un desembarco por este punto. Ahora nosotros estamos verificándolo como veinticinco cuadras más abajo de dicho punto.

Al oscurecer han llegado dos prisioneros que quedaron cortados en el monte y otro más pasado; éste dice que López ha dado orden de atacar esta madrugada; ya será tarde, era esta mañana que debía haber jugado el resto.

Dicen que de resultas del combate de la isla, perdió dos batallones; sólo regresaron unos pocos hombres sanos de esa expedición. Ahora le quedan dieciocho batallones y catorce regimientos de caballería, la mitad desmontada. Los caballos que han quedado muertos son macilentos que para nada sir-

ven, ni es este terreno donde pueda trabajar la caballería con suceso.

Los heridos están muertos de hambre; están por morirse y piden de comer. Los cadáveres son flacos que sólo tienen cuero y huesos. Pobres infelices, el día que reciba López un golpe fuerte, su ejército se deshace como un deshielo súbito, bajo la influencia de un día de calor fuerte en el invierno.

Mañana piensa atacarse al enemigo a dos columnas, una por el camino que va a Itapirú, y otra por la izquierda por un camino falso, que va por entre el bañado y el monte. Los dos cuerpos orientales irán a la cabeza por este último camino. Hasta ahora el bravo mariscal Osorio ha hecho él solo el gasto, con sus brasileños, que se han cubierto de gloria, tanto ayer como hoy, justicia al mérito... a cada cual lo que corresponde...

El general Flores ha secundado al Mariscal con aquella fuerza de voluntad y actividad que todos le conocemos; tan pronto en el puerto haciendo desembarcar las tropas y mandándolas al combate, como en primera línea al lado del mariscal.

De noche ya, se dio ración de caña, dos galletas por plaza y media res de carne para cada batallón. La noche está fría a causa del viento sur que sopla. Los pobrecitos paraguayos la pasarán peor que nosotros; los infelices están casi completamente desnudos.

*Día 18.* — La noche se pasó sin novedad; sólo unos cuantos tiros vinieron a turbar nuestro reposo.

A las siete de la mañana los batallones *Florida* y *24 de Abril* siguiéndoles de reserva la brigada brasileña del coronel Pesigueiro se pusieron en marcha con el General en Jefe al frente por la costa del río.

El General hizo entonar el himno oriental, y yo hablé también a mis bravos camaradas. Nos pusimos en marcha llevando una guerrilla al frente del *Florida* y llegamos sin obstáculo a la fortaleza de Itapirú; unos pocos paraguayos nos tiraron algunos tiros retirándose; se tomó un prisionero.

La fortaleza estaba abandonada y un cañón de a sesenta y ocho enterrado en la arena. El canal está expedito y por él penetraron los acorazados y otras cañoneras brasileñas. Del otro lado de Itapirú formamos un pabellón en la playa. Una división brasileña, la del general Sampayo, seguía por nuestra izquierda el mismo movimiento; como asimismo en nuestro seguimiento la división argentina del coronel Rivas. Se enarbolaron en la fortaleza de Itapirú las banderas oriental, argentina y brasileña; en pocos momentos toda la colina de Itapirú y el campamento situado a la espalda estaban cubiertos de tropas que llegaban sin cesar. El almirante Tamandaré estuvo a conferenciar con el general Flores y el mariscal Osorio; fueron las banderas con sus músicas a felicitarle en el desembarcadero; mientras los cuerpos le hacían los honores de ordenanza. A las once de la mañana llegó también el Presidente Mitre; se le hicieron los mismos honores y felicitaciones. Este señor acompañado del general Flores y del mariscal Osorio, fueron a hacer un reconocimiento hasta el desembarcadero al campamento de López; fueron acompañados de los dos batallones orientales, la división del general Sampayo y una batería de campaña brasileña.

El camino era tan estrecho, que apenas si daba lugar a cuatro hombres de frente, bordeado de lagunas y bañados con monte impenetrable y cortado

por profundos riachos, que estaban a nado. En una se tuvo que hacer un puente por los artilleros, y abrir paso con hachas en las abatidas de árboles hechas por el enemigo. En el segundo riacho el enemigo había hecho un puente sobre una chata con vigas atravesadas y tablones; lo inutilizaron a última hora y nos vimos obligados a practicar otro camino a la izquierda, por una laguna.

Salvado este segundo obstáculo, fueron los generales con los cazadores y un batallón brasileño de reserva hasta el desembarcadero del campamento. En este lugar los recibió el enemigo con una buena descarga nutrida, de cazadores; los nuestros rompieron el suyo y les hicieron callar bien pronto, secundados por los fuegos de la escuadra que desde por la mañana han estado dirigiéndolos al campamento incendiándolo en varias ocasiones. Aquí hizo alto la columna.

Nadie puede imaginarse una fragosidad igual a la de la rinconada que forma el Paraná con el río Paraguay. Ni se ve ni se descubre nada a quince pasos de distancia; montes, lagunas y riachos por el frente y los costados. No se concibe cómo el enemigo nos ha dejado avanzar impunemente hasta el lugar donde nos encontramos.

Al oscurecer se retiraron nuestras fuerzas al riacho del puente descompuesto que fue habilitado.

Un jefe argentino de ingenieros reconoció la posición del enemigo; éste a pesar de haber tiroteado con sus cañones, no nos ha causado daño alguno.

*Día 19.* — No ha ocurrido novedad durante la noche; pero como estamos de avanzada con la división Sampayo, ha habido tiroteo constante toda la noche, que la hemos pasado en vela. A medianoche

recién desayunaron nuestros pobres soldados con un poco de carne y galleta.

Hoy se proyecta tomar el campamento enemigo y el pueblito contiguo, que está fortificado a la ligera. Adiós, amados lectores, *au revoir.*

## CARTA LI

Disparada de mulas y sus consecuencias. — Trabajos en el campamento paraguayo. — Incendios en el mismo campamento. — Guerrillas continuadas. — Llegada del completo del ejército.

*(Continuación del día 19 de abril).* — No hubo novedad durante el día; nuestras fuerzas avanzadas volvieron a ocupar, después de la descubierta, las mismas posiciones que teníamos ayer, es decir, la margen derecha del riacho que corre al frente de la línea de fortificación enemiga, y que nace de una laguna profunda que cierra y defiende su derecha. El sistema de fortificación del frente del campo atrincherado enemigo es a redientes con fuegos convergentes hacia el centro, que tiene una fuerte batería de piezas de campaña. Durante la noche han construido una luneta que cubre su extrema derecha, apoyada a la laguna que cité arriba, y que agarra de flanco el frente de su línea y hostiliza de cerca nuestro único desembocadero del monte, donde está nuestra línea de tiradores y cuerpo de servicio de avanzada.

Éste se hace con las dos divisiones, la nuestra de vanguardia y la del general Sampayo, con la mayor fraternidad y camaradería.

El enemigo ha tirado todo el día desde la luneta de la derecha a nuestros tiradores a quinientos metros de distancia, pero sin éxito; no hemos experimentado desgracia ninguna.

Hemos quitado ocho reses al enemigo, que fueron devoradas instantáneamente. El General en Jefe hizo distribuir al ejército media libra de galleta por plaza, media libra de fariña y ración de caña, yerba, tabaco y papel. No pudo venir carne, pero nos remediamos con la del enemigo.

El embarco de tropas para este lado continúa sin interrupción pero con más calma y trabajo que lo que todos nos imaginábamos. La mayor parte de nuestra artillería ligera está ya de este lado; pero ni una pieza se encuentra en la línea de avanzadas.

*Día 20.* — En la vanguardia no hemos tenido novedad alguna; es verdad que hubo más regularidad en la disposición del servicio entre la división Sampayo y la de vanguardia; no ha sido así en el centro del ejército, donde a causa de unas mulas que dispararon, se armó un fuego vivo entre los brasileños unos con otros; han resultado, *dicen,* cincuenta y dos hombres fuera de combate entre muertos y heridos. Éste es el enemigo que yo temo; la confusión en medio de estas fragosidades, casi impenetrables y surcadas en todas direcciones de lagunas y riachos.

Hoy, al hacer la descubierta, nos hemos corrido por el riacho de frente al pueblo; éste se va agrandando a medida que sube, comunica con una gran laguna, en la cual hay una isla en la prolongación del riacho, y después la costa firme al parecer, puesto que el enemigo tiene en la misma orilla del agua tres piezas de artillería, infantería y una infinidad de canoas. Nuestras guerrillas se han colocado de este

lado del riacho, que apenas tendrá doscientos metros de ancho, desde el cual tira el enemigo a metralla y bala rasa contra nuestros tiradores. A las once de la mañana, tuvimos un herido de metralla en una pierna, del batallón *Libertad*.

En el resto de la línea enemiga se trabaja en agrandar los fosos; a la izquierda extrema de ellos se ve gran número de trabajadores, cargando tierra, fajinas, etc. Sin duda levantan una batería, de enfilada contra el camino único por donde desembocamos, que está cubierto de tropa. Toda la línea de fortificación enemiga está coronada de infantería y artillería en la batería del centro y los redientes. Se alcanzan a divisar en el campamento y montes de naranjos las armas en pabellones de los cuerpos de reserva. Hoy hice reconocer por oficiales bien montados el frente del campo enemigo; éste es una posición endiablada; todo él está rodeado de riachos y profundas lagunas, entre las cuales va surcando el estrecho camino que conduce al campo atrincherado. Tendremos que levantar baterías para reconocer prolijamente los aproches y hacer callar la artillería enemiga.

La división Sampayo se retiró de la línea avanzada, quedando solamente la de vanguardia ya reunida toda. El *Voluntarios de la Libertad*, el *Independencia* y la brigada Pesigueiro, estamos todos reunidos; solamente falta la artillería y caballería de nuestro cuerpo de ejército. Hoy deberá desembarcar una gran parte de una y otra.

A la una de la tarde tuve orden de conducir a los puestos más avanzados a un coronel de artillería brasileño para estudiar el terreno enemigo. Esta ma-

ñana ya lo hizo en compañía de un capitán de ingenieros argentino, de orden del Presidente Mitre.

A las tres de la tarde el enemigo embarcó en el riacho gente armada en nueve canoas con intención de ocupar la isla contigua a su izquierda; pero nuestra fusilería se lo estorbó con sus fuegos, que le ocasionaron algunas bajas.

La escuadra hoy no ha tirado un sólo tiro, sin embargo de estar la línea enemiga cubierta de combatientes.

El Presidente Mitre está ya de este lado otra vez; es de esperar que las operaciones marchen ahora con actividad.

Vamos a tocar otro inconveniente; el río crece ya de más y amenaza anegarse el campo que ocupamos, los riachos se van llenando y derramándose; no será extraño que nos veamos reducidos al solo albardón de Itapirú.

Van cinco días que estamos de este lado, en los cuales sólo hemos recibido una sola escasa ración de carne ayer. Estamos sintiendo ya el hambre; del sueño no hay que hablar; van seis noches que las pasamos sin dormir. Todos salimos con lo puesto y ya estamos sucios y nuestro vestuario de parada ya está acabándose de destrozar; va lejos todavía para juntarnos con nuestros equipajes y ropa.

La carne de ración llegó cerca de medianoche; fue necesario reservarla para mañana; los fogones estaban ya apagados.

*Día 21.* — La noche se ha pasado sin novedad; el enemigo vino por dos veces a tirotear nuestro cordón de tiradores, que toma media legua de largo; parte del *Florida* y del *Independencia* fueron los que dieron el servicio de escuchas. Toda la noche se lo

ha llevado trabajando el enemigo; se oía un continuo martilleo, como si estuvieran levantando puentes, explanadas, o clavando puntales y tablazón para trincheras. En la izquierda enemiga trabajaron con faroles toda la noche, como si estuvieran levantando una batería de enfilada. A la medianoche en la batería que cubre el riacho que va a guardia Piris, que está a doscientos metros de nuestra línea de tiradores, castigaron fuertemente con azotes a un pobre paraguayo; sus lamentos duraron más de un cuarto de hora.

Considero más fuerte el campo atrincherado de López, que Humaitá, a pesar de no conocer este último punto, por el local especial que ocupa en una presque-isla, rodeada de lagunas, riachos, carrizales, pantanos, etc., etc., por la cual se penetra solamente por camino estrecho y tortuoso, enfilado por una serie de baterías. Esta guerra es guerra de artilleros y cazadores; pero quién creerá que ni una pieza de cañón se encuentra en la vanguardia. El coronel brasileño que vino ayer a hacer el reconocimiento a mis puestos avanzados, dijo iba a hacer su relatorio, y no lo he vuelto a ver. No ha aportado ayer general ninguno, a las avanzadas, excepto el general Suárez, que está al mando de la división, ni se ha tomado disposición alguna de agresión. Tendremos otro fiambrito aquí probablemente.

El enemigo retira de su campo familias o pertrechos, las carretas se han oído chillar durante toda la noche en dirección a Humaitá.

En la descubierta han caído tres bueyes de los enemigos, que fueron devorados por los nuestros.

A las nueve de la mañana llegaron a la línea de avanzadas el Presidente Mitre, el mariscal Osorio,

y el Gobernador Flores, y otros generales y jefes subalternos; el Presidente examinó detenidamente toda la línea enemiga desde nuestros puntos más avanzados; felizmente el enemigo estuvo juicioso, y a pesar del gran movimiento que se nota en nuestra línea con la llegada del Presidente y su comitiva, se contentó con tirar dos cañonazos y una granada.

Nuestro General en Jefe se encuentra ya acompañado con nosotros; mañana viene a reforzar la guardia la brigada del coronel Rivas.

A las cinco de la tarde, al relevar los puestos avanzados, el enemigo, que guarda cuidadosamente la angostura del riacho, al comunicar con la laguna que se extiende a espaldas de su campamento, y sólo tiene de ancho doscientos metros cuya distancia es la única que lo separa de nuestros tiradores, armó una fuerte cañoneada con cinco piezas de calibre contra nuestros tiradores y las reservas; a pesar de haber hecho más de ciento cincuenta disparos, no nos causó daño alguno. Sus balas pasaron por entre nuestras fuerzas acampadas, algunas picaron cerca del General en Jefe y del general Suárez.

Esto parece que fuera la revancha del daño que le han causado hoy nuestros tiradores, parapetados en zanjas y pozos con bolsas de tierra; doce rifleros *Garibaldinos,* fueron de buena voluntad a tirar al enemigo y se vio arrastrar muertos y heridos.

Yo considero este punto, que con tanto celo defiende el enemigo, de la mayor importancia, y si logramos echar un puente ahí, y hacer pasar parte de nuestra infantería, el enemigo sería atacado por la espalda, y la fuerza que defiende el campamento se vería perdida. Veremos que hacen los jefes de ingenieros y artillería que van y vienen todo el día a las

avanzadas a examinar las posiciones; hasta ahora no se ha hecho nada, ni hay colocada una sola pieza en nuestra línea.

El escuadrón de artillería con seis piezas de las ocho que consta, está ya incorporado a la división de vanguardia.

A las tres de la tarde se oyó a espaldas del campo de López en dirección al río Paraguay un fuerte tiroteo, que duró por más de dos horas. Ignoramos aún, si lo ha motivado la entrada de algunas pequeñas embarcaciones de la escuadra aliada, con intento de explotar el riacho que de la laguna Ubajay, va a desembocar al río Paraguay.

La noche se pasó sin novedad; el cañoneo y tiroteo cesó con la noche. Nuestros tiradores trabajaron constantemente en hacer abrigo para guarecerse de los fuegos enemigos; éstos han trabajado toda la noche; se asemeja el ruido que hacen, al que se oye cerca de nuestros muelles donde se construyen embarcaciones.

El tiempo está amenazando darnos más agua; toda la noche ha caído lluvia fina y amenaza ser otro temporal; esto es lo que nos hacía falta precisamente. El río crece y crece... Dios sabe en qué vendrá a parar esto, si no deja de subir el Paraná.

*Día 22.* — La noche se pasó sin novedad; por la mañana el enemigo tiró algunos cañonazos, pero desde el mediodía para abajo quedó más sosegado.

Un escuadrón de artillería ligera de doce piezas rayadas, vino a la línea; largó las mulas y esperó la noche. El comandante Carvalho del cuerpo de ingenieros ha estado a examinar de nuevo la posición frente a la batería del estrecho de la laguna Ubajay; esta noche va a levantar con el cuerpo de

ingenieros dos baterías frente a la enemiga; ésta nos causó un herido a metralla del batallón 16 de *Voluntarios da Patria,* o *Garibaldinos.*

Al oscurecer, el batallón *24 de Abril* relevó al *Florida* en la línea y el *Voluntarios de la Libertad* y el 3º de *Voluntarios da Patria,* se establecieron también sobre la línea de reserva.

El cuerpo de artillería avanzó hasta cerca de la batería proyectada, y a las nueve y media de la noche los zapadores dieron principio al trabajo: éste no fue interrumpido en lo más mínimo por el enemigo, que sólo se contentó con retirar sus canoas. Al aclarar el día una batería de cuatro piezas estuvo terminada, y la otra en vía de terminarse; principiábamos a retirar toda la gente superflua para que entraran a funcionar nuestras piezas tan luego aclarara del todo el día, cuando se notó un incendio en el campo enemigo. A éste sucedió otro y otro; hice subir un hombre a un árbol alto, y éste me dijo que estaban incendiando el campo los enemigos.

Pasé el parte al General en Jefe, que toda la noche lo pasó sin dormir arreglando por sí mismo el servicio y los trabajos de la batería con notable riesgo de su persona, pero nuestros generales están incorregibles; hay que dejarles hacer. Al momento montó a caballo, formaron los cuerpos, y se mandó al capitán Bailón y mi ayudante el alférez Caballero con un piquete de caballería para que se aproximara a las fortificaciones cuanto le fuera posible, a ver si en efecto el enemigo había abandonado su campo atrincherado. Éste seguía ardiendo cada vez más; una partida de caballería, única que aparecía, se ocupaba de ese trabajo. Nuestros descubridores no pudieron llegar a los muros porque las dos lagunas que se

encuentran a la derecha y a la izquierda del frente de la línea enemiga, con la creciente se habían unido por medio de un riacho de ciento cincuenta metros y que se encontraba a nado hasta para los caballos.

La columna avanzó hasta cerca de este obstáculo, adonde llegué con dos compañías y el piquete de caballería. Hice desnudar unos hombres nadadores que fueron a sacar de un islote y de la costa enemiga cuatro lanchones y cinco canoas útiles, que se colocaron atadas las unas a las otras, y se formó una especie de puente para pasar al otro lado. En efecto lo verificaron una compañía del *Florida,* un piquete de caballería oriental y otros dos brasileños y argentinos, con grandísimo trabajo, porque del otro lado del riacho había un pantano pésimo, donde se enterraban los caballos hasta el pescuezo. Por el frente sólo había un puesto de tablones sobre el foso, que tenía de tres a cuatro metros de ancho, con un parapeto de terrón de dos metros de espesor.

Los incendiadores de caballería enemiga salieron a gran prisa del pueblo, campo atrincherado, escopeteados por nuestros tiradores; estamos a diez cuadras del campo; al frente y a la derecha, queda una fuerza enemiga bastante respetable, que estuvo por dos horas cambiando tiros con los nuestros.

Todos los ranchos con corta excepción estaban ardiendo; sólo el templo y alguna que otra casita estaban intactas. El enemigo por temor de los fuegos de la escuadra había sacado todos sus muebles o enseres a la trinchera, donde tenía practicados zanjeados para esconder la infantería que guarnecía la línea y la dotación de las baterías numerosas de ella y sacarlos a la baqueta en el preciso momento de la aproximación de los asaltantes. La trinchera aseme-

jaba al bazar de la Uruguayana; una infinidad de corambre sustituía las tiendas de campaña para garantir la tropa de la intemperie. La residencia de López no dejaba de ser linda en medio de su sencillez; desde ella se abraza un magnífico horizonte del lado del río; se conoce que le agradan las flores, porque tenía un terrazo de tomar el fresco cuajado de tiestos de rosas y claveles; confieso que por este lado, está en contacto conmigo el carácter del dictador López; toda mi vida amé apasionadamente las flores.

Ha perdido este noble señor la oportunidad más grande que le presentará la campaña, de haber podido defender una posición, que no tiene igual a buen seguro en una retirada cubierta, donde podía habernos causado pérdidas grandísimas, como para acobardar las mejores tropas conocidas. Se precisaba para operar con éxito tener lo de que carecemos: un cuerpo hábil de ingenieros pontoneros.

En fin; ¡loado sea Dios! Ya estamos en tierra firme, sin miedo de morir ahogados en las aguas del Paraná, como las falanges de Faraón, camino de Humaitá. Hemos efectuado el decantado pasaje del Paraná con sólo la pérdida de cincuenta y dos muertos y doscientos setenta y siete heridos. Ha sido milagroso, el haber podido realizar el pasaje, por donde se ha hecho; nadie lo creerá, sólo el que lo vea para poder pasar al campamento. Nuestro servicio de ingeniería, está pésimamente desempeñado; mientras tanto el río crece, y va estrechando cada vez más el reducido espacio sobre el cual nos hallamos acampados.

*Día 24.* — La noche se ha pasado sin novedad; el tiempo está malo, amenazando darnos un temporal. El río crece sin cesar; no aparecen aún los ingenieros que van a hacer el puente.

A las nueve de la mañana llegó el cuerpo de ingenieros brasileños y el argentino, dando luego principio al puente. Una aglomeración de chalanas y chatas, sujetas a dos postes del telégrafo por fuertes maromas del otro lado del riacho, y puestas una al costado de la otra, forma el puente con travesaños de tablones de pino de que venía felizmente provisto el ejército. No quedó concluido en el día, por la gran extensión de la laguna o riacho, que era de ciento cincuenta metros, por lo menos; pero asimismo, pasó al otro lado la división del coronel Rivas, cuatro batallones y cuatro piezas de campaña, y la división del ejército de vanguardia, compuesta de la brigada oriental y la brasileña de Pesigueiro, total cuatro piezas y doce batallones.

A las once del día, llegó el general Netto con tres o cuatro escuadrones, y pasó al campo atrincherado, frente a los enemigos, que nos observan desde lejos; se retiró la compañía del *Florida* y el piquete de caballería oriental. El general Netto quedó encargado de nuestra vanguardia.

El ejército vino entrando en el estrecho albardón que media entre el Paraná y el riacho de comunicación entre las dos lagunas que cubren el frente del campo enemigo, y acampó. Una gran provisión de leña rajada que el enemigo tenía en la costa para sus vapores, nos abasteció de leña.

Los cuerpos sólo han recibido hoy dos bolsas de fariña por batallón; pero no se crea que por eso han pasado un día malo. La gran corambre que estaba desparramada a lo largo de los atrincheramientos, fue explotada durante el resto del día por nuestros soldados; luego encontraban mercachifles que los compraban a cuatro reales y con esto se

remediaron los pobres; a la noche todo era alegría y fiestas; la caña había hecho su efecto.

Se ha pasado el día sin poner mano a la obra del puente que hay que formar en el riacho.

Pasamos la noche sin más novedad que unos tiros que el enemigo hizo a las cuatro de la madrugada a nuestras avanzadas de caballería. Formamos con un frío increíble para estas regiones; el temporal degeneró en una fuerte sudestada.

*Día 25.* — Por la mañana se cambiaron unos tiros con el enemigo, a unas ocho o diez cuadras del campo, pero sin mostrar la infantería. Nuestras guerrillas mataron uno y tomaron otro prisionero; no da noticias acerca de López; él, según dice, pertenecía a los batallones que combatieron a espaldas de Itapirú, cuando se efectuó el desembarco. Esos cuerpos fueron completamente rotos y dispersos; ganaron éstos los pajonales y montes; estos dos individuos salieron a los tiros e iban a incorporarse a la guerrilla enemiga, cuando fueron cortados por los nuestros. El infeliz prisionero venía muerto de hambre; no sé cómo no reventó con lo que comió; se lo mandaron al Presidente Mitre.

El Gobernador Flores pasó la noche de ayer con nosotros, y hoy todo el día ha estado activando el pasaje y dando colocación a los cuerpos.

El puente quedó terminado a eso de las diez de la mañana. El regimiento Escolta y el escuadrón de artillería oriental, un regimiento de artillería brasileño y las divisiones Argollo y Sampayo, pasaron en el transcurso del día; durante éste, el enemigo apareció de vez en cuando a la cuchilla inmediata al campamento a cambiar tiros con nuestras guerrillas de caballería.

Hoy lo hemos pasado con la ración de carne y fariña que se dio ayer. El *Florida* tuvo la suerte de haber un buey del enemigo y con él se remedió; la escasez de pasto y grano para nuestros caballos y mulas es extrema; ni el mismo General en Jefe tiene una ración de maíz para sus caballos.

El Presidente Mitre estuvo hoy en el campamento, después regresó para su Cuartel General en Itapirú.

Todas las casas del pueblo están reducidas a cenizas; sólo una curtiembre en la cual se ha instalado un hospital, la casa oficina del Telégrafo y la de la maestranza han quedado en pie. Nuestros soldados hacen unos churrascos con los tizones de las hogueras que nos dejó el enemigo; a lo que parece éste piensa repetir en Sudamérica la campaña de Rusia. Nada sabemos de López, ni del número de fuerzas que tenemos al frente; mañana probablemente se hará alguna salida, pues ya tendremos alguna más caballería y se hará un reconocimiento.

Una vez terminado el pasaje de la caballería, trenes, equipajes, etc., que quedan aún del otro lado del Paraná, nuestras operaciones se dirigirán sobre la batería de Curupaity, una legua más abajo de Humaitá; aunque tal vez en el camino se dé un gran combate, si como se cree, el enemigo nos estorba el paso.

El Gobernador tomó desde temprano sus disposiciones para la noche; colocando en persona la artillería y los batallones; todos creemos que venga el enemigo a tirotearnos, aunque más no sea que para privarnos de dormir.

Nuestros equipajes llegarán mañana.

*Día 26.* — La noche se ha pasado sin novedad. Por la mañana se ha hecho la descubierta debidamente; la brigada oriental, y la del coronel Rivas, y parte del 5º de infantería brasileña, han descubierto la línea con piquetes de caballería anexos a las guardias avanzadas de infantería. Apenas si el enemigo se ha mostrado a nuestros descubridores; se encuentra oculto en el monte situado frente al camino de Humaitá. Nuestros puestos avanzados se encuentran establecidos a tiro de fusil del campo atrincherado que ocupa ahora nuestro ejército.

El Gobernador se estableció en la misma línea de puestos avanzados; el regimiento Escolta acampó a su inmediación. Hoy tiene nuestra caballería suficiente holgura y descanso para dar de comer a sus caballos.

Desde la madrugada siguen llegando nuevas brigadas y cuerpos de artillería y caballería al campamento atrincherado; el río cesa de subir, pero se conserva derramado a lo largo de la costa.

Hoy en todo el día puede quedar todo el ejército de este lado del puente, y pasado mañana, si se quiere, puede quedar pronto para marchar.

Tres caminos parten del campamento del Paso de la Patria; uno para Encarnación, otro el del centro, para Humaitá, y el de la izquierda va a la guardia de Piris, punto que corresponde al riacho que sale de la laguna Ubajay y va a desaguar en el río Paraguay. El enemigo ocupa dos caminos: el del centro y el de la derecha con fuerzas respetables; el de la izquierda sólo está cubierto por una partida de caballería.

Es probable que nosotros penetremos por el camino del centro.

A las cuatro de la tarde, el Gobernador Flores, con cuatro batallones y algunos piquetes de caballería, hizo un reconocimiento al frente de la línea. Nuestros tiradores llevaron por delante las avanzadas enemigas hasta media legua de distancia, donde encontramos pertrechada en dos isletas de monte, con una profunda cañada al frente, una fuerza de consideración con dos piezas de campaña en cada isleta y numerosa caballería; no sé por qué fatalidad no llevamos nosotros pieza alguna, teniendo en el campo más de sesenta. El enemigo nos cañoneó a su gusto, y fue una felicidad la que no nos ocasionara daño con ella, pues tiraba a distancia de trescientos metros escasos. Una bala penetró en la columna del *Florida* y no causó daño alguno; al mismo General en Jefe le hicieron buenas erradas también, porque ahora nuestros generales están incorregibles, les ha dado por portarse como si hicieran sus primeras armas. Conseguido el objeto del reconocimiento, nos retiramos al oscurecer al campo. El enemigo ha experimentado más de cincuenta hombres fuera de combate, pues los paraguayos se amontonan para pelear; nuestros tiradores los aprovechan perfectamente; si hubiésemos llevado artillería, habría hecho destrozo en ellos. Nosotros tuvimos un capitán y un soldado del 5º de infantería brasileña heridos, y un cabo del *Florida* herido también.

El batallón 7º de infantería brasileña cubrió los puestos avanzados.

A la noche llegó el señor Presidente Mitre al campo.

*Día 27.* — La noche se ha pasado sin novedad. El enemigo no se ha mostrado a nuestras avanzadas como antes. Se hizo la descubierta; el enemigo se

conserva en las dos isletas donde se parapetó ayer tarde; de ahí no sale, nuestra infantería lo tiene acobardado. Se presentó un pasado del enemigo de infantería; éste refiere que López tiene escalonado su ejército desde donde lo encontramos ayer; de la laguna de Piris, hasta Humaitá; que se encuentran desnudos y en la mayor miseria, y que muere mucha gente de enfermedades, como asimismo se les desbanda la tropa por los montes. A estas noticias de pasados, no hay que darles gran crédito; yo creo que el enemigo está todavía entero y que tenemos que librar uno o varios combates serios antes de llegar a Curupaity y Humaitá; esto será probablemente mañana, o pasado mañana a más tardar. Ya el ejército está todo de este lado, con excepción de muy pocos; sólo caballería y artillería es lo que falta para pasar, y los equipos, parques, etc., etc; pero carecemos de los medios de movernos por ahora; faltan chatas para tanto servicio como hay que hacer. La ración diaria del ejército viene del otro lado del Paraná; esto explica cómo pasamos uno y dos días sin probar bocado; antes de ayer no recibimos nada; ayer a la noche fue cuando recibimos la ración de fariña y carne, porque nosotros vivimos de prestado, no tenemos un triste vapor, ni una mala chata para nuestro servicio; y al que vive de prestado siempre le sucede esto.

Nos despedimos de nuestros amigos; el correo sale hoy. Nuestra próxima correspondencia la daremos probablemente desde la batería de Curupaity.

## CARTA LII

Falta de ganado. — El tétanos. — Nuevo reconocimiento del campamento paraguayo. — Inacción de la escuadra. — Choque con los enemigos. — Regreso de la caballería oriental. — Sorpresa de los paraguayos al campamento aliado. Sus resultados.

*Continuación del día 27 de abril.* — Hemos pasado el día sin comer; no han llegado raciones para nosotros. Nuestros equipos, mochilas, etc., se han perdido casi todos; sólo una pequeña parte ha llegado a nuestro poder, pero saqueada por todo el mundo; ha habido el mayor abandono a este respecto, hemos quedado los más con lo encapillado.

Ha llegado al campo una parte de la caballería correntina; la brasileña está ya casi toda. La mayor dificultad que encontramos para movernos, es la falta de ganado de este lado; hace trece días que apenas se come. El tétanos está manifestándose de un modo sensible; cualquiera lastimadurita se echa a perder; hoy han ido al hospital cuatro individuos del *Florida* afectados de esta complicación.

El Presidente Mitre está en el campo, pero una gran parte del ejército argentino está afuera extendido por la costa.

Se ha encontrado echado a pique el vapor *Gualeguay* en un riacho arriba de la laguna Sirena. El almirante Tamandaré se propone intentar sacarlo mañana, y tal vez pueda utilizarse aún.

El enemigo se mantiene silencioso. Dicen que está atrincherado a espaldas del Estero Bellaco, aguardándonos para estorbarnos el paso; parece que es

una posición terrible, igual o tal vez peor que su campo atrincherado del Paso de la Patria.

*Día 28.* — El mariscal Osorio, que hacía unos cuantos días padecía de una indisposición a la garganta, se ha mejorado y ha venido ya hoy al campo; ha estado a visitar a nuestro General en Jefe y al Presidente Mitre. Veremos si ahora esto adquiere movimiento; si permanecemos más en este estado de inacción, nos quedamos completamente a pie.

De la caballería oriental a las órdenes del general Castro, sólo pasará un regimiento a las órdenes del comandante Don Antolín Castro; los otros dos regimientos regresarán al E. Oriental desde el Paso de la Patria. Tanto el regimiento que queda, como el *San Martín,* aún no han pasado el Paraná; sólo el regimiento Escolta es el que está de este lado, pero bastante mal montado.

El enemigo permaneció silencioso tanto de día, como de noche; se ocupó de cortar los caminos angostos, por donde indispensablemente tenemos que pasar, con zanjas y otros obstáculos.

A las cuatro de la tarde llegó la carne y la galleta deseada; hacía cuarenta y ocho horas que no probaba bocado nadie. Se aguarda con impaciencia el vapor *General Flores,* para ver si se puede, con el auxilio de este buque, organizar de otro modo nuestro servicio de suministros.

*Día 29.* — La noche se pasó sin novedad.

El almirante Tamandaré, el Presidente Mitre, el mariscal Osorio y el Gobernador Flores, han estado conferenciando hoy. La salida hacia las posiciones enemigas, no se hará esperar; pronto tendremos el honor de conocer personalmente el arroyo o Estero Bellaco, tan decantado. El enemigo permanece en-

tero; no se pasan tránsfugas; al contrario, sigue haciendo zanjas al frente de la entrada al Estero.

A las tres de la tarde se practicó un nuevo reconocimiento. Un batallón brasileño unido a las fuerzas de la línea de avanzadas con cuatro piezas rayadas también brasileñas, llegó hasta donde se practicó el otro reconocimiento. Hoy sufrieron los efectos de nuestra artillería, y salieron a espantaperros de las isletas desde donde nos lanzaban bala y metralla la otra tarde.

A las cinco se retiraron las fuerzas a sus respectivos cuarteles, y el enemigo volvió de nuevo a su antigua madriguera. Los paraguayos tienen cierta predilección a las lagunas y los montes; parece que no supieran batirse, sino en los bañados y en las islas de monte.

Tenemos ya de este lado tres mil jinetes orientales, argentinos y brasileños, pero nuestros caballos desmerecen día a día; si no se les da más expansión, dentro de quince días, nos encontraremos enteramente a pie.

Se ha pasado el día sin recibir ración alguna. Nuestro campamento está triste, no se ve un solo fogón encendido, y aquí no hay cómo buscar la vida; en balde andan los vivarachos arriba y abajo, vuelven como salieron, con las manos limpias; por eso desean todos salir cuanto antes para afuera, a ver si nos aviamos de algunas vaquitas paraguayas. Ya van quince días de abstinencia, que no es juguete.

El río baja. Si se descuida el almirante Tamandaré en mandar las cañoneras chicas a la Tranquera de la Candelaria o frente a Itapúa para pasar el ejército del Barón de Porto Alegre, después tal vez

sea esto irrealizable porque no podrán salvar el salto que hay en el camino a treinta leguas de aquí.

*Día 30.* — No ha ocurrido novedad durante la noche. Esta tarde debemos movernos a vanguardia para estar más próximos del enemigo, mañana por la mañana, que parece ser, vamos a ocupar las posiciones que conserva ahora el enemigo.

Hoy tenemos esperanza de comer. Temprano se ha pedido la gente para ir al puerto a recibir la ración a la hora que escribimos.

A las cuatro de la tarde salió una batería brasileña de cuatro piezas y dos batallones, el *24 de Abril* y otro brasileño al frente, hasta donde se hizo el primer reconocimiento. El Presidente Mitre y el mariscal Osorio estuvieron observando la posición; el enemigo no opuso la menor resistencia; nuestra artillería hizo algunos disparos al monte donde se ocultan los paraguayos, y después se retiraron todos al campo.

La caballería correntina hizo una pequeña incursión por la derecha y logró capturar como cuarenta reses vacunas.

Se aguarda poder hacer pasar hacienda en pie, para salir de una vez a tomar posición en la misma línea enemiga. El almirante Tamandaré, continúa quieto con su escuadra en Itapirú; no se ve aún indicios de remontar el río Paraguay para batir Curupaity y Humaitá.

A la tardecita llegó la ración esperada en los cuerpos orientales de galleta y carne.

*Día 1º de mayo.* — La noche se pasó sin novedad alguna. Los paraguayos son los enemigos menos molestos y más agradables del mundo; les debemos estar gratos, por tan poco cuidado como nos dan.

Nuestros cuerpos recibieron una ración extraordinaria de carne y con cuero; señal que el combate está próximo. Los soldados se ríen de estas muestras de cariño, dicen que huele a pólvora. Como quiera que sea, han llenado los pobres la barriga ayer y hoy.

El día se pasó sin novedad; aún no llega a este lado hacienda en pie; única cosa que dicen falta para abrirnos paso hasta la costa del río Paraguay.

*Día 2.* — La noche se pasó sin novedad; el tiempo va refrescando ya por demás, de noche se siente ya el frío.

El general Hornos les hizo un entre hoy en la descubierta, les mató veintidós hombres y tomó dos prisioneros. El coronel Arredondo apoyó el movimiento de la caballería argentina con unas compañías de infantería y tuvo un herido leve; la caballería dicen que no experimentó pérdida alguna.

Se han trasladado del puerto a una casita de las únicas que quedaron en pie en el campamento de López, doscientos treinta mil tiros a bala pertenecientes al ejército oriental. El General en Jefe ha comprado algunos bueyes a los correntinos, de los que han logrado sacar a los paraguayos y con éstos y unos cuantos que se han pasado del otro lado tiene para hacer mover en unas carretas abandonadas por el enemigo, las municiones más indispensables para un combate, que tendrá lugar indefectiblemente, cuanto avancemos al frente.

Se han desembarcado mil seiscientos ponchos, para distribuir a los cuerpos orientales que están de este lado del Paraná.

El general D. Enrique Castro regresa al suelo patrio con doscientos hombres de la caballería que tenía a sus órdenes. El comandante Don Antolín

Castro queda con el resto, que pasará tan luego como sea posible. La falta de caballos por un lado y por otro el no precisarse más caballería que la que cuenta ya el ejército en la margen derecha del Paraná, obligan a nuestro General en Jefe a separarse de una parte de sus fieles soldados, para regresar al seno de sus familias a esperarnos a nosotros que algún día volveremos también con la ayuda de Dios.

El vapor *General Flores* establece su carrera directamente a la capital, y aprovechamos tan buena oportunidad para escribir a nuestros amigos de por allá. Ahora, gracias a este nuevo vehículo recibiremos en derechura y en breve plazo la correspondencia y las encomiendas que nos envíen, que hasta ahora se han extraviado en su mayor parte.

Creíamos poder anunciar a nuestros amigos en esta correspondencia algún hecho de armas que pudiera ya determinar el plan de campaña que adopta el enemigo y poderse inferir de él el éxito final y la duración de la campaña; pero todavía no nos hemos movido, a pesar de las vivas instancias que ha hecho el Gobernador Flores; pero indudablemente de mañana a pasado nos moveremos y se despejará un poco la presente situación.

A las doce del día, apenas acababa de escribir las líneas que preceden, desembocó briosamente una columna enemiga como de cinco a seis mil infantes y una gran masa de caballería arrolló nuestros puestos avanzados, y una parte de la brigada oriental formó a la ligera y marchó a repeler el enemigo. A la cabeza del batallón *Florida* cargué a los paraguayos, y esta carga será memorable en los fastos militares de la República Oriental. Me esperaron a pie firme, mi columna se enterró en las filas enemigas;

pero por una fatalidad debida en gran parte a lo pésimo del terreno, la carga mía no fue secundada por nadie; y mi pobre *Florida,* envuelto por todas partes por el enemigo sostuvo el más heroico combate hasta que nuestras fuerzas avanzaron por el centro y desembarazaron mi costado derecho, que era por donde me apremiaba más el enemigo. Éste a su vez fue doblado, y lo llevamos hasta su campo dejando un tendal de muertos por su camino.

El *24 de Abril* teniendo a la cabeza al bravo comandante Castro, que aunque herido, no abandonó su cuerpo, se me incorporó y juntos marchamos hasta las baterías enemigas acompañados por los valientes *Garibaldinos* en todos los trances que se siguieron a la primera carga. El 1º de línea y el 7º brasileño se han conducido brillantemente.

A las tres de la tarde estábamos formados en la línea enemiga. Los tres Generales en Jefe recorrieron la línea, hicieron recoger todos los heridos indistintamente, y a las cinco de la tarde regresamos a nuestro campo.

La pérdida del enemigo no baja de mil muertos y dos mil heridos; la nuestra no alcanza a ochocientos hombres fuera de combate.

Mi pobre *Florida* ha sido víctima este día; más de media hora luchó solo con el enemigo, a quien contuvo e hizo retroceder; pero esta gloria le cuesta cara, muy cara; las dos compañías que llevaban la carga a la cabeza tuvieron todos los oficiales y casi todos los sargentos fuera de combate. Las demás compañías han quedado diezmadas pero no tanto: de veintisiete oficiales, sólo han quedados diez sanos y si vivo y estoy sano es por milagro de la Providencia; hoy ha debido ser el último día de mi vida.

Tres piezas enemigas están en nuestro poder y dos banderas; pero de las cuatro piezas que teníamos en la línea avanzada, y eran brasileñas, creo que alguna fue llevada por los enemigos; aunque yo no vi llevar ninguna después que me encontré frente a él. No sé si será cierto esto; a mi regreso es que he oído decir que los paraguayos arrebataron unas piezas, en la carga primera a nuestros puestos avanzados.

Como digo, la pérdida del *Florida* es de diecinueve oficiales y unos cien de tropa, la del *24 de Abril*, cuatro oficiales y unos ochenta de tropa fuera de combate, del *Voluntarios de la Libertad,* tres oficiales y treinta y tres de tropa fuera de combate. El Gobernador tuvo dos caballos heridos, el general Suárez otro; en fin, para todos ha habido.

A esto ha dado lugar nuestra parsimonia. López viendo que no iba hacia él la montaña, vino hacia ésta.

Hemos podido concluir hoy con el enemigo si lo continuamos persiguiendo; probablemente hubiéramos ido a dormir frente a Humaitá, pero careciendo de subsistencia y no preparados para un movimiento general, era indispensable regresar, para en otra ocasión hacerlo debidamente.

Ya que tengo la suerte de hallarme sano y salvo, me complazco en saludar a mis amigos todos. Sé que la alegría del triunfo irá acompañada de las lágrimas de tantas madres y tantas esposas; pero ¡ah!,... estos sacrificios y otros tal vez mayores hay que hacer para llevar a término la campaña que consideraron muchos un paseo militar... paseo, sí, pero regado de la sangre de tantos mártires de la patria.

## CARTA LIII

Pérdidas de la brigada oriental y del ejército aliado en el suceso del 2 de mayo. — Salida para Montevideo de los heridos. — Regalo de una bandera por el general Flores, al Presidente Mitre. — Exequias del comandante brasileño Simplicio. — Llegada de soldados que estaban en las enfermerías.

*Día 3.* — La noche se pasó sin novedad respecto al enemigo; pero de trabajo para nosotros que tuvimos que mudar de campo, recoger los heridos y mandarlos para los hospitales. Vino el día y principió la jarana de las raciones; salen los hombres a buscarlas por la mañana y vuelven por la noche tarde.

El adjunto parte mío al Jefe del E. M. que va acompañado del estado de las pérdidas experimentadas en la brigada de mi mando, demuestra la pérdida que ésta experimentó ayer; que es de tres jefes, treinta oficiales, y trescientos sesenta y cinco hombres fuera de combate.

Los batallones *Florida* y *24 de Abril* se han arreglado a cuatro compañías cada uno, como los batallones *Libertad* e *Independencia.*

Ignoro aún las pérdidas de la brigada Pesigueiro; pero serán aproximadamente iguales a las nuestras. Tendremos más de mil quinientos hombres fuera de combate en todo el ejército contando en ellos tres o cuatro oficiales y unos cuantos de tropa brasileños que quedaron prisioneros en poder del enemigo, como asimismo las cuatro piezas rayadas de a cuatro, brasileñas, que estaban en las avanzadas.

La pérdida del enemigo pasa de tres mil hombres fuera de combate; ayer se han sepultado novecientos y tantos cadáveres del enemigo sin contar con otros tantos que quedaron por lo menos en el campo de ellos, de éste y del otro lado del Estero donde sufrió la mayor pérdida. Tenemos cuatro piezas de a cuatro prisioneras, dos tomadas por los tiradores del *Florida* y las otras dos por los *Voluntarios Garibaldinos* y brasileños y más de trescientos prisioneros, la mayor parte heridos.

Si la carga del *Florida* hubiese sido secundada por alguien, habría sido un día de gloria espléndida; pero nuestro sacrificio no fue estéril, sirvió para dar tiempo a formar los cuerpos y a contener al enemigo; si no Dios sabe lo que hubiera sido.

No vaya a creerse que los prisioneros brasileños fueron tomados huyendo; al contrario fue debido al demasiado ardor del 29º de *Voluntarios* y del 3º de infantería, que se fueron hasta encima del campo enemigo, dejando atrás sus baterías, desprovistas absolutamente de caballería. La del enemigo cargó con dos batallones más, y ese puñado de valientes se vio envuelto y hecho prisionero, por la desacertada colocación de las reservas que hubo en este día. Las tropas delanteras cargaban y llevaban al enemigo por delante mientras que las reservas se retiraban en lugar de avanzar a la par que las fuerzas que llevaban la carga. El sacrificio no ha sido sólo para el batallón *Florida,* lo ha sido para otros también.

Nuestra caballería, salvo alguna que otra excepción, como la del 1º de línea argentino, no tomó casi parte en el combate. En la vanguardia no tuvimos ni un triste escuadrón siquiera, a pesar de haberlo reclamado en varias ocasiones. Conforme lo tenía

pronosticado, nuestra caballería se encuentra muy mal de caballos y el terreno es infernal, no puede cargar ningún cuerpo en orden y concierto; cada doscientos metros se encuentra un bañado o cañada con el agua a la cintura, o monte, adonde se desordena la formación, por más cuidado que se ponga; y es en estos lugares donde se apertrecha el enemigo.

El 1º de caballería argentina fue el más feliz: en la carga que dio al frente de su campo tomó una bandera enemiga. La Escolta y la demás caballería que se encontraba al frente, tenía los caballos sueltos y en pastoreo; tuvieron que pelear a pie y sólo un pequeño piquete pudo hacerlo a caballo.

A pesar del cúmulo de trabajo de este día, he recogido todos los cadáveres de los cuerpos de la brigada y los he hecho sepultar juntos, por si algún día pueden llevarse estos restos al suelo patrio.

De noche tarde acabaron de llegar las raciones; la carne fue abundante y con cuero. La tal carne con cuero cuesta un poco cara.

Dos prisioneros brasileños lograron fugar anoche y han vuelto a juntarse con sus compañeros; aprovecharon el momento en que reventó una bala hueca en la columna que los custodiaba, que les causó mucho daño y confusión, para salvarse a toda carrera hacia el monte, donde aguardaron el día y se incorporaron a los cuerpos que se conservaron en el campo de batalla. A las diez del día se retiraron estos cuerpos a la línea antigua de los días anteriores. El resto del día se pasó sin novedad; se vio al enemigo ocuparse en recoger sus cadáveres, para darles sepultura.

*Día 4.* — La noche se pasó sin novedad; hubo una pequeña alarma a la madrugada, motivada por

un tiroteo que hubo en los puestos avanzados; a lo último no fue nada.

El día se ha empleado en completar el arreglo y orden de los cuerpos, como sus municiones. La ración de ayer fue bastante para alcanzar a comer hoy también de ella.

Anteanoche salió un vapor con heridos para Corrientes, hoy salió el *General Flores* conduciendo el resto; en él va mi pobre hijo gravemente herido en la primera carga que di al enemigo. ¡Sólo me han quedado los claros que noto en las filas, para recordar los valientes que los llenaban!...

Se han distribuido ponchos nuevos a todos los cuerpos orientales.

*Día 5.* — La noche se ha pasado sin novedad. Al salir el sol, la división de infantería de nuestro cuerpo de ejército, se trasladó al centro entre el ejército brasileño y el argentino, donde acampó. El campo es pésimo; es un antiguo campamento incendiado; estamos situados sobre la ceniza y la arena suelta. La leña se va haciendo escasa; hasta ahora nos hemos remediado con los restos de las casas incendiadas en el campo enemigo; pero este recurso va tocando ya su fin. Estamos colocados en una posición violenta; los caballos y boyadas se aniquilan más cada día; es preciso apelar a las bayonetas, para salir de ella. Si hubiéramos conservado la posición enemiga conquistada el otro día, y la cual no disputaban ya los paraguayos, nuestro ejército hubiese tenido más desahogo para los animales, aunque hubiéramos experimentado más imposibilidad y trabajo, para conducir allá los víveres; pero creo nos hubiera sido más fácil, una vez artillada y fortificada la cuchilla de enfrente,

arrojar al enemigo de su campamento y llegar frente a Humaitá.

Un paraguayo soldado nuestro que quedó junto a la batería enemiga cortado, ganó el monte, donde ha estado escondido dos días, y esta madrugada logró el infeliz incorporarse a su cuerpo el batallón *Independencia*. No deja de ser un bello rasgo de fidelidad y apego a su nueva bandera; es sensible que no sea persona de luces, para adelantarlo en su carrera. El Gobernador le ha hecho un buen regalo en dinero.

Hoy nos ha tocado la lidia de las raciones. A las ocho de la mañana salió la tropa a buscarla en el puerto, y volvió a las nueve de la noche con carne y fariña.

Ya las balsas no se emplearán en pasar a este lado del río más carretas de municiones y equipos; desde mañana se emplearán exclusivamente en pasar hacienda en pie. El Presidente Mitre está dispuesto a no demorar más nuestra marcha al frente, que será muy próxima.

El enemigo está muy sosegado; sólo se le ve en las descubiertas del otro lado del bañado, desde donde cambia alguno que otro tiro con los nuestros. Se conoce, que vino el día 2 por lana y salió esquilado.

*Día* 6. — La noche se pasó sin novedad. A las diez se armó en la línea avanzada un corto tiroteo; los cuerpos permanecieron formados un cuarto de hora; después nada alteró el descanso durante la noche.

Llegó esta madrugada a nuestros puestos avanzados un soldado enemigo, que quedó, como infinitos más, dispersos en el monte, y el hambre lo obligó sin duda a salir y venir a presentársenos.

La brigada oriental descargó sus armas y pasó revista de armas y municiones.

Por la tarde se recibió ración de yerba, tabaco, papel y jabón.

La leña va quedando cada día más escasa; ya cuesta trabajo conseguir la indispensable para asar la carne; del campo no hay que hablar, está enteramente pelado. Se manifiestan casos frecuentes de tifus; la tropa está mal alimentada; la carne llega revolcada en la arena, y tan incapaz, que sólo la necesidad obliga a comer de ella.

Esta tarde han tenido una conferencia en el alojamiento del Presidente Mitre, los tres Generales en Jefe y el almirante Tamandaré; pronto tendremos movimiento.

Cada vez que miro para el *Florida*, se me oprime sin querer el corazón. Aquellos que han perdido un hijo, un hermano o un padre, sabrán solamente comprender el dolor que describo; ¡tantos compañeros con quienes vivía y comía, que ahora no están!... Mi pensamiento está día y noche en los pobres heridos que van caminando para Montevideo, entre los que va mi querido hijo, y no tendré sosiego hasta que no reciba carta de Montevideo, avisándome la llegada y estado de los heridos.

Las piezas tomadas al enemigo resultan ser cuatro. Yo ignoraba que los brasileños habían tomado en el monte una que el enemigo había dejado oculta en la fuga; igual número al de las nuestras que llevaron y del mismo calibre.

El Gobernador Flores donó a la Nación Argentina por el intermedio del Presidente Mitre una de las tres piezas que tomó la división de infantería del ejército oriental. El Presidente le agradece la

fineza en una carta que le dirige hoy llena de los más benévolos conceptos a favor del general Flores.

*Día 7.* — La noche se ha pasado sin novedad; no se ha disparado un solo tiro en toda ella ni en la descubierta hubo un solo tiroteo como otros días; unos cuantos cañonazos tirados por el enemigo, es lo que ha venido a turbar la calma de que gozamos hace ya unos días.

A las seis de la mañana subieron Paraguay arriba unos buques de la escuadra; entran por un riacho que corresponde al flanco derecho del enemigo. La señal convenida era un cohete y un cañonazo a las doce del día. El cohete no se vio; pero se oyó distintamente el disparo de cañón; a la tarde se vieron regresar los buques.

Hoy nos tocó la lidia de las raciones; ya de noche vinieron del puerto con galleta y carne ya corrompida.

*Día 8.* — La noche se pasó sin novedad; por la mañana después de la descubierta un ayudante del mariscal Osorio, comandante Simplicio, recorría la línea frente a nuestros puestos avanzados; una guardia enemiga hizo una descarga que privó de la vida al Ayudante muy querido del mariscal y estimado de todos los que lo conocían. Un ligero tiroteo y algunos disparos de cañón de los paraguayos se siguieron a la muerte de este jefe, al sacar el cadáver por nuestras avanzadas; hubo una ligera alarma con este motivo, hasta que se supo lo que motivaba el tiroteo de la línea.

A las dos de la tarde se notó movimiento de fuerzas en la línea enemiga; tiraron varios tiros a bala hueca que alcanzaron algunos a reventar encima de la brigada oriental, sin inferir daño alguno.

Se continúa pasando ganado en pie para este lado; se dice que se reservará para la salida.

Ha llegado hoy al campo un Sr. Barreto, dependiente de Don Andrés Rivas. Este señor viene de Corrientes y nos ha dado la plausible noticia, de que nuestros heridos han sido atendidos del modo más eficaz y generoso por las damas y toda la población de Corrientes; que una comisión del cuerpo de sanidad militar argentino, había curado los heridos y los acompañaba a Montevideo y, la más plausible de las noticias para mí, que no había fallecido ningún oficial.

Ayer circuló por el campamento, no sé cómo, la noticia de que un joven oficial había muerto; ¡figúrense cuál habrá sido mi ansiedad, estos dos días, yendo mi pobre Oscar herido de gravedad!... Hoy felizmente vuelvo a abrigar la esperanza de que llegando todos con felicidad a la capital y atendidos debidamente, salvarán todos mis queridos oficiales y volveré a ver a mi hijo.

A la tarde se hicieron las exequias al comandante Simplicio, muerto esta mañana en la línea. Fue sepultado frente a la oficina del telégrafo, y una gran cruz marca el lugar donde reposarán sus cenizas, hasta que sus amigos puedan restituirlas a sus deudos.

Con motivo de haber venido ayer la carne podrida, hoy hemos ayunado todos sin distinción.

Se ha desarrollado seriamente el chucho o fiebre intermitente en el ejército; no hay cuerpo que no tenga gran número de hombres atacados de esta enfermedad endémica, como de las paperas y algún tifus; éste es el legado que nos han dejado los paraguayos en su campamento. De día hace un calor

excesivo y las noches son frías y de un rocío extraordinariamente copioso; éste creo yo que es el que motiva el chucho.

Hoy se presentó en la línea enemiga un jefe con escolta, que se supuso sería López; por orden sin duda de éste, sacaron al frente al teniente del 26 de *Voluntarios da Patria,* Silva Chaves, que se encuentra prisionero, y le hicieron gritar que se encontraba muy contento y satisfecho, que había sido tratado muy bien, que allí se gozaba de la libertad y abundancia, que se pasasen a los paraguayos y nos abandonasen, etc., con otras mil zonceras que le hicieron decir a ese desgraciado puesto en ese duro tormento, por temor de perder la vida. La abundancia de López la atestiguan las canillas flacas de sus soldados casi desnudos y la libertad que acuerda a su país, será muy buena para los paraguayos; pero a pocos les vendrá la manía de venirla a disfrutar al lado de D. Solano.

El coronel Rivas que estuvo de servicio les pidió se adelantara un jefe u oficial para conversar; pero no quisieron salir.

*Día* 9. — La noche se ha pasado sin novedad alguna. A las siete pasaron revista de comisario los cuerpos de la brigada oriental.

Durante el día ha habido varias alarmas; nosotros ni hemos formado. Después del mediodía apareció en la línea enemiga una fuerte columna; se entabló un cañoneo de parte a parte y algún fuego de fusilería; los brasileños que cubren parte del centro e izquierda, con quienes fue la contienda, tuvieron dos heridos de bala de cañón. No bien se había terminado la guerrilla del centro, se movió nuestra derecha, que la forma el ejército argentino, y lanzó

el batallón número 2 de infantería de línea y el batallón de D. Mateo Martínez a los dos pasos de la derecha del Estero; para facilitar el paso de nuestra caballería, el coronel D. Santos Correa cargó con un escuadrón correntino y acuchilló dos escuadrones enemigos, haciéndole una buena porción de muertos y heridos; él tuvo un muerto y un herido.

El 3º de G. N. de Buenos Aires y el 20 de línea pasaron con el general D. Emilio Mitre al otro lado del Estero, donde entablaron un tiroteo con las fuerzas enemigas que custodiaban el paso, éste quedó reconocido practicable para la infantería, no así el de más abajo, por donde pasó la caballería a volapié; estos datos eran indispensables para emprender un movimiento agresivo de todo el ejército, así podemos desembocar al Estero por dos frentes.

A la hora de lista, cuando el enemigo vio formados los cuerpos del centro, desde su batería nos tiraron tres balas huecas, que reventaron encima del lugar que ocupa la artillería argentina, pero no nos causaron daño.

Hoy fue día de raciones; se suministró fariña a una libra y media por plaza y media ración de carne flaca podrida para dos días.

Pasaron hoy doscientas reses vacunas en pie, pertenecientes al ejército oriental. Los argentinos y creo que los brasileños también carnearon hoy en el campamento y recibieron carne fresca y de buena calidad.

Hoy se presentó un tránsfuga del enemigo; servía en la caballería. Cuenta que en el combate del día 2, perdió el enemigo el jefe que mandaba los cuatro regimientos de caballería que tomaron parte en el combate, dos capitanes y una infinidad de

subalternos y tropa; que de infantería habían llegado tantos heridos, que no sabían como atenderlos y curarlos, ni él podía valorar la cantidad, por haber quedado asombrado de ver tanto herido; sin contar los muertos que fueron muchos los que recogieron, y más los que dejaron en nuestro poder. Dio otros datos, con referencia a los pasos del Estero del costado derecho y sus informes han venido bien con el resultado del reconocimiento practicado hoy; dice también que anda un oficial con veinte y tantos hombres, por los montes no lejos de aquí, con el designio de presentarse a nuestras fuerzas, tan luego como quede desembarazado el frente. Respecto a prisioneros nuestros tomados el día 2, dice que él sólo había visto llevar unos ocho brasileños.

Han llegado de Corrientes y se han incorporado al ejército los batallones 14 y 22 de *Voluntarios da Patria* y doscientos hombres pertenecientes a diferentes cuerpos, de los enfermos que habían quedado en este punto.

*Día 10.* — La noche se pasó sin novedad, no se oyó un solo disparo de fusil; nadie hubiera dicho que en este corto espacio, donde están asentados ambos ejércitos, había cincuenta mil hombres, dispuestos a matarse los unos a los otros. Durante el día ha reinado el silencio más completo; casi no se han disparado las armas entre líneas. Este silencio fatídico, demuestra o el desaliento de parte del enemigo, o designio marcado de intentar alguna seria operación contra nuestro ejército. Si intentaran algo efectivamente, que se despachen, si no les ganaremos de mano, antes de tres días tendrá lugar la batalla.

Hoy he sabido que el mayor Olave, el mayor Solano y otros dos oficiales con veintiséis de tropa

del *Florida* que se encuentran heridos en Corrientes siguen bien; noticia que nos ha llenado de satisfacción.

Nuestra mente está de continuo en los heridos; pensamos más en ellos que en los paraguayos que tenemos al frente.

Ha llegado esta tarde otro tránsfuga del 22º de infantería.

Esta tarde sale el correo del ejército. Cierro esta correspondencia, sin tener nada de importante que comunicar a mis amigos; en la próxima venidera espero tener algún suceso grande que narrar. Resígnense y cálmense aquellos que tienen algún objeto querido en el ejército; el triunfo será nuestro con más o menos trabajo, y después no todos los que van a la guerra, mueren...

## CARTA LIV

Reunión de generales para fijar el día del ataque. — Falta de caballos y mulas. — Tiroteo de los paraguayos. — Noticias del campamento enemigo por un pasado. — Documentos sobre la aseveración que se hizo de estar a bordo del *Uruguay* D. Francisco Arteaga.

*Día 11 de mayo.* — La noche se ha pasado sin novedad alguna; apenas se han disparado hoy media docena de tiros.

Para mí, o el enemigo está retirando para el interior todo su material pesado, para hacerlo después las tropas, o tiene preparada alguna operación seria; es cierto que en todo cuanto emprende sale

perdiendo y lleva ya recibidos golpes sobre golpes: pronto recibirá el *de gracia.*

A las doce se reunieron en la tienda del Gobernador Flores los tres Generales en Jefe; quedó resuelto el ataque para el lunes 14 o antes, si el enemigo nos provoca. Desde mañana queda el ejército pronto para marchar a toda hora.

Desde ayer se ha pagado a los cuerpos orientales; han recibido la buena cuenta del presente mes.

Hoy ha sido día de trabajo de raciones. La carne ha sido buena y con cuero; lo que quiere decir con sangre humana. Siempre que la hemos comido, no se han pasado cuarenta y ocho horas, sin haberla pagado.

El chucho cunde más cada día; hay más de mil personas en el campo atacadas de esa dolencia; no es mortal, pero mortifica sobremanera hasta conseguir desterrarla. El empleo de la quinina, es eficaz; en ocho o diez días queda sano el paciente. Los paraguayos dicen que la curan entrando al agua, al sentirse los escalofríos; entre nosotros nadie ha querido ensayar la eficacia de este remedio.

*Día 12.* — Por la mañana los cuerpos orientales hicieron una hora de ejercicio. En la descubierta hubo unos cuantos tiros; hoy el enemigo presentó artillería en su línea e hizo unos cuantos disparos. Tuvimos un herido, el infeliz pasó para el hospital y un compañero lo seguía llevando en la mano el pie que le tronchó la bala de cañón.

Dos de los Generales en Jefe estuvieron recorriendo detenidamente la línea de puestos avanzados. El enemigo ha continuado pacífico.

A las cuatro de la tarde pasaron revista de armas los cuerpos orientales.

El regimiento de caballería argentina *San Martín* pasó hoy a este lado del Paraná, ya montado. Estamos literalmente a pie de caballos y sobre todo de mulas. Éstas están tan débiles que para cambiar las baterías de servicio a corta distancia, los animales se echan y no puede hacérseles caminar por nada de este mundo; ésta es la más seria dificultad que vamos a tocar para emplear la artillería el día de una batalla; la falta de movilidad de nuestros cañones. Cuando yo suplicaba desde el otro lado a nuestro gobierno nos mandase un buque de alfalfa enfardada y otro de maíz, no habrá faltado quien dijera: dejad hablar a ese majadero, no le hagan caso. Lo que yo preveía, ha sucedido. Ahora aparte del quebranto que podamos sufrir por la falta del empleo de nuestros cañones, tendrán que comprar nuevas mulas y enviar grano para las bestias, si quieren que emprendamos operaciones. Este país está exhausto de todo y lo más probable es, que se experimente en él los rigores del hambre, después de los de la guerra. Todos los brazos están empleados en las armas y nadie ha pensado en siembras este año.

A más del herido que tuvimos esta mañana, he sabido que hubo otro más de bala de cañón, pero que pasó sin duda, por otro camino, que aquel que yo vi. Después del mediodía se oyó un tiroteo a nuestra extrema derecha.

Parece que se diferirá un día o dos más el ataque proyectado para el día 14. El Presidente ha recibido aviso de haberle llegado setecientos bueyes y cuatrocientos caballos procedentes del Entre Ríos y quiere hacerlos pasar antes del ataque. Tiene aviso, *dicen,* de llegarle pronto más caballos.

*Día 13.* — Cualquiera dirá que los paraguayos se han propuesto santificar la fiesta de hoy, que es domingo; no se han tirado seis tiros en todo el día.

Los argentinos y brasileños siguen carneando aquí; nosotros continuamos a traer todavía la carne en palancas désde la costa. Hoy ha sido día de ración, se ha dado fariña y carne con cuero; pero por desgracia ha llegado muy tarde. El calor de hoy es excesivo y aunque la carne es buena está bastante echada a perder; mañana estará podrida la que quede de hoy.

Circula la noticia de que el ejército brasileño que se encontraba Paraná arriba, descenderá y pasará no lejos del lugar que ocupamos, con el auxilio de la escuadra; ya, *dicen,* están designados y prontos los buques que deben practicar la operación del pasaje.

*Día 14.* — A las dos de la madrugada tiró el enemigo unos tiros pero todo quedó después en sosiego. Al salir el sol, se oyeron dos salvas en Humaitá y su campamento; hoy parece que es el aniversario de la independencia del Paraguay, que motiva la salva que hemos oído. Temprano se presentó en nuestros puestos avanzados un tránsfuga del enemigo; pertenecía al número 9 que fue deshecho en el combate del Banco, y ha sido remontado con nuevos reclutas de los cuales formaba parte el pasado de hoy. Es joven muy ladino y bien educado; ha estudiado cinco años en un seminario, del cual lo sacaron para el servicio hace pocos días; los padres lo dedicaban a la iglesia.

Al cruzar el monte para venirse, fue atacado por un tigre, del cual se defendió con solo el cuchillo, aunque lo arañó un poco la fiera en el brazo.

Cuenta el pasado que López, decían, iba a atacarnos hoy; pero se ha pasado el día sin novedad; que tiene López veintiún batallones de infantería que remonta sin cesar para cubrir los grandes claros que ha experimentado en sus filas con los repetidos combates. Traslado a nuestro Gobierno, para que imite a ésos que llamamos bárbaros, pero que conservan a todo trance sus cuerpos. Además tiene el enemigo su caballería montada y desmontada. Ha fortificado su campo al instar del de Santa Ana en el Paso de la Patria, y lo ha artillado con gran número de piezas. De todos los pasados que han llegado, el de hoy es el más despejado de todos. Lástima es que haya estado en el campo de López sólo unos pocos días.

El Señor Gobernador piensa mandarlo a Montevideo, para que continúe sus estudios.

Aseguran ser dos mil los caballos que le han llegado al Presidente Mitre; continúan pasándolos a este lado. Sin esta circunstancia nos hubiéramos batido hoy y por una coincidencia singular nos hubiéramos encontrado con el enemigo, que venía a hacer lo propio. ¿Quién sabe si no tuvo López conocimiento de la operación que se proyectó para hoy?...

Hoy recién ha llegado a mis manos "La Nación Argentina" del dos del actual, la cual reproduce una solicitada del Sr. D. Leopoldo Arteaga, desmintiendo el hecho consignado en el *Diario de la Campaña,* que remito a mis amigos de Montevideo, referente al suceso del vapor *Uruguay,* el día del pasaje del ejército a la costa paraguaya.

Duras y descomedidas por demás son las palabras del Sr. D. Leopoldo Arteaga; siendo tan conocida la rectitud de mi carácter, bien pudo haberse

dirigido a mí, si estaba seguro de la inocencia de su señor hermano; que aquel que jamás ha mentido ni calumniado persona alguna, hubiera estado pronto a pedirle humildemente perdón al Sr. D. Francisco Arteaga de la ofensa que injustamente le hubiera inferido; pero su escrito exhala el veneno que encierra su corazón y valiéndose de la distancia que nos separa, me da un *grosero mentís.*

Juro por mi honor, que hallándome a bordo del *Isabel,* fondeado bastante inmediato a la costa paraguaya, se presentó a bordo el edecán del Sr. Gobernador Flores, coronel D. Federico Albín y nos refirió a todos los que nos encontrábamos a bordo, incluso al general Suárez y al Sr. comandante Faría el suceso del *Uruguay,* tal cual yo lo comento en mi *Diario.*

Dicho comandante Faría ya había notado que algo de extraordinario pasaba a bordo del *Uruguay:* después de tener dos batallones dentro del buque, éste atracó a la costa y con un sinnúmero de embarcaciones sacaban a gran prisa y por todos lados la tropa embarcada y la llevaban a tierra.

El Sr. Gobernador se encontraba en la playa, presidiendo el embarco. Las tropas colocadas a bordo del *Uruguay* formaban parte de nuestra división al mando del general Suárez. ¿Cómo no creer en lo que decía el Edecán del Sr. Gobernador, que él mismo había ido a buscar al *Uruguay,* lo había hecho atracar al muelle y había sido testigo ocular del embarco? Entiendo que todo el mundo hubiera creído lo sucedido, cuando persona tan caracterizada lo afirmaba.

Yo escribí aquellas líneas a bordo bajo el impulso de la indignación que nos dominaba a todos.

Peligraba la vida de mil soldados, amenazados de volar por el aire, o de ser sumergidos en el río; lo que se creyó barreno cuando se sumergió el buque, fueron las válvulas del agua que dejaron abiertas intencionalmente o no. Los instantes eran supremos; la operación se retardó a causa de esto por más de dos horas; póngase cualquiera en mi lugar.

Yo desembarqué en tierra y hasta el día 5 del corriente he permanecido al frente del enemigo noche y día, ni he vuelto al puerto ni menos me he movido del campamento. Preguntándole al Sr. Secretario de S. E. Julio Herrera en qué había quedado el asunto del *Uruguay,* me dijo que el Sr. Arteaga se encontraba de nuevo en el Paso, que hasta había hablado con él; que había dado sus disculpas y que se creía generalmente, que si en el asunto tuvo una mala voluntad de servir eficazmente en el embarco (pues él no debió abandonar su buque en esos momentos), no hubo culpabilidad de su parte, como para hacerle un cargo serio; que el buque permanecía todavía varado en tierra y en vía de reparación. Esto es cuanto he sabido acerca del suceso en cuestión.

Adjuntas acompaño dos cartas; una del señor coronel D. Federico Albín y otra del Sr. D. Julio Herrera en contestación a otras que he dirigido a estos señores, para que vean la luz pública. Escribí al Sr. vicealmirante Barroso sobre esto mismo ayer, y se encuentra enfermo en Corrientes; hoy me dirijo al Sr. almirante Tamandaré y si obtengo un informe escrito de este señor, lo acompañaré también.

Soy harto conocido por mi moderación, llevada al extremo hasta con aquellos mismos que me ofendieron cobarde e impunemente; jamás he insultado a nadie, ni he consentido tampoco que se me insulte.

En esta virtud, ya que no ha habido un amigo que le haya devuelto al Sr. D. Leopoldo Arteaga su insulto plegado en una bala, me reservo este deber de honor, para cuando pueda llenarlo, y si muero, lego esta deuda a mis amigos D. Eduardo Olave o D. Desiderio Cuevas; no habremos de morir todos, testigos como yo de este suceso y partícipes de la misma indignación. Yo termino mi *Diario*, que en sí no tiene mérito de ninguna especie, más que el de ser dedicado a mis amigos, y por esta circunstancia, merecía algún sacrificio de su parte.

Más caro cuesta ser verídico, que embustero; yo con el relato que hago de lo que presencio, no saco más que crearme disgustos y personalidades, a cuyo sinsabor quiero poner fin de una vez. Mis amigos sabrán lo que pasa en el ejército del mismo modo que antes; felizmente abundan corresponsales y noticieros, réstame sólo despedirme de ellos hasta la vuelta.

*León de Palleja.*

*Sr. coronel D. Federico Albín.*

Campamento, 14 de mayo de 1866.

Mi estimado coronel: suplico a V. que en contestación a la presente, ponga al pie de ella, si la narración que hice en mi *Diario* sobre el suceso del *Uruguay* el día del pasaje del ejército, y reproduce "La Tribuna" de Montevideo del 27 de abril, es o no la misma que V. nos hizo a bordo del *Isabel,* estando este buque para desembarcarnos en la costa del Paraguay.

Incluyo a V. la citada "Tribuna", para que recorra V. el párrafo que tiene referencia al suceso del *Uruguay,* y vea con calma si es o no lo mismo que nos refirió al general Suárez, a mí y a una gran parte de los oficiales que nos encontrábamos a bordo.

Espero de su honor y franqueza una contestación a este respecto.

Tiene el honor de saludar a V. su afectísimo y atento amigo y servidor,

Q.B.S.M.

*L. de Palleja.*

*Sr. coronel D. León de Palleja:*

Sr. coronel y amigo:

Con la mayor satisfacción contesto a su apreciable de hoy, declarando que cuanto dice V. en su correspondencia respecto al vapor *Uruguay* es exactamente lo mismo referido por mí a bordo del *Isabel,* después de haber sido enterado de aquellos sucesos del modo siguiente:

Habiendo ido, por orden superior, a hacer conducir hasta el muelle, donde se embarcaban las tropas, al vapor *Uruguay* que se hallaba fondeado en medio de la canal del Paraná, remolcado por el vapor *Buenos Aires,* encontré a su bordo dos maquinistas, que por orden superior habían ido a reconocer la máquina, los que dijeron que por una casualidad no había volado el buque, a causa de haberse dejado las máquinas calientes y las calderas sin agua; agregando que el señor Arteaga se hallaba en Corrientes y que los demás empleados del vapor habían fugado.

En cumplimiento de la orden que tenía, conduje al puerto al dicho vapor *Uruguay*, y me consta que después de estar cargado de tropas, se hizo desocupar, porque hacía agua. Ahora, señor coronel, ¿a quién acriminaremos del abandono del vapor *Uruguay*, con sus calderas prendidas, así como de la casualidad de hacer agua el casco en los momentos de ser ocupado por nuestros valientes?

¿Al señor Arteaga *(dueño)* o a los maquinistas y tripulación?

De V. afectísimo amigo y servidor,

Q.B.S.M.
*Luis Federico Albín.*

*Sr. coronel D. León de Palleja.*

Querido coronel y amigo:

Contestando a su pregunta respecto al estado en que se encontró el vapor *Uruguay* en los momentos de ocuparlo en la conducción de tropas el día del pasaje, declaro que según me refirió el Sr. Arteaga, días después en conversación particular y quejándose del abandono que de su buque habían hecho los maquinistas y foguistas que tenía en él, éstos huyeron a medianoche en las lanchas de a bordo, dejando todo tirado y las válvulas del vapor abiertas.

Asimismo declaro, que el día 17 del ppdo. estando ausente el General recibí el parte de uno de los maquinistas brasileños, que llegaba de a bordo del *Uruguay* a dar cuenta que era imposible que el bu-

que pudiera moverse por sí solo, pues las calderas estaban todas estropeadas a causa de haber sido prendidas sin tener agua; aunque en honor a la verdad sea dicho, el maquinista atribuía este hecho a la ignorancia de los foguistas que se hallaban en ese momento a bordo y que fueron los mismos que habiéndose hecho pasar por tales se sacaron del batallón *Garibaldino* en los momentos de apuro, para suplir la falta de los que habían huido de los buques.

Por lo demás me consta que lo que V. dice en su correspondencia respecto al vapor *Uruguay*, es exactamente lo mismo que se dijo en tierra en los momentos del pasaje, explicando la causa por qué no se movía ni se había ocupado a aquel vapor.

Si esta declaración que hago con toda imparcialidad y la más estricta verdad, puede serle de alguna utilidad, me alegraré infinito y lo autorizo desde ahora para que haga de ella el uso que crea serle más conveniente.

Su siempre affmo. amigo y S. S. S.

*Julio Herrera y Obes.*

Campamento, 14 de mayo de 1866.

## CARTA LV[1]

Rumores de paz. — La aglomeración de buques facilita la deserción — Fusilamiento de un desertor — Reconocimiento de Curupaity. — Cómputo del ejército paraguayo. — Preparativos para el ataque.

*Día 15.* — La noche se pasó sin novedad. Los jefes que cubrían los puestos avanzados dieron parte de oírse grán movimiento de carretas durante toda la noche. A las tres de la madrugada se hizo recordar a la tropa, y que estuviera levantada con las fornituras puestas. Nada más terrible que el soldado que despierta bajo tiros; precisa un buen cuarto de hora para repararse del susto.

Como una hora antes de aclarar, sobrevino una recia tormenta de viento y lluvia, que nos dejó como la propia rosa. El ejército oriental perdió la mayor parte de sus carpas y equipos en el pasaje del río, como ya llevo hecho mención, y estamos casi todos a la intemperie y yo uno de tantos, con sólo algún reparo hecho con los ponchos. Felizmente a eso del mediodía, cesó la lluvia y refrescó el tiempo. Un temporal en la situación en que nos encontramos, sería indudablemente la muerte del ejército aliado. Nuestra posición se agrava más cada día. Tenemos más de dos mil enfermos de fiebres intermitentes y otras especies de fiebres no menos malignas. Todo

[1] Interrumpida la publicación de esta correspondencia por las causas que se expresan en la anterior carta, el valiente amigo no pudo esquivarse a la petición de sus numerosos amigos, y condescendió más tarde en la publicación de las siguientes correspondencias, que continuaba escribiendo con su proverbial prolijidad.

el día han estado pasando enfermos del 1er. cuerpo argentino por delante de mi toldo en dirección al hospital; ya no hay quinina, toda se ha consumido, ha habido que apelar a la escuadra para remediarnos hasta que llegue repuesto. Los caballos mueren por un lado, a la par que se reciben por otro. Nuestro ejército ha disminuido notablemente; tenemos durante el mes que hace pasamos a este lado, más de tres mil bajas en el ejército aliado, entre muertos, heridos y enfermos que han bajado a los hospitales de Corrientes, etc., y lo peor de todo, se ha embotado sensiblemente el denuedo y bríos con que pasamos. Dejamos la iniciativa al enemigo, que por este paso, enerva nuestra moral, a punto de hacernos desesperar a todos. Quince días de lluvias y otros quince de fríos, y si nos dejamos estar aquí se volverá este campo una nueva Crimea para nosotros. Cuando se quiera hacer caminar a nuestros soldados, caerán desfallecidos o no podrán continuar la marcha por falta de fuerzas.

Agréguese a esto, ¿lo diremos? sí; ¿por qué no? Cuando yo soy de los que no dan crédito al rumor que circula en el ejército; pues bien se dice, que la orden de quedar suspendido el combate ayer, coincidió con la llegada del Ministro norteamericano, y vuelve a circular la idea de que el Presidente Mitre trata de dar una solución pacífica a la campaña, concluyendo ésta por un arreglo entre las naciones aliadas y el Paraguay. Amigo sincero del Presidente Mitre, jamás he dado cabida en mi mente a semejantes paparruchas, aunque me impaciento, como el que más, porque no acabe de llevarnos de una vez frente al enemigo.

Hay que ser justo; es muy distinto juzgar de

las cosas como subordinado, a tratarlas como Jefe responsable del resultado de las operaciones en la guerra. Lo mismo decíamos con la mayor injusticia antes de pasar a este lado del Paraná; nos impacientábamos contra la parsimonia del Presidente y después cuando verificamos el pasaje, casi sin pérdida alguna, damos por bien empleado el tiempo que fue necesario para preparar una operación concebida con tanto atrevimiento y ejecutada con tanta facilidad y ventura.

No dudamos que lo mismo acontecerá ahora, y responderá con una espléndida victoria a nuestras impertinentes acriminaciones. Digo esto sin adulación para el Presidente Mitre, porque yo no sé adular a nadie, es tal cual pienso.

Hoy por fin ha practicado la carneada en el campo el ejército oriental; después de la lluvia se carneó y se recibió, al cabo de un mes de trabajos y pésimo alimento, carne fresca, aunque flaca, y además el Gobernador mandó distribuir fariña; ya era tiempo. La lidia del acarreo de la carne en palanca a distancia de más de una legua, era terrible, no sólo por el trabajo, sino por el compromiso de estar ausente del campo todo el día la mitad del personal de los cuerpos, de suyo muy reducidos.

El día se ha pasado sin novedad; sea efecto del tiempo o porque el enemigo no procura hostilizarnos, ello es que no se ha disparado un solo tiro durante todo el día. Como dijo el último pasado, López se ocupa en remontar, reorganizar los diezmados batallones. Nosotros aparte de los brasileños, ¿cuándo remontaremos los nuestros? Cuando clamábamos porque se formaran depósitos de reemplazos, para cubrir los claros de los batallones de campaña,

no se nos hacía caso; sin embargo ahora vendrían oportunamente.

*Día 16.* — Durante la noche no ha ocurrido novedad alguna, ni menos durante el día. Hoy se aguardaba al Almirante brasileño para concertar un ataque combinado con la escuadra que se encuentra en la embocadura del río Paraguay; sus ocupaciones, *dicen,* se lo han impedido.

Continúan pasando caballos y bueyes para el ejército argentino.

Se han trazado tres baterías de fuegos cruzados al frente del norte del campo atrincherado de López, para alojar en él con toda seguridad la guarnición que debe quedar en él, después de movernos al frente. El general Castro ha pasado sus dos regimientos de caballería orientales, desmontados, y queda de comandante del campo atrincherado del Paso de la Patria, con esa fuerza y otra más argentina y probablemente alguna brasileña; así tendrémos segura la pasada de haciendas, cabalgaduras y víveres para el ejército, después de su salida en procura de López.

El general Urquiza ha dado un desmentido a aquellos que lo culpaban de mala voluntad para contribuir al buen éxito de la campaña. Además del crecido contingente de infantería y artilleros que ha mandado al ejército argentino, hoy es el general Urquiza quien ha remitido al Presidente tres tropas de caballos en regular estado, de seiscientos a setecientos caballos, y una de setecientos bueyes, cuando más necesitados nos encontrábamos de estos artículos y a los cuales tal vez se deba el feliz resultado de nuestras operaciones.

La aglomeración de buques mercantes a lo largo de la costa del río y el tráfico consiguiente del puerto,

donde se desembarcan noche y día víveres y demás para el ejército, facilita la deserción entre nuestras filas. Se experimenta alguna deserción en los cuerpos, debido a la confusión, que acabo de citar; a fin de reprimir este desorden, hoy ha sido juzgado y fusilado frente a su cuerpo, un desertor del 4º de línea, que llevaba tres deserciones.

Ha salido aguas abajo un transporte brasileño cargado de enfermos para el Hospital Central. Todas las cuadras están atestadas de ellos; rara y contada es la persona que no ha experimentado alteración de la salud, debido a la destemplanza del clima. Hay horas durante el día de calor insoportable, y otras de un frío húmedo, que penetra hasta los huesos; los rocíos, como ya he hecho mención, son copiosos y fríos y éstos son indudablemente los que motivan el chucho.

*Día 17.* — Durante la noche hubo una pequeña alarma, debida a unos animales yeguarizos que pasaron frente a la línea de puestos avanzados; los cuerpos brasileños tocaron generala; nosotros y los argentinos formamos un pequeño rato, pero al momento volvió la tropa a descansar.

El día se ha pasado sin novedad. El almirante Tamandaré ha subido hoy, *dicen,* en un buque ligero, río Paraguay arriba a un reconocimiento.

Se carneó en el campo para dos días y se dio a más, ración de fariña y caña al aclarar el día. Parece que el Cuerpo Médico ha aconsejado se dé una ración de caña, a la tropa diariamente, como preservativo de las dolencias que por desgracia nos afligen y como un tónico para la relajación del estómago, que es casi general en todos.

El almirante Tamandaré ha subido hoy en un buque ligero a reconocer Curupaity y hasta los aproches de Humaitá.

Se anuncia la salida del ejército para pasado mañana.

*Día 18.* — La noche y el día se ha pasado sin novedad; el enemigo ha dejado de hostilizar con su artillería.

A las doce del día se reunieron los tres Generales en Jefe en el alojamiento del Presidente Mitre, a donde concurrió también el Almirante brasileño. Según se dice en el campamento, resulta del reconocimiento practicado por el Almirante, que la batería de Curupaity puede ser batida y destruida; pero es muy difícil la entrada por el canal de Humaitá. El enemigo, *dicen,* que tiene una cadena de la costa argentina a la paraguaya y dos bergantines cargados de piedras, prontos para ser echados a pique, tan luego como aparezca la escuadra a forzar el paso; pero, si es posible bombardear con las piezas rayadas a Humaitá desde Curupaity. Por consiguiente se infiere que las operaciones de la escuadra se limitarán por ahora a atacar y apoderarse de Curupaity, al mismo tiempo que el ejército embiste el campamento atrincherado de López; después de esta operación combinada, será tan solamente que se trate de Humaitá.

Después de terminada la conferencia, se avisó a los jefes que la salida del ejército quedaba aplazada para la madrugada del día 20.

Los brasileños han estado depositando, durante el día, las mochilas en su parque. La tropa solamente llevará el capote, las carpas y el morral con víveres y municiones de reserva. Nosotros no sabemos toda-

vía cómo iremos. Continúa la ración de caña para los cuerpos orientales; no sé si se distribuye a los demás cuerpos del ejército, pero supongo que sí.

Otro buque transporte se ocupa de cargar más enfermos brasileños para el Hospital Central. Me han asegurado que el mariscal Osorio ha hecho entender que serán éstos los últimos enfermos que mande; en lo sucesivo, sólo en caso extraordinario; se curarán en los hospitales particulares de sus brigadas respectivas.

No vaya a creerse que solamente los brasileños están recargados de enfermos. Nosotros lo estamos tanto o más que ellos; puedo asegurar que pasan de mil quinientos los de los ejércitos oriental y argentino; teniendo por desgracia gravemente indispuestos varios jefes y gran cantidad de oficiales.

Con el mayor júbilo y satisfacción hemos recibido el *Santo* de esta noche, que es: *Listos — Para pelear.* Listos estamos hace un mes, aguardando la indicación del Presidente Mitre; hoy la da, y todos la recibimos contentos. Así sólo saldremos de este sitio infernal, donde si permaneciésemos mucho tiempo, dejaríamos nuestros huesos.

Según los datos recogidos de los tránsfugas, el enemigo cuenta aún con veintiún batallones, catorce regimientos de caballería y dos de artillería. Computando los batallones a seiscientas plazas, los cuerpos de caballería y artillería a cuatrocientas cincuenta, hacen un efectivo de quince mil setecientos cincuenta infantes, tres mil y pico de caballería y ochocientos a mil artilleros. Consta que la mitad de su caballería está desmontada y armada de fusil. Nuestras fuerzas todas (las que marchan) llegarán aproximadamente a veintiséis mil hombres de las tres armas.

Si se tiene en cuenta que el enemigo se escuda en campos atrincherados y escogidos de antemano, disponiendo de cien piezas de artillería y caballería infinitamente mejor montada que la nuestra, se comprenderá fácilmente que las ventajas están de parte del enemigo. Él está en el foco de sus recursos, bajo los cañones de Humaitá; mientras que a nosotros lo más insignificante nos cuesta un inmenso trabajo. Aquellos que todo lo facilitan, podrían tomarse la molestia de acercarse a nosotros y tocar las cosas de cerca, para que se convencieran que no es soplar y hacer botellas, y que, como venimos diciendo desde Concordia, la campaña al Paraguay es asunto formal. Ya lo estamos viendo, apenas hay una persona que disfrute de cabal salud, y no hace sino un mes que hemos asomado la cabeza a las puertas del Paraguay.

El coronel Pesigueiro, que era el jefe que se encontraba de comandante de la línea de avanzadas el día del sacrificio (del 2 de mayo) ha sido reemplazado en el mando de su brigada, que forma parte de nuestra división, por el coronel Kelly, su antiguo jefe. El señor Pesigueiro queda, dicen, con el general Castro de guarnición en el campo atrincherado del Paso de la Patria. A propósito, la fortificación de la parte norte de éste va con mucha lentitud; las tres lunetas no están ligadas aún, están todavía aisladas, sin concluir y sin la dotación de piezas; sólo una he visto dentro de la gola de una luneta, pero sin explanadas, que están por hacerse. A pesar de esto, contamos con un mes de permanencia y con dos cuerpos de ingenieros, uno argentino y otro brasileño.

*Día 19.* — La noche se ha pasado sin otra novedad que la de haberse presentado esta madrugada en nuestros puestos avanzados un tránsfuga ene-

migo. Cuenta que la línea de avanzadas está cubierta por tres batallones y tres regimientos de caballería enemiga; que reina gran desaliento en el ejército; que hay gran voluntad de fugar; pero que López tiene sus medidas tan bien tomadas, que la mayor parte de los que desertan, son aprehendidos y fusilados, etc., etc.

Se dio ración de caña como de costumbre y se carneó, dando orden de hacer cada soldado un fiambre; se distribuyó fariña; además se repartirá galleta a la hora de marchar, para llevar en el morral.

Los cuerpos recibieron la orden de estar prontos para las cuatro de la tarde; las mochilas y equipo fueron llevados adentro del atrincheramiento y depositados hasta después del combate. Reina gran contento; el gozo es unánime desde el primer jefe hasta el último soldado; desgraciadamente hay muchos hombres débiles o mejor dicho enfermos, que el buen deseo los hace ir arrastrándose por contribuir con su sangre y con el resto de las fuerzas que les animan. Noble sacrificio, digno de la ayuda del Todopoderoso, que no dejará de favorecernos. Mañana indudablemente a estas horas cantaremos el himno de la victoria.

El tiempo se ha descompuesto a la caída de la tarde; amenaza dar lluvia; se han vuelto a traer y armar las tiendas. Sería más que fatalidad que el agua nos impidiera marchar esta madrugada, como está arreglado y definitivamente convenido.

A las dos de la tarde se oyeron cañonazos del lado de Curupaity; sin duda anda ya el almirante Tamandaré amagando esa fortaleza. Todos esperamos que el combate será mañana. No tengo tiempo para

más; probablemente no podré escribir más en este *Diario,* sino después del combate.

*Día 20.* — En efecto, sólo después del combate continúo este *Diario.* A pesar de la falta de comodidad que tengo para poder escribir voy a ver si podré anotar los sucesos de este día. A las dos de la madrugada se hizo despertar a la tropa, para que tomara mate; después se le dio ración de caña y galleta, y se ordenó que el toque de diana sería la señal de la marcha.

El General en Jefe estuvo a las tres de la madrugada en el alojamiento del Presidente Mitre y a su vuelta, me dijo íbamos a aguardar el día para salir. En efecto, al aclarar se tocó diana y a esta indicación se formó, se cargaron las armas y nos pusimos en movimiento en dirección al Paso del Estero por donde pusimos en completa fuga al enemigo el día dos. Luego que salimos del monte y desembocamos frente al enemigo, éste nos cañoneó con dos piezas de corto calibre y una cohetera. La brigada oriental de mi mando fue puesta al marchar a las órdenes del brigadier Victorino, que desembocó en tres columnas su división; hizo alto y se pusieron bajo mis órdenes el batallón *Florida, 24 de Abril* y el 2º de infantería brasileña. El general en Jefe nuestro, encargado del mando de la vanguardia, hizo desplegar una batería brasileña al frente, que desde luego contestó a los fuegos del enemigo, y me dio orden de tomar el Paso del Estero y desalojar al enemigo de su atrincheramiento, llevando al frente el 2º de infantería brasileña, y apoyando la carga el *Florida* y *24 de Abril* en orden de escalones, dispuestos a recibir una carga de la caballería como a darla contra la infantería.

Llegados a tiro de fusil, el enemigo nos recibió con una lluvia de balas, metralla y cohetes de sus piezas e infantería apostada en la zanja y en el monte. En doce minutos el atrincheramiento enemigo estaba en nuestro poder, y lo seguíamos escopeteando con nuestros tiradores del *Florida* y del 2º de infantería, hasta dominar la cúspide de la cuchilla, donde se hizo un corto alto. Al propio tiempo que el ejército, llevando a su cabeza mi brigada, se abría paso por el camino real el general Hornos a la cabeza de la caballería argentina, menos el regimiento *San Martín,* salvaba el Estero por nuestra derecha; sólo encontró defendiendo el paso un escuadrón, que huyó a su presencia. El general Hornos hizo una conversión a la izquierda y operó cubriendo nuestra extrema derecha.

El alto que hice, de orden del general Flores, fue para dar tiempo a que la división Victorino, la artillería y los cuerpos de caballería, Escolta del general Flores y regimiento *San Martín* pasasen el desfiladero del Paso del Estero. A la división Victorino siguió el primer cuerpo de ejército argentino, que marchó después a colocar su primera división a la altura de la brigada de mi mando, cubriendo la derecha nuestra y destacando tiradores al frente.

Entonces marchamos de consuno y llevamos al enemigo por delante hasta el Estero, a espaldas del cual se encuentra su campo atrincherado, sin haber ofrecido otra resistencia seria, sino en el atrincheramiento de frente al Paso, que fue tomado por el 2º de infantería brasileña, donde más de doscientos hombres fueron cortados y quedaron dispersos en el monte espeso y casi impenetrable, donde se encontraba recostado el atrincheramiento.

Nuestra artillería y una batería brasileña hicieron tiros muy bien dirigidos que ahuyentaron a la artillería enemiga salida del campamento para proteger la retirada de sus cuerpos; éstos sólo eran tres batallones de infantería y tres o cuatro cuerpos de caballería, que sólo se emplearon en contener sus infantes y alzar los heridos.

Los regimientos Escolta y *San Martín,* aunque salieron al frente, por el pésimo estado de los caballos y por falta de oportunidad en el terreno, no pudieron entrar en acción; el campo se compone de montes de palmera, arboleda y bañados; apenas hay uno que otro albardón firme y desplayado.

A pesar de los numerosos disparos de la artillería y coheteras enemigas, éste no logró, por la mala dirección de sus fuegos, aprovechar un solo tiro. Hemos sido sumamente felices este día, nadie creerá lo que vamos a decir; no hemos experimentado más pérdida que un herido y cinco contusos del *Florida,* y diecinueve heridos del Nº 2 de infantería brasileña; no hemos tenido un solo muerto en nuestras filas para hacernos dueños de las posiciones tan decantadas del enemigo. Así es que a las nueve asentamos campo frente a su nuevo campo atrincherado, a distancia de tiro de cañón de él.

El general Hornos se incorporó al grueso del ejército sin novedad alguna.

El general Flores se colocó como de costumbre al frente; a la izquierda del camino se situó la batería oriental de seis piezas, y a la derecha el regimiento de artillería ligera brasileña del coronel Mallet con veinticuatro piezas, con una línea de tiradores al frente y los tres batallones de mi brigada. A la derecha el primer cuerpo de ejército

argentino con la división del coronel Rivas al frente y una fuerte batería argentina, cubriendo otra entrada del Estero; la división Victorino y nuestra caballería de reserva de la vanguardia, el grupo del ejército escalonado a retaguardia. .

El día se pasó sin novedad notable; a eso de las dos de la tarde una columna enemiga de las tres armas intentó desembocar por nuestra derecha, pero una buena salva de nuestras piezas la obligó a encerrarse de nuevo en su recinto, y después no se tiró un solo tiro en el resto del día.

La pérdida del enemigo que hemos visto en el campo, es la de un oficial (dicen que es capitán), no sé si es o no cierto, y cinco muertos; la demás pérdida la calculo sin exagerar en cien heridos y más de doscientos dispersos en el monte, que es probable no vuelvan más a juntarse con sus cuerpos, y cinco prisioneros con una cohetera.

A la tarde estuvo recorriendo la línea y examinando la enemiga, el Presidente Mitre acompañado del general Flores y del mariscal Osório.

Se encuentra el campo atrincherado de López en la angostura del Estero, apoyando su derecha en un monte casi impenetrable, que va hasta el río Paraguay, y la izquierda en una serie de talas de monte, que se encuentran a lo largo de la otra parte del Estero. A nuestra presencia, un jefe superior, que se supuso fuese López, recorrió las trincheras al son de música y dieron muchos vivas; pero se mantuvieron pacíficos, a pesar del aparente entusiasmo. La posición es fuerte indudablemente; pero se cree posible, (aunque con mucho trabajo para la infantería y quién sabe para la artillería, poderla flanquear por nuestra derecha y entonces dejará de

ser fuerte la posición, según mi corta capacidad, porque esa loma es firme y domina el campamento enemigo.

*Día 21.* — La noche se pasó sin novedad. El enemigo no ha dado señal de vida; no se ha disparado ni un solo tiro, pero se ha oído mucho ruido de carretas y voces, como arreando animales y gritándoles en los malos pasos. Dos batallones orientales, el *Libertad* y el *Independencia,* que vinieron anoche a reforzar la línea, y se colocaron al lado de la artillería oriental y del alojamiento del general Flores, quedaron cubriendo la línea avanzada, y los tres cuerpos de mi brigada se retiraron a descansar a su alojamiento, tras la artillería brasileña. El regimiento Escolta y el *San Martín* vinieron a situarse a vanguardia de la línea contra el monte.

El cuerpo de ingenieros brasileños hizo durante la tarde y parte de la noche un reducto, a espaldas del cual se pusieron las piezas en batería, con una mitad de infantería de mi brigada, en los intervalos de las piezas.

En la descubierta no hubo novedad; sólo se tiraron unos tiros en el monte de la derecha, caballería con caballería.

A la una de la tarde llegaron reses del antiguo campamento y se dio ración de carne completa. La tropa, con la mala noche, estaba bastante débil; a la caída de la tarde ya estaba repuesta. Todo el ejército ha carneado, lo mismo que nosotros, y dicen que debido a esto es que no nos hemos movido a practicar un reconocimiento como aseguran que va a hacerse probablemente mañana.

*Día 22.* — La noche se pasó sin novedad alguna. Después del mediodía salió media batería y

batallón y medio brasileños por nuestra izquierda. Avanzaron como doscientos metros al frente y situaron contiguo al bañado las dos piezas, que principiaron a tirar al costado derecho de la línea enemiga; éste contestó solamente con cuatro piezas, hasta cerca del oscurecer, a bala salida y hueca, que felizmente no nos lastimaron a nadie; sólo tuvimos un cabo del *Florida* contuso de una bala hueca que reventó en medio de la compañía, que estaba de avanzada, que por un milagro no mató ni hirió a nadie. Al Gobernador Flores y al mariscal Osorio que andaban juntamente con el Presidente le anduvieron algunas demasiado cerca; son imprudencias que se complacen en repetir diariamente.

Al mismo tiempo que se movían los cuerpos que acabo de enumerar, una fuerte columna de caballería, apoyada en unos batallones y en una batería de montaña del coronel Rivas, avanzaban por nuestra derecha, pasaban un gajo del Estero y echaban al enemigo de un capón o isleta de monte que se encuentra en medio del bañado y ha estado siempre ocupada por el enemigo; cubriendo el frente de su extrema izquierda. Éste abandonó la isla, salvó el bañado y se escopeteó Estero por medio con nuestros tiradores; a las cuatro de la tarde los cuerpos destacados entraban en línea sin haber experimentado pérdida alguna; a pesar de haber sido bastante formal el cañoneo.

Resulta que la línea del campo atrincherado enemigo es de una gran extensión, apoyada su ala derecha en el monte espeso y la laguna de Piris, y su izquierda en el gajo del Estero, que por ese pasaje es muy ancho y pantanoso, lleno de islas de monte espeso; es una posición endiablada, pero está defi-

nitivamente resuelto el aproche al campo enemigo mañana después que coma la tropa.

*Día 23.* — La noche se ha pasado sin novedad. A la descubierta, el coronel García se aproximó al baluarte que cierra la cortina de la extrema derecha enemiga adentro del monte, y notó facilidad para reconocer bien esta posición, de suyo muy importante. Como la fuerza de su mando era caballería y alguna escasa infantería, se corrió hacia la izquierda y penetró al monte el batallón brasileño que estuvo anoche de servicio; éste avanzó hasta muy cerca del atrincheramiento; el enemigo les hizo varios disparos a metralla, que nos causaron dos infantes contusos del *Independencia.*

Durante esta operación, salí con los batallones *Florida* y *24 de Abril* a proteger este movimiento, avanzando a nuestro frente hasta el bañado.

Concluida la operación, el batallón brasileño volvió a ocupar su puesto de avanzada, y nosotros el nuestro a espaldas de la batería brasileña de 24 piezas, denominada *Espíritu Santo*. Se armaron pabellones y se carneó para dos días.

Continuamente tenemos enfermos del chucho y fiebre; como salimos a la ligera, solamente con lo puesto, los botiquines de medicinas quedan aún, como asimismo nuestros equipajes y mochilas, en el antiguo campamento, pero a la intemperie, y con los rocíos tan abundantes y las noches tan frías los remedios son casi ineficaces. Por falta de bueyes y caballos, como por no despachar de una vez con el enemigo que tenemos al frente, no hemos podido ir a buscar nuestras mochilas y carpas y estamos experimentando muchas privaciones y trabajo. Hace un mes y siete días que no me desnudo, ni me saco

las botas de noche, y se pasan tres y cuatro más seguidas sin poder dormir un minuto. La verdadera guerra ahora empieza; ella, como se ve, será abundante de trabajos y miserias; los peligros en la guerra se dan de barato.

Van tres a cuatro noches de un frío excesivo; tales como si estuviéramos en el Estado Oriental. Durante el día al sol se abrasa uno, pero a la sombra se sienten escalofríos y de noche los rocíos son copiosísimos. Antes de movernos el día 20, el termómetro quedaba en la noche de 10 a 15º centígrados y durante el día subía hasta de 20 a 25 a la sombra; después de nuestra salida ha refrescado más el tiempo.

## CARTA LVI

Descripción de la batalla del 24 de mayo. — Resultados obtenidos. — Pérdidas de ambos combatientes.

*Día 24 de mayo.* — El enemigo durante la noche anduvo en movimiento; se oían voces de personas arreando carretas y caballadas; las aves del Estero andaban inquietas y gritando alborotadas; sin embargo del tráfico que se oía en el campo dominado por los paraguayos, la noche se pasó sin novedad. Desde que amaneció se notó mucho movimiento en la línea contraria; a cada momento llegaban caballadas a unos corrales que se divisaban; tomaban caballos y salían cuerpos montados hacia el monte situado a nuestra izquierda, como al otro que cubre nuestra derecha.

La descubierta se hizo como de costumbre hasta la orilla del Estero inmediata a su línea de atrincheramientos. Los batallones orientales *Libertad* e *Independencia* estaban alojados a tres cuadras de la izquierda de nuestra línea, alojados allí hace tres días, y el regimiento Escolta a pie, teniendo un pequeño piquete de caballería a dos cuadras al frente; una compañía del *Florida* cubría la avanzada del centro de nuestra línea; a la derecha, unas avanzadas de caballería e infantería del primer cuerpo argentino, cubrían aquel frente de la línea exterior.

La línea de batalla se componía a la derecha del primer cuerpo argentino con toda su caballería montada, menos el *San Martín* y el regimiento de artillería ligera del coronel Vedia, en posición; en el centro estaba una batería del primer regimiento de artillería ligera brasileña, compuesta de veinticinco piezas rayadas y defendida por los batallones orientales *Florida* y *24 de Abril* bajo mis órdenes; teniendo a su izquierda, cerrando el camino real, el batallón 2º de infantería brasileña y de reserva una brigada de la división Victorino; a la izquierda una batería de seis piezas orientales y tres batallones brasileños de la división.

El enemigo había dejado emboscado en el pajonal del estero frente a su derecha extrema cuatro batallones y dos regimientos de caballería adentro de trincheras en el monte y en el estero apeados. A eso de las diez del día un cohete a la Congrève lanzado desde la derecha del enemigo, que vino a caer entre el *Florida,* fue señal de ataque. La columna emboscada se lanzó sin disparar un solo tiro, la caballería, sable en mano y la infantería a la bayoneta, sobre el piquete de caballería avanzado y los bata-

llones *Independencia* y *Libertad,* que fueron tomados de improviso y no les dieron ni lugar a formar. Estos dos cuerpos han quedado deshechos; el primero tuvo a su comandante Elías contuso y el segundo tuvo muerto a su comandante D. M. Castro, y la bandera que el abanderado dice haber enterrado en el barro del bañado, no se ha encontrado aún; sin embargo, apercibida la batería oriental y la brasileña del centro, hicieron fuego a metralla y bala y la dejaron casi toda tendida en tierra, o dispersa en los pajonales y bañado contiguo. La caballería repelida en la izquierda se lanzó audaz sobre el centro; pero esta batería era un volcán; veinticuatro piezas y los intervalos guarnecidos por una sección de los batallones *Florida* y *24 de Abril,* hacían de ella un foco de fuego impenetrable; sin embargo, justicia sea hecha, llegaron algunos hasta cincuentra metros de la batería, tuve en ella un oficial herido y cuatro bajas de tropa. Metrallada y fusilada la caballería en el centro fue a incorporarse a la columna enemiga, que atacaba nuestra derecha.

En efecto, al mismo tiempo que estalló, y es la verdadera expresión, el combate en nuestra izquierda, dos fuertes columnas de ataque emboscadas también fuera de trincheras, se lanzaban sobre el centro y el ala derecha; pero la que venía por el centro retardada por el Paso del Estero y las vueltas que hace el albardón, llegó a chocar después de la columna de la derecha; así pasaré a narrar lo que acaeció en este costado.

La columna enemiga, compuesta de siete batallones y dos a tres regimientos de caballería, cruzó el bañado y destacó la caballería por el Palmar, amenazando envolver el primer cuerpo de ejército argen-

tino por la espalda; encontró a la caballería correntina que no supo contener su empuje, y envolvió un batallón de la división del coronel Rivas sin casi darle tiempo para más que para replegar los tiradores. Otros dos batallones destacados al frente formaron en cuadro, pero la caballería enemiga interponiéndose entre los cuadros y la línea de batalla nuestra, fue motivo a que aquéllos sufrieran el fuego de algunos nuestros, que se aturullan y no ven lo que hacen. Toda esta caballería pereció en casi su totalidad, hubo un hombre que murió sable en mano al pie de los cañones argentinos; pero el coronel Vedia ayudado de la infantería de la línea, hizo jugar la artillería del modo más eficaz y poderoso; el frente quedó cubierto como empedrado de hombres y caballos. La columna de cuatro batallones enemigos, viendo frustrada la carga de caballería, y el modo horrible como fue metrallada, no llevó el combate con vigor; después de tres horas largas, de tentativas inútiles, huyó a guarecerse en los bañados y el estero, dejando el campo inundado de muertos y heridos.

Pasemos ahora al centro; éste como he dicho fue el último que soportó el ataque de la infantería paraguaya, después de fusilar y metrallar la caballería que atacó la izquierda; al cruzar para la derecha, de repente desembocó al frente por el albardón que lleva al portón de su campo atrincherado, otra columna de infantería de cuatro batallones también, una batería con coheteras y dos o tres regimientos de caballería; avanzaron impávidos, como he dicho, hasta cerca de los cañones; pero cubierta la línea con toda calma y perfección. A la derecha de la batería llegó una brigada de la división Victorino, y formó en batalla; los intervalos de las piezas cu-

biertas con dos filas de orientales valerosos, con sus banderas elevadas y entonando el himno nacional; a la izquierda en el camino, dos batallones brasileños en batalla, y tres de reserva de la misma división Victorino; la batería oriental resguardada por el regimiento Escolta y restos de los batallones *Libertad* e *Independencia,* con sus banderas desplegadas; el enemigo luego vio que por aquí no había nada que hacer. Era un torbellino de fuego, en medio de la nube espesa de humo que cubría el frente, se veían como un relámpago, volar por los aires los miembros y las ropas de los jinetes y las monturas y miembros de los caballos.

El campo quedó repugnante de cadáveres mutilados y caballos despanzurrados y perniquebrados. El enemigo acobardado soportaba contestando el fuego a una distancia como de doscientos metros, amparándose del bañado y pajonal, después de tres arremetidas inútiles. En este momento se presentó en la batería el general Flores, único que se encontraba en la línea del centro e izquierda, y me ordenó sacara prontamente de los intervalos de las piezas la infantería del *Florida* y *24 de Abril* y marchase hacia la izquierda, donde había grande apuro. Formé en columna y marché al trote, conforme la orden que recibí; pero los estorbos de las carpas y enramadas de los brasileños como los bañados y su maldito arbusto de que abunda aquí la tierra me obligaron a tomar el paso redoblado, por conservar la formación; cuando desemboqué al bajo, ya vi de qué se trataba. La columna enemiga que atacó la izquierda se rehizo contra el monte, y la otra como a dos o tres cuadras de él; los tres batallones brasileños que cubrían el extremo de la izquierda de nuestra línea, les dieron

paso marchando en retirada y la columna penetró en el campo nuestro; pero atacada por la artillería de posición de la 2ª línea, retrocedió casi en el momento que yo desembocaba. El batallón brasileño inmediato a mí se rehizo y luego bajo los esfuerzos de su jefe y del comandante D. Fortunato Flores arremetió al enemigo, a la par que mi columna; viéndose perdida, la enemiga volvió a retroceder y marchó hacia el monte donde los otros dos batallones brasileños ya rehechos, ayudados de la artillería de la 2ª línea, los acabaron casi a todos y les tomaron cuatro obuses a la Paisan de a 16. Los argentinos me dicen que tomaron otro.

Viendo el General en Jefe desahogado el costado izquierdo, me mandó conservara a la derecha y me dirigiera al centro, y cargara a la bayoneta los restos de la columna que atacó el centro, que se rehacía del otro lado del primer bañado y volvía de nuevo a traernos el ataque. Dispuestos en dos columnas paralelas el *Florida* y el *24 de Abril*, cargué a la cabeza de ellos y arrollé al enemigo hasta el último bañado inmediato a la trinchera enemiga, dejando el campo cubierto de cadáveres y heridos, y teniendo la suerte de tomar la bandera del primer cuerpo que se encontraba a la cabeza; el resto lo hice arrojarse al pajonal y bañado extenso situado a mi derecha, donde se perdieron entre las pajas. Dos cuerpos salieron con una batería de sus trincheras hasta la orilla opuesta del Estero y desde ahí estuvimos escopeteándonos, sufriendo los fuegos de todo el frente de su línea que no bajaban de veinte a treinta piezas de artillería; en esa posición me conservé por espacio de dos horas, hasta que se me

ordenó me retirase dejando colocado al frente al 7º de infantería brasileña.

Nuestro amado General vino a felicitarnos en persona por la comportación de nuestros cuerpos en este día memorable.

He sabido que la bandera que le mandé en nombre del *Florida*, se la regaló al mariscal Osorio, quien le hizo el obsequio de dar obuses prisioneros.

En este instante, que serían las dos y media de la tarde, estaba todo terminado en la línea, pero hacía más de media hora, se oía una viva fusilada a retaguardia del campo, hacia los atrincheramientos que tomé en el Paso del Estero el 20 de mayo. Éste lo motivaba la columna enemiga que se replegó al monte, que aunque hostilizada se corrió monte arriba viéndose perdida, hasta el Paso del Estero, que dejo mencionado; ahí encontró la división de caballería riograndense al mando del general Netto; los cargó con los dos escuadrones únicos montados y con los desmontados los contuvo, hasta que llegaron dos batallones mandados por el mariscal Osorio, y entonces el combate se convirtió en una terrible carnicería, en que unos y otros pelearon con indomable valor.

A las tres y media de la tarde, la batalla estaba concluida; sólo el cañón trabajó de parte a parte hasta la noche.

De lo que he visto y no habiendo podido recorrer la línea, porque estoy clavado en mi puesto, tengo indispensablemente que escuchar los datos que sucesivamente he recogido de unos y otros; pero los paraguayos prisioneros llegan ebrios y asustados o padeciendo terribles dolores, resultado de las heridas recibidas en el combate. Calculo sin exageración la pérdida del enemigo en cinco mil muertos, quinien-

tos heridos y sanos prisioneros, cinco piezas de artillería, obuses a la Paisan de a 16 y varias banderas. Yo no he visto más que la que tomé; pero me dicen que hay más banderas tomadas; de estos despojos que tenemos a la vista, se deduce que la pérdida del enemigo, excede de siete mil hombres fuera de combate; entre ellos la mayor parte de los jefes y oficiales que mandaban las columnas de ataque.

Vamos a las pérdidas nuestras ahora; tenemos al general Sampayo herido; muertos, al coronel Rivero, al comandante Pagola y mayor Basalvibaso, argentinos; al comandante D. Marcelino Castro y mayor Conde, orientales, y los comandantes Galván, Meneses y Cavalcanti, brasileños. Heridos, no estoy bien al cabo todavía, pero me consta que el mayor Borges, argentino, lo está y el comandante Don Nicomedes Castro, oriental, y los comandantes brasileños Figueira, Bonifacio, Sidra y mayor Pirene. Tendremos cuatrocientos muertos y ochocientos heridos oficiales y tropa, más bien menos que más. Total mil doscientos hombres fuera de combate.

El enemigo venía ebrio y furioso; les habían distribuido, dicen los prisioneros, bebida con pólvora y les habían hecho entender que cargando firme iban a huir nuestras tropas, que eran muy cobardes, que tomasen especialmente los cañones, que cargados con vigor los abandonaríamos y serían muy recompensados los que los tomasen; esto unido al valor justificado de esta raza viril y pura, donde los vicios y las comodidades no los han afeminado, sino fortalecido por esa misma miseria, desnudez y privaciones; hacen del soldado paraguayo todas estas causas, un soldado sufrido, valiente y resignado; breve, un soldado de primer orden.

Yo miro con dolor el exterminio que va sufriendo la población paraguaya, en tan repetidos y desgraciados combates como han sufrido de un año a esta parte, ¿y todo por qué? ¡Por un solo hombre, y en pleno siglo XIX!... El soldado paraguayo es digno de mejor suerte y merece toda mi simpatía y adhesión.

Los heridos, horriblemente mutilados, han sido recogidos con una piedad y paciencia evangélicas y llevados con ímprobo trabajo a los hospitales a vigor de brazos de nuestros fatigados soldados. Hubo uno imberbe aún que me suplicaba que lo hiciera matar; el infeliz tenía una pierna quebrada, lo mandé al hospital, admirado del valor resignado de aquel desgraciado.

López les hizo entender a sus soldados que ésta era la última batalla que iban a dar, que en ésta iban a vencer o morir; para muchos desgraciadamente sucedió esto último. Él dejó a los generales Resquin, Barrios y al coronel Díaz el cometido de atacarnos en nuestras posiciones y se retiró a San Solano, pueblito inmediato, a esperar el resultado. Sin embargo de la sacudida, asimismo se oyó tocar la música de ellos toda la noche de hoy, y se ha sentido mucho rumor de gente que salía del bañado y monte, o de otros que andaban llamando y buscando a camaradas perdidos en los pajonales y bañados.

Éste es el resultado de este día, arreglado a mi conciencia y a los pocos datos que puedo reunir, por estar clavado en mi puesto y mal trazado por la falta de comodidades y tiempo; escrito a la intemperie e interrumpido a cada momento por continuas alarmas que nos hacen formar a cada instante o de

otras atenciones del servicio. Los generales Flores y Osorio han expuesto su vida, sobre todo el primero como simple soldado, y es milagroso cómo no ha caído herido. El combate de hoy se puede decir que ha sido la segunda edición corregida y aumentada del 2 de mayo, pero en puro detrimento y desmoralización del enemigo; a pesar de haber sido él el que ha tomado la iniciativa y ha venido a buscarnos en nuestras posiciones, cansado de esperarnos en la de ellos.

Nuestra caballería, exceptuando la valiente división Netto, la caballería de línea y el regimiento *San Martín,* argentinos, no ha tomado una parte activa en el combate; la razón se comprende; estamos pésimamente de caballos; si dijéramos que nos encontramos enteramente a pie, no diríamos sino la verdad.

El principal rol en esta batalla ha sido desempeñado por nuestra artillería, a pesar de encontrarse colocada defectuosamente; sus fuegos no han sido cruzados, pero bien dirigidos. La batería oriental ha hecho estragos admirables; dos de sus piezas han quedado desmontadas por la mala calidad de las maderas del montaje; pero han sido reemplazadas por dos obuses enemigos.

Yo jamás he visto ni espero ver un cañoneo igual, ni una mortandad tan numerosa en tan corto espacio.

*Día 25.* — Hoy se creía con generalidad que el Presidente Mitre festejara el día llevando el ataque al enemigo; pero no ha habido novedad. Se observa gran movimiento en la línea enemiga; han echado durante el día, guerrillas a explorar los bañados, a sacar de ellos los heridos y dispersos. Durante la

noche se ha oído un rumor grandísimo, animando los bueyes y caballos en los malos pasos del Estero, adentro de sus atrincheramientos; traen indudablemente artillería de Humaitá, para robustecer la línea fortificada.

Curupaity ha sido abandonado, y su guarnición y una gran parte de la de Humaitá, como asimismo dos batallones y cuatro regimientos de caballería, llegados la víspera de Encarnación Itapúa e incorporado todo al grueso del ejército. López jugó el 24 el todo por el todo y ahora por lo que se ve, trata de jugar el resto.

Hoy todo el día y aun durante la noche, hemos estado recogiendo heridos enemigos, sacados de los bañados y pajonales y de los grupos de muertos al frente de la línea.

La pérdida de los batallones *Florida* y *24 Abril* el día 24 de éste ha consistido en muertos un oficial y dieciséis de tropa; heridos, un jefe, cinco oficiales y treinta y cuatro de tropa. La pérdida de los batallones *Libertad* e *Independencia* no la puedo precisar, porque el General los sacó de la brigada cuatro días antes y aún se conservan separados de mi mando; pero fueron muertos el comandante Castro, el capitán Fortunato Castro y el capitán Segundo y varios oficiales heridos. En el *Independencia,* el comandante Elías contuso, el ayudante Martínez, el abanderado Ortiz y el alférez Silveira muertos y otros oficiales heridos. En el escuadrón de artillería el teniente Aguilar y diez de tropa heridos.

*Día 26.* — A pesar da la batahola y gritería que ha tenido el enemigo durante la noche, el día

se ha pasado sin novedad alguna. A puestas del sol me recibí del servicio de avanzadas con los dos batallones *Florida* y *24 de Abril.*

## CARTA LVII

Detalles sobre el enemigo — Necesidad imperiosa de caballos y mulas. — Amago de los paraguayos. — Reunión de generales. — Guerrillas. — Herido el comandante Yance — Total de las pérdidas tenidas el 24 de mayo.

*Día 27 de mayo.* — La noche, que como ya dije estaba de avanzada con el *Florida* y el *24 de Abril,* se pasó en el mayor silencio; a la madrugada, cuando rompieron filas, se oyó gran gritería; luego estuvo tocando una música.

Hice la descubierta y en ella recibí un sargento enemigo muy joven, que venía pasado; lo interrogué mucho, porque era muy ladino, antes de remitirlo al General. Pertenecía al batallón número 20, fue de los que atacaron por el centro; de los cuatro batallones que venían adelante, han formado uno solo y no completo como los demás, bajo la denominación de número 12. Cuando el nuevo arreglo del cuerpo, el coronel Díaz les estuvo hablando y los exhortó a que se hicieran matar antes que dejarse llevar como siervos al Brasil; que eso era lo que se hacía aquí con los prisioneros.

De las otras dos columnas de ataque nada cuenta, porque en el ejército paraguayo no se separa un soldado de su cuerpo para nada de este mundo. Los cuerpos dicen que están incomunicados los unos con los otros. Este pasado fue puesto preso para ser

castigado al otro día, por haber hablado acerca del resultado de la batalla de un modo desventajoso; durante la noche, pidió permiso para ir al *lugar,* de donde fugó, burlando la vigilancia del que lo custodiaba.

Un paraguayo del *Independencia,* que fue tomado fuera de su cuerpo, cuando estalló el combate, por la caballería enemiga, fue ahorcado en un árbol al día siguiente de la batalla; éste es el castigo decretado para todos los prisioneros de Uruguayana que sean tomados en armas.

Para que se vea lo sufridos y resignados que son los paraguayos, hoy hice entrar en el bañado frente a la trinchera unos cuantos hombres a caballo y a pie, a fin de ver si había entre los cadáveres enemigos algunos infelices con vida para sacarlos; en efecto se encontraban tres, que hice trasladar al Cuartel General en un cuero, habiéndoles dado antes galleta, fariña y un churrasquito. Uno de ellos, hombre de edad, me dijo con lágrimas en los ojos, apretándome la mano: ¡Ah, señor! ¡los paraguayos somos gentes muy ruda, y muy ignorantes!... ¡Cuán distintos, son ustedes, de lo que nos cuentan nuestros superiores; nos decían, que degollaban los prisioneros, y nos hacían esclavos, y nos tratan ustedes como a hermanos!... Estos pobres han estado tres días con dos noches, con las piernas quebradas, adentro del agua y el barro, sin tomar alimento alguno; sufriendo de noche el frío del agua y del barro, y de día los ardores del sol, medio desnudos... y no han muerto... Cuando todos los caballos heridos han muerto, hay hombres que han soportado aun más que los caballos... esto pasma...

Del Cuartel General fueron remitidos inmediatamente al hospital para ser atendidos a la par de los nuestros.

Una compañía de ingenieros vino a hacer fosas entre líneas, en las cuales se sepultaban los cadáveres del enemigo por un destacamento del *Florida* y del *24 de Abril.* Durante la noche y aún de día no se podía pasar en las avanzadas del mal olor que despedían los cadáveres; por esta razón se están sepultando a gran prisa. El día fue poco para acabar de enterrar tanto cadáver; quedó una buena carga para mañana a los cuerpos que me relevaron al ponerse el sol.

Dos batallones enemigos estaban en el bañado y salieron a eso de las dos de la tarde, amagando cargar nuestra extrema izquierda; las dos compañías de avanzada rompieron el fuego sobre ellos, y se retiraron a las trincheras. No hacía mucho que nuestro General en Jefe había andado con solo cuatro ayudantes por el bañado y el monte, cometiendo imprudencias como de costumbre; ésta no es guerra de andar haciendo gracias; todo el campo es bañado o monte espeso; a lo mejor se encuentra uno de manos a boca con los paraguayos.

Se ha notado tanto en este combate, como en los anteriores, sostenidos desde que pasamos el Paraná, que el enemigo está bien armado. Todo el armamento tomado es a pistón de fábrica inglesa y alemana, y hay cuerpos armados a lo Rifleman con carabinas a sable, y las municiones confeccionadas en Inglaterra.

La tropa estaba vestida de camiseta y chiripá; pero mucha con pantalón y camiseta, paño azul oscuro; éstos dicen que son los rifleros, que regular-

mente hacen servicio cerca de la persona del Presidente López; la ropa interior de fábrica criolla, pero bastante limpia por lo regular. Todos cubiertos con morrión, hechura de quepis, de cuero del país, y los rebuscadores aseguran haber encontrado dinero en especie y papel, al dar sepultura a los cadáveres.

Ahora dice, que tienen que pelear otra vez si no los atacamos, y ésta será la última; que van a venir en una sola columna, a romper el centro al arma blanca. Veremos. Nuestra inacción se presta para todo; nadie comprende este misterio que preside en nuestras operaciones de guerra. La escuadra no da señal de vida: el ejército de Márques por lo consiguiente. Aquí no podemos permanecer más; aparte del mal olor que despiden cinco a seis mil cadáveres y más de dos mil caballos muertos, no hay ya leña, ni pasto para nuestros pobres caballos, que da pena verlos perecer de hambre, sin tener nada que darles. ¡Ah! cuando pedíamos al Sr. Ministro de la Guerra mandase alfalfa y maíz para las mulas de la artillería, algunos lo tomarían a broma. Ha llegado antes de ayer algún maíz para los caballos del General y jefes del ejército; pero no sólo debiera haber llegado alfalfa y grano para las mulas de la artillería, sino que el Gobierno no debiera trepidar en comprar seiscientos cincuenta a setecientos caballos de las pasterías y particulares, hasta recurrir a donativos, que no dejarían de hacer las almas generosas, que se interesan en nuestra suerte, y mandarlos inmediatamente embarcados, con buena cantidad de alfalfa y maíz; para un mes de ración por lo menos. Basta de jugar con esta campaña: a gran mal, gran remedio.

De reemplazos para nuestros cuerpos no digo

nada; si no se mandan quedaremos sin ejército oriental. Todos los días va el cántaro a la fuente, en ella deja siempre un pedazo; pronto se verá el fin.

De los dos batallones *Voluntarios de la Libertad* e *Independencia,* se ha formado uno sólo; el mayor Evia se ha encargado del mando interino de él, durante la indisposición del comandante Elías.

Ayer he hecho desnudar hombres y buscar por entre el barro y el agua la bandera del batallón *Libertad,* que el abanderado asegura haber ocultado en el agua al sentirse herido y empantanado en el barro; no se ha podido encontrar. Hice también sacar del bañado algunos cadáveres, del *Libertad* e *Independencia,* que sufrieron bastante, antes de despejar el frente a nuestra artillería; lo diremos con pesar: una buena parte de las desgracias fue motivada por la metralla de nuestras piezas, que no podía ofender la columna enemiga sin alcanzar a algunos de los nuestros, que se encontraban luchando con el enemigo al arma blanca.

Al oscurecer el enemigo hizo un amago con caballería e infantería hacia la batería oriental, dando fuertes alaridos como los indios pampas; los dos batallones que daban el servicio exterior, les hicieron fuego, y nos dejaron en paz y sosiego toda la noche.

*Día 28.* — No hubo novedad en la noche ni en la descubierta. Han venido dos pasados del enemigo, uno de ellos de la guarnición de Humaitá; éste refiere que el día 23, salió toda la guarnición de dicha plaza, menos la artillería, compuesta de dos batallones y uno provisional de convalecientes del Hospital Central, con un regimiento de caballería. Esta fuerza vino por entre los montes a atacar por la espalda nuestro ejército, y es la misma que ultimó

el general Netto, acompañado de dos batallones brasileños; de esta fuerza no había salvado sino uno que otro por los montes y bañados. El otro pasado refiere, que ayer habían llegado dos batallones más de la Asunción, uno de jóvenes poco más que adolescentes, y otro de ancianos de cuarenta años para arriba. Al salir ayer para la línea, hizo quedar López el batallón de los jóvenes, diciendo, ¿dónde llevan a esos muchachos? déjenlos aquí para que hagan antes ejercicio de fuego.

López acumula todos sus medios de resistencia sobre el foco de las operaciones. Su plan es concluir con todos los varones capaces de llevar armas, o triunfar. Tal es la guerra que tenemos entre manos; que los Gobiernos de las tres naciones aliadas correspondan con igual energía y tesón, para llevar la guerra adelante; que lleguen siempre nuevos refuerzos para cubrir los claros hechos por el enemigo y se convenzan de que esta campaña es una segunda edición de la de Crimea; se precisa grande actividad, grande previsión y grandes sacrificios. Ésta no es sino guerra de honor, imprudentemente iniciada y que hay que llevar a término, cueste lo que cueste.

Hoy a las once de la mañana, hubo una conferencia en el alojamiento del Presidente Mitre, entre los tres Generales en Jefe y el almirante Tamandaré; dicen que ha quedado resuelto el aguardar algunos días más en este punto. El Presidente Mitre regaló una bandera paraguaya tomada por los argentinos, al Gobernador Flores. Los cañones tomados por los brasileños marcharon para Río Janeiro, quedando solamente los dos regalados al Gobernador. Las dos piezas nuestras desmontadas, van a repararse a la capital; han sido reemplazadas por los dos obu-

ses enemigos. Cosa desacertada a mi entender; nuestras dos piezas son excelentes, nos hacen falta y aquí podían repararse o en Corrientes, y a la vuelta de unos días estar con nosotros de nuevo.

Ya sabemos la suerte que le ha tocado a la bandera del batallón *Voluntarios de la Libertad;* está prisionera y en manos del enemigo, juntamente con dos estandartes de la caballería correntina, que fue arrollada por los paraguayos. Pusieron las tres enarboladas en los árboles, primero en la izquierda y después en la derecha. Nosotros bien podíamos haberles presentado una docena en contestación a la burla de los enemigos.

La muerte del comandante del cuerpo Don Marcelino Castro y del ayudante D. Fortunato Castro, fueron causa sin duda alguna de esta pérdida, como a la inexperiencia del abanderado Ferreira que, aunque herido, pudo confiar a otro la bandera y no esconderla en el bañado; adonde las dan las toman. De estas desgracias acontecen en toda guerra, sobre todo cuando se dispone mal el acampamento de los cuerpos delante de la línea, sobre todo en un país fragoso, que cuando se ve al enemigo, es cuando está encima. Hagamos votos por poderla recuperar pronto y lavar esta desgracia que pesa sobre todos aquellos que cobija el pabellón oriental.

A la caída de la tarde, a la hora de relevar el servicio de avanzadas, desembocaron a este lado del bañado que nos separa de las trincheras enemigas, fuertes guerrillas de infantería con sus respectivas reservas, y rompieron un vivo fuego sobre todo el frente del centro e izquierda. Una compañía de cazadores brasileños sostuvo el fuego con tesón, sólo para poder tener el frente limpio para jugar la arti-

llería; ésta puso término a este pequeño combate, que duró hasta después de oscurecer con la espantosa gritería de costumbre.

Sin embargo tenemos al mayor Yance y dos soldados más heridos en el escuadrón de artillería oriental, y el comandante del cuerpo de ingenieros brasileño herido, un soldado muerto y un mayor herido insignificantemente, con dos o tres hombres más en los batallones que quedaban de servicio exterior. Al paso que vamos el que salga orejano en el ejército oriental ha de ser más que gaucho, como dicen vulgarmente los paisanos.

Después de la jarana que acabo de narrar, todo quedó en calma y sosiego.

El enemigo hizo ejercicio de fuego desde las tres y media de la tarde hasta las cinco; probablemente serían los cuerpos nuevamente llegados a su campo y los reclutas de gente que le vienen de los departamentos a toda hora.

*Día 29.* — La noche se ha pasado sin novedad. Hoy estamos de carneada y lavado; ayer se distribuyó yerba, tabaco, papel y jabón. Hacía más de ocho días que no se lavaba; todos sin excepción estamos poniéndonos sarnosos; hace mes y medio que no me desnudo ni me descalzo, sino para mudarme de ropa, sin contar con que estamos a la intemperie, sin carpas y sin nada; escasísimos de leña seca, hay que ir al monte a buscarla a gran distancia; alarmas a toda hora del día y de la noche; es cosa probada que la guerra defensiva es más penosa en todos conceptos que la guerra agresiva. Nosotros principiamos por ésta al pasar a este lado del Paraná; pero ahora hemos quedado por la falta casi absoluta de caballería montada y bestias de transporte a la guerra de

expectativa, que en un país tan fragoso como éste, quiere decir que hay que estar arma al brazo a toda hora y a todo momento.

Según los datos recogidos en el Cuartel General llega nuestra pérdida el día 24, entre muertos, heridos y contusos, a más de dos mil hombres, jefes, oficiales y tropa. Yo, francamente, no la creía tanta en vista de lo que yo presencié; pero hubo combates encarnizados y terribles, en que hubo que pelear hasta exterminar al último hombre enemigo; con las piernas rotas, hàcían algunos asimismo uso de sus armas.

Se ha resuelto fortificar más el albardón firme, por donde va el camino de carretas que conduce a las trincheras enemigas y aumentar las piezas de artillería en la batería oriental, punto que el enemigo prefiere para todos sus ataques y escaramuzas, tanto por la proximidad al campo enemigo, como por la facilidad con que pueden llegar por entre el monte y el bañado, hasta cuatrocientos metros de la batería, sin que se vea al enemigo, sino cuando ya está de este lado del bañado.

Ésta será una medida muy acertada; el centro lo cubren dos batallones brasileños y el día 24 hicieron buen continente desplegados en batalla; pero ¿quién quita, que en el único albardón de terrèno fuerte que hay, el enemigo lance a media rienda un regimiento de caballería y rompa el centro nuestro? Para prever ese incidente, se ha resuelto fortificar el centro y ponerlo al abrigo de un golpe de mano o de una sorpresa.

## CARTA LVIII

Detalles sobre el suceso de armas del 24 de mayo. — Urgente necesidad de caballos. — Enfermedades en el ejército. — Subida de los buques para traer al Barón de Porto Alegre. — Detalles sobre el ejército paraguayo.

*Continuación del día 29 de mayo.* — Más detalles sobre la batalla del día 24. — Según datos es verdad que exagerados por el prurito de abultar cada jefe las pérdidas del cuerpo de su mando, para probar que tomó gran parte en la acción, repito que por esos datos, monta la pérdida de plazas fuera de combate el día 24 de mayo a tres mil seiscientos cincuenta; pero han incluido hasta los contusos o heridos insignificantes, que no por eso han dejado sus puestos en las filas.

La pérdida del enemigo se hace subir a siete mil muertos, por los partes de los oficiales encargados de dar sepultura a los cadáveres en grandes fosas. Todavía hay entre líneas más de doscientos insepultos, y el gran bañado interpuesto al frente de su línea está cuajado de cadáveres que no se ven; ayer todavía y esta mañana se han sacado heridos con vida por algunos hombres de a caballo guiados por los clamores de esos desgraciados.

Los jefes muertos de nuestro ejército son:

Argentinos: Coronel D. Matías Rivero. Teniente coronel D. Lindolfo Pagola. Sargento mayor D. N. Basalvibaso.

Orientales: Teniente coronel D. Marcelino Castro. Sargento mayor D. N. Conde.

Brasileños: Teniente coronel Galvao. Mayor Cavalcanti. Heridos hay una gran lista, pero excep-

tuando el general Sampayo y los mayores Caldas y Acevedo Ferreira, los demás no son de consideración; una gran parte se conserva a la cabeza de sus soldados y otros dentro de un mes volverán a estar con nosotros.

El mayor Yance, de nuestra artillería, herido ayer tarde, ha sufrido un terrible martirio por los facultativos que han procurado en vano encontrar la bala; hoy se embarcó con los demás heridos graves para la capital en el vapor *General Flores.* El mayor D. Nicomedes Castro, comandante del *24 de Abril* va también doblemente herido el día 2 y el 24.

Ayer y hoy ha estado el enemigo de ejercicio de fuego, que ha durado hasta la noche; ejercita los reclutas nuevamente llegados, da mucha música tarde y mañana a sus tropas, en fin trata de reanimar el espíritu de su tropa que debe haber quedado bastante decaído con el resultado del combate del día 24. La costumbre de obedecer, la disciplina severa que impera en sus tropas y el amor patrio son los que sostienen la moral del ejército de López y nos hacen ver bien claro que hemos iniciado una guerra de exterminio. El ejército paraguayo está todavía firme y yo creo que conserva aún con los reemplazos y refuerzos que le llegan día y noche a su campo un total de fuerzas de quince mil hombres, de los cuales seis mil de caballería.

Nosotros hemos quedado definitivamente a la defensiva; ésta ha sido resuelta por común asentimiento del Presidente Mitre y mariscal Osorio y con disgusto e impaciencia del Gobernador Flores, que quería seguir la ofensiva, costare lo que costase. En esta virtud, se han construido unos ligeros atrinchera-

mientos en el centro y a la izquierda, resguardando la batería oriental de los ataques de la caballería al improviso y sigue trabajándose en la prolongación de dicha batería a la costa, cerrando el albardón seco que sale del monte por un camino firme, y por el cual desembocó a media rienda la caballería enemiga el día 24.

Por brigadas se va a buscar las tiendas de campaña y las mochilas al campo de Itapirú, donde quedaron el día 20, cuando rompimos la línea enemiga. Ahora tratando de permanecer en la posición que ocupamos, a la espera no sé de qué, será de tiempos más felices, hay que dar por muertos a todos los caballos y bueyes que quedan aún vivos, pues es cuestión de unos pocos días. Ya he dicho que no hay pasto, absolutamente nada que dar de comer a las bestias, exceptuando sólo los que tienen maíz para darles, que son bien pocos.

Es pues indispensable, si no se quiere que quedemos expuestos a un gran desastre, que las poblaciones de Buenos Aires y Montevideo se pongan a la altura de sus gloriosos antecedentes y no reparen en sacrificios en la presente circunstancia. Es preciso promover donativos de los caballos de regalo que sólo sirven para ostentar el lujo y la molicie, mientras que sus hermanos sufren, y, lo peor de todo, peligra el honor nacional; si no bastan los donativos, tómense como artículo de guerra, de las pasterías y demás establecimientos de carruajes, y mándense dos mil caballos graneros de Buenos Aires y ochocientos de Montevideo, con quinientas mulas de carretilla, graneras y acostumbradas al trabajo y embarcarlas inmediatamente para el Paso de la Patria con buques cargados de alfalfa enfardada y maíz,

hasta dos tropillas de carretillas, para traer diariamente la ración de los caballos y mulas de Itapirú al ejército.

Ésta es una segunda Crimea y no hay que reparar en sacrificios, sino en tener en vista constantemente el triunfo, cueste lo que costare.

*Día 30.* — La noche se ha pasado sin novedad, y se ha trabajado en los atrincheramientos, dejándolos prontos para impedir un golpe de mano.

Al enemigo le ha venido la ocurrencia de hacer ejercicio de fuego, adentro del monte, frente a nuestra izquierda, que es el frente más accesible. A las ocho de la mañana hizo ejercicio, y à la una de la tarde, volvió a darle de firme. Está acostumbrando a volar a sus polluelos llegados de la Asunción.

Sigue el envío de cuerpos al Paso de la Patria a buscar las tiendas y las mochilas. Tenemos mal tiempo; desde la madrugada nos está lloviendo y a nosotros nos toma la tormenta a la intemperie sin más amparo que el de los ponchos, para cubrir nuestras armas y municiones y nuestras pobres personas. La falta de leña, que es escasísima, hace nuestra situación más desagradable; por todas partes no tenemos sino calamidades, fiebres, chuchos, sarna, bichos y lo peor las sorpresas casi continuas de nuestros amables enemigos, que se proponen exterminarnos a todos, por lo que se echa de ver; pero la constancia y la disciplina todo lo superan. Los hijos de la nueva Troya, no vienen a aprender al Paraguay a soportar trabajos, peligros y privaciones de todo género; eso ya lo sabemos y nuestra constancia coronará la obra, le daremos con la ayuda del que todo lo puede un fin glorioso.

Hoy se ha sacado todavía un herido enemigo del bañado; el infeliz tiene la canilla quebrada, él mismo se la había entablillado con dos palitos con horqueta ajustadas en el empeine del pie, y se había vendado con sus propias ropas; no había tomado alimento alguno, sólo había mascado un poco de yerba mate que por casualidad cargaba sobre sí. Pásmense todos de tanto sufrimiento y tanta resistencia; ya no queda con vida ninguno de los caballos heridos extendidos en el campo de batalla, y este hombre ha conservado la vida y más aún, exasperado se arrastró hasta cerca de un puesto nuestro, desde donde pidió auxilio, que le fue prestado inmediatamente por la guardia brasileña del puesto, mandándolo en brazos de dos soldados al alojamiento del Gobernador, que lo ha metido en su propia barraca, donde lo hace curar con el mayor esmero.

Han llegado nuestras carpas hoy al campo; éstas han sido robadas en su mayor parte en el Paso de la Patria, donde quedaron; al *Florida* le han quedado cuarenta y dos, y al *24*, dieciocho. Las valijas y mochilas han vuelto a ser rebuscadas, por los mandriones que están a mansalva empleando su tiempo en embromarnos, desde el Paso de la Patria. Ya estamos conformes y resignados a sufrir todo lo que venga. Paciencia.

Hoy he pasado con los batallones *Florida* y *24 de Abril* de la batería brasileña del centro, a la oriental de la izquierda, a cubrir y guardar este punto, que era donde debiéramos haber estado siempre desde que llegamos a este lugar.

Han salido buques Paraná arriba, a ponerse en contacto con el Barón de Porto Alegre. Se dice que llevan encargo de proteger el paso del ejército ba-

jando éste a San Juan Lomas, y si se obstina en no pasar, traer la infantería y hacer bajar la caballería hasta el Paso de la Patria, para pasarla por aquí.

Otra división de la escuadra subió el río Paraguay y va a reconocer y ver modo de destruir una chata con torpedos que tiene el enemigo en medio del canal y a la cual llega un alambre eléctrico destinado a hacerla volar al aproximarse nuestros buques. Una fuerza de infantería, dicen que cuida del alambre en la parte de tierra; ayer se oyeron dos cañonazos en esa dirección y hoy se oyó otro.

*Día 31.* — Nada ocurre de nuevo; la noche se ha pasado sin más novedad que una tormenta que ha descargado sobre nosotros; al aclarar el día, cesó la lluvia; pero el tiempo permanece crudo y frío.

Esta noche ha venido un pasado del enemigo; cuenta lo que todos; que las fuerzas que atacaron fueron exterminadas en casi su totalidad; que tienen una cantidad inmensa de heridos, casi todos muy graves. Parece que el enemigo ya no piensa atacar más, sino que aguardará nuestro ataque; para el efecto ha reforzado su artillería, que tiene oculta para presentarla sobre la trinchera en el momento de nuestra aproximación. Esto dice el pasado; que Dios sepa las intenciones verdaderas de López.

Si vuelve, es probable lleve otra zurra como los días 2 y 24 de éste y entonces se calmará un poco su espíritu.

Hoy ha sido disuelto el batallón 14º de *Voluntarios da Patria,* que fue el que se dejó sorprender el día 2 estando de avanzada; ha sido agregado su personal al 30 y 21. Este es el inconveniente de formar cuerpos y mandarlos al cargo de personas pudientes de gran influencia en su provincia, llenas

de patriotismo y abnegación, pero ignorando el arte militar. Un batallón es una máquina de guerra, que no puede confiarse a manos profanas al arte, sin gran peligro de que solamente dé resultados negativos.

Hoy hemos estado de carneada; las reses fueron bastante regulares y además se suministró fariña. La leña de por acá cerca se acaba; ahora va una compañía de cada cuerpo diariamente al monte a la provisión de leña.

Es probable que permanezcamos en esta misma posición, sin llevar el ataque al enemigo, hasta el regreso de los buques que fueron a ponerse en comunicación con el Barón de Porto Alegre, al menos que el Almirante emprenda algo con Humaitá, que en este caso ésta será nuestra señal de marchar adelante a abrirnos paso, cueste lo que costare.

*Día 1º de junio.* — La noche se ha pasado sin novedad. El viento sur nos hace sentir el frío en el Paraguay, a pesar de habérsenos dicho tantas veces que no hacía frío en esta tierra.

El Presidente Mitre y el mariscal Osorio han estado a visitar al Gobernador Flores. Es pública voz y fama del campamento, que nada se emprenderá hasta la llegada del señor Barón de Porto Alegre, que nos traerá caballos, para que se mueran en tres días aquí, como ha acontecido con todos los que hemos pasado.

Se decía que el Almirante había sabido no sé cómo, que el enemigo abría una picada a lo largo del monte que costea el río Paraguay con el objeto de atacar nuestra retaguardia; con este motivo el general Netto ha hecho una exploración adentro del monte, y parece que en efecto ha encontrado rastro

de haber andado gente en estos días por esas fragosidades.

Esta tarde se presentó un tránsfuga del enemigo; un joven sucio, casi desnudo, y con un hambre que rabiaba. Dice que López recibe reemplazos del interior a toda hora, ha reemplazado ya cuatro batallones, el 12, el 17, el 20 y el 40 de los que sucumbieron el día 24. Ha llamado al servicio los esclavos; es la primera vez que los esclavos toman ingreso en las filas del ejército paraguayo. El Gobierno tiene muchos y López también en sus establecimientos de campo; todos están contestes en que el personal de esa gente será mejor todavía que el de los cuerpos veteranos. Lo que estamos haciendo con esta inacción incomprensible, es dando lugar a que López remonte de nuevo su ejército y por consiguiente que se prolongue la guerra, que el día 24 debió resolverse, si a las tres de la tarde el Presidente Mitre empuña la bandera y desploma su ejército sobre el enemigo, que se encontraba desecho y aterrado. En fin esperemos el resultado de los planes del General en Jefe de los ejércitos aliados; pero la elección de este campo para cuartel de invierno, o de espera, no la considero de lo más acertado; se van a padecer muchos trabajos, privaciones y no faltarán peligros y alarmas, desde que López esté otra vez pronto.

En la América del Sur el ejército que queda totalmente en pie como hemos quedado nosotros, está expuesto a grandes contrastes. Luego a la escuadra brasileña, decían que le falta agua para poder remontar a Curupaity y Humaitá, de modo, que a cualquier lado que se dirija la vista, no vemos sino un horizonte sombrío y preñado de azares e inconvenientes.

*Día 2.* — La noche se ha pasado sin novedad; tanto de día, como de noche no se tiró casi un solo tiro, se diría que estábamos con los paraguayos en la mejor armonía y amistad.

Ha caído una buena helada y queda constatado que en el Paraguay hace frío en invierno; lo que tiene, que el sol quema, asimismo, de las doce para abajo, cuando el día es sereno y despejado.

Llegarán los restos de nuestras mochilas y valijas, que almas caritativas se han complacido en desvalijar en el Paso de la Patria; a casi todos no le han dejado camisa para mudarse. Los oficiales son los peores librados en estas gracias que se permiten solamente en nuestro ejército, donde se debiera fusilar siquiera una docena de ladrones, a ver si los demás quedaban escarmentados; no se habla más que de robos, sin respetar personas ni clases: ¡con Don Justo Urquiza habían de hacer esto!...

Hoy ha sido día de carneada; se dio también fariña y después hemos lavado. El agua propia para beber o lavar, es escasa. El bañado está cuajado de cadáveres y osamentas de caballos y como está bastante seco, es más bien un fangal, que una laguna; pero asimismo se ha lavado, conforme se ha podido.

Todavía hay muchos cuerpos insepultos; creo que dar sepultura a todos, es obra larga y casi imposible; la mortandad fue horrorosa, y ahora ya los cadáveres están en descomposición y es necesario aguardar a que se sequen, para poderlos sepultar.

*Día 3.* — La noche se ha pasado sin novedad. El enemigo no da señal de vida; apenas si se ve una persona en las trincheras; grandes humaredas y algunos destacamentos de caballería en las obras del

monte indican solamente que el enemigo existe allí. Las trincheras parece que se cuidan por sí solas.

Ha caído esta noche una helada magnífica, tan grande como la que habrá habido en el Estado Oriental; de las diez del día para abajo, ha hecho un calor excesivo; el sol pica como en la canícula. Por la mañana hicieron nuestros cuerpos ejercicio en orden abierto, afuera de las trincheras.

El *Santo* de anoche, nos ha hecho saber el nombre con que ha sido bautizada la batalla del día 24 del pasado, y es de Tuyutí (barro bayo) nombre con que se designa el lugar que ocupamos, que hasta ahora todos ignorábamos.

La orden del día de hoy del ejército oriental hace saber a éste que los cuerpos de infantería oriental *Voluntarios de la Libertad* e *Independencia,* quedan refundidos por falta de personal en uno solo, bajo la designación de batallón *Voluntario Independiente* encargándose el mando de él al que lo era del *Independencia,* Don Francisco Elías. Tenemos un batallón menos. López al menos reemplaza lo que pierde; para nosotros está visto no hay reemplazos.

El pasado de antes de ayer, entre otras cosas dice, que Resquin había "sido puesto preso y remitido a la capital a consecuencia del contraste que sufrieron las tropas de su mando en la batalla de Tuyutí".

Hoy ha llegado arrastrándose otro herido paraguayo más que quedó en el monte el día 24. Diez días sin comer y sin curarse... ¿se creerá esto?... a buen seguro que nadie le dará crédito.

También se ha pasado otro paraguayo de caballería del número 6; salió del monte a retaguardia

y lo llevaron al Presidente Mitre; no he hablado todavía con él ni lo he visto.

*Día 4.* — La grande helada de ayer ha quebrado el tiempo y nos ha dado agua hoy. Esto es precisamente lo que nos hacía falta; felizmente se conoce que no será temporal, porque son turbiones de garúas que descargan de tanto en tanto.

Esta mañana ha sido conducido al alojamiento del general Flores otro herido más; confiesa que sólo ha tomado agua del bañado desde el día de la batalla. Quedó muy inmediato a la línea enemiga; por esta circunstancia llamó varias veces de noche y de día a algunos de los suyos, que acertaban a pasar a su inmediación; sus ayes no fueron atendidos y en vista de esto resolvió llamar al primero de los nuestros que pasara al alcance de la voz. Hoy a la descubierta, llamó a uno de nuestros descubridores, que se le acercó y lo examinó; una hora después se encontraba en la tienda del general Flores tomando caldo, después de haber sido curado con toda prolijidad. Este sufrimiento y resistencia admira en estos hombres.

Hoy estuvo en el alojamiento del general Flores el pasado de ayer. Cuenta que el enemigo teme por la derecha, que el mismo coronel Díaz se encuentra con cuatro batallones en ese punto, que el frente de la línea lo tienen cubierto de cañones y amonesta a que no ataquemos por el frente, sino por el monte, que no es imposible abrir camino en él, queriéndolo; que López está alojado en la izquierda enemiga con un batallón veterano y el de rifleros; que se ocupa incesantemente en la instrucción de sus numerosos reclutas y en hacer venir de todos puntos.

Hoy se carneó y se dio ración de fariña; a más se distribuyó a nuestros cuerpos orientales una muda de ropa blanca, una blusa y un pantalón de brin, que no es de lo más adecuado para la estación; pero a falta de otra cosa nuestro general ha hecho distribuir esto, siquiera para que se mude de ropa la tropa, que está plagándose de bichos.

Después fuimos al monte a buscar leña; aquí tuve ocasión de presenciar un hecho horrible que acababa de suceder momentos antes de llegar nosotros al monte. Un francés vivandero que cuidaba unos bueyes se acercó al monte para darlos vuelta, cuando sufrió una descarga de varios paraguayos que habían penetrado hasta bien adentro de nuestro campo guarecidos del monte; el infeliz cayó muerto; fue desnudado y le cortaron la oreja derecha, que llevaron como trofeo. Contrista el corazón el ver perpetrar actos de barbarie de esta naturaleza, a unos soldados valerosos, cuyo patriotismo y denuedo admiro y venero. Los oficiales paraguayos debieran poner el mayor cuidado en no dejar manchar el lustre de sus armas con tales horrores ¡qué contraste con la piedad y cariño con que recogemos y cargamos a brazo en un trayecto de más de dos leguas sus heridos, que muchos de ellos abandonan sus propios compatriotas! . . .

Repetimos lo que ya hemos dicho; ésta es una guerra de exterminio; guerra que no está ni con nuestros intereses, ni con los de la infortunada Nación Paraguaya, digna de mejor suerte. Al reflexionar sobre esto, creo ver lucir tristes nubarrones en el nuevo horizonte político que surja de la caída de López. Los hombres, como los pueblos, nos labramos de continuo la desgracia con nuestras propias manos,

en medio del torbellino de las pasiones y ofuscamiento de los partidos; ellos engendraron la presente guerra, que ahora todos los que somos francos deploramos.

El campo está sembrado de bueyes y caballos muertos y de otros que se debaten en tierra con las contorsiones del hambre. Dentro de unos cuantos días, no habrá vivo ni uno solo, que no sea mantenido a grano. La suerte que no hay calores fuertes, si no indudablemente se hubiera desarrollado una epidemia, que habría acabado con todos, aliados y paraguayos. Esto ya lo preveíamos en medio de nuestras escasas luces, desde la otra margen del Paraná; y pudo muy bien haberse pensado en la mantención de las bestias, al ocuparse de la de las plazas de guerra. Todo tiene fin en este mundo, también lo ha de haber para esta triste posición en que nos vemos colocados: ¿lo diremos? sí; por falta de previsión.

A eso de las nueve de la noche, hubo una pequeña alarma motivada por unos tiros que partieron de la guardia que cubre el frente de la batería brasileña del centro; ésta hizo sin ton ni son un disparo de piezas. Nuestro General se incomodó sobremanera por este alboroto inmotivado que sólo sirve para desprestigiarnos. Este suceso interrumpió el baile y música a que estaban entregados los paraguayos desde que oscureció. Todo quedó en silencio; luego al pronto salió la luna que va faltándonos poco a poco y no es de lo mejor las noches oscuras y nubladas frente al enemigo.

*Día 5.* — El resto de la noche se pasó sin novedad alguna. El tiempo se ha compuesto un poco, pero amenazando siempre dar agua. Las lluvias se

me hace que no están distantes; las dos heladas últimas, a mi ver, las han llamado. Es probable que en todo este mes lleguen y entonces no nos faltarán trabajos y dolencias.

Los cuerpos hacen ejercicio; algunos hasta el frente de nuestra línea al alcance de los cañones enemigos, hasta los de menos calibre; pero felizmente los paraguayos están muy sosegados por ahora.

El general Hornos se retiró del ejército. Ha entregado las fuerzas correntinas de su mando al coronel Paiva, que llegó con unos cuantos hombres hace días. Dicen malas lenguas que es motivado a disgustos que ha tenido el general con el Presidente Mitre.

Hace dos o tres días circula la notícia de que fue fusilado un vivandero correntino, que el último pasado que vino reconoció y lo denunció como espía de López, a cuyo campo iba clandestinamente a darle cuenta de todo. Con las alarmas continuas y con el peligro de que a toda hora intente el enemigo algún ataque, no se separa nadie de sus cuerpos; así es que ignoramos los de un costado lo que pasa al lado opuesto; con este motivo circulan a toda hora noticias, que más tarde salen falsas; así, no garantimos este suceso.

Parece que el comandante Albín marchó aguas arriba, con unos buques, y que indudablemente pasará a este lado del Paraná el Barón de Porto Alegre; bien sea por arriba, o por abajo. Los generales aliados se aperciben de que los planes que proyectan son sabidos por el enemigo, así es que impera ahora la mayor reserva en sus operaciones.

*Día 6.* — La noche se pasó sin novedad, hoy

fue día de carneada y de leña; durante él no ha ocurrido novedad alguna.

No aparece ningún pasado más. La línea exterior enemiga está cuajada de infantería, que privaría salir de las trincheras a alguno que tuviera intención de pasarse. El lazo que une al soldado paraguayo con su primer magistrado es fuerte y casi indisoluble; si no se desenvuelven nuestras operaciones, la campaña lleva miras de ser interminable. Felizmente el estado sanitario del ejército, si no es bueno del todo, no es alarmante al menos, a pesar de la mala calidad de la carne, alimento principal de nuestras tropas, y de la pésima localidad que ocupamos.

*Día 7.* — La noche se ha pasado sin novedad; a pesar de haberse sentido trabajar en zanjas y en abatir monte de este lado del bañado al frente de sus trincheras. A las nueve de la mañana relevaron el servicio exterior en la izquierda nuestros dos batallones *Florida* y *24 de Abril.*

Fue cubrir la línea y romper sus fuegos el enemigo desde el zanjeado hecho durante la noche a lo largo del bañado en el albardón, desde donde los estuve tiroteando el día 24. El fuego duró sin interrupción todo el día y toda la noche. Seguramente el enemigo nos tiró más de veinte mil tiros desde sus zanjas, a donde sólo asomaban la cabeza para disparar sus tiros. Son malos tiradores; en prueba de ello, sólo tuve cuatro heridos, uno muy grave, y una porción de contusos. Fue providencial nuestra suerte en este día; todos creían que hubiésemos tenido una pérdida proporcionada a los fuegos del enemigo.

A la tarde, en medio de lo más vivo del fuego, estuvieron en la tienda del general Flores, el Presi-

dente Mitre y el mariscal Osorio; desaprueban la idea del General de colocar baterías exteriores al frente de nuestra línea; quieren concretarse puramente a la defensa del terreno que ocupamos.

Del almirante Tamandaré se sabe que tiene fondeados algunos de sus buques frente al entorpecimiento que el enemigo ha colocado en la vuelta de Curupaity y si no salva este obstáculo, parece imposible atacar eficazmente la fortaleza o batería que el enemigo tiene en ese punto. El obstáculo consiste en una fuerte estacada y en la canal una chata echada a pique, y en la cual se cree existen torpedos que comunican por la tierra por medio de un alambre eléctrico. Hasta ahora todos ignoran los medios que podrá emplear el Almirante para salvar esta dificultad primordial, para poder atacar la batería y después Humaitá.

Por declaración de los pasados consta que el enemigo retiró de Curupaity toda la artillería de plaza, quedando sólo dos batallones con piezas ligeras prontos para retirarse en caso de un ataque formal.

Lo que hay de positivo, es que al Almirante lo ataja la chata y los torpedos, y a nosotros el Estero y la trinchera enemiga, tras de la cual nos aguarda, y nos contentamos con mirarlo en espera de nuevas operaciones que todavía no se alcanzan a traslucir.

*Día 8.* — Pésimo fue ayer el día y pésima fue la noche. No tuvimos momento de descanso en las veinticuatro horas de nuestro servicio; el enemigo nos conoce y nos hace honor; debemos estarle gratos. Para que no faltase nada, hasta nos llovió tres o cuatro veces.

Desde el último tiroteo al aclarar, el enemigo se ha calmado; nos ha dejado hacer la descubierta con sosiego y sin tiros. Anoche no hubo fiesta de baile y gritería como las noches anteriores, que el campamento enemigo se asemejaba a una casa de orates; la fiesta fue sólo de balas.

A las nueve entregué mi servicio al comandante del 5º de infantería brasileña, que ocupó la línea de avanzadas con un cuerpo y el pequeño batallón 16, de *Voluntarios* o *Garibaldinos*.

Durante el día, el enemigo permaneció tranquilo y sosegado; parece que hubiera gastado toda su saña con nosotros; es verdad que casi todo el día se lo llevó lloviendo y tronando. Se oyeron unos cuantos disparos de cañón en dirección a Curupaity.

Nosotros carneamos y procuramos algún descanso para reparar la fatiga del día y noche anterior, durante los cuales nadie casi comió ni pegó los ojos. Los paraguayos se van despabilando...

*Día 9.* — A eso de la medianoche vino el enemigo a tirarnos desde la zanja que ocupan hace dos días; viendo que no se les hacía caso, se callaron, volviendo siempre de tanto en tanto a tirar algunos tiros. El tiempo parece haberse compuesto; la madrugada estuvo fría con el viento sur que limpió.

Estábamos ya mal de leña, y el General mandó cien hombres de cada cuerpo al monte frente a la línea nuestra de la izquierda. No bien divisó el enemigo la fuerza que iba al monte, destacó una columna a lo largo del monte y el Estero con tiradores adentro del monte, con el objeto de estorbar el corte de leña; al propio tiempo rompió en todo nuestro frente de la izquierda un vivo y sostenido fuego contra nuestra línea exterior, que a pesar del vigor

del ataque, no cejó y permaneció firme en su puesto contestando a los fuegos del enemigo.

Éste sacó hoy a luz su artillería, que había permanecido silenciosa desde el día 24, e hizo tres disparos a bala hueca. La última fue dirigida a la batería oriental, en la cual está alojado el general Flores, y reventó a una docena de pasos de su tienda ocasionando un herido del *Independencia.*

La gente volvió del monte con leña y sin novedad. Dicen que los paraguayos mataron un brasileño que fue al monte sin armas como tienen de costumbre. No matan hombres todos los días, porque no quieren los enemigos. Las fuerzas de servicio avanzado tienen que hacer retirar a cada momento a estos pertinaces, que se complacen en ir entre líneas en busca de alguna cosa con las manos limpias; así no me extraña, que sea positivo la muerte de ese desgraciado. Aquí en la línea de avanzadas tuvo el 2º de infantería brasileña que cubre hoy la línea un oficial gravemente herido y otro de tropa, leve.

El resto del día se pasó sin novedad.

Los batallones *Florida* y *24 de Abril* pasaron revista de comisario de presente en el Cuartel General, en presencia de S. E. En el acto de la revista promovió dos sargentos primeros, dos segundos del *Florida.* Igualmente revistaron como subtenientes en comisión, cuatro sargentos primeros, para remediar la falta de oficiales, visto que no hay ascensos.

¡Vean lo que son las manías! A López le ha dado por imitarnos a este respecto y a nosotros por imitarlo a él. Todos los pasados y prisioneros afirman que todos los días hace promociones, cosa nunca acostumbrada entre ellos y nosotros vamos quedando

a la paraguaya, con sólo subtenientes y tenientes para mandar las compañías y hasta los cuerpos.

Estrenamos hoy el vestuario de verano, que se distribuyó hace dos días. El General, no teniendo otro a su disposición, ha dado éste para remediar la necesidad; tal vez las lanas y los paños estén escasos en Montevideo por efecto de la guerra. ¿No escaseó el algodón durante la guerra de Norte América? ¿Por qué extrañar, que escaseen las lanas en el sur con la guerra del Paraguay? También se distribuyeron unos cuantos ponchos para oficiales.

La verdad sea dicha, el frío no es excesivo ni las lluvias continuadas hasta ahora felizmente, y no conviene recargar la tropa con más volumen, porque cuando marchamos dejamos las mochilas y cuando volvemos nos encontramos saqueados. Tratemos antes de salir del pasto del tal Estero Bellaco y después llevar cuanto se quiera, para los que salvemos con felicidad; es una razón de economía.

Siempre siguen pasándose algunos caballos, que ya no sé dónde van a parar. Al frente de la línea sólo hace servicio a caballo un piquete de un oficial con ocho o diez hombres, montados en esqueletos ambulantes, que no pueden ni trotar, pertenecientes al regimiento *San Martín,* que es el único de nuestro cuerpo de ejército que cuenta con algunos mancarrones para poder dar ese triste servicio.

Sin embargo, todas las personas que llegan del puerto, me dicen que se pasan caballos todos los días, que traga este antro fatal en el cual estamos sumidos. No quieren convencerse nuestros generales y a lo último se verán precisados a apelar al recurso, que hace ya dos meses estamos indicando ser indispensable en la localidad y situación que nos encon-

tramos; y es traer mulas y caballos de Montevideo y Buenos Aires y contratar la mantención de ellos aquí, de alfalfa y grano y dar diariamente ración a todas las bestias. En fin puede ser que con la pasada del señor Barón de Porto Alegre mejoremos de posición.

Hace días se nota falta de caballería en la línea enemiga: o sucumbió toda en la batalla del 24, que yo no creo; porque vi correr algunos y aparecer más en las reservas, o sino López nos está engañando, con estos tiroteos al frente de las líneas, mientras tal vez ha mandado alguna fuerza de consideración para arriba a Curupaity que está siendo la 2ª edición de Itapirú. ¡No salgamos después con otro parto de los montes!

*Día 10.* — La noche se ha pasado sin novedad; hubo menos tiroteos que las dos noches anteriores. A la descubierta no hubo casi cambio de tiros; sólo a la hora del relevo, al ver reunidos al frente de la línea el batallón entrante y el saliente, tiraron de su línea cinco tiros de pieza a bala hueca, que felizmente no ocasionaron desgracias.

Hoy estuvimos de carneada; la carne no es del todo mala, visto el trabajo que ocasiona el conducirla hasta la línea en pie; además se sigue distribuyendo siempre fariña el día de la carneada.

Hoy mandó S. E. abonar la buena cuenta del mes presente a los cuerpos orientales, que a este respecto, son los mejores atendidos, pues se paga mensualmente, sin esperar a que se concluya el mes. Los argentinos y brasileños han pagado dos meses vencidos a sus tropas en estos días. Los vivanderos han estado de vendimia.

El enemigo ha estado hoy más sosegado que estos dos días anteriores. Se fue al corte de leña al monte próximo, que está en contacto con la línea enemiga, y por esta circunstancia no deja de ser peligroso el tal corte de leña, y como digo no hubo tiros como ayer; los hombres están hoy con juicio.

## CARTA LIX

Detalles sobre el enemigo. — El estado sanitario del ejército se altera. — Difícil posición del ejército aliado. — Nuevo combate. — Los paraguayos bombardean el campamento aliado. — Pérdidas habidas en el combate del 14. — El general Flores se encuentra inminentemente expuesto. — Salida del vapor *General Flores* conduciendo heridos.

*Día 11 de junio.* — Como a la medianoche, el 3º de *Voluntarios da Patria,* que cubría la línea exterior, trabó un fuerte tiroteo con el enemigo; sostuvo sus puestos con energía, hasta que el enemigo se cansó de tirar y se llamó a sosiego. No tuvimos ni un solo herido después de dos horas de fuego; ya hemos dicho antes de ahora que los paraguayos no son hábiles tiradores.

Por la mañana a la descubierta no hubo novedad ni a la hora del relevo, como en los días anteriores; por si volvían a tirar granadas a las fuerzas en el instante de relevar ayer a la tardecita, se trajeron de la segunda línea tres piezas rayadas de a 12, para devolverles tres por cada una que nos tirasen; pero el sosiego del enemigo y mayor cautela para la entrada y salida de las tropas fuera de líneas,

obstó para que no hubiera ocasión de hacer disparo alguno con las nuevas piezas.

El pasado de antes de ayer dice haber tres caminos practicables, abiertos por el enemigo a través del monte de nuestra izquierda, que cierra la derecha de la trinchera enemiga; hay pues la posibilidad de darnos la mano para operar contra Curupaity.

Dice también que Resquin partió en la noche del día 24 para la Asunción, unos dicen herido, otros, preso. Hay quien asegura que ha sido fusilado; según este pasado él no se encuentra ya en el campo enemigo.

Parece que la madre de López había venido de la Asunción a suplicarle al hijo pusiera de cualquier modo término a esta guerra que tenía consternado al país y para lo cual era necesario convencerse no eran bastantes a triunfar las pocas fuerzas que le quedaban. López la hizo regresar, diciéndole estaba resuelto a morir con todos los suyos antes de entrar en arreglo con los aliados. Esto mismo ya lo había asegurado otro pasado antes de ahora; pero como los tránsfugas siempre exageran las noticias que dan, yo no me había atrevido a anotar ese paso dado por la madre de López, que le honra sobremanera.

Nuestros soldados hoy están de alegría; día de paga, día de fiesta, los pobres olvidan en estos tres o cuatro días que le duran los realitos los trabajos y peligros del resto de los del mes. Y a fe que nuestra vida no es de las más halagueñas; estamos llenándonos de enfermos de la fiebre intermitente y de pujos de sangre, ambas enfermedades postran a los hombres en tres días, y eso que todavía no ha

llegado la sazón de las lluvias, ¿qué será el día que éstas lleguen?...

De operaciones agresivas de parte nuestra nada aún. Hoy estuvo a visitar a nuestro General el Presidente Mitre, pero no se trasluce nada respecto a movernos. De arriba, nada se sabe aún.

Hoy es el aniversario de la batalla del Riachuelo, cuya victoria se apropian el Brasil y el Paraguay a la vez. Ambas naciones acordaron una medalla de distinción a sus soldados vencedores; tenemos en nuestro poder una medalla del 11 de junio tomada de un cadáver, artillero de los paraguayos en la batalla del 2 de mayo. López tiene la propiedad de proclamar victoria todas sus derrotas; al leer sus boletines y el "Semanario", se puede decir de su ejército lo que de las águilas de Napoleón, que vuelan de victoria en victoria. Todavía no ha llegado a nuestras manos el boletín que dé cuenta de sus triunfos en los días 20 y 24 de mayo; francamente, tenemos una viva curiosidad por merecerlos.

*Día 12.* — La noche se pasó sin novedad, ya no hace uno caso de sus tiroteos, el enemigo los inicia y cuando se aburre los deja. A la descubierta no hubo tampoco novedad, ni tiraron con sus cañones, como antes tenían por costumbre.

Fue día de carneada; además de la carne se dio fariña.

El Presidente Mitre estuvo a ver por la mañana al Gobernador Flores que momentos antes había salido para verlo. Venía el Presidente acompañado de un oficial francés, recientemente llegado con recomendación, *dicen* del mismo Emperador Napoleón III para el Presidente Mitre. Veremos si con esa capacidad más, haremos algo.

Los Generales en Jefe se reunieron hoy en la tienda del Presidente Mitre. Debe haberse tratado del Barón de Porto Alegre porque a su regreso el general Flores buscó un oficial oriental en la división del general Castro que fuese baqueano hasta las Misiones, y en la tarde fue despachado y salió para su destino.

El resto del día se ha pasado muy sosegado por las avanzadas. Los cuerpos hicieron ejercicio por la tarde, y como el campo es tan cerrado, podría incitar al enemigo a tirar algunos disparos con sus piezas de cañón; pero ni eso, calma perfecta solamente interrumpida por algunos tiros de tanto en tanto, como si fuesen las pulsaciones de cuerpo del ejército de López, que nos revela con ellas que tiene vida. A la noche estuvieron de música; pero no hubo la gritería y saturnal que otras noches.

*Día 13.* — La noche se ha pasado sin novedad; en la descubierta no la hubo tampoco.

Durante el día se ha mantenido sosegado; del mediodía para abajo se oyó ejercicio de fuego de infantería en la línea enemiga. En las avanzadas siempre se tiran tiros pero sin resultado alguno. Anoche se oyó en la línea enemiga gran movimiento de carretas o piezas de artillería; se sospecha que traten de arrimar piezas de gran calibre a su derecha para tirar bala hueca al interior del campo; pero hoy no ha hecho el enemigo disparo alguno. También se ha notado más movimiento de fuerzas hacia la izquierda enemiga; tal vez traten de hacer otra intentona ahora que han restablecido un poco el desastre del 24, puede que intenten buscar la revancha. Así sólo nos moveremos.

El estado sanitario del ejército va alternándose más cada día. La enfermedad reinante es el chucho, de la cual casi nadie se escapa; es de fácil curación con el uso de la quinina, pero las recaídas son frecuentes, y deja a la gente sin fuerzas y sin espíritu. Después sigue el pujo de sangre y diarreas; éstas son peores que el chucho. Hemos escrito tanto acerca de ellas en este *Diario,* que creemos superfluamente pueda decirse más sobre este punto. Resultado: que no hay casi una persona completamente sana.

Recién principia a conocer el Presidente Mitre que nuestra posición es un poco difícil, si no tomamos la iniciativa. Se me ha asegurado que ha mandado buscar con celeridad los medios de movilidad, para emprender el movimiento por todos deseado.

El Barón de Porto Alegre *dicen* que no bajará; deberá pasar el Paraná por Itapebí, fortificar su división de infantería, y lanzar su caballería sobre la campaña de Misiones y también cortar los recursos que saca en haciendas y caballos el enemigo, del alto Paraná.

Lo que quiere decir, que ya no se piensa en la llegada del Barón, para dar principio a las operaciones; pero éstos son rumores que corren por el campamento, y que yo no sé el grado de verdad que merezcan dárseles. Mientras en éstos y otros planes van pasándose los días y los meses y se va embotando el espíritu del ejército, que ha invadido para dejarse estar a la orilla del Paraná mirando al enemigo, en procura del cual venía tan presuroso y con tanto entusiasmo.

El Almirante dicen que ya está pronto para destruir Curupaity y bombardear Humaitá. ¡Loado sea Dios! pero ha pedido, si es posible, se espere la

llegada del acorazado y una bombarda, que entraron últimamente en Montevideo; éstos, dicen que se encuentran varados en el camino.

Por declaración del último pasado se sabe que López fortifica el frente que mira a tierra de la fortaleza de Humaitá, para cuyo frente ha hecho trasladar la gruesa artillería de Curupaity y del campo atrincherado que tenemos al frente, dejando en ambos puntos solamente la artillería de campaña; pero en declaraciones de tránsfugas no es bueno fiar demasiado; éstos abultan siempre las noticias y dicen más de lo que saben para congraciarse la voluntad de los generales.

La salida del vapor *General Flores* nos deja pues en *statu quo*, esperando los medios de movilidad, quién sabe de dónde. Para mí, la verdadera y pronta remonta está en Montevideo y Buenos Aires; de Montevideo que vinieran cien mulas y setecientos caballos y de Buenos Aires cuatrocientos caballos de tiro y mil caballos de sillas, contratando en estas ciudades el grano y forraje seco para dos meses, a entregar aquí en el ejército. Para esta operación sólo se requieren quince días, y nos quitábamos de estas esperas, ni de remontas de caballos chúcaros, que aunque lleguen gordos se aniquilan aun cuando se les dé grano; por no haber estado acostumbrados a él. Los brasileños han recibido y siguen recibiendo caballos, su artillería puede ser arrastrada por mulas por los mismos medios que la oriental y argentina si lo quieren; si no lo harán con bueyes. Pero creo que no se piensa en esto.

A la tardecita vino a incorporarse a las tropas del inmediato mando del general Flores el batallón o los restos del batallón *Garibaldino* y 16 *Volun-*

*tarios da Patria;* el general Victorino, a cuyas órdenes estaban, no se avenía muy bien con ellos, y el Mariscal ordenó se los entregasen al general Flores La muerte de este batallón fue la herida de su jefe el coronel Fidelis, y el 2 de mayo hirieron al mayor Gruppi, que estaba al cargo del mando del cuerpo, y con esto se acabó de desmoralizar, que como de gente voluntaria y enganchada, no se presta de suyo a la sujeción y disciplina del ejército brasileño, con quien poco simpatizan.

Quedaron como ciento cincuenta plazas y muy pocos oficiales; veremos cómo se portan con nosotros; han de marchar bien; una gran parte de ellos hizo la campaña de la revolución y simpatizan con el general Flores y con los orientales.

Durante la noche se ha vuelto a oir gran rumor de rodados y de voces animando a los bueyes en los médanos y en los pantanos; quién sabe en qué trajines andan los paraguayos, tan luego hace tres días no se pasa ninguno, que así podríamos haber sabido qué significa ese movimiento de carretas y cañones.

*Día 14.* — La noche se pasó sin otra novedad que la que anotamos esta madrugada; gran movimiento nocturno de carretas y cañones.

A las nueve de la mañana salí a relevar en el servicio de avanzadas a un batallón brasileño con el *Florida* y *24 de Abril;* en la línea exterior enemiga, no había un solo hombre; se reconoció hasta el zanjeado, donde acostumbra el enemigo ocultarse para tirotear nuestras avanzadas.

A las diez y media de la mañana, ya se notó gran movimiento en la línea enemiga; dos fuertes columnas de infantería y caballería salieron, una hacia el monte de la derecha, donde se internó, y

otra a su extrema izquierda, en el boquete del Estero que desemboca hacia este costado.

A las once de la mañana, dos batallones precedidos de caballería salieron fuera de la trinchera enemiga, y se vinieron con la gritería de costumbre sobre mis puestos avanzados de la izquierda, que hicieron buen continente. Dos compañías del *Florida* los cubrían y luego tramaron un fuerte tiroteo con la infantería y caballería paraguaya. Eran las once y media; a esa hora salió un cañonazo de la línea enemiga, después otro y otro, toda la línea en fin. Tiraron sin interrupción desde la hora que llevo mencionada hasta después de oscurecido; fue un bombardeo en regla el que nos regaló López; por lo que se ve, los bombardeos están a la orden del día.

Estaba revelado el trajín de los paraguayos durante las dos noches anteriores; han traído la gruesa artillería de Curupaity, que ha debido destruir nuestra escuadra; en lugar de esperar nuevos acorazados, se hubiera contentado con los que tiene. En el centro de la línea han elevado un baluarte de caballete, armado de las piezas más gruesas, del calibre de 62 para abajo, desde el cual lanzó el enemigo proyectiles huecos a ricochet, perfectamente dirigidos. El objetivo principal del enemigo era la batería oriental donde se encuentra la tienda del general Flores y el resto del *Florida* y el *24 de Abril*, que estábamos al frente de la línea a pecho gentil; de las tres de la tarde para abajo, el enemigo dirigió con el mismo anhelo que a la batería oriental sus tiros en dirección a la batería brasileña del coronel Mallet; en ambas baterías logró el enemigo meter muchas granadas, que reventaron entre las piezas y en el alojamiento de nuestro General.

Por lo demás toda la línea enemiga hizo fuego incesantemente con ese tesón que tanto caracteriza al soldado paraguayo; algunos proyectiles llegaron hasta el mirador que ha hecho construir el Presidente Mitre y en el campamento por todas partes cayeron bombas.

Los cuerpos situados a espaldas de la batería oriental y brasileña, que eran los regimientos Escolta y *San Martín* y la división Victorino, fueron los que tuvieron pérdidas, como asimismo los cuerpos de artillería de ambas baterías, y más que nadie nosotros, el *Florida* y *24 de Abril* que aguantamos al frente de la batería oriental cerca de seis horas de fuego de cañón, lo menos de 30 piezas de todos calibres de 18 para arriba y rayadas de 6 y 12; casi todas las balas tocaban a la altura donde nos encontrábamos y entraban las que no reventaban entre nosotros adentro de la línea de rebote.

Mientras jugaba el cañón, su infantería y caballería nos hostilizaba, pero nuestros tiradores permanecieron firmes, durante todo el día y la noche, y no tuvieron el gusto de que se vinieran sobre la línea después del bombardeo, como lo esperábamos. La columna fuerte de infantería y caballería que salió frente a nuestra derecha, no pasó el Estero; estuvo a la observación, contentándose con dar alaridos y vivas desde donde estaba.

Calculo sin exagerar en dos mil o más los proyectiles lanzados por el enemigo en este día y nuestra pérdida de hombres fuera de combate en un centenar escaso.

¿Cuál ha sido el rol de nuestra artillería? Preciso es decirlo, si hemos de hablar la verdad; triste papel ha jugado nuestra artillería, que apenas con-

testó a los innumerables tiros del enemigo; si no teníamos piezas de calibre, al menos teníamos rayadas del mismo alcance que la del enemigo, y pudo haberse contestado con más vigor.

Sin embargo, el desprecio de los fuegos del enemigo, hacía nuestra actitud más imponente, para ver si se animaba a venir a un ataque al arma blanca, en el cual hubiera perecido indudablemente. Éste es el resultado de nuestras demoras y de nuestras esperas, con cuyo sistema dejamos siempre la iniciativa a los paraguayos. Sin embargo, yo creo que ahora el Presidente desea volver a más actividad en las operaciones.

Se dice que en breve deberán llegarle caballos; a este respecto ya dejamos asentada nuestra opinión en los días anteriores.

Van tres servicios de avanzada que hacemos y sea efecto de la casualidad o del odio que nos conserva el enemigo, ello es que nos toca combatir a los paraguayos desde que salimos de la línea hasta que volvemos a entrar en ella. En el combate de ayer, nuestros dos cuerpos *Florida* y *24 de Abril*, sobre quienes gravita lo más duro de la campaña, han vuelto a dar un nuevo tributo de sangre, a pesar de estar sus filas bastante reducidas; dos oficiales y veintinueve de tropa fuera de combate es la ofrenda de ayer en el altar de la patria, otro nuevo sacrificio estéril, para volver a la noche a la posición de por la mañana; pero ya nuestra alma está templada para la magnitud del sacrificio que la patria y el deber reclaman de este puñado de orientales a cuyo frente se halla el intrépido general Flores.

Las reflexiones que pudiera aducir respecto a nuestra situación y al bombardeo de ayer, podrá

hacerlas también como el que esto escribe, cualquiera que lea estas líneas; no se precisa talento militar para saberlas apreciar, basta el buen sentido. El deber de soldado me impone silencio y así narraré simplemente sin necesidad de comentarios.

La persona del general Flores y el comandante Flores ayudado del coronel García, han estado inminentemente expuestas durante el combate de mala especie que hemos soportado ayer; pero el General a este respecto es porfiado como una criatura, y lleva a punto de honor, la necedad de conservarse en una batería donde sólo tienen lugar señalado los artilleros y no el General en Jefe de un ejército, y no escucha consejos ni amonestaciones de nadie para que deje el rol de soldado y desempeñe el de General. Yo bien conozco que es una especie de satisfacción que nos da; quiere compartir todas nuestras penas y peligros, para que no tengamos el derecho de quejarnos.

A la noche volvió a la carga el enemigo, se nos vino con su acostumbrada algazara de tiros y gritos; pero fueron bien recibidos y se llamaron a sosiego. El viento norte, que fue un vendaval deshecho durante el día y extremadamente favorable para el enemigo, a eso de la medianoche sacó agua. Eso es sabido; siempre que hay un gran cañoneo llueve; fue lo más variado y divertido que puede darse. No probamos bocado ni tomamos mate en todo el día y por la noche el aguacero completó la fiesta.

De medianoche para arriba se sintió ruido de carretas y movimiento de piezas en el campo contrario; no hubo más novedad durante la noche.

*Día 15.* — El enemigo amaneció sosegado; temprano se le oyó estar carneando; en toda la línea

no se disparó un solo tiro a la descubierta; sólo se vieron unos cuantos de a caballo cerca del monte.

Entregamos el puesto a un batallón brasileño, sin novedad alguna.

El enemigo no ha disparado un solo cañonazo en todo el día; había agotado ayer sus municiones y mandado buscar nueva provisión, aunque más no sea que para cuando nos toque dar el servicio.

En la línea he visto a algunos cuerpos; ocupan la tropa en hacer travesas de zanja para poner la tropa al reparo de las balas. Nuestras baterías requerían un grueso parapeto con troneras para abrigar los artilleros, pero no veo que se preocupen de esto; sin embargo me han asegurado que en la batería brasileña iban a hacerlo de sacos de arena, lo que encuentro muy acertado.

El Presidente Mitre estuvo a visitar hoy al general Flores, en cuya tienda estuvieron juntos largo rato.

Una persona de éstas que hay por todas partes, que no tiene nada de bueno ni de malo que hacer, asegura haber llevado (en lo posible) la cuenta de los disparos de cañón que hicieron ayer las baterías enemigas, y afirma llegaron a tres mil. Hoy se han recogido infinidad de granadas y balas rayadas sin reventar, debido a las lagunas y bañados situados a nuestro frente, en los cuales se enterraban. El único albardón firme de terreno duro era aquél en que estábamos formados el *Florida* y *24 de Abril,* y donde reboraban las balas que iban a la batería de los naranjos y la trinchera.

El tiempo sigue dando agua. La noche se puso tan oscura que no se veían los dedos de las manos, a eso de las ocho avanzó el enemigo con su infan-

tería hasta la orilla del bañado y desde este punto estaba haciendo fuego a intervalos casi toda la noche, los nuestros no les hacen caso y sólo les contestan cuando se acercan un poco; por lo demás los dejan que se cansen de sembrar balas.

El vapor *General Flores* sale hoy con algunos heridos del combate de ayer y lleva encargo de recoger de Corrientes a los tenientes Latorre y Soto, del *Florida,* heridos en el combate del 2 de mayo, a quienes ha socorrido el General espléndidamente, y los ha recomendado como se merecen estos dos valientes hijos del pueblo oriental. Nuestra posición siempre la misma: esperando.

## CARTA LX

Sensación producida por la muerte del mayor Yance. — El ejército precisa caballos. — El alférez Lagraña se presenta en nuestros puestos avanzados. — Resquin al lado de López. — La viruela en nuestros hospitales. — Nuestros artilleros hicieron tiros de una precisión admirable. — Caída de una bomba a inmediación del general Flores. — Cumpleaños de nuestra salida de la capital.

*Día 16 de junio.* — Durante la noche hubo sus tiros, pero no ocurrió novedad. El tiempo sigue malo y dando garúas y frío, como si estuviéramos en Montevideo.

A la caída de la tarde hizo el enemigo dos disparos de artillería a unos trabajadores que estaban practicando una traviesa donde ocultar la gente de la reserva de la línea exterior en el albardón, donde

aguanté el bombardeo del día 14, pero no ofendió a nadie. El resto del día se pasó sin novedad notable.

Hoy llegó al ejército la triste noticia de la pérdida del mayor Yance, comandante del escuadrón de artillería oriental, de resultas de las heridas recibidas el 28 del pasado. A todos nos ha impresionado esta muerte temprana de tan valiente como querido camarada. El infeliz estaba tomando mate conmigo cuando principió el tiroteo, nos separamos para formar y cinco minutos después ya me avisaron que estaba herido. Felizmente ha sido reemplazado en su puesto por otro oficial no menos capaz, ni menos simpático; por el mayor Narvajas, joven de esperanzas y de gran mérito.

Nuestro ejército, de suyo tan pequeño, va reduciéndose más cada vez con la serie no interrumpida de combates, en los cuales siempre le toca la parte más cruda al ejército oriental, como asimismo por las enfermedades que nos afligen; francamente hablando, no pocas veces pensamos todos en cuáles serán las miras de nuestro Gobierno. ¿Pensará tal vez vernos perecer uno tras otro sin mandarnos refuerzos para restaurar las pérdidas sufridas y alentar el espíritu de los que quedan? La familia y los amigos todos del general Flores deben trabajar con incesante afán porque se manden esos refuerzos, que a la delicadeza del General repugna pedir, pero los deseamos ver llegar todos los que aquí le acompañamos; aunque más no sea que por verlo con la representación debida, a la cabeza de sus compatriotas, como Gobernador y General en Jefe del ejército de uno de los tres estados aliados.

¿A quién no le duelen las víctimas que caen, la sangre que se derrama en esta desventurada guerra,

en la que nosotros tan poco tenemos que ganar? A nadie le toca más de cerca la desgracia, que al que escribe estas líneas, pero ¿qué hacer ahora? Quien acepta la causa, debe aceptar las consecuencias. Ahora sólo se trata de sostener la guerra con honor y dignidad, cueste lo que cueste. Entiéndanlo bien nuestros prohombres a quienes está encomendada la administración del Estado.

No vaya a creerse, después de leer lo que antecede, que nuestro espíritu decae, o que nuestra posición sea alarmante: nada de eso.

El enemigo no tiene más importancia que la que nosotros le damos con la inacción del ejército y la escuadra. Dirán, pero López los bombardea en su propio campo; desgraciadamente, es bien positivo; pero acontece que López no es de la misma pasta que nuestro General en Jefe de los ejércitos; se irrita y se desespera de vernos quietos, y hace algo el pobre para entretener el espíritu y la moral de sus tropas.

En vez de acriminarnos los de Buenos Aires y Montevideo, inspírense en el antiguo patriotismo que tanto ha esclarecido a las dos gemelas del Plata, desenganchen los bridones de sus carretelas, prívense de los corceles que sólo sirven para ostentar el lujo y la molicie, y mándenlos al ejército que precisa de caballos, cuando en Montevideo y Buenos Aires hay más de treinta mil de pesebre. No hay cosa que aflija más a un militar que el ver su regimiento de caballería reducido a hacer el servicio a pie, o en caballos que van bamboleándose y que caen para no volverse a levantar más.

Ya es tiempo que nos movamos y tomemos la iniciativa; ¡dos meses hace que pasamos el Paraná y

todavía estamos en mitad del camino del Paso de la Patria a Humaitá!

*Día 17.* — La noche se ha pasado sin novedad. El tiempo sigue frío y dando garúas; sin embargo ya la luna va tomando fuerza y nos ayuda algo; siempre duró la claridad ayer hasta las nueve de la noche.

Esta madrugada se presentó en nuestros puestos avanzados el alférez Lagraña, del núm. 44 de infantería paraguaya, que ha desertado de las filas del Presidente López.

Lo primero que hizo, fue preguntar si no se había presentado un capitán con quien debía haber desertado y que faltaba del campo desde el día anterior; este oficial no se nos ha presentado y debe haber tomado para afuera.

Cuenta este pasado que López hizo desartillar la batería de la cadena en Humaitá, y condujo al campo once piezas de grueso calibre, de 68 las más, para el bombardeo. El enemigo contaba repeler a rigor de bombas las fuerzas que cubren nuestra izquierda y caernos encima, pero nuestra firmeza desconcertó sus planes.

Hicieron fuego más de treinta piezas, y tiraron a cien tiros cada una por orden expresa recibida para el efecto. El coronel Brugues que mandó la artillería en ese día *memorable* para las armas paraguayas, ascendió a brigadier, como el coronel Díaz que mandó la columna de infantería que nos trajo el ataque de *muchachos* por la izquierda, ascendió también a brigadier en recompensa de su comportación.

López cuenta con desalentar y desmoralizar nuestras tropas, cañoneándolas y tiroteándolas día y noche; pero el pobre está en un error, como lo verá

a su tiempo, y haría muy bien de guardar en reserva su ardor y sed de combates que pronto tal vez tenga que precisarlo para cosas más formales.

En la noche anterior el enemigo se ocupó en trasladar una pieza de a 68 frente a nuestra derecha, que la cubre el ejército argentino. Se propone dar la segunda edición del bombardeo, para la cual se prepara, y cuenta dar parte del turrón también a las tropas argentinas; así es que nos encontramos en espera de un segundo bombardeo; es la época de ellos, así es que no se extrañen.

Este Oficial no le da a López más de diez mil infantes, tres mil jinetes y mil artilleros. Cuando decíamos que el enemigo no tiene más importancia que la que nos complacemos en darle, no decíamos sino la pura verdad. Curupaity está abandonado como punto de resistencia. El enemigo solamente conserva en ese lugar una pequeña fuerza de observación, con cuatro cañones pequeños con orden de retirarse en caso de un combate serio.

Nada más natural que nuestros lectores se digan, lo que nosotros nos decimos a cada momento: ¿la escuadra qué hace en vista de esto y de estar ya pronta para embestir a Humaitá? Tan siquiera nosotros podemos responder a tal pregunta, alegando la falta de mulas y caballos para nuestras piezas y nuestra caballería, pero a la escuadra ¿qué demontres le falta todavía?

Esta falta es la que nos preocupa a todos, sin poder atinar cuál será. Tal vez entre los mariscales del café de Catalanes se encuentre alguno bastante ladino que sepa dar en la dificultad; por aquí todos nos damos por vencidos a este respecto.

Resquin no es muerto, ni está preso, como dijeron otros pasados; se encuentra al lado de López.

Un brasileño, *dicen* que fue tomado ayer extraviado en el monte de los paraguayos y presentado a López, quien le mandó detener en una guardia. El oficial brasileño que fue tomado prisionero el día 2 de mayo, *dicen* que anda suelto, pero constantemente vigilado.

El enemigo ha estado muy sosegado durante el día, sólo hizo unos cuantos tiros de pieza sin efecto alguno. Nosotros con las noticias del pasado nos preparamos para recibir el bombardeo número dos, a espera de cosas mejores.

Una nueva calamidad aparece ahora: tenemos la viruela, y de la mala, en nuestros hospitales del Paso de la Patria, y bastantes tifoideos. Esto nos causa más pavor que las bombas y los gritos de los paraguayos. Dios nos preserve de ella, y haga que salgamos cuanto antes a lugar más holgado y más exento de inmundicias y podredumbres que éste en que estamos tan reducidos.

Cuatro mil heridos confiesa el alférez Lagraña son los que llegaron a la línea enemiga el día de la batalla del 24 de mayo, de los cuales, dice, perecieron más de la mitad por la gravedad de las heridas, antes de llegar al lugar donde se embarcaron para la Asunción; por consiguiente la pérdida de los paraguayos en ese día memorable fue de diez a once mil hombres fuera de combate. Ahora nos dirán Uds.: si la pérdida del enemigo fue de tanta magnitud, ¿cómo no acabaron con el ejército de López ese día?... A esto contestaremos lo que le dijo al Presidente Mitre aquel jefe de caballería

brasileña en la batalla del 2 de mayo: *não tivemos orden.*

*Dicen* que anteanoche entraron dos hombres paraguayos, al abrigo de la oscuridad de la noche, en el campo del general Cáceres. Llamando la atención los silbidos de dos personas a caballo que se buscaban en medio del campamento, fueron reconocidos por enemigos; montaron algunos hombres a caballo en seguimiento de ellos, pero no lograron tomarlos. Todo esto hace creer que el enemigo intenta algo serio contra nuestra derecha, cubierta, como dejamos dicho, por el cuerpo de ejército argentino.

*Día 18.* — La noche se pasó sin novedad; el enemigo está sosegado: algo intenta. Durante el día, solamente ha sido interrumpido el silencio por tres tiros de pieza de a 68 1ª clase, que no nos han ocasionado pérdida alguna.

Cinco mil zoquetes han llegado, y han sido repartidos entre las dos baterías oriental y brasileña, para levantar y reforzar el parapeto y poner las piezas más al abrigo. Hemos esperado todo el día el bombardeo que nos anunciaba el Oficial pasado ayer, pero no ha tenido lugar felizmente.

Una desgracia acaecida esta mañana en el batallón *Independencia* nos ha privado de dos soldados, hoy que tanta falta nos hacen éstos. Un torpe dejó escapar el tiro a su arma e hirió mortalmente a uno y levemente a otro, que se encontraban inmediatos al que padeció el descuido con su fusil.

Fue día de carneada hoy. La carne da grima el verla; pero la fariña que se da, ayuda mucho.

Antes de la medianoche hubo una alarma, motivada por unos tiros y gritos salidos del campo

argentino; fue debida a la fuga de un preso de una de las guardias de prevención.

*Día 19.* — Por la noche no hubo novedad. El enemigo sigue sosegado ahora por nuestro frente; ya no viene tanto como antes a tirotear nuestra línea de tiradores. Amaneció un hermoso día de invierno; después de levantarse la helada hacía calor; por no moverse ni una paja, era una calma deliciosa que animaba a pasear; pero lejos de eso estuvimos casi todo el día inmóviles.

A eso de las diez de la mañana principió el enemigo a mandarnos bombas de a 68, pero muy pausadamente; y a lo que se fueron calentando a tirar más seguido, principió a contestarles una media batería de 4 piezas de 12 rayadas brasileñas, al cargo del coronel Mallet. Los artilleros nuestros hicieron tiros de una precisión admirable. El teniente Guillermo Greenhalg, al tercer tiro incendió en la batería enemiga un armón repleto de municiones; la explosión fue terrible y debe de haber ocasionado serias pérdidas al enemigo. Más tarde otra bala hueca le incendió un rancho polvorín, situado a inmediaciones de la batería; en fin hoy nuestra artillería ha desempeñado el rol que siempre debió de jugar, y eso que sólo han contestado a las piezas enemigas con cuatro piezas rayadas de a 12. Mañana se proponen traer el completo de la batería, que son 12 piezas de a 12 de la segunda línea y se tiran de la primera igual número de piezas de los calibres de a 4 y de a 6; es probable que si el enemigo promueve mañana o después la cuestión bombardeo, va a llevar como hoy su merecido.

También la artillería enemiga hizo su hazaña hoy. Los primeros tiros, antes que los contestara la

batería brasileña, fueron dirigidos como siempre a la batería oriental, donde sobre el fondo verde de los naranjos ostentaba su blancura la tienda del general Flores y era el punto de mira de los tiros enemigos. No ha habido modo de vencer la porfía del General de permanecer ahí acampado en el foco de los tiros de la artillería enemiga. Hoy a los primeros disparos, un hábil artillero la hizo volar por los aires, encontrándose en ella el general Flores hablando con D. Francisco Lazota; su silla de montar fue hecha curubicas y reventando la bomba allí inmediato, los cascos pudieron muy bien haberlo dejado estropeado en el sitio. Yo era uno de los que odiaba la carpa del General y su colocación, el enemigo ha llenado mis deseos haciéndola desaparecer; pero esto no implica para que el General continúe en su tema de permanecer entre los artilleros como si él lo fuera; si se tratase del Presidente Mitre pudiera perdonársele la imprudencia por amor del arma que profesó en su juventud y hacia la cual conserva siempre gran predilección; pero nuestro General es insoportable a este respecto, y hay que dejarlo que haga su gusto.

El enemigo hizo durante el día sesenta y un disparos de piezas de a 68 1ª clase, a proyectil hueco, y tres disparos a bala rayada de a 4, también hueca. Nuestras piezas de a 12 tiraron sesenta tiros. Hoy al menos el enemigo no se ha divertido como el día 14; sus fuegos fueron apagados y sólo resollaban de cuando en cuando sus cañones, que eran sofocados al instante por los nuestros. Debe haber tenido pérdidas de consideración; nosotros por nuestra parte no tenemos que lamentar muerte alguna; sólo hemos tenido al capitán Mansilla del regimiento *San Martín*

y dos soldados brasileños heridos de consideración, y algunas armas estropeadas. A esto se ha reducido el bombardeo de hoy.

Ayer tarde se vino un soldado paraguayo del campo enemigo, fue a salir al centro; yo no lo anoté, hasta no estar cierto; porque se miente mucho en el campo.

Los argentinos esperaban también bombardeo por el costado que cubren, pero no hizo el enemigo ni mención de dirigir sus tiros hacia ellos, que son los niños mimados; nosotros somos entenados. Una batería de obuses estaba preparada por el coronel Vedia para hacer honor a los cañones enemigos, que fueron prudentes, a pesar de lo que dijo el oficial pasado de intentar los enemigos tirar al campo de Paunero y Mitre; como vieron que el principio salió mal, lo habrán dejado tal vez para mañana. La infantería permaneció silenciosa, mientras jugó el cañón, y no hubo músicas ni vivas y aullidos como el otro día; se conoce que ayer no lo fue de festejo para los paraguayos.

Hoy se distribuyó yerba, tabaco y papel; hacía tres semanas que no lavábamos. Un soldado del *24* robó cinco arrobas de jabón destinadas para el lavado y no hubo forma de averiguar dónde las vendió. El infeliz sucumbió el día 14; una bomba le llevó ambas piernas, y a esta hora, habrá muerto, probablemente.

A eso de las diez de la noche se vio subir un cohete arriba del monte del lado del río Paraguay, del alojamiento del general Flores; fue contestado con otro. Se dice que es para combinar señales con unos buques de la escuadra brasileña que deberán entrar en la laguna Píriz, para bombardear el campo

enemigo mañana a las doce del día, juntamente con nuestras piezas rayadas de a 12. Como vieron llegar al oscurecer al alojamiento del general Flores al mariscal Osorio, ya todos principiaron a hacer comentarios, cada cual a su fantasía.

Yo no creo que la escuadra, que debía bombardear no el campo enemigo, sino Curupaity o Humaitá, venga a cargar con ese nuevo ridículo de tirar mil o dos mil bombas al monte a espantar los pájaros y nada más. ¿No tenemos la prueba con el bombardeo del enemigo? ¿Valía la pena tirar tres mil tiros para dañar cien hombres escasos? y eso que el enemigo tira a una distancia eficaz y contra un campo estrecho, que se asemeja a un hormiguero, mientras que los tiros de la escuadra serán como palos de ciego. Vayan, vayan, que ya es tiempo, a desembarcar tres batallones en Curupaity, fortificarlos debidamente allí bajo los fuegos de la escuadra y entonces ocúpense de expurgar el fondo del río e inutilizar los torpedos, que yo creo que hay más en la mente de alguno que bajo las aguas del Paraguay.

*Día 20.* — Desde muy temprano llegó a la batería brasileña del centro, el completo de la batería de 12 piezas rayadas, retirando igual número de los calibres de a 4 y de a 6.

Parte del regimiento 1º de artillería ligera fue relevado por fuerza del primer regimiento de artillería a pie, del cual es la dotación de la batería de a 12. A pesar de la entrada y salida de piezas, ajustes, carretas y demás, el enemigo no opuso dificultad, pero a las ocho de la mañana llegaron las reses para la carneada de los cuerpos orientales, y se pusieron a enlazar y carnear al frente de la línea en el lugar de costumbre; el enemigo vio apeñuscados más de

trescientos hombres y embullados con las reses, y principió a largar bombas de a 68 a los carneadores hasta que se concluyó la operación de la carneada.

Una bomba cayó otra vez hoy a inmediación del alojamiento del general Flores, que felizmente no ofendió a nadie, a pesar de haber hecho la explosión entre multitud de gente y caballos. Ya fue siguiendo así el cañoneo lentamente hasta las dos y media de la tarde, que cesó del todo.

Hicieron treinta y cinco disparos de a 68 y tres sin efecto de pieza rayada. Nuestra artillería estuvo hoy muy chumbeada; hizo ocho o diez tiros de los cuales solamente cuatro o cinco fueron eficaces. Nuestra pérdida ha sido hoy solamente de un herido brasileño, a pesar de haber botado por el aire no pocas carpas y haber revolcado la tierra a algunas.

La señal de la escuadra, que, decían los habladores, debió partir a las doce del día y ser contestada de acá, nunca apareció, ni hubo bombardeo de parte de aquélla; de lo que me felicito; porque los paraguayos nos hubieran hecho burla; mejor es que guarden las bombas para Humaitá.

Los argentinos, van pasando de ojito, respecto a los bombardeos; el encarnizamiento de López es solamente contra la batería oriental de la izquierda y la brasileña del centro.

Nuestros batallones *Florida* y *24 de Abril* a pesar del cañoneo, fueron a lavar, aprovechando el hermoso día que ha hecho, a una laguna entre la 1ª y la 2ª línea.

Han llegado algunas mulas para la artillería argentina; son racionadas de maíz, pero son chúcaras y hay que enseñarlas a comer grano y a tirar, que no saben aún. También van llegando algunas caba-

lladas a la costa del Paraná; pero permanecen del otro lado hasta la llegada total de las que se aguardan; porque pasando así, cuando llegan unas, ya han muerto aquí las que llegaron antes, y siempre estamos a pie; ahora parece que no se pasará a este lado la caballada, sino a última hora; uno o dos días antes de movernos.

Hoy llegó la correspondencia de la capital del 7 al 13 del corriente; vemos que se ocupa la prensa oriental muy oportunamente de la situación actual del ejército oriental y de su General en Jefe. A nuestro turno seremos también nosotros *explícitos:* no creo que el Gobernador Flores se retire del ejército hasta no estar destruido completamente el enemigo. Entiéndase que ésta es mi opinión particular. Conozco bien el carácter del General para retirarse la víspera del combate decisivo; para eso era menester que le diesen disgustos más que grandes, para adoptar la resolución de retirarse, antes de estar definitivamente resuelta la suerte de nuestro ejército. Estos disgustos no se los darán por cierto al general Flores, jefe constante de la vanguardia del ejército aliado; conviene mucho tanto al Presidente Mitre, como al mariscal Osorio, así tienen más descanso, sabiendo que hay quien vela a la vanguardia del ejército.

Así sería mejor adoptar el recurso de aumentar inmediatamente el personal del ejército diezmado por las dolencias y por los enemigos, que el que estén aguardando el regreso del Gobernador Flores, que probablemente no se verificará hasta después de la destrucción del ejército de López y de Humaitá.

El resto del día y de la noche se pasó sin novedad, no se vieron más señales de la escuadra anoche.

El tiempo ha cambiado de golpe; el frío es mucho, ocasionado por un vientito sudoeste que parte la coca; con este motivo los paraguayos han escaseado sus tiros anoche, y tirios y troyanos hemos descansado; más vale así.

*Día 21.* — A eso de las dos de la madrugada llegó a nuestras avanzadas un pasado del enemigo, que desconocido su intento por un soldado torpe brasileño recibió una herida mortal el infeliz. El General lo hizo traer a su alojamiento, pero apenas habla y es probable que no pase el día.

Hace un día cruel de frío; se diría que estábamos en Montevideo. Las heladas de ayer y antes de ayer han quebrado el tiempo, felizmente son fríos y no lluvias. El frío es sano, mientras que las lluvias vendrían a originar más enfermedades de las que tenemos, que no son pocas.

El enemigo permanece hoy silencioso; probablemente están con frío los artilleros. Hay tres de éstos, extranjeros que, *dicen,* son los favoritos de López; hasta llega a honrarles con su mesa, cuando no son días de luna llena; antes de ayer, por ejemplo, no ha de haber estado muy amable con ellos.

Dicen malas lenguas, que para el 24 la escuadra dará señales de vida; veremos si nos salen con alguna empanada; basta ya de reconocimientos y pruebas. Ahora sólo deseamos brío y energía en las operaciones, para poder salir de estos pantanos antes que comiencen las lluvias y quedemos anegados.

Hoy dicen que se esperan noticias del señor Barón de Porto Alegre; sin embargo, personas recientemente llegadas del pueblito Loreto, aseguran haber visto los buques que subieron con el comandante Albín, a espera siempre del Barón, para pasarlo a

este lado, a conducir su infantería a nuestra aproximación; lo que quiere decir, que el vulgo, al cual nos honramos de pertenecer, nada sabe de su actual paradero.

Hoy cumple el año que salimos alegres y ufanos de la capital al paseo militar de los tres meses, como se complacían en llamar esta campaña algunas de nuestras entidades políticas; muchos de los nuestros ya no volverán a ver más la madre patria; sus huesos yacen diseminados por ese largo camino que hemos recorrido regándolo con nuestra sangre y sudor. Otros que Dios conserva vivos no alcanzan aún a traslucir el éxito final de la campaña y casi no se atreven a abrigar la esperanza de volver al seno de sus familias un día, ni de poder abrazar a los amigos; sólo tenemos en perspectiva trabajos, peligros y dificultades cada día mayores. Resignados abandonamos nuestro destino a la Divina Providencia resueltos a cumplir nuestro deber mientras haya un átomo de vida, una gota de sangre en nuestras venas. Nuestras almas están ya templadas para toda clase de sacrificios, nuestra constancia superará todo y al fin lograremos el total exterminio de nuestros enemigos.

En este día memorable, objeto de nuestros recuerdos hacia aquellos que dejamos hace un año, les saludamos desde esta tierra ingrata y les mandamos un fuerte abrazo con la esperanza de darlo real y verdaderamente como se dan los abrazos a las personas que nos son amadas.

A las once del día llegó otro pasado enemigo; no he podido hablar con él. Hasta las tres de la tarde, hora en que se cierra la correspondencia, no ocurre novedad; cañoneo hoy, no ha habido.

# CARTA LXI

Llegada del mariscal Osorio y del coronel Rivas. Disparada de las mulas del enemigo. — El Barón de Porto Alegre en Itaimbé. — Los enfermos se aumentan considerablemente. — Conferencia de los tres Generales en Jefe. — Creciente del río Paraná. — Conocimientos militares del mariscal Osorio. — Llegada del Ministro Octaviano a Corrientes.

*Día 22 de junio.* — Después de despachar ayer nuestra correspondencia, no ocurrió más novedad, que el llegar ayer tarde el mariscal Osorio y el coronel Rivas a visitar a nuestro General. El enemigo que espía siempre este lugar de su predilección para los fuegos, les mandó dos de a 68, que una felizmente no reventó; a haberlo efectuado, tal vez hubiera habido desgracias.

El frío es cada vez más intenso; esto hace que el enemigo tenga escrúpulo de cruzar a pie el bañado; así se conserva más tranquilo y nos deja el alma en paz. La noche y toda la mañana se pasó sin novedad. Se carneó y se distribuyó fariña como de costumbre.

A las cuatro de la tarde calmó el viento sudeste que por la mañana había soplado con fuerza. El sol poniente bate de cara a esa hora a nuestro campamento y todas esas ventajas requieren los paraguayos para mandarnos sus balas; a esta hora pues el enemigo rompió el fuego de sus baterías y nos bombardeó seguido hasta después de ponerse el sol; hizo cincuenta y nueve disparos, todos con excepción de tres a bala hueca de a 68. Nuestras rayadas de a 12 hicieron algunos tiros, pero sin gran efecto por la

mala condición de las balas huecas brasileñas; la tercera parte revientan al salir de la boca del cañón; hace ya tiempo se ha notado este grave defecto y debiera haberse puesto remedio en él, por cuanto las balas fundidas y preparadas en Buenos Aires son superiores, y debieran haberse encargado más a dicha ciudad, tan inmediata al teatro de la guerra.

Tuvimos un músico del *24 de Abril* fracturado, un contuso del *Florida* y un oficial brasileño fracturado también.

Al oscurecer entramos de servicio de avanzadas el *Florida* y *24 de Abril.*

*Día 23.* — La noche se pasó sin novedad. No se oye el más leve ruido en el campo enemigo, ni retreta; sólo a la diana se oyeron cajas. Nos cayó sobre los lomos una helada grandísima; la mayor que ha habido este año. El frío durante la noche fue excesivo y aun durante el día hizo bastante; lo que tiene que aquí la helada se disipa, por grande que sea, luego que alumbra el sol; a las siete de la mañana ya está levantada.

A eso de las seis de la mañana, hizo el enemigo cuatro disparos de pieza, pero sin efecto. Esto nos hizo presumir que íbamos a tener otro día divertido como los anteriores, cuando dimos el servicio de avanzada; máxime que las banderas del *Florida* y *24 de Abril,* clavadas sobre la zapa practicada en la línea avanzada estaban demostrando a los paraguayos que los orientales, sus antiguos conocidos, se hallaban hoy de servicio; pero no fue así. Nunca estuvo el enemigo más sosegado que hoy; a pesar de haber cubierto su línea con cuatro batallones, más reforzada que de costumbre, y cuyas banderas aparecían clavadas flameando al frente de las nuestras.

Cuando los tiros de cañón de esta mañana tuvo lugar sin duda una disparada de las mulas de servicio en las piezas ligeras situadas en la trinchera enemiga del monte; porque fueron tomadas a retaguardia por una fuerza, colocada de servicio en un claro del monte, cinco mulas excelentes, aperadas con arreos de tiros de piezas, que en nuestra escasez de animales nos vinieron perfectamente.

Si no miente uno de los últimos pasados del enemigo, dos extranjeros enganchados de la Legión Militar (argentina) se pasaron al campo enemigo. Éstos sin duda han impuesto a nuestros adversarios de la colocación de nuestro General y demás jefes y cuerpos; cuyos datos aprovecharon para la buena dirección de sus tiros de pieza.

Hoy han desembarcado en Itapirú, pero aún no han llegado al campamento, seis piezas más, rayadas de grueso calibre; otras más que se encuentran en Corrientes, dicen que se reservan para el ejército del Barón de Porto Alegre.

De este señor nada se sabe aún.

*Día 24.* — La noche se ha pasado sin novedad. El frío continúa con bastante rigor en las horas que falta el sol; cuando aparece éste, es siempre bastante fuerte para templar el aire.

Los paraguayos continúan sosegados.

Se carneó y se distribuyó fariña como de costumbre.

A las doce del día se sintió un ligero tiroteo a nuestra derecha, en el Palmar, donde se encuentra el general Cáceres con la caballería correntina. También se oyeron cuatro o cinco cañonazos lejanos en dirección a Curupaity; probablemente son de la escuadra a la batería de López, o vice-versa. No de

balde se decía en el ejército que el día de San Juan el Sr. Almirante haría una demostración sobre Curupaity y Humaitá; ya sabemos que existe él y la escuadra de la que el ejército se ha olvidado enteramente, hasta no acordarse ni de hacer mención de ella para nada. Estos tiros debemos considerarlos como una reminiscencia de nuestro querido Almirante, dedicada al ejército aliado.

A la caída de la tarde se vio llegar a la línea enemiga un jefe con escolta; ésta se detuvo y aquél anduvo recorriendo la línea; al llegar a la derecha opuesta hizo hacer dos disparos de cañón sin efecto alguno.

Llegó pasado del enemigo el tambor de órdenes del general Díaz. La declaración de este individuo está conteste con las de los demás; López sólo tiene doce batallones y su escolta, que la compone un batallón de rifleros y la escolta de caballería de López chico; la antigua o de López viejo sucumbió en casi su totalidad el día 20, hoy hace un mes; además tiene diez regimientos de caballería que ha reunido, llamando al campo las guardias y partidas que tenía diseminadas por afuera y por la costa del Paraná; un regimiento de artillería aquí y otro en Humaitá, que hacen un efectivo de trece mil hombres. Dice el tambor haber oído quejarse a los jefes de que no llegaban los refuerzos pedidos para completar el personal de esos mismos batallones que aún quedan, el cual no se halla asimismo completo.

El general Díaz recibió dos heridas el día 24, una en una mano, y otra en la muñeca.

Ha construido el enemigo una batería de ocho piezas frente a nuestra derecha, en precaución de

algún ataque nuestro por ese costado; es por donde lo temen más: no sé con qué fundamento.

Llegó chasque del Sr. Barón de Porto Alegre; lo dejó a este señor con su cuerpo de ejército por Itaimbé, del otro lado de la Tranquera de Loreto todavía.

*Día 25.* — La noche se pasó sin novedad; el tiempo sigue crudo y frío.

El enemigo permaneció silencioso todo el día hasta las tres de la tarde; a esta hora principió a mandarnos bombas de a 68; tiró veintiuna de éstas, que sólo fueron contestadas por siete u ocho tiros de nuestras piezas brasileñas de a 12. Sólo la mitad llegaron a su destino; las otras reventaron como de costumbre al salir de la boca del cañón. Repito que yo no sé cómo no se remedia este inconveniente que ha venido a notarse recién frente al enemigo, estando probado que las balas huecas fundidas en Buenos Aires son superiores; no cuesta tanto hacer fundir en este punto y traerlas al ejército inmediatamente; es una vergüenza el ver hacer fuego a nuestras piezas rayadas, que por otro lado dirigen las balas que no revientan por el trayecto, con admirable precisión.

Tuvimos dos heridos de gravedad y un contuso brasileño; los tres por estar dentro de las carpas durante el bombardeo.

Si se da crédito a un oficial de la escuadra que llegó ayer de arriba (Paraguay), los buques nuestros remontaron Curupaity sin tropiezo. No hicieron fuego al pueblito por no ofender las infelices familias de él; no se sabe si subieron hasta Humaitá y si los cañonazos que se oyeron partieron de la escuadra o de las baterías enemigas.

Dicen que el almirante Tamandaré tiene a bordo un cacique del Chaco, con quien se ha entablado amistad y alianza. Este cacique promete el concurso de doscientos hombres de guerra auxiliares contra López; no salimos garantes de estas noticias que circulan por el campamento a toda hora. La misma ansiedad que tiene el ejército de salir de esta maldita inacción las engendra y las propala; sólo las personas altamente colocadas pueden saber lo que hay de positivo; nosotros, más humildemente situados, sólo nos contentamos con repetir los rumores que circulan en el campo.

Los enfermos se aumentan considerablemente, la fiebre maligna y la viruela, que todos tememos más que un casco de bomba en pleno vientre, siguen en aumento; el hombre que cae enfermo, tarde o nunca se levanta. El Paso de la Patria está contaminado, ahí sólo se respira un aire corrompido de mucho tiempo atrás. ¿Qué diremos de este vasto cementerio donde nosotros estamos acampados? Aquí se recibe a toda hora la muerte; se piensa en ella, porque las carpas están entreveradas con las sepulturas de los muertos. Si se sale afuera, se ven las grandes fosas y los cadáveres aún insepultos de los paraguayos; se puede decir que es una mansión, donde sólo se respira la muerte, la muerte fría, estoica, del martirio y de la resignación.

Mucho debe padecer el espíritu del General del ejército aliado, al verlo condenado a esta inacción siendo pábulo de las dolencias. Los cuarteles de invierno hubieran venido mejor después de la total destrucción del ejército de López, que antes, aunque esto hubiera tenido lugar bajo los muros de Humaitá; no es un paraje infame por todos estilos,

como éste que ocupamos por desgracia nuestra. En fin, veremos si con la llegada del Barón de Porto Alegre mejoraremos o empeoraremos de situación. Hoy parece cosa ya resuelta, si no la incorporación al menos la cooperación del Barón en las operaciones del ejército aliado; hay quien asegura que no dependerá del Presidente Mitre. Todo esto puede acarrear algunos inconvenientes, pero parece que esto acomoda mucho al Sr. almirante Tamandaré, por ser pariente muy cercano e íntimo amigo del Barón; así participará éste de las glorias de la campaña, y no estará condenado a la inacción en el alto Paraná, como lo ha hecho hasta ahora. Gloria que debió ser sólo del Presidente Mitre el día 25 de mayo si nos larga a las trincheras paraguayas. Esto no es más que la chismografía del campamento, que nada perdona; parece que se desquitara así de la inacción a que nos tienen sujetos. Dios que sepa la verdad en todas estas cosas; nosotros pobres sábalos no sabemos más que refunfuñar.

Nuestro General estuvo hoy a visitar al general Osorio, en cuya tienda conferenciaron los tres Generales en Jefe; por la noche pasó el mariscal a tener a bordo una entrevista con el almirante Tamandaré.

Ha llegado equipo de mochilas, etc., y vestuario de invierno para el ejército argentino; los que lo han visto dicen que es de primera calidad: es el segundo equipo nuevo que reciben después de la salida a campaña. Se nos ocurre preguntar ahora: ¿nuestro equipo nuevo, cuándo llegará? Nosotros que salimos con correaje, mochilas y armamento viejo, todavía no hemos merecido un equipo nuevo...

Esta tarde se armó un ligero tiroteo por la dere-

cha entre la caballería correntina y la enemiga; resultaron dos heridos correntinos.

*Día 26.* — La noche se pasó sin novedad. Con el frío el enemigo no da casi señal de vida, sino con el resuello de sus gruesos cañones a la caída de la tarde.

Se carneó y se distribuyó fariña como de costumbre y el día se pasó en el mayor sosiego debido al frío; hasta las tres de la tarde que principió el envío de las bombas, siempre de a 68: nos tiraron veinticuatro. No hicieron daño a nadie felizmente; nuestras piezas de a 12 tiraron ocho tiros sin resultado visible.

Es ya una diversión entablada por el enemigo para distraer por la tarde la monotonía de la vida triste del campamento y casi deberíamos estarle gratos por la distracción con que nos obsequia.

Yo tengo un corneta o tambor de vigía que avisa con un golpe de atención cuando dispara el enemigo, para que la gente tenga lugar de precaverse de la bomba, y mi perro y mi caballo se han hecho tan baqueanos que cuando sienten el golpe, el perro sale ladrando bravo como un ají, y el caballo para las orejas y quiere disparar. Los pobres animales tienen motivo para temer a las bombas; han llovido tantas sobre ellos en estos últimos días, que con sobrada razón están ariscos.

La golondrina no emigra aquí durante el invierno; son tan mansitas que entran a las carpas a comer las moscas, y se posan hasta sobre las personas; siempre están mezcladas entre la tropa, como si fueran aves domésticas.

Por la noche el mariscal Osorio estuvo largo rato en la tienda de nuestro General en Jefe.

Hoy se oyó ejercicio de fuego en el campo enemigo; hay quien asegura no sé con qué fundamento, que es de un batallón de esclavos libertos recientemente llegado al campo de López; pero esto no puede saberse con certeza mientras no se presente algún tránsfuga del enemigo.

Más tarde he sabido que tuvimos hoy un herido de casco de bomba del 15 de *Voluntarios da Patria.*

*Día 27.* — La noche y el día se ha pasado sin disparar un solo tiro; hoy no ha habido bombardeo. El arco de Júpiter no siempre despide rayos.

El tiempo sigue crudo y frío. El río Paraná ha subido muchísimo; los vapores varados en el Paso de la Patria ya están a flote. Dicen que esta creciente es mayor aún que la que tuvo lugar en esos días que pasó el ejército a este lado del Paraná. Los riachos interpuestos entre Itapirú y el campamento del Paso de la Patria, están tan llenos que difícilmente pueden llegar carretas de ese destino; esto ha dificultado que se encuentren ya en las líneas las grandes piezas rayadas nuevamente desembarcadas. Las cañoneras que remontaron el Paraná por conducir al Paso de la Patria la infantería y artillería del cuerpo de ejército del Barón de Porto Alegre, tienen agua para salvar el salto y seguir aguas arriba hasta donde fuere necesario.

A pesar de esta gran creciente, aquí el tiempo sigue frío y seco; la Providencia nos va preservando hasta ahora de lluvias que llegarían a ser fatales en las actuales circunstancias para nuestro ejército.

El mariscal Osorio ha ordenado se cambien las espoletas a todos los proyectiles huecos de las piezas rayadas del ejército brasileño, que tan poco efecto

causan por efecto de reventar antes de tiempo. También ha mandado reformar el compás del paso en todas las bandas de los cuerpos de su dependencia; las ha sujetado al compás de dos por cuatro. Era ya por demás ridícula la lentitud de la marcha de las tropas brasileñas en las evoluciones, movimientos y marchas y era tiempo de poner remedio a ese defecto de que adolecía la instrucción elemental del soldado brasileño.

También hace practicar mucho los ejercicios en orden abierto y al compás del trote en los casos requeridos; el Mariscal no es Quijote, conoce y confiesa los defectos de su ejército, hijos de la diseminación de los cuerpos brasileños en estado de paz y de la falta de un campo general de instrucción, donde concurrieran las tropas periódicamente, a practicar desde la escuela elemental hasta las evoluciones de línea bajo la inspección y mando de oficiales superiores, dotados de saber y actividad. Es pues una escuela práctica esta campaña para el ejército brasileño. El Mariscal lo comprende esto perfectamente, y trata de aprovechar la circunstancia actual para reformar el ejército y ponerlo a la altura de los de las naciones más adelantadas en el arte de la guerra.

*Día 28.* — La noche se pasó sin novedad, y el día continúa lo mismo sin dispararse un solo tiro.

Al enemigo le han venido también ganas de hacer un mirador o *mangrullo,* como lo llaman vulgarmente. Ha levantado uno al instar del que tiene cerca de su alojamiento el Presidente Mitre, en la batería del ángulo de la derecha de su línea. Desde ahí curiosea el enemigo nuestro campamento hasta el último rincón.

Se ocupa en levantar los parapetos de sus trincheras y ahondar el zanjeado; ambos ejércitos estamos a la defensiva en lo estricto de la palabra, haciendo alarde cada cual de su parte de paciencia y de inercia.

Hoy fue día de carneada. Las reses son buenas, mejores que las que comíamos del otro lado; hay días que son de carne gorda, además se da siempre ración de fariña; nuestro soldado no está mal alimentado.

Al mediodía llegó el oficial oriental, teniente Caballero, que fue de chasque hasta donde se encuentra el Barón de Porto Alegre; dejó a este señor, el 25, en San Borjita, a tres leguas de Itaimbé, del otro lado del Aguapey y a sesenta y cinco leguas de distancia del Paso de la Patria. Como el Presidente Mitre era opuesto a la incorporación del cuerpo de ejército del Barón, las comunicaciones que llevó este oficial que llegó hoy, eran para que pasara el Barón con su ejército por arriba con el auxilio de las cañoneras que subieron con ese objeto; éstas las dejó el oficial conductor de las comunicaciones en Cardoso-Cué, veintidós leguas más abajo del lugar donde dejó al Barón.

Hace unos días, contra el voto, según afirman, del Presidente Mitre, subió una cañonera con orden de bajar el ejército del Barón al Paso de la Patria; es probable que en toda la semana que viene esté con nosotros.

Tiene el Barón cincuenta piezas de artillería ligera, cuatro mil infantes y más de cinco mil jinetes; está bien provisto de mulas y bueyes para la artillería y el tren, está regularmente montado para la estación; pero con las marchas precipitadas que

deberá hacer la caballería, esas caballadas han de llegar aquí en no muy buen estado.

El Ministro Octaviano llegó a Corrientes; mañana tendrán los tres Generales en Jefe una conferencia con el Ministro y el Almirante en el Paso de la Patria; pero es probable no se emprenda nada de serio por tierra hasta la llegada del Barón de Porto Alegre.

La escuadra conserva buques frente a Curupaity; fue falso el rumor que corrió de que los buques nuestros habían remontado dicho punto el día 24. El enemigo lanzó hace tres días de madrugada dos chatas con un torpedo dirigido a la escuadra; esas embarcaciones fueron vistas por las de guardia y avisados los de la cañonera más inmediata, hicieron fuego contra las chatas con tanto acierto, que fue incendiado el torpedo, causando la destrucción de las chatas; cuando fue de día vieron éstas deshechas y salpicadas de sangre. Esto es lo que se sabe de la escuadra; por lo demás el almirante Tamandaré se encuentra en el Paso de la Patria.

Ayer vino un tránsfuga y hoy dos del enemigo; vinieron por adentro del monte y vinieron a dar al campo del Mariscal; dicen que son personas muy rústicas, que no saben dar esclarecimientos de ninguna clase; sólo dicen que experimentan en el campo de López gran miseria y desaliento.

El Ministro argentino Dr. Costa también ha llegado hoy; pero dicen que su viaje lo motivan asuntos particulares, que en nada se relacionan con la guerra y sus operaciones.

El día se ha pasado sin novedad; no ha habido bombardeo hoy tampoco. La correspondencia se cierra esta noche; el correo sale mañana por la mañana.

Nada podemos decir a los amigos ausentes, sino que reina más animación en el campo, y se principia a abrigar la esperanza de emprender pronto algún movimiento agresivo, principiando a operar la escuadra por Curupaity, mientras llega el Barón de Porto Alegre.

Es probable, que en la próxima correspondencia venidera, tengamos algo favorable y de importancia que comunicar a nuestros amigos de Montevideo.

## CARTA LXII

Bombardeo del enemigo dedicado al general Flores y sus orientales. — Llegada del Ministro Octaviano al Paso de la Patria. — Una bomba enemiga cae y revienta a un metro de la carpa del general Flores — Nuevo tributo de sangre. — Mentiras en el campo. — Nueva conferencia de los generales aliados — Confirmación de la muerte del general Netto. — Se aguarda al Barón de Porto Alegre.

*Día 29 de junio.* — Amaneció un hermoso día, dichosos los que lo han podido aprovechar en un paseo de placer; nosotros no lo hemos disfrutado del todo mal; el enemigo nos procuró hoy diversión a su manera.

Durante la noche y en la descubierta no ocurrió novedad, ni durante la mañana. Al mediodía hizo el enemigo, como dos horas de ejercicio de fuego de fusilería y de cañón. Ya hemos dicho que el enemigo se ocupaba en levantar y refaccionar sus baterías y trincheras de la derecha frente a la izquierda que ocupa el Gobernador Flores con sus orientales y la

división brasileña Victorino: no se me ocultó el designio y hacía ya dos días que esperaba un bombardeo dedicado expresamente al general Flores y sus orientales.

Éste tuvo lugar hoy en efecto; a las dos y media de la tarde principiaron las baterías enemigas a mandarnos bomba y bala hueca de a 68 a 32 de algunas de las pocas piezas rayadas que tienen. Los fuegos del enemigo no fueron eficaces, exceptuando los de una batería que han elevado a cuatro o cinco metros sobre la superficie en la cortina de la extrema derecha enemiga, recostada al monte; los fuegos de esta batería que agarra de revés nuestra línea, fueron de una admirable precisión. Una bala partida de ésta, entró por una tronera de la batería oriental y entró adentro de la zapa donde estaba oculto el *24 de Abril*. La Providencia quiso que no reventara; de haberlo hecho, hubiera causado la mutilación de una porción de individuos; otra bala partida de la misma batería incendió un armón en la batería brasileña. Reventaron nueve balas huecas de la dotación de nuestras piezas, que pudieron causarnos graves pérdidas; felizmente éstas fueron casi insignificantes. Hasta bien entrada la noche duró el bombardeo, contra lo de costumbre; el enemigo tiró doscientos cuatro tiros de pieza, y la batería brasileña ciento cincuenta y cuatro. Los tiros de ésta hoy estuvieron mejor; aunque reventaron muchos proyectiles al salir de la boca de las piezas, no fueron tantos como en los días anteriores. Algo se ha remediado el mal con el cambio de espoletas efectuado por orden del mariscal Osorio.

Cosa rara: los brasileños no han festejado el día del santo del Emperador D. Pedro II mientras

que los paraguayos, se diría que habían tomado a pecho llenar esta falta de etiqueta militar; hicieron un ejercicio de fuego por la mañana, y un bombardeo por la tarde; todo en puro honor al ilustre Emperador; luego dirán que López no es político y galante caballero...

Hemos tenido dos heridos en el batallón brasileño de servicio de avanzada, otro del *Florida* y cuatro más de la artillería brasileña: total siete hombres, para que conste.

El Ministro Octaviano llegó al Paso de la Patria; allá concurrieron, dicen, que yo no lo sé con certeza, el Presidente Mitre y el mariscal Osorio; nuestro General debía haber ido también al Paso de la Patria a las tres de la tarde; a causa del bombardeo no quiso desamparar la línea, en previsión de algún ataque; a la noche, después que quedó todo en calma, fue al alojamiento del mariscal Osorio.

El enemigo ha estado anoche de música; el malambo sucedía a la galopa, sus dos partituras de preferencia; los intermedios eran de cajas destempladas con acompañamiento de chillidos de clarines. Hasta las nueve de la noche duró la jarana, después de esa hora todo quedó en silencio. Sin embargo, éste fue interrumpido a eso de las dos de la madrugada por una fuerte detonación, o explosión en dirección a Curupaity; no se sabe aún lo que la motivó; yo creo que sería algún torpedo lanzado desde aguas arriba contra los buques de guerra situados desde las Tres Bocas a Curupaity.

*Día 30.* — La noche se ha pasado sin novedad; tampoco la hubo en la descubierta. Se presentó un tránsfuga del enemigo, individuo bastante escaso de luces; formaba parte de una fuerza de doscientos

hombres situada de avanzada a orillas del bañado del frente, entre líneas. Dice que se han recibido algunos refuerzos de reclutas para remontar los batallones enemigos; pero en escaso número, y la mayor parte jóvenes de quince a dieciséis años.

Nuestro General en Jefe estuvo temprano a visitar al mariscal Osorio.

A las nueve de la mañana la línea enemiga rompió un fuego general de todas sus piezas colocadas en su centro y derecha, el cual duró sin intermisión hasta el mediodía. Una columna enemiga se corrió por la derecha enemiga y desplegó una línea de tiradores que rompieron un vivo fuego sobre nuestras avanzadas de la izquierda, que las daban hoy el batallón *Voluntarios Independientes* y el *Garibaldinos.* La bandera oriental flameaba juntamente con la brasileña del *Garibaldinos* clavadas ambas en la zapa exterior; era indispensable que el mariscal López las honrase con sus fuegos.

En el boquete del monte, frente al extremo de la trinchera contraria en su derecha, colocó el enemigo sus piezas de montaña y una cohetera, frente y aún algo a la espalda de nuestra línea de la izquierda, que lanzó proyectiles tomando de enfilada nuestro campamento y piezas colocadas en la línea, de fuegos excesivamente molestos y peligrosos. La batería oriental rompió con las dos piezas abocadas al monte un vivo fuego hasta hacer callar los fuegos de las piecitas y coheteras contrarias; el jefe que las dirigía cayó muerto o herido y las piezas se ocultaron en el monte. Los tiradores enemigos que tiroteaban nuestras avanzadas, molestados por la artillería oriental, despejaron el frente y se internaron en el monte desde donde siempre repetían el tiroteo.

Nosotros también hemos hecho uso hoy de los cohetes; de la batería brasileña del centro se destacó una cohetera con su dotación, que fue colocada al lado de las dos piezas orientales que hacían fuego hacia el monte, y contestó a los cohetes enemigos; al principio la dirección de los nuestros no fue muy acertada, pero luego tomaron el tanteo y tiraron con buen acierto.

Un nuevo contraste tuvo lugar hoy en la batería brasileña del centro, efecto de no querer fortificar nuestras baterías y ocultar los armones y polvorines con arreglo a las prescripciones del arte. Una bomba enemiga partida de la misma batería de que hablé ayer, *de enfilada* pasó el pequeño arrimo de tierra que resguardaba un armón, penetró en él e incendió las municiones que se encontraban adentro con terrible explosión. Durante tres minutos se llevaron reventando las balas huecas contenidas en el armón, esparciendo una lluvia de cascos en un radio de doscientos cincuenta a cuatrocientos metros; este instante fue terrible, pero la Providencia veló por nosotros: sólo hubo cinco heridos brasileños. Me encontraba en ese momento al lado de nuestro general Flores y temí seriamente por él en ese instante; no hacía un cuarto de hora que una de a 68 había picado a un metro de su carpa modesta, que lo salvó raspando la cumbrera y reventando a dos o tres metros de la carpa que fue crucificada con los cascos de la bomba. Su secretario el estimable joven Herrera se encontraba escribiendo adentro de la carpa y salvó por un milagro.

Nadie puede imaginarse de lo que padece el espíritu de los amigos sinceros del general Flores al verlo metido en este infierno de balas y bombas,

hasta cohetes, un día y otro y otro. Ahora esto es diario; no hay forma de hacerlo salir de un lugar que no le corresponde; hay que dejarlo y estar con este martirio más, mientras dura el cañoneo.

De las doce a dos y media de la tarde, el enemigo descansó, sin duda para que comiesen sus artilleros y refrescaran y limpiaran las piezas; a esa última hora principió de nuevo el bombardeo, de frente y de costado. Las piecitas y la cohetera contrarias, volvieron a salir con sus tiradores del monte e hicieron fuego de enfilada como por la mañana; amortiguándolo un poco, cuando la batería oriental los hostigaba algo firme; así estuvieron hasta la noche.

Nos han tirado quinientos tiros de pieza y cien cohetes, aproximadamente; hubo momentos que era imposible llevar la cuenta con exactitud en medio de una lluvia de balas en todas direcciones. Nuestras dos baterías hicieron, la brasileña doscientos seis, y la oriental cincuenta y cuatro tiros y lanzaron como una docena de cohetes.

Como de costumbre orientales y brasileños hemos pagado un nuevo tributo de sangre: el teniente Flores del regimiento Escolta fue muerto por un cohete; un artillero mortalmente herido, el capitán Ortega y un soldado herido del batallón *Voluntarios Independientes,* por lo que respecta a los orientales; argentinos del regimiento *San Martín,* un muerto y dos heridos; brasileños, que yo sepa, artillería cinco heridos de tropa; *Voluntarios Garibaldinos* un oficial y un corneta herido gravemente, y el comandante levemente, y siete brasileños más heridos y algunos contusos; total, tres oficiales, dieciséis hombres de tropa fuera de combate. Éste ha sido el resul-

tado del bombardeo de hoy, que no demuestra otra cosa, sino que López tiene muchas municiones que desperdiciar, y que por ahora no se aflige nada por la suerte de Curupaity y Humaitá cuando se entretiene en divertirnos aquí con sus bombas. A propósito: un oficial llegado de la escuadra, dice, que la detonación de anoche fue un torpedo lanzado corriente abajo por el enemigo; tropezó en una amarra de una cañonera, hizo la explosión sin daño alguno para el buque; por el contrario por la mañana, dice, se encontraron en la superficie del agua restos de cadáveres mutilados. Yo dificulto sea verdad esto, porque la corriente debiera haberlos arrastrado sin dejar vestigios, durante el lapso de tiempo transcurrido entre la detonación y la venida del día; van siete torpedos o minas que evita la escuadra; a nosotros, bombas, a la escuadra, torpedos.

Mucho se miente en el campo de la llegada de tanto Ministro, y del General sucesor que el Gobierno imperial manda al ejército para el caso de muerte o herida grave del mariscal Osorio; juro que si me encontrara en el lugar de éste, tan valiente como simpático general, aborrecería de muerte al general Polidoro: es una ocurrencia peregrina la del Gobierno imperial; *audaces fortuna juvat:* no hay cuidado, el General saldrá sano y victorioso sin necesidad de reemplazante, éste es el voto unánime de todos.

Hay quien dé por terminada la guerra y hay otros más avisados que no creen en esas pamplinas; desde el momento que las proposiciones de paz no partan del mariscal López, es indecoroso hasta el escucharlas viniendo de otra parte; por lo que llevamos de campaña, tenemos suficiente para saber

apreciar el carácter y el temple de López, que jamás, según mi opinión, se prestará a una solución pacífica, que nos sea honrosa; atengámonos por ahora a la guerra, que es lo más positivo.

De nuestro pequeño ejército y de nuestro General en Jefe también circulan por el campo algunos comentarios; pero como yo no estoy ni quiero estar en los secretos, y sólo me atengo a la voz pública del campamento, creo sinceramente que ni el General ni nosotros nos separaremos del ejército, hasta no estar resuelto de un modo más decisivo que hasta ahora el éxito final de la lucha en que nos hallamos empeñados. Lo que quiere decir, que seguiremos esperando las bombas y oyendo balas a espera de mejores tiempos. Para retirarnos hoy del ejército era necesario salir de noche, que no nos viera nadie; tal vez nos silbarían.

A la caída de la tarde, ya restablecida la calma en ambos campos, fue el general Flores a tener una entrevista en la tienda del general Osorio con el Ministro Octaviano.

Después de oscurecido, relevé con el *Florida* y *24 de Abril* la línea de avanzadas.

Desde las ocho hasta más de medianoche se oyó la música de los paraguayos tocar polcas y galopas y alguno que otro malambo. Los sábados son los días de baile para la clase de oficiales, que se reúnen en una sala común destinada para el efecto. Los domingos son los días de baile para la tropa; más que baile parece, a la distancia, candombe de negros, tal es la algarabía que arman.

*Día 1º de julio.* — La noche se pasó sin novedad. Se oyó el martilleo de trabajadores, como ha-

ciendo explanadas de caballete en el centro de la trinchera enemiga. La descubierta se hizo sin novedad.

El *Florida* se retiró adentro de líneas, y yo quedé con el *24 de Abril,* que al son del himno nacional, desplegó y clavó su bandera en la zapa exterior de los puestos avanzados.

A las nueve de la mañana, el enemigo principió a cañonearnos, dirigiendo sus tiros a la bandera, pero pausadamente y sólo con dos baterías de la derecha enemiga, con proyectiles huecos de a 32. Las baterías del centro de a 68 y las rayadas de a 9 no tiraron en todo el día; se veían trabajos en la de la prolongación del telégrafo, a la cual han dado más elevación con el objeto de que ricocheten las bombas y entren verticalmente dentro de nuestro campo, salvando el parapeto. Pocos fueron los tiros que entraron adentro de trincheras; todos venían en casi su totalidad dedicados a la bandera del *24 de Abril;* lograron hacer reventar tres o cuatro granadas en el borde mismo de la zapa que milagrosamente no ofendieron a nadie.

A las once del día cambió de escena; cesó el cañoneo, y salieron del monte con grandes alaridos dos compañías desplegadas en tiradores amenazando envolver los nuestros de la izquierda, que lo eran una compañía del *24 de Abril.* Hicieron fuego hasta que se cansaron, y viendo que no se les hacía caso se retiraron después de una hora de fuego; al dar vuelta hice adelantar nuestra guerrilla y escopetearlos un poco, y fue santo remedio, no volvieron a salir más.

A las tres de la tarde volvieron a cañonearnos, pero pausadamente, y siempre a la línea exterior, hasta las cuatro de la tarde, que todo quedó en per-

fecta calma. El enemigo hizo cincuenta disparos, y nuestras baterías le contestaron con veintisiete, que a pesar del viento fuerte del norte que reinó todo el día como un vendaval, y que no era enteramente contrario, fueron bien dirigidos; sólo reventaron en el aire tres, que por cierto en poco no lastimaron a alguno de los nuestros con los cascos que cayeron entre la reserva.

No hemos tenido hoy desgracia ninguna que lamentar. El fuego, tanto de cañón como de fusilería, fue pura pérdida inútil de municiones para el enemigo.

Durante la tarde se oyó gritería adentro del monte de nuestra izquierda, en la dirección del lugar donde colocaron ayer las dos piecitas de montaña y la cohetera, como animando los bueyes en algún pantano o bañado. El enemigo trae indudablemente gruesa artillería hacia nuestra extrema izquierda, que está casi tocando al monte, sin duda con el objeto de hacer alguna batería para tirar de enfilada y agarrar de lleno al campamento, así tal vez vayan algunos confites para el campo argentino y el mirador del Presidente Mitre: hasta ahora ellos son meros espectadores de nuestros peligros y barajustes en los cañoneos. López debe ser amante de la igualdad, y tal vez quiera hacer partícipe de sus obsequios al campo argentino y a las divisiones brasileñas de la 2ª línea; nada más justo.

Después de oscurecido, entregué el servicio de puestos avanzados al comandante del 9º de línea brasileño, y entramos a descansar.

Nuestro General volvió esta tarde a la tienda del mariscal Osorio, donde *dicen* tuvo lugar otra nueva conferencia entre los Generales, *item* más los

Ministros. A buen seguro, que si nuestra campaña no ha sido muy fértil en operaciones hasta ahora, pocas habrá habido en ambos mundos tan abundantes en conferencias como la del ejército aliado. ¡Dichoso de López, que no tiene que conferenciar ni con almirantes, ni con ministros, ni con nadie más que consigo propio! Más de una vez lo habrá envidiado a este respecto el Presidente Mitre; que lo supongo tan aburrido ya de conferencias, como lo estamos todos sin excepción.

El vapor *General Flores* salió hoy de regreso y lleva para Montevideo cuarenta y tantos enfermos de consideración, y algún herido de los últimos bombardeos y tiroteos.

Después de llegar al campo, he sabido que una bala de a 68, que entró al campo, había dado la muerte y herido a tres argentinos.

*Día 2.* — La noche se pasó sin más novedad, que haberse sentido del lado del río Paraguay otra fuerte detonación, como a la medianoche, sería probablemente el 8º torpedo; quién sabe si habrá causado daño a la escuadra.

La descubierta se hizo sin novedad, y durante el día el enemigo ha permanecido sosegado contra lo de costumbre; es verdad que el día amaneció cubierta la atmósfera de una espesa neblina y después el día permaneció ahumado. No hace viento ninguno; ha hecho calor como en el verano, y parece que va a sobrevenir algún temporal, según está de calma y pesada la atmósfera.

Disparó el enemigo durante el día cuatro tiros de pieza que fueron contestados por nuestra batería del centro. No tuvimos desgracia ninguna.

Los Ministros parece que regresaron a Corrientes; hasta la llegada del Barón no habrá nada probablemente.

Llegó chasque de este señor, que quedaba de este lado del Aguapey, frente la Tranquera de Loreto. El ejército se dirigía a las Barranqueras a embarcarse en las cañoneras y transportes que los aguardan en ese punto. La caballería seguirá por tierra. Los bañados que cruzamos nosotros con agua al pecho, dicen que ahora están secos; esto facilitaría mucho la marcha de la caballería brasileña. El Barón podrá estar en el Paso de la Patria para principio de la semana que viene.

Ayer han estado los brasileños de músicas y fiestas; ellos que permanecieron silenciosos el día de San Pedro, han festejado el aniversario de la retirada de las tropas portuguesas de Bahía, que dio libertad a la antigua colonia portuguesa y la emancipó de la metrópoli.

Anoche se ha trabajado toda la noche y se ha prolongado hacia la izquierda la batería oriental; en esta prolongación se colocaron cuatro piezas rayadas de a 12 brasileñas, para poder contestar debidamente a los fuegos de enfilada que últimamente ha dirigido el enemigo desde su extrema derecha, y por donde se teme un ataque serio, por la razón de no hacer fuego hace tres días la batería del centro de la línea contraria de piezas de a 68, que indudablemente han trasladado hacia su extrema derecha, para tirar de enfilada al interior de nuestro campamento; esto acortaría la distancia para los tiros de dichas piezas, por lo menos de setecientos a mil metros.

El Jefe Director de la artillería paraguaya no es nada leído en la materia; hace días estudiamos los

trabajos y dirección que da a sus piezas, y vemos que lo hace con arreglo a las prescripciones del arte. López se ha colocado a la defensiva, haciendo desempeñar el primer papel a la artillería; juzgó de los estragos de ésta por el resultado de la batalla del 24 de mayo y ha visto, como tuvimos la ocasión de decir desde el principio de la campaña, que ésta era sólo negocio de artillería y cazadores.

*Día 3.* — A la madrugada el enemigo lanzó hacia nuestra izquierda tiradores de infantería, que hicieron un vivo fuego por espacio de media hora, con objeto de poner en alarma nuestro campo y no dejarnos descansar. Nuestra línea de avanzadas no les hizo caso, y se retiraron, disparando dos cohetes desde el boquete del monte, que no causaron daño. El día amaneció cubierto de neblina; esto motivó un entrevero durante la descubierta entre la caballería paraguaya y la correntina que cubría nuestra avanzada de la extrema derecha. El enemigo tomó un prisionero nuestro, que por tener un animal redomón no pudo montar de pronto.

A eso de las nueve de la mañana, el enemigo principió el cañoneo, aunque muy pausadamente y siempre con balas huecas de a 24 y 32; las piezas de a 68, no se sabe qué se han hecho. Por la mañana cayó una bala cerca del Cuartel General nuestro; los ayudantes de S. E. hicieron una buena escapada. Al mediodía, el enemigo dio descanso a sus artilleros como siempre, y a las tres de la tarde volvió a tirar; pero como no había viento, la humareda del campamento enemigo como el nuestro, ocultó las líneas y ya no se pudo tirar más.

El enemigo hizo treinta y dos disparos; nuestras piezas veintisiete; no causaron daño alguno; feliz-

mente las balas reventaban antes de llegar a su destino; fueron en igual proporción las nuestras con las enemigas.

Cesó el trabajo de nuestra batería de la izquierda, para continuarlo a la noche.

El ejército brasileño adelanta en la reforma iniciada por el mariscal Osorio, y llevada adelante con emulación por los jefes, sus subordinados. Hoy marchan ya los batallones brasileños al mismo compás que los nuestros; a sus marchas pausadas y armoniosas van sucediendo otras llenas de brío y celeridad. Si se quiere, para el ejército brasileño no ha venido del todo mal este paréntesis hecho en nuestras operaciones; el personal se ha depurado, ha completado su instrucción, y el servicio constante frente al enemigo y las alarmas le han dado soltura y vigor.

Es cosa sabida, que cuando invadió el Paraguay, el ejército imperial era en dos terceras partes compuesto de reclutas; un mes más y todos serán veteranos.

En las primeras horas de la noche llegó la dotación de cuatro piezas rayadas de fundición francesa, que fueron colocadas inmediatamente en la nueva batería construida a la izquierda del Cuartel General del Gobernador Flores.

*Día 4.* — A eso de medianoche se sintió una fuerte explosión hacia el río Paraguay, a las dos y media de la madrugada volvió a resonar otra todavía mayor; probablemente serían torpedos o cosa parecida; no hubo más novedad durante la noche.

Amaneció un día hermosísimo; en la descubierta no hubo novedad. Hoy era día que tocaba la carneada. A las ocho de la mañana se hallaba gente

de todos nuestros cuerpos carneando en un corral que el General mandó a hacer a unos trescientos cincuenta metros a espaldas de la línea de la trinchera. La gente, como es consiguiente, se hallaba agrupada en derredor de las reses; el enemigo advirtió esto desde su mirador que domina todo nuestro campo, y rompió un fuego general en todas las baterías con las piezas de grueso calibre en dirección al corral; a pesar de la lluvia de granadas y cascos, la carneada se llevó adelante hasta terminarse y conducirse la carne al campo. Tuvimos un herido del batallón *Voluntarios Independientes*, un muerto del regimiento *San Martín* y cuatro brasileños heridos del 2º de *Voluntarios da Patria.*

A eso de las diez y media calmó el fuego, que siempre fue contestado con vigor por nuestras baterías, para continuarlo a las tres de la tarde una hora más. La infantería se ha contentado con dar fuertes alaridos en el campo y líneas enemigas. El cañoneo de la tarde nos hirió un soldado del *24 de Abril.* Total de hombres fuera de combate durante el día, siete. El enemigo hizo cuarenta tiros, que fueron contestados con igual o mayor número por los nuestros.

Como siempre es la vanguardia que cubre la izquierda de la línea, la que da el tributo diario de sangre; sangre estéril, víctimas casi sin reciprocidad; los cuerpos orientales, el pobre regimiento *San Martín* que está unido a éstos desde el Ayuí Grande y la división brasileña de Victorino Monteiro, son los tributarios de todos los días en vidas y fatigas. Mientras los otros cuerpos duermen a la bartola en perfecto descanso, o hacen ejercicios, nosotros estamos sufriendo balas y cascos de bombas, que hay

días que ni dejan lugar a calentar agua para tomar un mate, ni para hacer de comer. Esta es la verdad. Hoy fueron tomados o muertos dos soldados de *Garibaldinos* que fueron al monte a hacer leña, a donde saben que el enemigo se encuentra siempre. Hay el mayor desorden a este respecto; entra tropa a toda hora al monte a hacer leña, y no han de ser éstos solos los hombres que perdamos, por no ir a su servicio en corporación armados y con sus superiores a la cabeza hasta dentro del monte.

También se ha confirmado hoy la muerte del general Netto, acaecida en Corrientes de recaída de la enfermedad del chucho que agarró en el campo.

El general Netto era uno de los más grandes patriotas que ha ofrecido el pueblo brasileño para la campaña del Paraguay. Hacendado opulento y ya sexagenario dejó todas sus riquezas proverbiales para venir a sus expensas acompañado de mil lanzas riograndenses a pasar trabajos y privaciones insoportables en la ancianidad y a correr los peligros y azares de esta funesta campaña. El día 24 de mayo la caballería a sus órdenes no cejó; cargó por tres veces y se llevó por delante la decantada caballería paraguaya, y dio lugar con sus cargas a que llegase el refuerzo de infantería mandado por el mariscal Osorio, que ultimó casi en la totalidad la columna que mandó el enemigo a envolvernos por la espalda. La conducta del general Netto en esa batalla memorable fue brillante, y tal vez el ejército hubiera sufrido una derrota si su actitud firme no hubiese contenido a los enemigos hasta llegar los medios de exterminarlos. Sin embargo, en los partes de los generales apenas se hace mención de este valiente y denodado patriota brasileño.

Ahora que falta es que se toca la dificultad de poderlo reemplazar: otro Netto no se encuentra todos los días. Deja un bello ejemplo de abnegación y patriotismo que la historia del Brasil debe recoger para legarlo a las generaciones venideras.

Este varón insigne no deja enemigo ni rival ninguno en el ejército; amigo particular del mariscal Osorio y del general Flores, jamás usó de ese valimiento en provecho suyo; su patriotismo era tan desinteresado y tan puro, que no daba lugar a poder abrigar ni la envidia ni el interés. Todos los que componemos el ejército aliado nos unimos a los brasileños para acompañarlos en el duelo y el pesar de haber perdido tan valiente camarada como bondadoso amigo.

Nada se ha traslucido sobre las grandes detonaciones de estas dos últimas noches.

*Día 5.* — Por la noche no ocurrió novedad. Por la mañana a la hora de la descubierta, el enemigo tiró dos cohetes, desde una isleta de palmas contigua al campo argentino que cubre la derecha; son los primeros proyectiles que dirigen los paraguayos directamente a su campo después del 24 de mayo. Tal vez sea una especie de ensayo para ir adelantando después; lo que hay de positivo es que el enemigo tiende a desbordarse por sus flancos; procura estrecharnos; todas sus tentativas indican ese conato.

Amaneció un hermoso día de primavera; ésta, aquí, es como si dijéramos verano en Montevideo, a pesar de haber estado la noche medio borrascosa. En virtud del gran repuesto de municiones que ha llegado últimamente para nuestras piezas rayadas de a 12, parece que se proponían hoy volverle la pelota

a los paraguayos a razón de cuatro por uno. Felizmente han estado silenciosos cual nunca, y nos han dejado escribir esta mañana. A la una de la tarde se cierra la correspondencia y nada importante tenemos que anunciar a nuestros amigos ausentes. Nuestra posición es siempre la misma. Del 10 al 15 se aguarda al Barón de Porto Alegre, es decir, la infantería y tren que baja por agua; la caballería llegará del 20 al 25; hasta entonces no tendremos nada de importante.

## CARTA LXIII

El enemigo se hace cada día más fuerte. — Ascenso a todos los oficiales de los cuerpos orientales. — Los cohetes del enemigo son superiores a los nuestros. — Llegada del Barón de Porto Alegre. — Nuevo ataque del enemigo. — Buena escapada del Presidente Mitre. — El Gobernador Flores hubo de ser víctima por dos ocasiones

*Continuación al día 5 de julio.* — Los comentarios de los planos preparados en las conferencias últimas llegarán probablemente hasta Montevideo y Buenos Aires; nosotros, como sólo narramos lo pasado y el presente, nos abstenemos de ocuparnos de cosas futuras, dejamos ese ímprobo trabajo a los mariscales de oficio.

El enemigo se hace cada día más fuerte detrás de sus atrincheramientos, en cuyo aumento y perfección persevera con constancia. El Jefe Director de la artillería paraguaya, para mi pobre entender, sabe lo que tiene entre manos. La colocación de las baterías y dirección de los fuegos es acertada y con

arreglo al arte peculiar de esa arma. Dos más que tuviera López en las otras armas, y sus operaciones serían entonces más acertadas; felicitémonos por ello.

Por las noticias recibidas de Montevideo y Buenos Aires se ve que no hay que pensar en reemplazos para nuestros dos ejércitos, a lo menos por ahora; tal vez esperen a que muramos todos, para remitir un ejército nuevo de pies a cabeza. Protestan no tener órdenes del Presidente Mitre, ni del general Flores; a esto les contestaremos que ninguna dama se enoja porque le digan que es hermosa, ni ningún general arruga el entrecejo porque le manden soldados: sin éstos no hay victorias...

Nosotros nos despedimos, sin tener nada que ofrecer de nuevo a nuestros lectores, como no sea bombas chicas y grandes, cascos de éstas de todas dimensiones y algunos restos de cohetes; si supiéramos que esta clase de fruta pudiera ser de su agrado, tendríamos un verdadero placer en remitirles un buen repuesto.

Después de salir la correspondencia, no ocurrió otra novedad, que haber roto el cañoneo el enemigo a las cuatro de la tarde; éste fue contestado vigorosamente por nuestras dos baterías brasileñas de la derecha y de la izquierda, compuesta de piezas de a 12.

El cañoneo duró hasta el oscurecer sin interrupción; el enemigo tiró cuarenta y ocho tiros y nuestras baterías ochenta y cuatro. Tuvimos las siguientes pérdidas: la artillería oriental un herido, el regimiento *San Martín* un muerto y un herido; y la artillería brasileña un herido; total de hombres fuera de combate: cuatro.

*Día* 6. — A eso de la medianoche se oyó un cañoneo y explosión como de petardo hacia el lugar donde están fondeadas en el río Paraguay las cañoneras brasileñas de madera. El fuego siguió aunque lentamente hasta las siete de la mañana.

Se supone que el enemigo ha situado alguna batería en la barranca frente a dichos buques, desde donde les ha lanzado algún petardo y balas, que han sido contestadas vigorosamente después por las cañoneras. Induce a creerse esto, el que la dirección de los cañonazos no es la de Curupaity. Veremos si durante el día se sabe algo de positivo a este respecto.

Se hizo la carneada en el corral de costumbre sin que el enemigo tirase balas a los cazadores; como antes de ayer, éste ha amanecido muy sosegado hoy; no se ha disparado un solo tiro de cañón ni de fusil durante toda la mañana; parece que su atención estuviese fija hoy en el río Paraguay, donde algo se pasó esta madrugada.

Durante la tarde, tampoco ocurrió novedad ni se disparó un solo tiro de cañón; cosa rara, pues no se pasa día sin que haya cañonazos desde el día 14 del pasado.

*Día* 7. — Por la noche no ocurrió más novedad que una fuerte explosión de torpedo, que se oyó hacia el río Paraguay.

A la descubierta hubo un tiroteo corto entre la caballería paraguaya y la correntina por la derecha. Ha dado ahora en traer coheteras la caballería contraria, para tirar con provecho a la nuestra montada en puros redomones; los cohetes de hoy no causaron daño.

Hoy el enemigo volvió a tirarnos bombas de a 68; nuestras baterías les contestaron a razón de

tres por uno. El enemigo tiró 32 y los nuestros les mandaron 96. Tuvimos un solo herido grave, perteneciente al regimiento *San Martín.*

Nada se trasluce de positivo acerca del cañoneo y explosión de antes de ayer noche; algo serio debe haber ocurrido, que se trata de ocultar. Me han asegurado, que hoy han desembarcado una buena cantidad de heridos conducidos de los buques estacionados adentro del río Paraguay. Sin embargo el mariscal Osorio aseguró hoy que lo que hubo fue la destrucción de las embarcaciones conductoras del torpedo, y que dos buques habían subido en seguida hasta cerca de Curupaity y habían hecho disparos a alguna gente que se veía en la costa. Veremos si más adelante logramos hablar con alguna persona que llegue directamente de la escuadra.

Ayer ya casi de noche, se repartió a los cuerpos la orden del día, que designa el nombre de las tres baterías de la izquierda; la de la derecha ha sido bautizada con el nombre de batería Mallet, la del centro oriental batería mayor Yance, y la de la izquierda brasileña con la de batería del Barón Herval. Todavía queda otra de la extrema izquierda brasileña, de 4 piezas rayadas de a 4, compañera de las que nos tomaron el día 2 de mayo, a la cual no se le ha dado nombre.

A eso de las ocho de la noche se apareció en la batería oriental un tránsfuga del enemigo, que pasó por entre la línea de escuchas que lo eran brasileños, sin ser sentido. Llevado a presencia de nuestro General en Jefe, éste le hizo varias preguntas. Después tuve ocasión de hablar con él, y cuenta este individuo, que es joven muy ladino, es maestro de escuela de San Ignacio; que llegó el día 11 del pasado con

un contingente de mil trescientos y tantos reclutas mandado de la Asunción; que a más llegaron otros contingentes de otros departamentos y los dos batallones que tenían en Encarnación, que todo junto ascenderá a cuatro mil quinientos hombres de infantería; además habían llegado como doscientos infieles paraguayos.

Que se había hecho el apunte y clasificación de los esclavos aptos para llevar las armas y que se decía que éstos ascendían a diez mil, que le calcula a López de diecisiete mil hombres para arriba. Que se decía, que cuando acabara de recibir los refuerzos que aguarda se daría un nuevo combate, el cual deseaban los reclutas, pero que temían los escapados del 2 y 24 de mayo. Que era pública voz en el campamento, que los veteranos habían quedado exterminados en esos dos combates en casi su totalidad. El batallón de la Asunción número 40, que era el más grande y lucido, y que tuvo la honra de cruzarse con el *Florida,* no sacó el 2 de mayo trescientas plazas de más de mil con que entró en batalla. En resumidas cuentas, como ya lo dijimos después del 24 de mayo, López sólo precisaba dos meses de quietud para moralizar y remontar su ejército, y nosotros se los hemos dado. Aguardamos a que equilibre sus medios de defensa con los nuestros de ataque, para medirnos con él como francos y leales enemigos.

Los refuerzos del enemigo llegan a marchas forzadas, mientras que los nuestros ni llegan, ni llegarán. Los que debían mandarlos pierden su tiempo con ilusiones de paz y dejan todas las ventajas al enemigo, hace un año todos querían guerra; ahora quieren paz, sin prepararse para terminar la guerra.

El tiempo sigue seco y caluroso, como si estuviéramos en el rigor del verano. Se ha despertado un aluvión de moscas que ha inundado el campamento; no deja vivir a uno; nubes de arena y polvo nos dejan ciegos y nos sofocan; nuestra vida es cada día más molesta e insoportable. El chucho casi ha desaparecido; las fiebres lo han reemplazado, el tifus y la viruela mala hacen cada día víctimas en los hospitales.

*Día 8.* — La noche se pasó sin otra novedad que la de una fuerte detonación de torpedo; nada sabemos del efecto de éstos. Los que llegan del Paso de la Patria, no dan noticia alguna respecto a los buques que están dentro del río Paraguay.

Hoy era día de carneada; a la hora de estar todos reunidos y agrupados en el corral del abasto, el enemigo hizo una descarga de varias piezas de a 68 contra los carneadores; después siguió tirando pausadamente el resto del día, pero felizmente no hubo desgracia alguna que lamentar. Nuestras baterías contestaron con vigor y bastante acierto. El enemigo hizo veintiséis disparos de a 68 y los nuestros doce de rayados.

Nuestro Gobernador y General en Jefe ha dado un ascenso á todos los oficiales presentes de los cuerpos orientales, que será extensivo a los que se encuentran heridos en Montevideo y en los hospitales de Corrientes y Paso de la Patria. Es la primer promoción que se ha dado en campaña; nuestros jóvenes oficiales están de enhorabuena y dispuestos a extremar debidamente sus nuevos empleos.

Por la derecha hubo también hoy sus tiros y algunos cohetes entre nuestra caballería y la contraria. Algunas veces los infantes de la vanguardia

argentina toman parte en las guerrillas, hasta ahora sin suceso mayormente notable.

*Día* 9. — Durante la noche se oyó la detonación de un torpedo; esto es ya como cosa establecida todas las noches.

No hubo tampoco otra novedad, ni a la descubierta.

A las ocho de la mañana regresaban del ejercicio unas compañías de los cuerpos orientales, y el enemigo aguardó el regreso de ellos al campamento, para hacerles una descarga simultánea con sus piezas de a 68; a pesar de la buena dirección de los tiros no hubo desgracias. Después siguió tirando a la carneada brasileña y al campo, pero sin efecto; sólo mi perro fiel y querido, Compañero, fue hecho pedazos por un casco de bomba a la puerta de mi barraca. El joven capitán Pereda salvó por un milagro de ser despedazado. Después continuó el cañoneo pausadamente el resto del día hasta bien entrada la noche. El enemigo hizo treinta y cuatro disparos, las piezas brasileñas setenta y dos. Tuvimos cuatro brasileños muertos y heridos.

Ya se sabe de un modo cierto y positivo el suceso nocturno de la escuadra el día 6. Un oficial llegado del buque que monta el Almirante, ha referido que fueron dos canoas que traían un petardo; avistadas que fueron, las cañoneras de guardia lanzaron sobre ellas cohetes incendiarios que lograron prender fuego al torpedo y dejaron burlado el enemigo. En el campamento se miente sin piedad; hay que aguardar días para saber con certeza el menor suceso que ocurre en el campo.

Se aguarda mañana en todo el día al Barón de Porto Alegre. Baja con tres mil hombres, de infan-

tería solamente; los buques regresarán a buscar el resto del ejército a las Barranqueras, pues todo el personal de las tres armas llegará embarcado, las caballadas todas y trenes vienen sueltos por tierra; así llegarán en mejor estado. El lugar designado para acampar el ejército del Barón, es Itapirú.

Ha hecho hoy un día infernal. Un viento fuertísimo del nordeste levantaba nubes de arena y tierra y las traía sobre el campamento dejándonos ciegos. Todos estábamos cubiertos de tierra de pies a cabeza; nubes de moscas y hasta un calor sofocante, han hecho que pasáramos un día de los más crueles que puede imaginarse. La tropa a causa de las bombas, hay que tenerla en las zapas, la arena los tapa y los sofoca.

*Día 10.* — Por la noche no ocurrió novedad, ni en la descubierta; nosotros dimos el servicio. Fue día de carneada, y con motivo de ésta el enemigo principió el cañoneo temprano con sus piezas de grande alcance, que para ese objeto, yo las considero muy superiores a las nuestras a pesar de ser rayadas, y sus baterías lo mismo por estar colocadas en la altura, y nosotros estamos acampados en el bajo del Estero. Todo el día continuó tirando el enemigo, pero muy pausadamente con el objeto plausible de estarnos embromando sin dejarnos un momento de descanso.

El vendaval de N.E. continúa hoy todavía con más fuerza que ayer. No se podía vivir; era una desesperación; la arena nos ha dejado a todos casi ciegos. El tiempo sigue seco y caluroso, pero todo hace creer que vamos a tener un gran temporal.

El enemigo tiró durante el día sesenta cañonazos y cuatro cohetes a los argentinos. Nuestras pie-

zas de a 12 hicieron ciento sesenta y cuatro disparos. El batallón *24 de Abril* tuvo un muerto y los brasileños tres; cuatro hombres de pérdida por nuestro costado. Por la derecha, tuvieron también los argentinos su diversión. A eso de las cuatro de la tarde, el enemigo cayó sobre una guardia de infantería colocada en el albardón en las Palmas; ésta se resistió, y salieron dos batallones del campo, que unidos a una pequeña fuerza de caballería, dieron contra el enemigo, que arrollaron y persiguieron hasta el extremo de la línea enemiga. Nunca avanzaron nuestras fuerzas tan lejos por ese costado. El enemigo creyó sin duda un ataque formal, a pesar de la hora; ya se entraba el sol en ese momento; desde la trinchera prorrumpieron en estrepitosos vivas y mueras y en terribles alaridos, como tienen de costumbre; pero no cargaron a nuestras fuerzas; éstas permanecieron hasta la noche en el terreno conquistado. El enemigo dejó varios muertos y tres prisioneros en el campo, y debe haber tenido muchos heridos, porque sufrieron un fuego muy vivo a cortas distancias; los nuestros tuvieron diez heridos, la mayor parte leves. Los cohetes que tiraron los paraguayos no ofendieron a nadie; éste ha sido el resultado de este pequeño combate de puestos avanzados, en el cual la superioridad ha estado de nuestra parte y el enemigo ha salido escarmentado como en todas sus empresas; en ellas ha perdido más de dos terceras partes de sus veteranos, que le harán falta el día de la batalla decisiva, que no está lejos, según se dice.

A propósito de cohetes; he comparado los nuestros con los del enemigo; los de éste, son infinitamente superiores en todos conceptos por su alcance y mayor efecto; si los paraguayos supieran dirigirlos

con habilidad, indudablemente serían en sus manos armas de terrible efecto; felizmente no son hábiles para lanzar estos proyectiles, y de tantos como han tirado, que yo sepa, en la campaña, han ofendido a seis personas solamente, que por cierto todas murieron, y por esto los califico de arma de terrible efecto. Mando uno a Montevideo para que juzguen de él, viéndolo. Dios quiera que no suceda como con las encomiendas que vienen dirigidas de Montevideo a los pobres del ejército, y que llegue a su destino; es verdad que como no es cosa de comer ni de fumar...

*Día 11.* — Durante la noche ni en la descubierta hubo novedad.

Desde temprano principió el cañoneo al campo y las avanzadas; a las once y media cesó de tirar el enemigo; por la mañana no nos ha causado daño alguno.

Llegaron las cañoneras y remolques del alto Paraná; han conducido al Barón de Porto Alegre y dos mil hombres escasos de infantería y caballería; han desembarcado como estaba convenido en Itapirú. Dicen que el Barón siguió hasta el buque donde se encuentra el almirante Tamandaré; los buques regresarán para arriba lo más pronto posible. Se cree, que para el día veinte del corriente estén ya algunas caballadas y boyadas frente al Paso de la Patria.

El enemigo ha tratado de buscar la revancha de hoy, del descalabro que sufrió ayer. A las tres de la tarde se presentó una columna enemiga como de tres mil infantes y dos regimientos de caballería con varias coheteras y atacó de súbito nuestros puestos avanzados de la derecha (argentinos). El batallón Correntino se encontraba de servicio con un

pequeño piquete de caballería y sostuvieron el combate retirándose en el mayor orden, hasta llegar los dos batallones de reserva el 1º de línea y el *San Nicolás*.

Estos batallones entraron en acción y repelieron a los enemigos, dejando el campo cubierto de muertos y armas de los paraguayos, como también algunos prisioneros heridos (como unos veinte).

Nuevos batallones del primer cuerpo salieron de trincheras a apoyar y reforzar los que lidiaban en primera línea. A las cuatro y media de la tarde todo estaba al parecer terminado; se recogían los heridos de uno y otro ejército, como de costumbre llevándolos a nuestros hospitales, y las armas abandonadas en la fuga por el enemigo; se enterraban nuestros muertos y los cuerpos de reserva entraban en sus puestos, los de servicio y otros adentro de líneas cuando el enemigo desembocó de nuevo por los claros del Estero de entre las islas de Palmeras, más numeroso y más resuelto que una hora antes, y trajo un nuevo ataque al parecer impuesto de castigo por López al jefe y las tropas que se desbandaron en el primer encuentro. Era ya el oscurecer cuando chocaron con los nuestros, que hicieron pie firme y buena continencia sin retirarse ni perder una pulgada de terreno, hasta la llegada de la reserva y nuevos cuerpos de la línea, que rompieron un fuego vivísimo y mortífero, que no pudiendo soportar el enemigo entró al Estero y desde ahí se contentó con tirar su fusilería y coheteras que no cesaron de lanzar cohetes mientras duraron ambas acciones.

A las siete de la noche cesó el fuego, primero en nuestra línea de batalla y poco después en la

enemiga también, quedando los nuestros dueños del campo.

Entraron en acción los batallones 1º, 3º y 4º de línea y los batallones *1ª Legión Voluntarios, Legión Militar* y los batallones *Correntino, Rioja* y *San Nicolás*. Todos los cuerpos rivalizaron en orden, calma y precisión en los movimientos; la infantería argentina ha correspondido a la reputación de disciplinada y valiente que todos reconocen en ella; no adentro de trincheras apoyada de cañones y de caballería, sino con su solo propio esfuerzo. Los coroneles Rivas y Arredondo se han portado como siempre, valientes entre los valientes.

El coronel Rivas quiso llevar la carga en el primer ataque, cuando el enemigo se pronunció en retirada, hasta la misma línea enemiga; pero dicen que el Presidente Mitre, le ordenó que no comprometiese una batalla, y que se retirase, tan luego desapareciese el enemigo. Sin esta circunstancia, no hubiese tenido lugar tal vez el segundo ataque que sólo sirvió para justificar una vez más la terquedad de los paraguayos.

A las ocho de la noche todas las tropas habían entrado en el campo, después de haber recogido los heridos y muertos y unos doscientos fusiles enemigos. Esta clase de combates fuera de nuestras líneas, que yo repruebo, porque no conducen a nada más que a perder gente de una y otra parte, son generalmente mortíferos. Nuestra pérdida ha consistido en tres jefes, quince oficiales y doscientos quince de tropa fuera de combate. La pérdida del enemigo no baja de doscientos muertos y quinientos heridos, según relatos verídicos de personas que asistieron a la acción.

El Presidente Mitre hizo una buena escapada; estando en la trinchera de la derecha un cohete enemigo se clavó en la zapa y reventó delante de él. Los cohetes nos han causado hoy mucho daño a nosotros; mientras el enemigo sufrió mucho por la artillería argentina, que desde la línea les tiró más de cien tiros a buenas distancias.

Mientras duraron los combates por el frente de nuestra derecha, el enemigo apuró el bombardeo contra nuestra izquierda y tiró sin cesar hasta las siete de la noche. Nuestro Gobernador Flores hubo de ser víctima por dos ocasiones. Una bomba de a 68 bandeó la zapa a media vara de distancia de donde se encontraba el General, por un momento no se le vio; quedó cubierto por una capa espesa de tierra durante varios segundos; pero nada sufrió en su persona, a pesar de haber saltado hecha astillas la barrica contigua a la que lo cubría. Ya de noche la última bomba que tiró el enemigo, llegó de rebote y entró sin fuerza salvando el borde de la zapa, cayendo con la mecha ardiendo a inmediación del General y el grupo de personas que lo acompañaba; el proyectil hizo la explosión y por un milagro de la Providencia no hubo más que un despedazado, un muchacho sirviente del General que toda la tarde se conservó allí a su lado. Jamás corrió tanto peligro la vida del general Flores como hoy; esto a mí no me causa sorpresa porque es más que feliz la persona que no ha visto su vida en peligro inminente en un bombardeo de cerca de un mes; el que salva un día de un peligro, vuelve al día siguiente a correr otro mayor, y nuestro General parece que buscara las ocasiones del peligro en el maldito lugar que ha elegido para su residencia.

El enemigo ha lanzado doscientos proyectiles de a 68 y un sinnúmero de cohetes contra los argentinos; nuestras baterías brasileñas y argentinas han tirado más de trescientos tiros. De resultas del bombardeo, no hemos experimentado más pérdida que el ordenanza del General en Jefe, gravemente herido.

Perdóneme la indiscreción el Presidente Mitre; según mi corto entender, no debíamos exponer a nuestras tropas a combates serios fuera de nuestras líneas, sino el gran día de la batalla, que todos anhelamos, y para el cual deberíamos conservar nuestras tropas. Se presenta el enemigo a guerrillear, replegar nuestros cazadores adentro de líneas, y que vengan a atacarnos a ellas, donde probarán una vez más el efecto de nuestros cañones y fusiles. ¿A qué conquistar un pedazo de terreno a rigor de sangre y vidas preciosas, para abandonarlo por la noche? ¿Duda alguien acaso del brío y valor de las bizarras tropas argentinas? No, nadie se atreve a dudarlo, por consiguiente dejemos al enemigo que venga a foguear sus soldados al alcance de nuestros cañones y ahorremos las víctimas, máxime cuando parece cosa acordada el no mandar reemplazos a los cuerpos orientales y argentinos.

*Día 12.* — Por la noche y en la descubierta no ha ocurrido novedad. Se han oído cañonazos por la escuadra en el río Paraguay.

El enemigo permanece silencioso; no ha disparado ni un solo cañonazo en toda la mañana, a pesar de haber sido día de carneada, y haber visto la gente embullada por el corral del abasto, no ha tirado ninguna bomba, como de costumbre. De pocos días a esta parte, la carne que se distribuye es pésima, da asco el verla.

Aprovechamos la salida del correo para hacer saber a los amigos ausentes, que el estado sanitario del ejército no es del todo malo; que estamos en vísperas de grandes acontecimientos. Una parte del ejército del Barón está ya acampado en Itapirú y el resto estará pronto incorporado al grueso del ejército aliado, como asimismo las caballadas, bueyes, etc., etc. También se aguardan caballos y mulas graneras de Buenos Aires y Montevideo; el desenlace parece no estar lejano.

Se puede sentir que el Gobierno de Buenos Aires y el de Montevideo no hayan aprovechado este lapso de tiempo de paralización en las operaciones de la guerra, para haber mandado el reemplazo de las bajas de los cuerpos, como ha hecho López. Es necesario que se entienda bien, que el éxito de la campaña estriba más en la conservación de los cuerpos argentinos y orientales, que en la suerte de los combates. Si se interesan por nosotros, el mejor modo de demostrarlo es mandar reclutas y tener siempre completo el personal de los cuerpos; entonces con un esfuerzo colectivo y unánime resolveremos la cuestión con grande economía de vidas.

¿Cómo ha de ser?, sacrificios de vida ha de haber; ¿acaso dudaban de esto al declararse la guerra del Paraguay? Metidos en ésta, llevémosla adelante con vigor y patriotismo, que éste es el término más próximo y feliz de la guerra.

Es probable que para el próximo correo tengamos algo de importante que comunicar a nuestros amigos.

## CARTA LXIV

**Boletines de López a su ejército — Declaraciones de un pasado paraguayo. — Nuevo combate — Separación del mariscal Osorio del ejército. — Falta de conjunto en nuestros movimientos — La ausencia del mariscal Osorio se hace sentir. — Nueva reunión de generales. — Inacción de la escuadra.**

*Continuación del día 12 de julio.* — Después de la salida del correo no ocurrió otra novedad que habernos tirado el enemigo dos bombas, una de las cuales nos hirió un artillero oriental. Nuestras baterías les contestaron con siete tiros a esa única demostración hostil que el enemigo ha hecho hoy; por lo demás ni un tiro de fusil en toda la línea.

*Día 13.* — Por la noche se oyó la detonación de un torpedo y dos o tres disparos de cañón en dirección al río Paraguay. En la descubierta no ha habido novedad.

Los prisioneros dicen que el intento del enemigo era colocar una batería en la isla de Palmas, disputada el 10 y 11 por los argentinos, para bombardear a éstos desde ella; felizmente por ahora han quedado frustrados sus designios. Hoy las guerrillas de los paraguayos estaban colocadas al frente de la isla y las nuestras de este lado del mismo modo, prontos ambos a disputar el territorio en cuestión, tan pronto como tomase alguno posición de él.

De las ocho a las diez de la mañana se oyeron en toda la línea contraria muchos vivas y mueras y grande algazara de gritos; probablemente López ha recorrido los cuerpos y los ha animado para otro combate, y les habrá dado el boletín del que tuvo

lugar el día 11 comentado a su manera. Con eso mantiene la moral de los cuerpos que viven aislados y sin comunicación unos con otros, y las esperanzas y entusiasmo de las poblaciones que no ven más que los boletines que hace preparar López y las cartas que manda éste escribir a las familias y personas del interior; así es que los últimos reclutas llegados de la Asunción que no tenían más nociones del estado del ejército paraguayo que las que les habían dicho allí, creían llegar ya tarde al ejército, pues como sólo quedaban en el nuestro como unos siete mil hombres muertos de hambre y desmoralizados, no se precisaba más que caer sobre nosotros y ultimarnos; pero después que han estado aquí y han visto un poco las cosas se ha calmado el furor con que llegaron, y se descorazonan al pensar en lo mucho que hay que andar para ver terminada la campaña. Otras veces les dicen que han echado a pique durante la noche con los torpedos uno o dos encorazados; les hacen dar una o dos horas de vivas y gritos, y así van aguantando esos pobres ilusos.

Al mediodía se presentó en la derecha extrema un pasado del enemigo de caballería; cuenta que éste se encuentra muy mal de caballos, está casi a pie; dice que tendrá todavía López tres mil hombres de caballería, pero montados en yeguas o caballos flacos. Que el empeño del enemigo por dominar la isleta de Palmas frente a nuestra derecha, y en la cual se libraron los dos combates del día 11, era para poder colocar una batería que pudiera hacer fuego contra la derecha nuestra, a donde no alcanzan las piezas enemigas. Que han tenido mucha pérdida, en estos dos últimos combates, y que la gente, sin embargo de esas griterías que oíamos, estaba muy

acobardada y era en su mayor parte gente nueva; los veteranos casi todos quedaron fuera de combate el día 24 de mayo. Que había oído decir que pensaba el enemigo traernos de nuevo un ataque para el cual debiéramos estar prevenidos; que decían que la caballería cargaría por la derecha y el grueso de la infantería por la izquierda.

A pesar de los gritos de por la mañana el día se pasó bastante tranquilo, a pesar de estar las guerrillas en la derecha frente a frente, no se tirotearon. El enemigo nos tiró a la vanguardia asimismo, veintinueve bombas y los brasileños les contestaron con ciento una con las piezas de a 12.

*Día 14.* — Durante la noche se oyó una fuerte detonación como de torpedo por el río Paraguay, y frente a nuestra izquierda una gritería hasta venir el día, de gente que animaba bueyes o mulas en pantanos. El enemigo ha trasladado indudablemente piezas o municiones frente al costado izquierdo de nuestro campo en el monte.

A la hora de la descubierta ya apareció toda la orilla del monte en casi toda su extensión cubierta de paraguayos; se tocó generala, y principió a jugar nuestra artillería de vanguardia y la de 2ª línea hacia el monte. Teníamos al enemigo a retaguardia a lo largo del monte.

Después de una hora de cañoneo salió una línea de tiradores brasileños y otra del *Independiente* y avanzó hacia el monte, rompiendo los brasileños un vivo fuego contra el enemigo. Éste, viendo descubierta la emboscada, sacó su caballería primero, que huyó a media rienda hacia sus trincheras al son de nuestras dianas; poco después la infantería apremiada por nuestros cañones y tiradores salió también

una gran parte a toda disparada y perseguida por nuestras balas huecas, pasó el boquerón del monte y se internó en él. Otra infantería quedó en tiradores en una zanja que han abierto anoche en el bañado, pero muy acobardada por el cañón; apenas asoman los infantes la cabeza.

El cañoneo de la segunda línea continúa hacia el monte, porque *dicen* se avistaban dos batallones dentro de él precisamente en el lugar a donde íbamos a hacer leña. A todo esto, era día de carneada, las reses estaban en el corral desde temprano y con la alarma se suspendió la carneada. Todo el ejército estaba sobre las armas; en fin se determinó hacer entrar después del mediodía dos o tres batallones al monte, que secundados por fuerzas de la vanguardia, echarán de una vez al enemigo, que lo tenemos desde por la mañana a nuestra espalda amenazando todo el flanco izquierdo del ejército desde el monte.

A pesar del continuo cañoneo del enemigo se hizo la carneada, sin otro quebranto que un herido del regimiento *San Martín.*

La tarde se pasó sin que se llevara a cabo la operación proyectada de desalojar al enemigo y encerrarlo en sus trincheras. Nuestra artillería, sobre todo la de segunda línea hizo fuego constantemente toda la tarde, casi sin efecto, porque el alcance de las piezas no daba para llegar los proyectiles hasta el boquerón del monte, donde trabajaba el enemigo a la zapa cerrando el boquerón, y haciendo un camino cubierto de nuestros fuegos para salir y entrar en sus líneas de atrincheramientos con toda comodidad.

Nosotros dimos descanso a la tropa, desde las once de la mañana para adelante; pero el ejército

brasileño que forma la 2ª línea permaneció formado hasta la noche; apenas se dio a las tropas tiempo para comer.

Llegó la noche, y el enemigo quedó en sus trabajos situado en el mismo lugar donde amaneció. Ha lanzado el enemigo durante el día setenta y nueve bombas; nuestras baterías de ambas líneas tiraron trescientas treinta y una balas huecas de distintos calibres y veintiún cohetes. No hemos tenido más que un herido brasileño, y otro, como he dicho, del *San Martín.*

Nuestros artilleros dirigen los cohetes todavía peor que los paraguayos; éstos traían dos coheteras, pero las sacaron sin hacer uso de ellas, cuando la disparada de por la mañana. A cada tiro de nuestras piezas contestaba el enemigo con una gritería loca de adentro del monte.

No creo que nuestros fuegos hayan dañado mucho a los paraguayos; sin embargo cuando disparaban del monte la batería del Barón del Herval, les metió varias balas entre la gente que hacía la trinchera. Se vio un jefe esforzándose en contener sus soldados, y traerlos de nuevo al boquerón. Creo, que secundado eficazmente el amago de por la mañana el enemigo hubiera desistido de permanecer afuera de sus trincheras.

Éste es el resultado de la gran gritería de ayer de mañana en su campo, y la operación que premeditaban; está probado que después de haber recibido López los refuerzos y remontado sus batallones, tiende a estrecharnos por ambos flancos; por otra parte sabrá perfectamente que el Barón de Porto Alegre habrá verificado su incorporación al ejército

dentro de breves días, y tratará de probar antes de su llegada la suerte en un combate general y no por el frente, donde sabe ya lo que le pasará, sino por el flanco, sirviéndole de base el monte. Lo cierto es, que permaneciendo así el enemigo en este lugar, no precisa de bombas para ver y examinar el interior de nuestro ejército, nuestro modo de ser y la disposición de nuestras fuerzas, pues desde los árboles divisa todo perfectamente y *nos hace* estar constantemente armas al brazo, sin contar con la dificultad que vamos a tocar para proveernos de leña cerca de la línea exterior; ahora tendremos que abandonar ésta los que la cubrimos, para ir a hacer leña a media legua.

El tiempo continúa seco y caluroso, como si fuera verano; el cambio de luna tuvo efecto sin dar lluvia. El aluvión de moscas es cada día mayor y más insoportable.

Dicen que ha llegado al campo argentino un contingente de trescientos reclutas correntinos para remontar los cuerpos; si esto es positivo, encuentro esta medida muy acertada y digna de imitarse en Buenos Aires y Montevideo.

*Día 15.* — La noche se ha pasado sin otra novedad que haberse sentido dos grandes detonaciones del lado del río Paraguay; a cada una de ellas contestaban con gritos y alaridos los paraguayos del monte, que han permanecido en él toda la noche. Por la mañana a la descubierta ya se encontró al enemigo instalado en la nueva batería y trinchera, que todavía no está artillada, pero sí cubierta de tiradores y trabajadores. Nuestra artillería empezó desde temprano, el enemigo contestaba de tanto en tanto con sus cañones y así se pasó el día.

A eso de las once de la mañana, salió de nuestro campo el General en Jefe para la tienda de Osorio; allí se encontraba el Presidente Mitre y acordaron el plan de la operación que va a hacerse para desalojar a los paraguayos de sus nuevas posiciones del monte. Quedó acordado que el general Guillermo con su división entrará a las cinco de la mañana del día venidero por el albardón que orilla el monte y desalojará al enemigo de su nueva trinchera y nueva batería. El coronel Conesa debe concurrir a la misma hora con la división de su mando para servir de reserva. El comandante Mallet debe reforzar la batería del bajo con nuevas piezas y concurrir también a la operación con cuatro piezas de a 4.

A su regreso el General en Jefe nos dio la triste noticia de la separación momentánea del ejército del mariscal Osorio, que sintiendo agravarse más cada día las dolencias que le afligen, pidió a su reemplazante el mariscal Polidoro viniera a hacerse cargo del mando del ejército imperial, mientras pasaba a la isla de la cuarentena, a la ciudad de Corrientes y a ponerse en cura, a fin de poder regresar lo más pronto posible al ejército.

Grande pesar ha causado en los tres ejércitos la separación del mariscal Osorio; todos lo apreciaban, todos lo querían, por su carácter bello y franco y más que todo porque el mariscal Osorio es un valiente. Sin agravio de nadie, confieso que difícilmente encontrará el Emperador un general más simpático y querido que el mariscal Osorio, cuya falta vamos a sentir indudablemente muy pronto por las operaciones que van a desenvolverse; tal vez mañana mismo lo echemos de menos.

Todos hacemos votos porque sea efectivamente una dolencia, la causa que motiva el alejamiento del mariscal Osorio del teatro de las operaciones y que se restablezca y vuelva pronto a ponerse a la cabeza de los soldados que ha formado a costa de tanta perseverancia.

Por la noche se completó la munición a nuestros cuerpos, y se dio la orden de estar prontos a toda hora.

*Día 16.* — Durante la noche hubo tres tiroteos con grande gritería del lado donde el enemigo trabaja la nueva batería; nuestra línea de escuchas contestó a sus fuegos y en estas andanzas vino el día; también se oyeron cañonazos o detonaciones de torpedos del lado del río Paraguay.

A las cinco de la mañana principió la gresca. La división brasileña al mando del general Guillermo de ocho batallones amaneció en el albardón que se extiende entre el bañado y el monte de la izquierda; tiene éste dos boquerones; en el primero ha hecho últimamente el enemigo una zanja en su total extensión, ésta continúa a lo largo del monte y va a unirse a la nueva batería, que cierra el segundo boquerón del monte y va a reunirse por medio de otro zanjeado a la extrema derecha de la trinchera enemiga.

El primer boquete comunica por dentro con un gran claro que hay en el monte, y va a salir a espaldas de la nueva batería al recodo o martillo que forma la trinchera enemiga para terminar en un bañado impenetrable.

La división Guillermo desalojó después de cerca de una hora de resistencia; de la zanja del primer boquete a los paraguayos y se internó en el

monte y en el gran claro que hay dentro de él, llevando dos piezas de montaña: en el boquete dejó parte de la fuerza para sostener la retirada y llevar el ataque por la derecha hacia la espalda de la batería nueva.

El combate fue haciéndose cada vez más general; el fuego era tan nutrido, que jamás vi otro igual por tanto tiempo, sin terminar en una carga decisiva por una u otra parte.

Un combate dentro de los montes y bañados impenetrables como éstos, contra un enemigo baqueano de todas las abras y picadas, ofrece dificultades insuperables para poder llevar un ataque y conservar siempre las tropas en buena posición. Es una guerra de la Vendée, donde fracasaban los más hábiles generales y las mejores tropas de los Ejércitos Republicanos; iguales gritos, igual pertinacia en la resistencia, igual entusiasmo; todo menos el servilismo a un tirano. Así pues a pesar del valor y pericia reconocida del general Guillermo, sus tropas llevaron el ataque hasta la misma trinchera enemiga y hasta veintiocho metros de la batería, pero llegaban desbandados por la marcha entre el monte, y no podía concentrarse un ataque simultáneo; la batería y la trinchera enemiga no pudieron tomarse y a las once del día, después de seis horas de un fuego incesante, tuvo que replegar su división a la zanja primera tomada al enemigo por la mañana y esperar en un punto el relevo para sus tropas, fatigadas como es consiguiente.

A las doce del día la división Argollo reemplazó a la de Guillermo y el combate continuó con fuerte impulso; el fuego era terrible, el enemigo mandaba sin cesar nuevos batallones a la batalla,

hasta cuerpos de caballería desmontados; cada media hora había una nueva carga de los paraguayos, que siempre fueron repelidos. La división Argollo conservó hasta las nueve de la noche las posiciones conquistadas con un tesón digno del mayor elogio; a esa hora, hallándose sus tropas muertas de fatiga, las armas sin poder dar fuego ya, pues no es broma nueve horas de fuego nutrido, la división Victorino de cinco batallones, teniendo la del coronel Conesa argentina de reserva, relevó a la de Argollo.

El ejército argentino hizo a las once de la mañana una demostración por la derecha; las divisiones que salieron no encontraron resistencia ninguna, el enemigo conservaba solamente caballería de observación por ese costado; los argentinos avanzaron bastante lejos en el bañado, tiraron unos cuantos cohetes a la caballería enemiga, y volvieron a entrar al campo poco después. Sin que pretenda por esto atreverme a criticar de mis superiores, tengo la persuasión de que el ejército argentino perdió hoy la ocasión favorable para haberse cubierto de gloria; no había infantería ninguna a su frente; el enemigo tenía casi todo su ejército a media legua de distancia, peleando a nuestro frente en el monte; tengo la certeza de que si el ejército argentino se desploma sobre la trinchera enemiga, la toma indudablemente y anoche hubiéramos dormido dueños de los atrincheramientos enemigos; pero nada de esto aconteció; lejos de eso, el combate ha seguido y continúa sin movimiento estratégico alguno de contrapeso, sacrificando vidas y más vidas; porque si tenaces son los paraguayos para el fuego a pie firme, más tenaces son los brasileños. Osorio faltó ese día. El Brasil no sabe lo que ha perdido con la ausencia del Maris-

cal en estos momentos; es el hombre de valer del Imperio; sus tropas estaban acostumbradas a seguirlo en los combates; ha sido una fatalidad la enfermedad del Mariscal; pero qué vamos a hacer.

Todo el mundo creyó, que fuerzas dispuestas para el efecto afuera de las trincheras, llevaran de frente el ataque a la batería, mientras fuese atacada por la espalda; pero no salieron más fuerzas que las ordinarias de servicio, que sólo hicieron tirotear al enemigo en sus trincheras, como asimismo unos tiradores del batallón *Independiente*. Un batallón que dobló el monte y desembocó a la derecha de la batería no pudo soportar la metralla más de dos horas y tuvo que retirarse, desistiendo enteramente le tomar la batería; sin embargo hubo dos momentos en que ésta pudo tomarse; a las diez de la mañana el enemigo retiró las piezas; sus tropas huían y salían desbandadas del boquete, pero los brasileños no pudieron o no acertaron a cruzar el claro. Un nuevo batallón enemigo llega de refuerzo, avanza, hace retirar a los brasileños y restablece el combate, volviendo a coronar de artillería la batería. Cuando el enemigo llegó con los refuerzos, recibí aviso del General para ir a recibir órdenes; éstas eran de lanzar al enemigo por el frente de sus atrincheramientos; quince minutos más que hubiesen sostenido el combate los brasileños, un choque simultáneo hubiese decidido de la suerte del día; repetimos que hubo falta de conjunto en nuestros movimientos.

Coronada de nuevo la batería con sus cuatro piezas, principió a hacernos un vivo fuego, hasta de metralla a nuestro campo y de revés a las tropas que defendían el primer boquete. Una granada partida de la batería oriental incendió un armón, éste

un gran depósito de municiones y proyectiles huecos, que hizo una terrible explosión; de las cuatro piezas enemigas, sólo una hizo fuego en el transcurso del día y de la noche; las otras tres debieron quedar inutilizadas, con gran destrozo de gente; la batería quedó casi desierta. Éste fue otro momento oportuno para haberse lanzado sobre la batería enemiga; pero tampoco se aprovechó; un nuevo batallón enemigo llegó de refuerzo, y sostuvo con la pieza que le quedaba la batería.

Fuera de la artillería que el enemigo tenía en ésta, hizo jugar otras piezas y coheteras en distintos puntos, y las de la trinchera del martillo del monte. También hicieron fuego contra la batería del bajo y cuatro piezas de campaña que fueron al boquete con el comandante Mallet.

La artillería de la línea hizo un fuego vivo e incesante durante todo el día y hasta después de entrada la noche. La batería nueva y una pieza con cohetera que colocaron a orilla del monte al costado derecho de ella, hizo fuego a la batería del bajo y de enfilada a la fuerza del boquete hasta el día. Los cohetes y las balas se cruzaban de parte a parte; hubo momentos que se diría eran fuegos de artificio en una fiesta pública. La infantería enemiga descansaba un rato y volvía de nuevo a hacer otra arremetida, pero sin gritos; debía estar muerta de fatiga; se han tirado hasta las diez de la noche dos mil quinientos tiros de pieza entre ambas partes y más de doscientos cohetes. Se ha notado que los nuestros fueron hábilmente dirigidos hoy y toda esta noche. Una pieza de montaña nuestra reventó por el oído; pero dicen que tendrá compostura.

¿Cuál ha sido el resultado del combate de hoy?

Conquistar una parte de la posición atrincherada del enemigo, que hemos dejado posesionarse de ella y fortificarla durante tres días, esperando a llevar el ataque, cuando el enemigo tenía cubierta de cañones la nueva batería y completos sus atrincheramientos; conquistada esa parte, es decir, la trinchera del primer boquete y el desembocadero del claro del interior del monte, ha sido después durante todo el día y la noche un fuego de posición a posición, en que las pérdidas son equilibradas. Hemos conservado la conquistada, a despecho de los esfuerzos del enemigo, que no inquietado por otra parte alguna, pudo disponer de todas sus fuerzas para reconquistar la trinchera perdida que no ha podido conseguir. Así creo que nuestra pérdida es poco más o menos la misma que la del enemigo; sin datos positivos acerca de ella, la avalúo en cuatrocientos muertos y ochocientos heridos de cada parte, de trofeos, nada. La guerra de monte, es sólo guerra de exterminio, sin dar nunca un brillante resultado, aún cuando se derrote al enemigo.

Las fuerzas brasileñas por sí solas han sustentado el combate hasta las nueve de la noche que el coronel Conesa relevó a Argollo, en unión con el general Victorino; así, ellos solos son los que han experimentado pérdidas de consideración. Repito que el mariscal Osorio ha hecho falta; no tendrá tal vez tanto genio y conocimientos militares como otros generales, pero Osorio es un héroe y para tropas cuyas dos terceras partes son reclutas, y faltas de buenos oficiales, se requiere un general que electrice las tropas con su propio valor, y haga el sacrificio de su vida en el combate, como sabe hacerlo el Mariscal.

Las tropas orientales no han tomado hoy por primera vez, parte activa en el combate; hemos estado cubriendo nuestro frente de trincheras, prontos para marchar al primer aviso.

Hemos experimentado una pérdida sensible; el coronel García, jefe del regimiento *San Martín*, que iba para mostrar al general Guillermo las entradas y salidas del monte, del cual era práctico, fue herido en una mano y el brazo izquierdo; la herida es de consideración y hoy sale para Buenos Aires. Los ayudantes del general Flores y su propio hijo el comandante Fortunato, han corrido los mayores peligros transmitiendo órdenes a cada momento en lo más intrincado del monte, siendo el blanco de los fuegos del enemigo.

Los datos que acabo de referir, pueden ser inexactos; carezco como he dicho en estos primeros momentos de otros exactos; tal vez mis apreciaciones sean erradas; no salgo garante de ellas; es meramente una opinión fundada en lo que sólo he visto u oído referir a los que tuvieron la dicha de pelear personalmente en este día, lo que no he hecho yo. Así, aquél a quien agravie en mi relato, que me dispense; pues creo decir la verdad sin intención de ofensa para persona alguna.

*Día 17.* — La noche se ha pasado como la primer parte de ella; cambiando cohetes y balas con el enemigo y renovando a cada momento el fuego de fusilería, cuando éste quedaba interrumpido por algún rato de reposo.

Nuestras tropas se conservan en sus posiciones; el coronel Conesa se retiró temprano siendo relevado por dos batallones argentinos, que en unión de los cinco batallones del general Victorino, defien-

den las posiciones conquistadas ayer. Después de aclarar el día, el fuego fuerte cesó; de cuando en cuando se hacen descargas a pequeñas fuerzas enemigas que asoman en el monte. La nueva batería sigue guarnecida de tropa y artillería, y de cuando en cuando hace algunos disparos.

El enemigo ha trabajado toda la noche, haciendo abatidas con hachas en el monte; se ha oído el chirrido de carretas conduciendo sin duda municiones nuevas para la batería que perdió ayer, y se ha sentido el rodado de piezas. Las fuerzas paraguayas procuran descansar; deben estar exhaustas de fatiga.

Los generales se han reunido esta mañana, y yo creo que tendremos que tomar a todo trance la batería nueva y que esto acarreará una batalla general; no creo que se repita más la escena de ayer, dejando pelear parcialmente una parte del ejército sin tomar todos parte en el combate.

Del resto del ejército del Barón nada se sabe; más buques salieron hace tres días para conducir todas sus tropas a la vez. Deben estar aquí para el 20 de este mes. La escuadra ayer no hizo tampoco demostración alguna, que bien pudiera haberla hecho, acometiendo a Curupaity, que hubiese sido muy importante.

FIN

## AL LECTOR

*Teníamos la idea de que esta obra hubiera sido completa y abrazase toda la campaña de los países aliados contra el déspota del Paraguay.*

*Pero el hombre propone y Dios dispone.*

*El inspirado y valiente entre los valientes general Palleja, autor de las líneas que forman los dos volúmenes de esta obra importantísima para los cronistas futuros, cayó atravesado de un balazo el 18 de julio, cuando más falta hacía a su país adoptivo.*

*Víctima de su arrojo imperdonable en un hombre cuya vida no sólo significaba la pérdida sensible de un soldado valeroso, sino la del jefe organizador por excelencia, y que deja un vacío en las filas del ejército difícil de llenar, no pudo llevar a término la laboriosa tarea que se había impuesto.*

*La muerte, pues, fue la única que pudo hacer que cayese de las manos del cronista popular, la pluma que trazaba a grandes rasgos los episodios de una campaña, la más penosa, y la más gloriosa también, que haya presenciado la generación actual.*

*Al dar por terminada la obra, réstanos únicamente lamentar que tan triste causa haya privado a las generaciones venideras el apreciar en toda su verdad los últimos acontecimientos de una guerra que formará época en los anales americanos, haciendo votos para que alguno de los actores en la lucha pueda algún día recoger la última palabra de nuestro malogrado amigo y continuar su interesante narración.*

*Montevideo, 27 de setiembre de 1866.*

L. MAGARIÑOS CERVANTES.